

**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología**

**ARCHIPIÉLAGO DE LAS CHAUQUES:
ENTRE LA PAPA Y EL SALMÓN**

**Representación Social de la Calidad de Vida en una comunidad rural
insular**

Memoria para optar al Título de Psicóloga

**Investigadora Responsable: Manuela Badilla Rajevic
Profesor Patrocinante y Asesor Metodológico: Prof. Ps. Elisabeth Wenk Wehmeyer
Profesor Guía: Ps. Rodolfo Sapiains Arrué**

2006

A Iván, mi eterno compañero

A la comunidad de Añihué por la confianza entregada y la fuerza de sus proyectos.

A Pía y Marcelo por su amorosa colaboración, apoyo y preocupación durante el desarrollo de esta investigación.

A Lucas, por el cariño infinito, la compañía leal, y la magia del encuentro.

A mis amigas Paula, Julieta, Javiera, Xaviera, Catalina, Camila y Francisca por el disfrute de la conversación, la risa, la crítica y la reflexión.

A Isabel, Madeleine, Pamela, Alejandra y Marcela, por el compañerismo, las mil noches de estudio y la amistad construida y por construir.

Al colectivo Laotramar por el invaluable apoyo brindado durante toda la realización del estudio, la colaboración en la realización de las entrevistas y la belleza de haber trabajado juntos en el archipiélago de las Chauques.

**“Al nacer
el primer pezón que echaron a mis labios
fue una tarde de lluvia interminable”**

Nelson Torres

**“No es vida la del chilote
no tiene letra ni pleito,
tamango lleva en sus pies,
milcao y ají en su cuerpo,
pellín para calentarse
del frío de los gobiernos,
llorando estoy,
que le quebranta los huesos
me voy, me voy.**

**Quisiera morir cantando
dentro de un barco leñero
y cultivar en sus aguas
un libro más justiciero
con letras de oro que digan:
no hay patria para el isleño,
llorando estoy,
ni viento pa’ su leñero
me voy, me voy”.**

**Fragmento de “Según el favor del viento”
Violeta Parra**

INDICE	Página
1. Resumen	8
2. Fundamentación y planteamiento del problema	9
3. Objetivos	17
4. Marco teórico	18
4. 1. Psicología social comunitaria: un marco de referencia	18
a. Psicología social comunitaria: sus orígenes	18
b. ¿Qué es la psicología social comunitaria?	20
c. Construcción y transformación: bases del quehacer comunitario	23
d. Concepto de comunidad, eje de la psicología social comunitaria.	25
e. Sentido de Comunidad	29
4. 2. Ruralidad	33
a. Ruralidad en el espacio de la modernidad	33
b. Ruralidad, mundo rural, aproximaciones a un concepto	34
c. Ruralidad como antónimo de lo urbano	35
d. Hacia una nueva ruralidad	36
e. Ruralidad Insular aislada	39
4. 3. Calidad de Vida	41
a. Calidad de vida: historia de un concepto.	41
b. Hacia una definición de calidad de vida	46
b. 1. Calidad de vida objetiva v/s subjetiva	48
b. 2. La multidimensionalidad de la calidad de vida	50
b. 3. Un concepto dinámico	51
f. Teorías sobre calidad de vida y bienestar subjetivo	52
g. Calidad de vida y desarrollo: una relación necesaria	55
4. 4. Representaciones Sociales	61
a. Breve historia de las representaciones sociales	61
b. El concepto de representación social	63
b. 1. Algunas precisiones sobre el concepto de representación social	67
c. Condiciones para que emerja una representación social	70
d. Formación y funcionamiento de las representaciones sociales	70
d. 1. La objetivación	71
d. 2. El anclaje	72
e. Dimensiones de las representaciones sociales	72
e. 1. Información	72
e. 2. Campo representacional	73
e. 3. Actitud	73
f. Metodologías asociadas al concepto de representación social	74
5. Marco metodológico	77
5. 1. Perspectiva metodológica	77
5. 2. Tipo de estudio	78
5. 3. Preguntas directrices	79
5. 4. Determinación de las variables	79
5. 5. Definición de la población y la muestra	80
a. Población	80
I. Descripción general de la comunidad escogida y su territorio	80
II. Infraestructura de educación	83

III. Infraestructura de salud	83
IV. Situación económica	84
V. Organizaciones comunitarias	85
VI. Organizaciones productivas formales	86
VII. Situación de pobreza en el sector insular	87
b. Identificación de la muestra	88
5. 6. Instrumentos utilizados	90
5. 7. Pauta de ámbitos temáticos	90
5. 8. Procedimientos	92
a. Entrevistador	92
b. Tiempo	92
c. Flexibilidad	92
5. 9. Descripción del análisis utilizado para los datos recogidos	93
6. Resultados	95
A. Núcleos Figurativos	95
1. Primer núcleo	95
2. Segundo núcleo	97
7. Discusión y conclusiones	100
1. El contexto, la cultura y el tiempo son decisivos en la representación social de la calidad de vida	100
2. El territorio insular es un eje medular de la calidad de vida	102
3. La modernidad y la modernización son elementos claves en el archipiélago de las Chanques	102
4. La industria del salmón es el símbolo de la modernidad en las Chanques	103
5. El empleo estable es hoy un factor valorado de la calidad de vida	105
6. El abandono y el olvido: una oportunidad de hacer comunidad	105
7. La ruralidad insular es una forma de relación	106
8. El archipiélago de las Chauques es un ejemplo de nueva ruralidad	107
9. La comparación social, la adaptación y las teorías integrativas son claves para entender la representación social de la calidad de vida en el archipiélago de las Chanques	108
10. La calidad de vida y el desarrollo constituyen una relación problemática	110
11. El desarrollo económico no es sinónimo de calidad de vida	112
12. Algunas propuestas	112
BIBLIOGRAFÍA	115
ANEXOS	122
ANEXO 1	123
1. Análisis de contenido	123
A. Información	123
I. Estilo de vida y cotidianidad	123
1. Poblamiento del sector	
2. Las actividades cotidianas, actividades de subsistencia	
3. Transformaciones en la forma de vida	
4. Precariedad de los servicios	
4.1. Red eléctrica	
4. 2. Red de agua potable	

4. 3. Alcantarillado	
5. Precariedad del acceso a la salud	
6. Enfermedades más comunes	
7. Problemas de acceso a la educación	
8. Cambios en la educación	
9. Necesidades	
9. 1. La luz, agua y caminos	
9. 2. La rampa	
9. 3. Un consultorio para el archipiélago	
9. 4. Un liceo cerca	
9. 5. Un jardín Infantil	
10. Satisfactores	
10. 1. El generador	
10. 2. Pozos y vertientes	
10. 3. Agua de lluvia	
10. 4. Trabajando por una red de agua	
11. La casa	
12. Dificultad en el acceso a bienes y provisiones	
II. Trabajo y la calidad de vida	141
1. Actividades de subsistencia	
2. Trueque	
3. Cambio en las actividades de subsistencia	
4. Fuentes laborales	
4. 1 Actividades independientes	
a. La recolección de algas	
b. La extracción de mariscos	
c. La agricultura	
d. La pesca	
e. Los oficios, entre los que destaca la carpintería	
f. El pequeño comercio	
4. 2. Actividades dependientes de un empleador	
a. La industria salmonera	
5. Escasez de fuentes laborales	
6. Cambios en la forma de trabajo	
a. Llegada de la empresa salmonera	
b. Abandono de los campos	
c. Disminución de la migración en busca de empleo	
7. Cambios en la industria salmonera.	
III. Calidad de vida y medio ambiente	149
1. Industria salmonera y contaminación	
2. Comunidad y medio ambiente	
3. Disminución de los recursos naturales	
IV. Calidad de vida y comunidad	152
1. Organizaciones del archipiélago	
2. Autoridades	
3. Comunicación en el archipiélago	
a. Comunicación informal: el rumor	
b. Radio	
c. Anuncios en papel	
d. Citación a reuniones	
4. Las Reuniones	
5. Instancias de encuentro y organización de la comunidad	
a. Las fiestas religiosas	
b. Los torneos de fútbol	
c. La muerte de algún habitante	
d. La llegada de alguna autoridad	
e. Cuando alguno de los miembros de la comunidad enfrenta un problema	
f. La necesidad de realizar algún trabajo en beneficio de la comunidad	
6. Ausencia de espacios para la juventud	
7. Las instancias de encuentro no son suficientes	

8. Religiosidad	
9. Relación con organizaciones del estado	
V. Desarrollo y calidad de vida	160
1. Desarrollo y su impacto en el archipiélago	
2. Pobreza e indigencia en el archipiélago	
3. Las pensiones asistenciales	
B. Actitud	163
I. Estilo de vida y cotidianidad	163
1. Actitud hacia la propia historia	
2. Falta de recreación: la comunidad se aburre	
3. Pocas actividades recreativas pero muy valoradas	
4. La rutina cotidiana: monotonía y trabajo	
5. Sentimientos positivos asociados a la sensación de seguridad y de confianza	
6. El silencio, una fuente de tranquilidad	
7. Autoabastecimiento, vivir sin dinero	
8. Actitud negativa frente a la dificultad de acceder a bienes	
9. Pensiones asistenciales y subsidios, una posibilidad, pero no para todos	
10. Malestar y rabia ante la ausencia del Estado	
11. Reconocimiento de las mejoras en la gestión municipal	
12. Delegando la resolución de problemas, una actitud común en la comunidad.	
13. Déficit de servicios de salud en el archipiélago, gran malestar comunitario	
13. 1. Sentimiento de impotencia ante la dificultad de acceso a los servicios de salud	
14. Precariedad de los servicios básicos: todo es más difícil, más esforzado	
14. 1. Malestar asociado a la ausencia de electricidad	
14. 2. Actitud negativa asociada a la falta de red de agua potable	
15. La educación ha mejorado y da más oportunidades	
16. Dificultad de acceder al liceo, una preocupación temprana de los padres.	
17. Migrar para estudiar: fuente de tristeza familiar.	
18. Actitud negativa frente a la escasez de posibilidades para los jóvenes	
19. Confianza hacia los jóvenes en relación al consumo de alcohol y droga	
II. Calidad de vida y trabajo	178
1. Actitud y sentimiento de resignación ante las actividades laborales tradicionales	
2. Actitud negativa frente a la escasez de fuentes laborales	
3. Actitud pasiva frente a la búsqueda de nuevas alternativas laborales	
4. Actitud asociada a los cambios en el mundo del trabajo	
4. 1. Actitud positiva asociada a la disminución de la migración por búsqueda de empleo	
4. 2. Actitud negativa hacia el abandono de los campos	
4. 3. Evaluación positiva asociada a la posibilidad de acceder a bienes	
4. 4. Actitud negativa frente a la disminución del tiempo familiar producto de los horarios de los padres	
5. Actitud positiva asociada a los buenos ingresos que genera la actividad pesquera	
6. Actitud negativa relacionada con la explotación de recursos naturales por personas externas al archipiélago	
7. Evaluación positiva hacia el trabajo en la industria Salmonera	
7. 1. Una fuente de trabajo	
7. 2. Un sueldo	
7. 3. Acceso a bienes	
7. 4. Condiciones laborales ofrecidas por la industria salmonera	
8. Insatisfacción frente a las condiciones laborales ofrecidas por las salmoneras	
9. Sentimiento negativo hacia la industria salmonera y la escasa responsabilidad social de ésta	
10. Sentimiento de ambigüedad en relación a la presencia de la Industria salmonera	
III. Calidad de Vida y medio ambiente	188
1. Actitud y sentimientos negativos asociados a la contaminación emitida por las empresas salmoneras	
2. Actitud negativa y de indiferencia asociada al cuidado del medio ambiente	
3. Actitud positiva con respecto a la naturaleza/ a la tierra	
4. Actitud y sentimiento negativo hacia la contaminación en relación al turismo	

IV. Calidad de Vida y comunidad	192
1. Actitud positiva asociada a la organización de la comunidad	
2. Actitud de desconfianza frente a las organizaciones de la comunidad	
3. Pérdida de confianza en la participación de la comunidad	
4. Actitud positiva asociada a las relaciones de proximidad de los habitantes del sector	
5. Actitud negativa ante el individualismo	
6. Actitud negativa asociada a la falta de privacidad y al rumor como forma de comunicación	
7. La religión, fuente de organización	
8. Sentimientos negativos ante el éxito de otros: la envidia	
V. Aislamiento	201
1. Sentimientos ante la imagen externa	
2. Actitud hacia la vida en una isla / ante el aislamiento geográfico	
3. Sentimiento de impotencia ante la dificultad para movilizarse	
4. Sentimientos asociados a la integración con el continente: abandono social	
5. Actitud hacia el puente que uniría Chiloé con el continente	
6. Actitud asociada a la vida en las ciudades	
VI. Calidad de vida y desarrollo	206
1. Los cambios que provoca el desarrollo brindan bienestar	
2. Actitud negativa hacia el desarrollo: el archipiélago está estancado.	
3. Sentimiento de malestar ante el desarrollo desigual	
VII. Expectativas en relación a la calidad de vida	209
1. Sentimiento de esperanza frente al futuro	
C. Campo Representacional	210
1. Autoabastecerse	
2. Un empleo estable y remunerado	
3. La industria Salmonera, elemento de contradicción	
4. La naturaleza: fuente de recursos	
5. Trabajar los campos y el mar	
6. Acceder a provisiones	
7. Tener y comprar: estar mejor	
8. Acceso a los servicios básicos	
9. Estar sano y acceder a servicios de salud.	
10. Acceso a la educación	
11. Atenuar el aislamiento geográfico	
12. Tiempo libre, ocio y entretención	
13. Unión, Organización e Instancias de encuentro	
13. 1. El fútbol	
13. 2. Religión	
14. Tranquilidad: silencio y seguridad	
15. El hogar: espacio para la intimidad y la familia	
16. Relaciones cercanas, de confianza	
17. Presencia de las autoridades	
18. Proyectarse, soñar y planificar	
19. Desarrollo con equidad	
19. 1. Igualdad campo ciudad	
20. Integración al país	
21. La vida en la ciudad	
22. Conocer la propia historia	
23. El arraigo, la costumbre	
24. El futuro es afuera de las islas y para los jóvenes	
25. Esfuerzo personal como fuente de calidad de vida	
26. Actitud crítica y sentimientos de resignación con respecto a la propia calidad de vida	
ANEXO 2: Chiloé en Chile	228
ANEXO 3: Islas Chanques en Chiloé	229

RESUMEN

El presente estudio indaga las representaciones sociales de la calidad de vida que ha construido la comunidad rural aislada de las islas Chauques, ubicadas en el archipiélago de Chiloé, Décima Región.

Esta comunidad, localizada en la comuna de Quemchi, una de las más pobres de Chile, carece de servicios básicos como electricidad y una red de agua potable. Además, para acceder a ella es necesario navegar tres horas aproximadamente desde la isla grande de Chiloé. Pero, pese a este aislamiento geográfico, el sector ha experimentado una gran transformación los últimos 15 años, pues en sus costas y canales se han instalado numerosos centros de cultivo de salmón. La irrupción de la industria salmonera en el archipiélago, bajo el argumento del progreso y el desarrollo, ha provocado un alto impacto en la vida de esta comunidad.

Por otra parte, la suspensión, a mediados de 2006, del proyecto de construir un puente que uniría Chiloé al continente provocó opiniones diversas, resaltando el malestar de los isleños por lo que estimaron una promesa no cumplida. En ese entonces, la Presidenta Bachelet hizo referencia a la implementación de una serie de medidas para mejorar la calidad de vida de los chilotes en reemplazo del desechado proyecto del puente. Pero, ¿a qué se refería ella con calidad de vida? ¿Es similar el significado otorgado por la autoridad a este concepto del que tienen los propios chilotes?

Se explora, entonces, a través de metodología cualitativa, el significado y las imágenes que esta comunidad rural-aislada, carente de servicios básicos, le otorga al tener una vida de calidad, rescatando la subjetividad de las personas que allí habitan y entendiendo que son ellos los expertos y los más capacitados para hablar sobre su propia vida. Es por esto que el marco de referencia para esta investigación es la psicología social comunitaria, que entiende la importancia de la cultura, del contexto y de la historia y, por tanto, de la subjetividad de una determinada comunidad. Además, se realiza una revisión teórica de los conceptos de calidad de vida, ruralidad y representaciones sociales.

Los resultados indican que la representación social que la comunidad de las Chauques ha construido sobre la calidad de vida transita entre dos polos o núcleos figurativos: la tradición y la modernidad. Por un lado, la calidad de vida es el mundo rural y las actividades propias de éste: la naturaleza y lo autóctono, autoabastecerse y relacionarse colectivamente. El otro polo, es la calidad de vida asociada con lo nuevo: el trabajo asalariado, el acceso a bienes materiales, la tecnología, donde el consumo y el individualismo son ejes centrales. Quedan entonces abiertas las preguntas: ¿Resolverá esta comunidad la tensión entre tradición y modernidad? ¿Tendrá que optar por uno de los dos polos?

2. FUNDAMENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El importante desarrollo que Chile ha alcanzado en la actualidad ha estado marcado por la globalización y la adopción de un sistema económico de libre comercio. Este proceso ha sido beneficioso en algunos aspectos, pero ha incrementado las diferencias en múltiples ámbitos de la trama social.

Uno de los ámbitos donde se han profundizado las diferencias sociales es el mundo rural. Al respecto, Luis Llambí (1995) plantea que la globalización, además de vincularse a procesos de desarrollo económico y social, lo está a transformaciones dramáticas, pero quizás menos visibles, en los sistemas agrícolas locales, y en las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones rurales. “La verdad contemporánea es que en América Latina la ciudad succiona y erosiona el campo (...) Hoy día en Chile el habitante urbano suma la mayoría de la población. Se convierte en personaje central” (PNUD, 2002, p. 54).

Los resultados de estos procesos son relevantes, pues si bien la población rural en Chile disminuyó con relación a la población urbana de 18,5% en 1990 a 13,4% en 2003, en algunas regiones continúa siendo una proporción muy importante de la población regional. Además, el porcentaje de población en situación de pobreza sigue siendo mayor en las zonas rurales, representando el 20,1% en comparación con el 18,6% en zonas urbanas (Ministerio de Planificación [Mideplan], 2003).

Pese a lo anterior, las cifras oficiales enfatizan el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general. De hecho, entre los años 1990 y 2003 la pobreza rural se redujo casi a la mitad, descendiendo de 39,5% a 20,1% (Mideplan, 2003). Pero si efectivamente a partir de estas cifras se puede afirmar que la pobreza ha disminuido, que hay más establecimientos educacionales, mejores condiciones de salud, mayor acceso a bienes y mejoras en la calidad de las viviendas, ¿Significa esto que ha mejorado la calidad de vida de esta población?

Según De la Barra García, Rodríguez Grossi y Moreno Valencia (1980), ha habido consenso durante toda una época de que el desarrollo eleva el bienestar y, por lo tanto, es funcional a una mejor vida, pese a las transformaciones que la modernización introduce en comunidades de organización ‘tradicional’. Uno de los supuestos en este sentido, es que al fomentar los procesos de desarrollo social y económico se incrementa al mismo tiempo la calidad de vida de las personas. Sin embargo, esta afirmación no considera los posibles efectos negativos del desarrollo, como por ejemplo el daño ambiental. Además está apoyada en la idea de que calidad

de vida es igual al aumento o mejora de una serie de indicadores sociales y económicos. Tal como menciona Keller Roche, la evaluación de la calidad de vida se ha mantenido en un plano de mediciones llamadas 'objetivas' y cuantificables como renta per cápita, médicos per cápita, nivel de escolaridad, etc., que han provocado una distorsión 'cuantofrénica' para concluir que se posee mejor calidad de vida y mayor desarrollo mientras mayores sean los índices cuantificables de rendimiento y perjuicio social. "Especialmente el discurso político latinoamericano es muy propenso a esta distorsión. Los gobiernos miden su éxito o fracaso a través de estos elementos y no en función de la realización humana y de la felicidad de sus pueblos" (Keller Roche, 1990, p.75).

Esta situación se hace más dramática en los sectores rurales, ya que la planificación de las políticas públicas que allí son aplicadas se realiza en la ciudad, justamente a partir de las mediciones y cifras obtenidas a través de indicadores sociales que, si bien pueden ser útiles para realizar comparaciones en el tiempo y entre diferentes sectores y comunidades, no representan con precisión la realidad de estos lugares. Se utilizan los mismos indicadores para evaluar la calidad de vida de la zonas urbanas y rurales, sin considerar las diferencias culturales, territoriales ni demográficas presentes en estos sectores y, además, no se consideran los sectores de difícil acceso. Esta situación plantea la necesidad de diseñar políticas y programas específicos, que den debida cuenta de la heterogeneidad social, económica y cultural del sector.

"Mejorar la calidad de vida de la población rural no significa la adopción de las pautas y criterios de calidad de vida urbanos, sino que apunta a la selección de aquellos elementos que, sin atentar contra el ecosistema, facilitan y mejoran la vida cotidiana del ambiente rural" (Barrera, Rojas y Tomic, 1999, p. 50).

En este sentido, Llambí (1995) plantea que, en general, los estudios de la pobreza, al otorgar prioridad a la construcción de indicadores sintéticos con miras a realizar comparaciones intertemporales en un mismo país o entre países, tienden a encubrir bajo una imagen de homogeneidad y coherencia situaciones sumamente disímiles, que a su vez derivan en procesos tremendamente heterogéneos.

"Esta supuesta universalidad de los índices –que de hecho está vinculada a un relativo empobrecimiento técnico– no sólo reduce el tipo de fenómenos que se desea diagnosticar, sino también tiende a vaciar de contenido a las políticas públicas que de ellas derivan" (Llambí, 1995, p. 11).

A partir de los antecedentes planteados, cabe preguntarse ¿cuál es la postura de la psicología en Chile frente a estas temáticas?, para lo cual existe más de una respuesta. En primer lugar, uno de los objetivos primordiales de esta disciplina es el promover, potenciar y generar condiciones para una buena calidad de vida. De hecho, el primer Congreso Nacional de Psicólogos, realizado en 1985, se organiza en función de esta relación: Psicología y Calidad de Vida.

Por otra parte, sucede con la psicología algo parecido a lo que pasa con las políticas públicas, pues sus planteamientos y propuestas surgen generalmente en las grandes ciudades, desplazando la importancia de las diferencias culturales al momento de intervenir en zonas rurales. Si a esto se agrega la escasa cobertura de asistencia psicológica en estos sectores, el resultado no es muy alentador. En este sentido, la psicología tiene una responsabilidad y una deuda con la población rural de este país.

Hasta el momento, es desde la Psicología Social y más particularmente desde la Psicología Social Comunitaria, que se da cuenta y se incorpora en el trabajo las diferencias culturales y contextuales de las comunidades locales, pues para esta área de la disciplina la respuesta al momento de planificar o intervenir se encuentra en las propias comunidades, a las cuales se les asigna la condición de expertas en sí mismas y portadoras de un enorme conocimiento: “el trazado de las líneas de transformación se hace desde la propia comunidad y, sobre todo, desde las aspiraciones, los deseos y las necesidades de la comunidad” (Montero, 2004a; p.78).

Para esta área de la psicología, la realidad se construye a partir del conjunto de subjetividades presentes en cada comunidad, “no sólo se trata con un ser activo y no meramente reactivo, sino con alguien que construye realidad y que protagoniza la vida cotidiana” (Montero, 2004a, p. 95), por lo que para saber cómo las comunidades rurales han percibido y experimentado el desarrollo económico y social que se ha producido en Chile en los últimos años y, de esta manera saber si se ha producido una mejora en la calidad de vida de éstas, es necesario conocer primero cuál es la representación que las propias comunidades tienen acerca de este concepto. Es decir, saber cómo ellas se organizan, como actúan y cuál es el conocimiento que poseen acerca de éste. Tal como afirma Llambí, “cada una de las condiciones de vida y trabajo deben ser explicadas a partir de los procesos sociales específicos que le dieron origen. Lo importante, por lo tanto, es diagnosticar cada una de estas situaciones y explorar sus causas” (Llambí, 1995, p.13).

Siguiendo estos planteamientos, Keller Roche (1990) señala que la calidad de vida y el desarrollo tienen una profunda dimensión subjetiva, no cuantificable, puesto que responden al ser humano y a sus circunstancias concretas. “Es, en consecuencia, crucial advertir que el

ambiente y la calidad de la vida en América Latina es un producto de la esencia cultural de sus gentes” (Keller Roche, 1990, p.76). Por esto último, es relevante conocer cuál es la representación social que las comunidades rurales poseen sobre la calidad de vida, ya que de esta forma se hace posible comprender una forma de conocimiento socialmente construido por ellas, generalmente marginadas y postergadas en el plano político y nacional. Afirmando lo anterior, Barrera et al. (1999) postulan que el mundo moderno ha sido injusto con la sociedad rural, ya que su visión ha estado sesgada por la convicción de la inhabilidad de ésta para asumir su propio desarrollo. De igual forma, se tiende a pensar que su cultura, valores e idiosincrasia forman parte de un pasado ya superado por la modernidad.

Utilizar la noción de Representación Social para abordar la importancia del concepto de calidad de vida en las comunidades rurales, se justifica como una forma de asignarle al mundo rural la importancia que corresponde sin menoscabos, aspecto abordado por Keller Roche (1990), quien afirma:

“Estos sistemas de representación, a los que muchos no toman en cuenta por considerarlos “ideológicos” y, por lo mismo, no mensurables o no cuantificables, tienen una gran significación, pues aún cuando se trate de construcciones “ilusorias” desde nuestro punto de vista, tienen para estas sociedades donde operan un valor real, tangible y trascendente, y que constituyen por tanto indicadores psicosociales que ameritan una cuidadosa evaluación” (Keller Roche, 1990, p.76).

Con respecto a esto, Emilia Moreno y Enric Pol (Sin año) plantean la necesidad de establecer un estándar colectivo para referirse a la calidad de vida. Estándar que, por otro lado, es sólo válido en el momento concreto y específico de su establecimiento.

“En este sentido el concepto de Representación Social (Moscovici, 1961; 1986) entendido como el sistema de referencia compuesto por la información, las actitudes, las imágenes y los valores que una colectividad comparte, resulta especialmente útil para establecer el sistema de referentes vinculados a la calidad de vida” (Pol y Domínguez, 1987; Pol, Guardia, Moreno et al 1991, en Moreno y Pol, sin año).

Al respecto, un estudio llevado a cabo por Pol y Domínguez (1987) en la ciudad de Barcelona demuestra la utilidad y efectividad del concepto de Representación Social. En éste se intenta perfilar la Representación Social que la población tenía sobre algunos aspectos vinculados al

bienestar físico y psicológico. Esta misma tendencia de investigación se muestra en un estudio sobre calidad de vida realizado en Ciutat Vella (Pol, Guardia y col, 1991).

Ahora, una vez definida la utilización del concepto de Representación Social para los propósitos de este trabajo de investigación, es necesario acotar la noción de comunidad rural, pues corresponde a un concepto que integra características propias relacionadas con el territorio, la actividad productiva, las características demográficas, históricas y culturales, etc.

Si bien en el marco teórico de este estudio se definirá con precisión la noción de ruralidad y de comunidad rural, es importante señalar aquí que en esta investigación se trabajará con el concepto de comunidad rural aislada, pero en su condición más extrema, esto es: la comunidad rural insular. Esta decisión responde a motivos de diversa índole. Por una parte, la decisión de enfocar este estudio en comunidades rurales aisladas/insulares tiene un importante antecedente académico y personal, y es que desde mediados del 2004 junto a un grupo de estudiantes y egresados de psicología de la Universidad de Chile, del que la autora de esta investigación ha formado parte, se ha estado desarrollando un proyecto de intervención comunitaria en Chiloé, específicamente en la localidad de Añihué, una pequeña isla perteneciente al Archipiélago de las Chauques, Comuna de Quemchi, X región. En esta línea, hacia fines del año 2004, el equipo delineó su objetivo general: “elaborar, aplicar y evaluar una propuesta de intervención en forma conjunta con una comunidad rural insular, orientada a potenciar y fortalecer las relaciones entre sus integrantes con el fin de mejorar su calidad de vida” (Colectivo Laotramar, 2005).

En el transcurso del trabajo de este grupo se han establecido diálogos y reflexiones muy importantes con respecto a las motivaciones del equipo, a las necesidades reales de la comunidad, la función de la intervención comunitaria, las consecuencias de vivir en condición de aislamiento, entre muchos otros temas. Pero, sin duda, una de las reflexiones más significativas ha sido comprender lo vital de manejar los significados que la comunidad atribuye a “estar bien”, a “tener calidad de vida”, ya que hay ciertos aspectos que para el “interventor” pueden ser evidentes en este sentido y que inevitablemente están presentes cuando se planifica y se plantean ideas para una intervención, corriendo el riesgo de olvidar y relegar los conceptos de la propia comunidad. Por lo que es muy importante explicitar lo que significan estos conceptos para la propia comunidad.

El otro de los motivos que propició la elección de una comunidad rural aislada/insular para llevar a cabo esta investigación es el interés que suscita en la autora el escaso acceso de estas poblaciones a los “beneficios” de la modernidad y el desarrollo. Se trata del extremo opuesto a la realidad de la gran ciudad, un mundo con todas las características del ámbito rural, pero

donde las condiciones de vida objetivas, como acceso a servicios básicos, bienes, información, etc., son absolutamente precarios. A partir de esta situación surgen varias inquietudes que apuntan a conocer qué sucede en estas comunidades rurales aisladas/insulares cuando Chile se desarrolla económica y socialmente, según las cifras del gobierno. ¿Perciben estas comunidades mejoras en sus condiciones de vida? ¿Qué significa realmente para ellos mejorar su calidad de vida? ¿Corresponde esta percepción de calidad de vida con la que poseen las instituciones encargadas de la planificación de políticas públicas? ¿Es muy diferente el ideal que poseen estas comunidades sobre una buena calidad de vida y el ideal de las instituciones de gobierno? Estas preguntas motivan y orientan este estudio, y por su amplitud y complejidad dan un pie para seguir investigando una vez concluido.

Tanto el trabajo realizado hasta la fecha con el equipo de investigación acción en zonas rurales (Colectivo Laotramar) en la comunidad de Añihué, como la situación actual de desventaja de los sectores rurales para acceder a los “beneficios” del desarrollo; la responsabilidad que posee la psicología con estos sectores; el respeto por la diversidad cultural al momento de una potencial intervención; el ímpetu del progreso que muchas veces olvida la noción de sustentabilidad, la distancia existente entre estas comunidades y el procesos de globalización; la forma de planificación de políticas públicas que considera someramente las realidades específicas de las pequeñas localidades y las motivaciones personales de la autora de este estudio, conducen al planteamiento del problema que guía este trabajo. La pregunta fundamental es ¿cuál es la representación social que posee una comunidad rural aislada/insular de su propia calidad de vida? Y por otra parte, ¿cómo se relaciona esta representación con las evaluaciones realizadas por las instituciones encargadas de la planificación de políticas públicas? ¿Son similares o disímiles estas dos posiciones?

Por tanto, el objetivo general de este estudio es indagar de forma descriptiva y exploratoria las representaciones sociales que la comunidad rural aislada/insular del archipiélago de las Chauques, X Región tienen de su calidad de vida. Para el logro de este objetivo se realizó una investigación de tipo descriptivo, desarrollada a través de metodología cualitativa.

Esta investigación pretende constituirse en un aporte en varios sentidos, pues por una parte permite acceder a una realidad escasamente considerada al momento de la planificación de políticas públicas nacionales, regionales y comunales; por lo tanto, significa también la contribución de un cuerpo de información que no existe y que puede concurrir en esta planificación. Al respecto, Mideplan señala en la descripción del universo utilizado en la encuesta Casen que “se excluye las zonas de difícil acceso” (Mideplan, 2003). Con mayor

razón, entonces, es un intento por dotar de voz a una comunidad rural aislada/insular que efectivamente vive una situación de marginación, olvido y postergación.

Además, a través de este estudio se pretende explorar el impacto del desarrollo económico de Chile en la calidad de vida en estas comunidades, así como de las políticas que fomentan este desarrollo a nivel local. Como menciona Keller Roche:

“Las razones económicas o las necesidades primarias no bastan para explicar toda la problemática que envuelven el desarrollo, la calidad de vida y el medio ambiente. Hay numerosas determinaciones simbólicas que hay que tomar en cuenta a la hora de un análisis. En este sentido, nos parece muy importante no olvidar nunca el papel que juegan los sistemas de representación que los hombres y las sociedades elaboran en función de explicar cosas tales como sus relaciones con el medio ambiente y con los otros hombres” (Keller Roche, 1990, p.76).

Asimismo, quiere representar también una contribución en el plano cultural, pues pretende rescatar la forma en que una comunidad asume el bienestar y los aspectos y factores que para ellos son importantes en este sentido, considerando y resaltando sus particularidades, que sin duda tienen un valor sociocultural y patrimonial importante para el país.

Por otra parte, este estudio contribuye y forma parte de una de las áreas de acción del proyecto que el equipo de investigación acción en zonas rurales de la Universidad de Chile (Colectivo Laotramar) está implementando en el archipiélago de Las Chauques, específicamente el área de investigación, que persigue desarrollar conocimientos en diversos ámbitos psicosociales de ese territorio específico, por lo que representa riqueza.

Es importante, además, porque puede servir como base teórica y conceptual para futuras investigaciones de este tipo en otro tipo de comunidades locales, para continuar rescatando y defendiendo la heterogeneidad cultural presente en Chile, y las particularidades en la forma de enfrentar el desarrollo económico y social del país.

Además, la presente investigación puede servir como fuente de inspiración de nuevas interrogantes con respecto al tema, y así estimular la producción de estudios de este tipo.

Es de esperar que, como comentan Pereira Colls, Vilela, y Contreras (2002, p. 530), las experiencias que se han realizado y realicen en este sentido no sean “sólo el producto de soñadores, casi siempre académicos, cuyos trabajos sólo sirvan para méritos, currículo u

oportunidades para confrontar ideas en foros intelectuales, etc.; mas no sean asumidos ideológica y políticamente, y mucho menos como un planteamiento de desarrollo” (Pereira Colls, Vilela, y Contreras 2002, p. 530).

3. OBJETIVOS

Objetivo General

Estudiar de forma exploratoria y descriptiva las representaciones sociales que la comunidad rural aislada/insular del archipiélago de las Chauques tiene de su calidad de vida.

Objetivos Específicos

1. Explorar el campo de representaciones que organiza la imagen de la Calidad de Vida en la comunidad rural aislada/insular del archipiélago de las Chauques (campos de la calidad de vida: salud, trabajo, etc.).
2. Indagar las orientaciones actitudinales y los sentimientos hacia la Calidad de Vida de la comunidad rural aislada/insular de las islas Chauques.
3. Explorar el conjunto de conocimientos o información referida al objeto Calidad de Vida en la comunidad de las islas Chauques.
4. Contribuir al desarrollo de un cuerpo de conocimiento para la planificación de políticas públicas, programas e intervenciones comunitarias en comunidades rurales aisladas.

4. MARCO TEÓRICO

4. 1. PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA: UN MARCO DE REFERENCIA

a. Psicología Social Comunitaria: sus orígenes

El presente estudio ha sido abordado desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, área de la psicología que surge a fines del 1950 en el descontento y la disconformidad con otras áreas de la disciplina, que no estaban dando respuesta a los problemas sociales que se producían en América.

Esta área de la psicología se desarrolló casi simultáneamente en Norteamérica y América Latina, pero con motivaciones distintas. En Estados Unidos nace en mayo de 1965 en un congreso convocado por psicólogos sociales, clínicos y escolares, en Swampscott, Massachussets, “motivada por la insatisfacción de psicólogos preocupados por la orientación de la psicología clínica hacia la salud mental, la injusticia social y las limitaciones del paradigma psicológico vigente para enfrentar esas problemáticas” (Wiesenfeld, 2002, p. 47 en Montero 2002). En ese congreso se decidió propiciar una formación nueva para los psicólogos, que permitiese ejercer y desempeñar un nuevo rol en la comunidad, ampliando la perspectiva intrapsíquica que dominaba el ámbito de la salud mental. Sin embargo, según Bernardo Jiménez (2004) el origen se remite a unos años anteriores, con la aparición de una psiquiatría y psicología comunitaria en el gobierno del presidente John F. Kennedy relacionada con el Community Mental Health Center Act de 1963 (Acto del Centro de Salud Mental Comunitaria), “dirigida a resolver problemas de presupuesto a nivel institucional y de paso, pacificar a las poblaciones más empobrecidas del país (para América Latina ya tenían la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz) implementando, con ayuda de profesionales de la salud mental y a través de centros de salud mental comunitaria que buscaban proporcionar servicios de hospitalización, tratamiento ambulatorios” (Jiménez, 2004, p. 135). El objetivo planteado por Kennedy era que los costosos, inefectivos y en ese momento muy cuestionados hospitales psiquiátricos fueran sustituidos por estos centros más económicos y operativos.

En América Latina, por otra parte, existía descontento con la psicología social que se había situado con un carácter subjetivista que, considerando el entorno caracterizado por las malas condiciones de vida y el sufrimiento de grandes grupos de la población, no era suficiente. Se plantea entonces una forma alternativa de hacer psicología donde los profesionales se motivan saliendo de las salas de clases y movilizándose hacia los contextos en los que los problemas sociales se estaban manifestando, siendo las comunidades, particularmente las marginales, unas

de las más representativas (Wiesenfeld, 2002, en Montero 2002). En este sentido, Maritza Montero expresa: “El reto era enfrentar los problemas sociales de una realidad muy concreta: el subdesarrollo de América Latina y sus consecuencias sobre la conducta de los individuos y grupos” (Montero, 2004a, p. 42). Estas problemáticas sociales motivan las primeras intervenciones realizadas en la década del cincuenta y sesenta, acciones que tuvieron como principales referentes teóricos la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, la Teología de la Liberación y los escritos del sociólogo colombiano Fals Borda sobre la Investigación-Acción (Musitu Ochoa, 2004).

Santiago, Serrano y Perfecto (1983, en Jiménez 2004) describen la aparición de la psicología social comunitaria, constatando que se partía desde las limitaciones de la psicología social debido a: “Su orientación positivista, ahistórica y atórica, aislada de las demás ciencias sociales y el énfasis individualista de su definición” (p. 136). Para estos autores lo social comunitario implicaba un marco interdisciplinario comprometido con la acción social, y teóricamente citaban el construccionismo de Berger y Luckman y Moscovici, definiendo el rol del psicólogo comunitario como un facilitador, concientizador y promotor de un cambio social que debe ser coordinado, planificado e implementado por la misma comunidad.

Asimismo, Rivera Medina y Serrano García (1985) refieren que las propuestas en América Latina estaban vinculadas la mayoría de las veces a hacer presente entre los grupos marginados el quehacer psicológico: por una parte, aportando servicios psicológicos que hasta ese momento no estaban disponibles; y por otra, participando en la movilización social para promover el bienestar de éstos (Rivera Medina y Serrano García, 1985).

Este nuevo modo perseguía generar un modelo diferente del modelo médico predominante, basándose en los aspectos positivos y los recursos de las comunidades, buscando su desarrollo y fortalecimiento y centrando en ellos el origen de la acción. Los miembros de esas comunidades dejaban, entonces, de ser considerados sujetos pasivos y dependientes de la labor del psicólogo, para pasar a ser actores sociales, constructores de su realidad (Montero, 1982, en Montero, 2004a). La psicología social comunitaria nace, entonces, como una práctica esencialmente transformadora, que exige elaborar modelos teóricos propios que respondan a las realidades con las que se trabaja, por lo que:

“El papel de los psicólogos o psicólogas sociales comunitarios se convierte en el de facilitadores, cuyos conocimientos y grado de compromiso con la comunidad contribuyen a que ésta se organice y participe activamente en la solución de sus

problemas a través de la toma de conciencia de su posición dentro de la sociedad y del cuestionamiento a la misma” (Wiesenfeld, 2002, p. 53 en Montero 2002).

Como también plantea Euclides Sánchez (1997), “su rol consiste más bien en facilitar aquellos procesos sociales y psicológicos en la comunidad, que la impulsen a la transformación de su conciencia y a la de su entorno” (Sánchez, 1997 en Montero, 1997).

b. ¿Qué es la psicología Social Comunitaria?

¿Qué es exactamente la Psicología social comunitaria?, ¿cuál es su definición y los principios bajo los que opera?

Alipio Sánchez (1991), psicólogo comunitario español, advierte que:

“No es fácil sintetizar conceptualmente el contenido y significado de un campo como el de la Psicología Comunitaria que, por un lado, se ha definido a través de la intervención y no de la teoría y que, por otro, está aún en proceso de conformación y crecimiento” (Sánchez, 1991; p.130).

Según Sánchez Vidal, es posible acercarse a una propuesta de la psicología Social Comunitaria como una disciplina conceptual y operativamente autónoma, diferenciada de otras áreas de la psicología, por lo que el autor define a la psicología comunitaria como:

“El campo de estudio de la relación entre sistemas sociales -principalmente comunidades- y comportamiento humano y de su aplicación interventiva a la resolución -preferentemente preventiva- de los problemas psicosociales y al desarrollo humano integral, desde la comprensión de los determinantes socio-ambientales de ambos y a través de la modificación racional e informada de esos sistemas sociales, de las relaciones psicosociales en ellos establecidas y del desarrollo de la comunidad; todo ello, desde la máxima movilización posible de los propios afectados como sujetos activamente participantes en los cambios, no como objetos pasivos de ellos” (Sánchez, 1991; p.131).

Pero hay quienes proponen no delimitar la definición de psicología social comunitaria. Rappaport (1977) la considera una perspectiva enfocada a la búsqueda de nuevos paradigmas o nuevas formas de comprensión y actuación, formas que a su modo de ver deben considerar tres elementos fundamentales: a) la relatividad cultural; b) la diversidad humana y el derecho de la

gente a acceder a los recursos de la sociedad y elegir sus metas y estilo de vida; y, c) la ecología o ajuste entre personas y ambiente, en el que se destaca el social como un determinante del bienestar humano (Rappaport, 1977, en Wiesenfeld, 2002, p. 53). Considerar todos estos aspectos requiere para este autor desarrollar recursos humanos, un compromiso con la actividad política orientada al cambio social que permita la diversidad cultural y la superación de las diferencias sociales, y una actitud científica dirigida a la investigación y conceptualización.

Maritza Montero, pese a la dificultad planteada por Rappaport de definir esta área de la psicología, propone la siguiente definición:

“Rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (1982, en Montero, 2004a, p.70).

Esta definición implica varios aspectos:

- Un rol diferente para los profesionales de la psicología: el de agentes de transformación social que trabajan en conjunto y paralelamente con los miembros de la comunidad.
- Ubicación del área como un campo interdisciplinario, pues como propone cambios sociales, se pone un objetivo ya planteado por otras ciencias sociales.
- La detección de potencialidades psicosociales y el estímulo de las mismas.
- Un cambio en el modo de enfrentar la realidad, de interpretarla y de reaccionar frente a ella.
- Hacer psicología para la transformación positiva, social e individual.
- Cambios en el hábitat, en el individuo, en las relaciones individuo-grupo-sociedad. Asumiendo una relación dialéctica de transformaciones mutuas (Montero, 2004a, p. 71).

Todos estos aspectos que se recogen de las diversas definiciones de la psicología social comunitaria representan un enorme desafío para aquellas personas que se propongan trabajar bajo esta mirada, por lo que es importante tenerlos presentes al momento de plantear una investigación o una intervención.

Asimismo, resulta de gran interés la crítica que plantea Horacio Foladori a la aparición de la psicología comunitaria como una disciplina, pues según él carece de métodos y de un objeto claro:

“Aparece con pocas posibilidades de diferenciarse por momentos de la Psicología Clínica y de la Psicología Educacional y sobre todo no se visualiza ninguna distancia con la Psicología Social. Podría afirmarse que toda la psicología llamada comunitaria no es más que, en el fondo, Psicología Social, sufriendo entonces también las vicisitudes de ésta” (Foladori, 2005, p. 137).

Esta crítica es relevante, pues el énfasis está puesto en la ausencia de un objeto de trabajo claro, ya que para Foladori las acciones de esta área están focalizadas en los grupos que conviven en la “comunidad”, mas no en toda la comunidad.

Montero (2004a), por su parte, realiza un valioso aporte a la comprensión de ésta área de la psicología, resumiendo las características principales de la Psicología Social Comunitaria a partir de las múltiples definiciones que pueden encontrarse en la literatura:

- Se ocupa de los fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en el cual surgen.
- Concibe a la comunidad como ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados constructores de la realidad en que viven.
- Hace énfasis en las fortalezas y capacidades, no en las carencias y debilidades.
- Toma en cuenta la realidad cultural.
- Incluye la diversidad.
- Asume las relaciones entre las personas y el medio ambiente en que viven.
- Tiene una orientación hacia el cambio social dirigido al desarrollo comunitario, a partir de una doble motivación: comunitaria y científica.
- Incluye una orientación hacia el cambio personal en la interrelación entre individuos y comunidad.
- Busca que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que la afectan.
- Tiene una condición política en tanto que supone formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil.
- La acción comunitaria fomenta la participación y se da mediante ella.
- Es ciencia aplicada. Produce intervenciones sociales.
- Tiene un carácter predominantemente preventivo.
- A la vez, y por su carácter científico, produce reflexión crítica y teoría.

Estas características facilitan una idea general de esta área de la psicología y, por tanto, este listado alude a grandes rasgos a los límites en los que se enmarca esta investigación. De todas formas, conviene considerar el planteamiento de Gonzalo Musitu Ochoa, quien afirma que la

psicología social comunitaria es, ante todo, una psicología práctica que, además, nace y toma sus contenidos del entorno cultural en el que se aplica e investiga, por esto “existen prácticamente tantas psicologías comunitarias como entornos culturales podamos encontrar” (Musitu Ochoa, 2004, p. 40). Sin embargo, quedan varios aspectos por resolver para poder comprender de forma más acabada los planteamientos de esta subdisciplina.

c. Construcción y transformación: las bases del quehacer comunitario

Como señala Rappaport, los paradigmas utilizados en psicología no dan cuenta de los problemas que la psicología social comunitaria quiere resolver, ya que están centrados en la persona y no en su contexto, ni en la relación que se establece entre ambos. Propone, por tanto, desarrollar un nuevo paradigma que sí considere estos aspectos. Por paradigma se entenderá una forma de conocer, que incorpora tanto una concepción del individuo o sujeto que conoce, como una concepción del mundo en que este vive y de las relaciones entre ambos (Wiesenfeld, 2002).

Se plantean cinco dimensiones para comprender el enfoque paradigmático de la Psicología Social Comunitaria:

a) La dimensión ontológica. Se refiere a la naturaleza y definición del sujeto cognoscente, que desde este enfoque se considera no sólo un ser activo, sino alguien que es constructor de su propia realidad y que es protagonista de su vida cotidiana, donde se reconoce el carácter de productor de conocimientos, de ser pensante, creativo, “el sujeto de conocimiento (...) es también un sujeto que critica, actúa y reflexiona desde la propia realidad que construye, a partir del discurso y de las acciones” (Montero, 2004a, p. 95).

b) La dimensión epistemológica. Se refiere a la relación entre el sujeto que conoce y los objetos de ese conocimiento. Desde la perspectiva de la psicología social comunitaria no hay distancia en esta relación, pues ambos, sujeto y objeto, se consideran parte de una misma dimensión, en una relación mutua, constante y dialéctica de influencia. La construcción de esta relación es social, y por tanto, relativa, pues responde a un momento y a un espacio determinado, producidos históricamente. La realidad se conoce a partir del diálogo que se establece entre los profesionales y los miembros de la comunidad, por lo tanto, como menciona Marisela Montenegro (2004), “la psicología comunitaria constituye una opción de psicología crítica hacia los principios epistemológicos del positivismo al proponer que se involucren, mediante la participación, las personas implicadas en la mejora de sus condiciones de vida” (p. 54).

c) Dimensión metodológica. Trata sobre las formas usadas para producir conocimiento, que en esta área de la psicología tienden a ser participativas, donde un aspecto importante es ir generando métodos que se transformen al mismo tiempo que cambian las comunidades. “Métodos cuya característica fundamental sea la capacidad de cambiar según los cambios del problema que estudia, de tal manera de generar construcciones en una acción crítica y reflexiva de carácter colectivo” (Montero, 2004a, p. 98). Esta es una de las ideas principales de esta investigación, ya que al utilizar la noción de Representaciones Sociales para estudiar la percepción de la Calidad de Vida en una comunidad rural insular, precisamente se intenta generar conocimiento de forma conjunta (investigadora-comunidad) desde el momento social e histórico en el cual esta comunidad existe y se desenvuelve. Como menciona Sánchez (1997), el interés está en “conocer la multiplicidad de significados sobre ella [la comunidad], pero reconociendo que el investigador realiza sus propias interpretaciones del asunto y que éstas producen un efecto de interacción con los significados de la comunidad” (Sánchez, 1997, en Montero, 1997)

d) La dimensión ética. Remite a la definición del ‘otro’ y cómo es incluido en la producción del conocimiento, se plantea aquí en términos de igualdad y respeto. La comunidad, por tanto, tiene voz propia, y sus miembros cuentan con la capacidad de tomar y realizar sus propias decisiones y con el derecho a participar. El ‘otro’ es parte en la autoría y la propiedad del conocimiento producido. Efectivamente, en este estudio la comunidad rural insular opera como el ‘otro’ que participa en la producción del conocimiento, ‘otro’ poseedor de un discurso, que será el eje de los resultados de la investigación, y por tanto, participe de éstos a través de una devolución de lo investigado.

e) La dimensión política. Hace referencia a la finalidad del conocimiento, su ámbito de aplicación y sus efectos sociales, que en este caso, al generar un espacio de acción transformadora, crea al mismo tiempo un espacio de acción ciudadana que permite la expresión de las comunidades y, por lo tanto, la democracia. “Este proceso de construcción transformadora es colectivo e histórico y en su curso forma una unidad en la cual sujetos cognoscentes y objetos de conocimiento están juntos y se interinfluyen durante el movimiento transformador” (Montero, 2004b, p. 146). Lo político aquí responde a la opción de alejarse del encargo social de control de los enfoques de intervención clásicos. Realizando una crítica fuerte a los efectos de dominación de ellos, “se propone la necesidad de desarrollar una teoría y una práctica que puedan colaborar en la transformación social propuesta por los miembros de la comunidad” (Montenegro, 2004, p. 54).

Comprendiendo las bases desde las que opera la psicología social comunitaria, surge la siguiente pregunta: ¿cuál es el objeto de este enfoque? Es decir, con quién trabaja, aspecto que se intentará resolver a continuación.

d. Concepto de comunidad, eje de la psicología social comunitaria

Definir el concepto de comunidad es importante, pues precisamente es la comunidad el eje de este trabajo, siendo a la vez el sujeto y el objeto desde donde éste se articula, pues tiene implicancias prácticas en los objetivos que se pretenden alcanzar, en la metodología a utilizar y en las preguntas a responder. Además, si se considera que una comunidad rural insular posee características peculiares que la definen, de manera muy diferente de una comunidad urbana, rural o urbana popular, se hace fundamental responder, en primer lugar, a aquello que define a una comunidad.

Para esta área de la psicología el objeto de estudio y del quehacer psicosocial es la comunidad. Sin embargo, ¿a qué se refiere el término comunidad?

Los intentos por dar cuenta de aquello que es distintivo y propio de una comunidad han llevado a definirla haciendo hincapié en una u otra de sus características observables más inmediatas, pero siempre considerándola como parte del continuo social (Sánchez, 1991), como un conglomerado o agrupación identificable, estudiable e intervenible, al interior de la sociedad.

Etimológicamente, la comunidad es definida por la lengua como “estado de lo que es común”. No es de extrañar, entonces, que los intentos por definirla al interior del campo del trabajo comunitario hayan puesto el acento en la condición de lo común, intentando describirla como un conglomerado de personas que comparten algo, y como un grupo que además, otorga identidad a quienes lo integran, lo que está dado por aquello que comparten.

No obstante, la definición de comunidad plantea una primera dificultad, ya que es un término que se utiliza indistintamente para denominar aspectos muy diferentes, como un vecindario, un conjunto de países, un grupo virtual, religioso, deportivo, etc. A partir de las múltiples definiciones encontradas, Isabel García, Fernando Giuliani y Esther Wiesenfeld (2002) intentan buscar elementos comunes y encuentran dos grandes grupos de características o elementos para describir comunidad:

a) Estructurales: una comunidad es conformada por individuos asociados, vinculados entre sí, con características propias y diversas al mismo tiempo, donde además, confluyen valores, normas, culturas e historias particulares que deben comprenderse desde una perspectiva integral.

Además, esta característica estructural hace referencia al ambiente físico, que según estos autores consiste en el entorno donde conviven los individuos y en el cual interactúan.

“Los elementos estructurales deben ser concebidos dentro de un sistema en el que los aspectos físicos de la comunidad se encuentran inmersos dentro de la vida comunitaria, al tiempo que son el escenario para el desarrollo de los aspectos funcionales. Se trata de una relación eminentemente dinámica” (García, Giuliani y Wiesenfeld, 2002, p. 79).

b) Funcionales: aparecen sólo a partir de la articulación de los elementos estructurales, como por ejemplo la interacción cotidiana, que sería la expresión más general de esta clase de elementos. Además, se puede encontrar dentro de este grupo la participación, la comunicación, las redes sociales, los juegos, las amistades, etc.

En el mismo sentido, Montenegro (2004) constata que los conceptos de comunidad utilizados actualmente hacen referencia, por un lado, a los elementos que conforman la comunidad (individuos y contexto físico que define su naturaleza: residencial, laboral, recreativa, política, religiosa, etc.) y, por otro lado, a los procesos que se desarrollan en estos componentes (psicológicos, sociales, culturales) en todos los casos. Menciona:

“El concepto de comunidad hace alusión a agrupaciones de personas que comparten ciertas características en común y que desarrollan diferentes tipos de prácticas conjuntamente (...) se crea a partir de estas agrupaciones, un nosotros que se conforma en contraste con un otros definido en función de las personas que no forman la comunidad” (Montenegro, 2004, p. 45).

Tradicionalmente se ha entendido a la comunidad, tal como muestra Sánchez-Vidal (1991), por tres componentes fundamentales, estos son: una localidad compartida, relaciones y lazos comunes e interacción social. De este modo, es posible circunscribirla desde fuera, como un grupo que destaca por sobre otros por sus factores comunes. Pero quien hace esas distinciones es siempre un observador externo, por lo que cabe preguntarse si una definición de este tipo da cuenta de la compleja realidad de los fenómenos psicosociales que se dan al interior de los

grupos humanos. Por esto, es necesario conocer siempre a quienes se les está atribuyendo “ser” comunidad, y si realmente éstos lo viven o lo piensan así.

“Lo anterior deja de manifiesto que no todo conglomerado de personas constituye una comunidad, entonces, su existencia no depende fundamentalmente de la presencia de cierto número de características que la definan, sino que es en sus propios miembros en quienes recae la responsabilidad de nombrarse o no como comunidad, jugando así, el papel más importante en este proceso” (Montero, 2004, p.69).

Según Maritza Montero (2004), la comunidad no puede definirse teóricamente, sino que se delimita por la propia comunidad, se define desde ésta, asumiéndola como un sujeto activo de las acciones que en ella se realizan, como un actor social y un constructor de su propia realidad. Por otra parte, es desde la propia comunidad, desde sus necesidades y deseos, que se planifican las transformaciones y las acciones posibles para la transformación social. La definición de Montero es la más adecuada para esta investigación, donde se opta por una definición a partir de la propia comunidad.

“Se trata de un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” (Montero, 1998, en Montenegro, 2004, p. 45).

Mariane Krause (2001) se refiere a este concepto subjetivo de comunidad, y plantea una idea de comunidad que incluye sólo los elementos mínimos necesarios para distinguirla de otro tipo de conglomerados humanos, poniendo énfasis en la dimensión subjetiva de dicho concepto, perdiendo importancia conceptos como el territorio, ya que según ella en esta época “se va desvaneciendo lentamente la noción de territorio físico de las comunidades, estableciéndose redes y agrupaciones de personas que no comparten una ubicación geográfica común, es más, algunas de las cuales ni siquiera tienen contacto cara a cara” (Krause, 2001, p. 53). Con esto, la autora busca resaltar el aspecto relacional de las comunidades, proponiendo la existencia de tres elementos imprescindibles para definir comunidad que se presentan a continuación:

a) Pertenencia. Hace referencia a la identidad. Quien participa de la comunidad se siente miembro de ella y se identifica con ella ya que “el miembro de la comunidad siente que

comparte con otros miembros ciertos valores, ideas o problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comunidad, si los hubiere” (Krause, 2001; p. 54). La comunidad se definiría en torno a la identidad de sus miembros con ésta (identidad grupal).

b) Interrelación. Comunicación entre los miembros de una comunidad, ya sea en relaciones cara a cara o basada en medios artificiales (como por ejemplo las comunidades virtuales). También se refiere a la dependencia, ya que cada uno de los participantes necesita de otro para formar en conjunto la comunidad. Y, por último, a la influencia mutua, que según la autora es la coordinación de significados.

c) Cultura común. Sistema de símbolos compartidos o redes de significaciones comunes a todos los miembros de la comunidad “que para ser llamada tal deberá compartir (...) una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana” (Krause, 2001; p. 56). La cultura común se construye, mantiene y modifica a través de la comunicación, cuyo componente esencial, como ya se mencionó, son “representaciones sociales propias y por lo tanto interpretaciones compartidas de la experiencias que se vivan comunitariamente” (Krause, 2001; p. 56).

Por lo tanto, para Mariane Krause aquello que define a una comunidad se encuentra en los procesos psicosociales generados a partir de los sujetos que la componen y de las relaciones que se establecen entre ellos. Sin embargo, este desvanecimiento de la noción de territorio al momento de hacer referencia al concepto de comunidad no es tan sencillo y, de hecho, es posible encontrar varios autores que siguen considerando al territorio como un aspecto importante en sus definiciones. Por ejemplo, Maritza Montero (1998) plantea que es una de las características, pero que no es específicamente necesaria o constitutiva del concepto, y afirma: “Lo que ocurre es que quizás se ha puesto demasiado énfasis en la noción de territorio, y en tal caso es necesario advertir que el sólo compartir un espacio, un lugar, no necesariamente genera una comunidad” (Montero, 2004a, p. 203). Y en el mismo sentido Montero constata:

“Una comunidad, entonces, está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y con las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal” (Montero, 2004a, p. 206).

Sin duda, uno de los aspectos más importantes y que no escapa a ninguno de los autores revisados, es el considerar a la comunidad como un espacio social, independiente de que incluya

un territorio geográfico o no. Como menciona Montenegro (2004) “la comunidad es el sistema de relaciones en movimiento que conforman un aglomerado de personas que se definen a partir de las experiencias, acciones y sentimientos que comparten” (p. 47). Esto resulta de gran interés para el desarrollo de la presente investigación, ya que a partir de esta concepción del significado de comunidad se plantean los objetivos principales de este estudio, pues al asumir que un componente esencial para definir a una comunidad es la existencia de una cultura común, construida por medio de la comunicación, es de interés y pertinente el preguntarse por “la representación social de la calidad de vida en una comunidad rural insular”.

Ahora, si para Krause (2001) y Montero (2004) pierde relevancia el componente territorial al momento de definir la comunidad, para esta investigación sigue siendo una pieza clave. Se reconoce profundamente el componente subjetivo y relacional, pero es ineludible la importancia de la geografía en la comunidad rural insular.

A su vez, para una mejor comprensión del concepto de comunidad, para poder entender qué es lo que mantiene o provoca la unidad en las personas que forman una comunidad y todas las dinámicas que suceden al interior de ella, se hace necesario introducir el concepto de Sentido de Comunidad, el cual se desarrolla a continuación.

e. Sentido de Comunidad

El Sentido de Comunidad es un concepto que fue introducido en la década del setenta por Sarason (1974) y que ha sido objeto de mucha discusión ya que supone una concepción particular de comunidad sobre la cual éste debe ser construido. Esto plantea un problema epistemológico, pues para definir sentido de comunidad tiene que concebirse previamente qué es comunidad, pero ¿cómo hacerlo si el primero es un elemento constitutivo del segundo? (Montero, 2004a). Para Sarason (1974), el sentido de comunidad consiste en la “percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende” (en Montero, 2004a, p. 214).

Montero (2004a) señala que, aún habiendo acuerdo entre varios autores en lo que plantea Sarason, no hay coincidencia respecto del concepto de Sentido de Comunidad debido al carácter impreciso y complejo de éste. Sin embargo, es posible afirmar que alude principalmente a los afectos que unen a las personas de una comunidad, sentimientos que cohesionan y potencian la acción común y se generan a partir de las vivencias que los individuos van experimentando en el transcurso de su historia en la comunidad. El Sentido de Comunidad es intangible, es eso que

los sujetos sienten por los otros sujetos que conforman una comunidad y que permite que se generen lazos entre ellos. Asimismo, este Sentido de Comunidad crece cuando se realizan acciones comunes, cuando suceden acontecimientos positivos o negativos dentro de una determinada comunidad. García, Giuliani y Wiesenfeld (2002) al respecto señalan que el Sentido de Comunidad opera como un principio organizador de los aspectos afectivos de los miembros de una comunidad y, en la misma línea, Mc Millan (1976) define el Sentido de Comunidad como:

“Un sentimiento que tienen los miembros de la comunidad acerca de la pertenencia, un sentimiento de que los miembros se preocupan unos por otros y que el grupo se preocupa por ellos, y una fe compartida de que las necesidades de los miembros se satisfarán por su compromiso de estar juntos” (en García, Giuliani y Wiesenfeld, 2002, p. 81).

McMillan y Chasis (1986, en García, Giuliani y Wiesenfeld, 2002) describieron los distintos elementos de este concepto, que se exponen a continuación:

a) Membresía. Se refiere a un sentimiento de pertenencia a un grupo que está relacionado con aspectos tales como: seguridad emocional, que permite a las personas integrar y estimular sus vínculos afectivos sin problemas; pertenencia e identificación, que determina quién forma parte y quién no; inversión personal, que se refiere al aporte que hacen las personas a la comunidad; y, por último, sistema de símbolos compartidos, que consiste por ejemplo en un lenguaje especial o en determinados objetos con un significado especial otorgado.

b) Influencia. Se refiere a la posibilidad de incidir sobre la vida de la comunidad de una forma bidireccional; es decir, que la comunidad influye sobre los miembros de ésta al mismo tiempo que ellos lo hacen sobre la comunidad.

c) Integración y satisfacción de necesidad. Este aspecto alude a la convivencia, que implica por sí misma una amplia gama de circunstancias cotidianas o extraordinarias que requieren de la satisfacción de necesidades. Para García, Giuliani y Wiesenfeld (2002), es en este punto donde surge la relación con el Sentido de Comunidad, ya que no se trata de ignorar los límites entre las necesidades individuales y comunitarias, pero si de un mecanismo que permite satisfacer ambas de una forma conjunta. “La satisfacción paralela de las propias permite experimentar un sentimiento por la comunidad en relación a este fenómeno” (García, Giuliani y Wiesenfeld, 2002, p. 83).

d) Conexión emocional compartida. Factor que surge de la frecuencia y calidad de la interacción, de la historia compartida, del esfuerzo de las personas por su comunidad, entre otros mecanismos, es decir, es aquello que integra todos los elementos antes mencionados, pues se refiere a aquellos sentimientos que comparten los miembros de una comunidad hacia los espacios comunes y hacia las otras personas que son miembros de dicha comunidad (Montenegro, 2004).

Si bien estos elementos resultan útiles para delimitar el concepto, no es posible obtener total claridad sobre éste, pues como plantea Montero, todo lo anterior “no define todavía el Sentido de Comunidad, y al escribir y leer esas condiciones se podría estar describiendo el tipo de membresía o de relaciones que se producen en la comunidad (...) Pareciera que el sentido de comunidad está en un lugar entre la membresía, la influencia y los lazos emocionales, pasando por la identidad y la historia compartida” (Montero, 2004a, p.219). Sin embargo, pese a la poca nitidez conceptual, es plausible que el pertenecer a una comunidad suscita sentimientos, sensaciones difíciles de explicar que unen a esas personas, a proyectos o actividades compartidas. Para Montenegro (2004) “la fuerza que da el Sentido de Comunidad es indispensable para proponer acciones de transformación social en las comunidades, que es uno de los objetivos básicos de la psicología comunitaria como ámbito de intervención social” (p. 51).

Como se puede constatar, es complejo alcanzar una definición precisa de todos los conceptos trabajados en este acápite, ya que desde la psicología social comunitaria tanto el significado asignado a la comunidad, como al sentido de comunidad surgen en su mayor parte desde las propias comunidades, se construyen en la interacción de los miembros de estos colectivos a partir del lenguaje, los símbolos y la cultura, por lo que, como afirmaba Montenegro más arriba, es factible encontrar tantas definiciones como comunidades puedan existir.

Lo mismo sucede con la psicología social comunitaria: al otorgar un peso fundamental a la cultura y a las intenciones de las propias comunidades, al ir estableciendo las metodologías de trabajo en conjunto, al asignar un valor fundamental al conocimiento generado por la comunidad, se constituyen también tantas psicologías sociales comunitarias como escenarios comunitarios puedan existir. Por este motivo es muy relevante presentar a continuación el concepto de ruralidad y de aislamiento, pues de este modo será posible entender el alcance de la definición de comunidad en estos sectores, así como del sentido de comunidad en esta investigación. Esto de algún modo, permitirá comprender los elementos involucrados en la construcción que realizan los habitantes de una comunidad rural aislada sobre el significado de la vida en comunidad, así como el peso que esta pueda tener en su calidad de vida.

4. 2. RURALIDAD

Para efectos del presente estudio es necesario acercarse al concepto de ruralidad y su alcance y significado para la psicología social comunitaria y, más específicamente, para el estudio y trabajo con comunidades.

a. Ruralidad en el espacio de la Modernidad

Los fuertes cambios ocurridos en el mundo de los últimos años producto de la irrupción de la modernidad y la globalización han tenido alcances insospechados, provocando importantes transformaciones en las economías de los países y, consecuentemente, en las formas de vida de sus habitantes. Se entenderá la modernidad como un proceso de carácter global en que lo económico, lo social, lo político y lo cultural se interrelacionan hasta terminar por configurar la moderna sociedad burguesa, el capitalismo, y una nueva forma de organización política: el Estado-nación. La modernidad surge en Europa y más tarde se expande hasta volverse mundial y establecerse con los países subdesarrollados una relación de dominación, de explotación y de intercambio desigual, donde los países desarrollados desempeñan el papel activo, imponen el modo de producción capitalista y destruyen las estructuras precapitalistas tradicionales. Sucede algo similar con la globalización. Al respecto el informe mundial del PNUD (2000) plantea que:

“La globalización aumenta no sólo las diferencias entre el norte y el sur, sino que también incrementa la brecha social al interior de los países. Crece la grieta entre los grupos sociales (de modo activo o subordinado) a los procesos transnacionales y los sectores excluidos” (p. 42).

Por otra parte, la modernidad reviste características tales que, sin lugar a dudas, representan una ruptura con respecto a las formas anteriores. Las formaciones precapitalistas eran sociedades predominantemente agrarias, en las que prevalecía el valor de uso y la economía natural y los objetos producidos eran concretos y variados, concebidos para durar. El advenimiento del capitalismo significa el momento de ruptura y negación, en el que se privilegia el valor de cambio (mercantil) en detrimento del valor de uso, y la uniformización homogeneizante en menoscabo de la diversidad cultural. Con él surge un cambio del eje de actividades, de sociedades fundamentalmente agrarias a sociedades urbanas; el producto elaborado, al transformarse en mercancía, adquiere una significación abstracta, al mismo tiempo que pierde su condición de objeto durable y variado (Revueltas, 1990). En este sentido Habermas (1997) menciona que la modernidad pretende desarrollar las “ciencias objetivadoras (...) y, al mismo

tiempo liberar de sus formas esotéricas las potencialidades cognoscitivas que así manifiestan y aprovecharlas para la praxis, esto es, para una configuración racional de las relaciones vitales” (Habermas, 1997, p. 273).

En la misma línea, Rodríguez Torrent y Salas Quintanar (2004) afirman que la modernización (entendiéndola como un proceso paralelo e instrumental a la modernidad, como el desarrollo científico, industrial y tecnológico del último siglo, como el progreso “basado en las pautas de la racionalidad económica y administrativa de la modernidad” (Habermas, 1997, 272)), en el contexto de la globalización, ha ido acompañada de una expansión acelerada del capitalismo, lo que ha generado la irrupción de múltiples cambios en las distintas dimensiones locales, constituyendo un nuevo escenario “configurado por influencias sociales que se generan a gran distancia” (Giddens, 1994, en Rodríguez Torrent y Salas Quintanar, 2004, p 2).

Precisamente es la ruralidad, el mundo rural o lo rural uno de los ámbitos donde el impacto de la modernidad ha sido más violento. Tal como afirma Luis Llambí (1995), “los procesos de globalización (nivel supranacional) y ajuste estructural (nivel nacional) están vinculados a transformaciones igualmente dramáticas, pero quizás menos visibles, en los sistemas agrícolas locales, y en las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones rurales” (Llambí, 1995, p. 1).

El mundo moderno, por tanto, ha sometido a la sociedad rural, porque ha instalado la idea de la inhabilidad de ésta para hacerse cargo de su propio desarrollo. Además, se piensa habitualmente que su cultura, valores e idiosincrasia forman parte del pasado que ha sido superado por la modernidad. Al respecto, Barrera y Muñoz afirman que se ha tendido a interpretar estos factores como la causa de la marginalidad de las áreas rurales y como un freno al desarrollo nacional (Barrera y Muñoz en Barrera, 1999).

b. Ruralidad, mundo rural, aproximaciones a un concepto

Estos fuertes cambios complejizan la tarea de definir “lo rural”, más si se considera que desde las Ciencias Sociales los intentos por definirlo no han sido muy numerosos, siendo la sociología la disciplina que más ha investigado al respecto. Lamentablemente, desde la psicología y específicamente desde la psicología social comunitaria no se ha profundizado sobre este tema. Por lo que para comprender lo rural es necesario acudir al desarrollo teórico planteado por las otras disciplinas que estudian “lo social” mientras en la psicología se trabaja en la construcción de teorías propias.

Varios de los intentos por definir “lo rural” refieren que la característica exclusiva de este concepto sería la presencia de actividad agrícola en una determinada población. Sin embargo, la primera aproximación sistemática hacia la ruralidad fue realizada por los sociólogos rusos A. Sorokin y C. Zimmerman (1929, en Piñeiro, 1999), quienes establecieron que lo rural se caracteriza por:

- a) actividades agrícolas
- b) bajo control del medio ambiente por parte del hombre
- c) baja densidad poblacional
- d) comunidades pequeñas y homogéneas.

c. Ruralidad como antónimo de lo urbano

Se puede observar que estos primeros intentos por definir lo rural lo hacen bajo el supuesto de lo rural como antónimo de lo urbano, supuesto muy arraigado en la sociedad, como muy bien menciona Miguel Bahamondes (2001):

“Lo rural aparece definido por su opuesto: lo urbano con su materialización por excelencia, la ciudad. Dicotomías como natural/artificial; disperso/concentrado; extensivo/intensivo, entre otras, son un buen reflejo de lo anterior. Pero la dicotomía va más allá y carga de valoración la condición rural, atribuyendo a esta lo oscuro, lo atrasado, lo rústico, siendo los antónimos los atributos que caracterizan lo urbano. Obviamente, estas características, de una u otra forma, se hacen extensivas a sus respectivos moradores” (en Leander Zeise, 2001, p. 223).

Pero la distinción rural-urbano no se puede entender como polaridades constitutivas de realidades diferentes y opuestas. Actualmente, lo rural y lo urbano no son comportamientos impenetrables ni constituyen dinámicas independientes, sino una relación recíproca y bidireccional “en la cual los procesos de distinción se han alterado o coincidido con los de interpretación e influencia mutua” (Rodríguez Torrent y Salas Quintanar, 2004, p 5).

Sin embargo, aún cuando la distinción entre lo rural y lo urbano está lejos de constituir un consenso, se parte del supuesto que la diferencia entre ambas definiciones no se circunscribe sólo a criterios de población, infraestructura o actividades económicas, sino que radica en una forma de aproximación al mundo y sus relaciones, mediatizada por un habla, una cultura y un tipo de aprendizaje o socialización particular, vinculada principalmente a una relación directa y vital con la naturaleza (Illanes, 1999, en Barrera, 1999).

d. Hacia una nueva ruralidad

Esta especificidad cultural de “lo rural”, sumada a las fuertes transformaciones que ha traído la modernidad y la globalización, hacen necesario nuevos modos de definición, superando la polaridad urbano-rural. “Estos cambios seguirán intensificándose en las próximas décadas, modificando los patrones y perfiles de aquello que tradicionalmente se ha entendido como lo rural y que no siempre es fácil de definir. Una nueva ruralidad está emergiendo” (Red de Nuevas Ideas, 1999, en Barrera, 1999, p. 242).

Luís Llambí (1995) afirma que los cambios ocurridos a nivel global y consecuentemente en cada país han puesto obsoleta la categoría rural en el discurso de las ciencias sociales, por lo que es importante replantearse teóricamente esta categoría; propone entonces la idea de una Nueva Ruralidad.

Esta nueva ruralidad considera importante repensar los espacios rurales como ambientes cada vez más diferenciados, y no cada vez más homogéneos, “como hubiera sugerido la versión predominante de la literatura sobre la globalización” (Llambí, 1995, p. 20).

Para Llambí (1995), el surgimiento de nuevas ruralidades involucra tres tipos de cambios:

- a) Territoriales: cambios en la valorización de los espacios rurales por la reorientación de los flujos de inversión ante el avance de los procesos de globalización y ajuste estructural.
- b) Ocupacionales: cambios en el peso de las actividades primarias, secundarias y terciarias en la base económica de estos territorios.
- c) Culturales: cambio en los patrones cognoscitivos y valorativos de las poblaciones rurales como consecuencia de modificaciones en su estructura demográfica y por la influencia reciente de nuevos agentes sociales en la vida cotidiana.

En este sentido para la Red de Nuevas Ideas (en Barrera et al., 1999, p. 242) algunos de los elementos que caracterizan la nueva situación global del sector rural son:

1. La valoración no siempre explícita de la ruralidad como un espacio o dimensión del país con significación económica, social y cultural. Muchas veces se ve a la ruralidad, a ciertas actividades agrícolas y a la agricultura familiar campesina como actividades o dimensiones

residuales y marginales, reacia a los cambios y destinada a desenvolverse en espacios cada vez menores.

2. Las menores oportunidades con relación a las ciudades y sus iniquidades internas pues, independiente de los avances que se han realizado desde la década de los noventa en el área de infraestructura, para los habitantes del sector rural el vivir en ese espacio continua significando una dificultad (handicap). La diferencia de oportunidades puede constatarse sobre todo en los jóvenes, quienes difícilmente tienen la libertad de decidir si quedarse o no en estos sectores.

3. Debilitamiento de la base humana en muchos sectores rurales, a raíz del envejecimiento de la población, de la emigración de parte de sus sectores más dinámicos y de la falta de una estrategia de formación masiva de sus recursos humanos.

4. Un deterioro de su base física y de sus recursos naturales que atenta contra la sustentabilidad y proyección de su desarrollo. No ha habido ninguna iniciativa orientada a detener el deterioro de los recursos naturales o a su recuperación.

5. Se han agudizado las tensiones sobre los espacios económicos y sociales de la mediana agricultura y de la agricultura familiar campesina, producto de la creciente presión que sobre los márgenes de rentabilidad de algunas actividades agropecuarias están ejerciendo ciertas tendencias estructurales de la economía chilena, así como de las exigencias a la competitividad que imponen los acuerdos comerciales suscritos por el país.

6. La ruralidad en Chile hoy es más diversa y plural de lo que lo era en el pasado. Esto obviamente impone nuevas exigencias a la forma de aproximación a ella, para valorar sus aportes y fortalecer sus articulaciones con el conjunto del país.

Asimismo, Sergio Gómez (2003), siguiendo los planteamientos de Llambí, propone también una nueva mirada para la ruralidad, que considera tres dimensiones acumulativas para la ruralidad:

1. Territorio y actividades. Hace alusión a que lo rural está compuesto por: territorios con una densidad relativamente baja, donde se realizan actividades como: agricultura, forestal, ganadería, artesanía, establecimientos dedicados a reparaciones, las industrias pequeñas y medianas, pesca, la minería, extracción de los recursos naturales y turismo rural. Además, se realizan servicios y otras actividades como educación, salud, gobierno local, transporte, comercio y deporte. Debe considerarse que estas actividades en ningún modo son exhaustivas.

2. Especificidad. Gómez sostiene que lo rural comprende un tipo de relaciones sociales que tienen un componente personal predominante en territorios con una baja densidad de población relativa. Este componente personal sólo es posible en territorios de este tipo, pues aquí se posibilitan relaciones vecinales prolongadas y existen intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes. La importancia que estas comunidades dan a la familia, a las relaciones afectivas y a la figura paterna genera condiciones para que las relaciones personales resulten naturales, brindándole a sus miembros un sentido de identidad con el territorio al que pertenecen. Este tipo particular de relaciones sociales genera, a su vez, un fuerte control social por parte de las comunidades sobre las relaciones entre las personas, en cuanto a los mecanismos que favorecen la obediencia de las normas y la sanción de las conductas desviadas.

En este punto, la combinación de relaciones sociales comunitarias que tienen lugar en una base territorial dada se puede expresar por medio de la combinación de períodos y dimensiones de territorio, considerándose característico de lo rural aquellos territorios relativamente pequeños, con largos períodos de tiempo de existencia. Lo urbano, por el contrario, es sinónimo de relaciones sociales puramente secundarias e instrumentales, donde predomina lo caduco y lo fútil.

3. Alcance. Se sitúa el espacio de lo rural al centro de lo urbano y no al revés, como tradicionalmente se concibe. Tradicionalmente se piensa que lo rural es aquello al margen del desarrollo urbano. Desde la perspectiva del tipo de relaciones que se dan en lo rural, se observa que el núcleo pasa a ser lo rural ya que en ella se dan las relaciones de mayor proximidad, por lo que lo urbano se da en la periferia de las relaciones de alta cercanía que caracterizan a lo rural:

“...El tipo de relaciones sociales que se desarrolló en el punto anterior, desde un eje que puede ser considerado como su punto focal, se extiende hacia territorios más densamente poblados, hasta que se extingue la relación personal y pasan a primar las relaciones funcionales” (Gómez, 2003, p.17).

Esta dimensión de la ruralidad implica necesariamente una perspectiva territorial, la cual debe ser considerada a la hora de elaborar políticas de intervención en el mundo rural.

Cabe destacar en esta dimensión la gradualidad y el tránsito que realizan los mismos individuos entre el mundo rural y el urbano. La gradualidad se refiere a que entre lo rural y lo urbano deben considerarse toda una gama de situaciones intermedias, pues no se trata de una dicotomía sino

de grados, de tonalidades. Lo del tránsito hace alusión a las condiciones que pueden darse en los diferentes contextos, las cuales condicionan el tipo de relaciones sociales que se establecen.

Por tanto, considerar esta nueva mirada de la ruralidad en Latinoamérica tiene que ver con respetar las características propias de lo rural, reconociendo su especificidad; si bien esto tiene que ver con equilibrios territoriales y demográficos, lo central se refiere a un modo de vida particular.

e. Ruralidad insular aislada

Para este estudio, definir el concepto de ruralidad es muy necesario, sin embargo, no es suficiente, pues como se ha mencionado, el territorio donde se realizó la investigación posee una particularidad ineludible: su condición insular. Esta característica geográfica es importante, porque sitúa a esa comunidad en la posición extrema de lo que Gómez plantea como la gradualidad de la ruralidad.

En este sentido, la ruralidad insular representa un polo de este continuo, pues muchas de las características propias del mundo rural se despliegan con mayor intensidad. Por ejemplo: la falta de servicios básicos, la dificultad para acceder a la información, la falta de oportunidades para los jóvenes (empleo, educación, etc.), la ausencia de instituciones y redes de apoyo, etc. Sin embargo, una de las características más importantes es la relación que se establece con el mar y con las condiciones climáticas, ya que son factores que agudizan el aislamiento. Aún más cuando se trata de territorios ubicados en zonas lluviosas, pues la presencia de temporales o lluvias fuertes puede significar el aislamiento total. Por esto es imprescindible incluir la noción de territorio al definir el concepto de ruralidad utilizado en esta investigación.

Hay que destacar que el territorio donde se realizó esta investigación y donde se está trabajando hace dos años con el equipo de intervención comunitaria de la Universidad de Chile (Colectivo Laotramar), es un territorio insular con las características antes mencionadas.

“Para acceder a la isla de Añihué, archipiélago de las Chauques, la única forma posible es por mar, en una lancha de recorrido que zarpa desde Dalcahue, capital de la comuna de mismo nombre, aledaña a Quemchi (...) Posee un clima cálido lluvioso con influencia mediterránea, con frentes de lluvia mayormente concentrados en invierno, con una precipitación anual de más de 2.000 mm. y variaciones de temperatura de entre 12 y 16 grados en enero y de 4 a 8 grados en julio. Esta situación climática tiene gran influencia en la vida de los habitantes del

archipiélago de las Chauques, ya que en la época invernal llueve prácticamente todos los días, lo que dificulta enormemente la salida de las casas, y la utilización de los espacios exteriores de encuentro” (Colectivo Laotramar, en proceso de publicación, p.26).

Es precisamente la condición de ruralidad insular aislada, el proceso de desarrollo modernizante y globalizado en el que está inserto Chile y los grandes cambios que esto ha desencadenado en el mundo rural, lo que lleva a la pregunta por la calidad de vida de las personas que habitan este tipo de territorios.

Al respecto el PNUD (1990) en el Informe de Desarrollo Humano, señala:

“Nadie puede garantizar la felicidad humana y las alternativas individuales son algo muy personal. Sin embargo, el proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses” (PNUD, 1990, en PNUD, 2000, p. 50).

Teniendo más claro el concepto de ruralidad y de ruralidad aislada con sus características, sus elementos claves y sus problemáticas, es posible entender de mejor forma desde dónde las comunidades rurales insulares construyen la noción de comunidad y su sentido de comunidad, y es posible acercarse a algunos aspectos que determinan la cultura de estas localidades, las formas de comunicación, de interacción y de construcción de significados sobre la propia vida de estas personas. Y, lo que para este estudio es fundamental: es factible comprender el escenario desde donde las comunidades rurales insulares representan su propia calidad de vida. Pero para vislumbrar las implicancias que tiene referirse a la calidad de vida de una comunidad rural insular, se realiza a continuación un breve acercamiento a este concepto.

4. 3. CALIDAD DE VIDA

Referirse a la calidad de vida es más complejo de lo que parece. Es un término que involucra múltiples aspectos y que se relaciona con muchos ámbitos de la existencia. Esto hay que destacarlo, pues actualmente es un concepto muy utilizado, que aparece casi obligatoriamente en los discursos políticos, los programas gubernamentales, las investigaciones, etc. En este sentido, es posible afirmar que se da un abuso de este concepto sin sopesar el real significado de éste, transformándolo en un lugar común y vaciándolo de significado. Por este motivo uno de los objetivos más importantes de esta investigación es poder comprender qué relevancia tiene este concepto para una comunidad rural insular y cómo ésta lo significa.

Los grandes cambios que ha experimentado el mundo rural en los últimos años, el impacto del desarrollo muchas veces desmedido, y los problemas que éste acarrea, hacen impostergable, como menciona el sociólogo Ubaldo González Pérez, “concentrar esfuerzos en el estudio de la calidad de las condiciones de vida de las comunidades y los estilos de vida de los individuos como factor priorizado para entender y proteger la salud y la felicidad del hombre” (González Pérez, 2002, p. 6).

Pero para lograr esto, es necesario conocer de forma más acabada el concepto de calidad de vida, por lo que a continuación se presenta una revisión de éste, incorporando su historia, un acercamiento a su definición y a las distintas teorías que han surgido para explicarlo, así como la relación de éste con el desarrollo y el medio ambiente.

a. Calidad de Vida: Historia de un Concepto

La calidad de vida como concepto comienza a estudiarse científicamente a partir de la década del 60. Sin embargo, la preocupación por este tema es de larga data en el mundo occidental. La pregunta constante a través de varios siglos, que demuestra la inquietud por este término, ha sido: ¿qué es la felicidad y cuál es el significado de estar feliz? Estas interrogantes se han resuelto de formas muy diversas y por este motivo ha sido muy complejo el desarrollo del conocimiento en esta área.

Ruut Veenhoven, un experto en la materia, hace referencia a que la preocupación por el tema de la felicidad está presente específicamente en tres períodos del pensamiento filosófico occidental. En un primer momento en la filosofía griega clásica; luego, en la filosofía moral europea post ilustración (el utilitarismo en particular); y, por último, en la actual investigación en calidad de vida que se realiza en los países más desarrollados (Veenhoven, 1991 en Barrientos, 2005).

Veenhoven (1994) plantea que el origen moderno de la preocupación por esta temática está en la Ilustración del siglo XVIII, momento en que se destaca que el fin de la vida humana es la vida en sí misma más que el servicio del rey o a Dios y donde aparecen como valores centrales la felicidad, la realización personal y la sociedad como un medio para alcanzar una buena vida (en Barrientos, 2005).

En el siglo XIX estas mismas ideas se transforman bajo la premisa de que una mejor sociedad es aquella que permite mayor felicidad para la mayor cantidad de personas posibles (Veenhoven, 1994, en Barrientos, 2005).

A mediados del siglo XX estas ideas se constituyen como la base de las reformas que inspiraron el desarrollo y la formación del Estado de Bienestar en muchos de los países occidentales, momento donde se pone acento en “combatir la enfermedad, la pobreza y la ignorancia a través de procesos crecientes de alfabetización, control de enfermedades y programas sociales de alimentación, generándose todo un dispositivo de estadísticas sociales para registrar y llevar una cuenta de los logros obtenidos” (Barrientos, 2005, p. 24).

Como reacción a los criterios económicos y de cantidad que regían los informes sociales, o estudios del nivel de vida hasta ese entonces, comienza a utilizarse durante los años 60 el término calidad de vida (Rueda, 1996). Sin embargo, fue A. C. Pigou, el año 1932, el primero en utilizar el término Calidad de Vida y Bienestar para referirse a los costes sociales y de los servicios en el cálculo de un producto social neto (Moreno y Pol, sin año). Pero, como menciona el investigador social R. Erikson (1996), ya en la década de los cincuenta estaba claro que, a pesar de su uso generalizado, el PIB per cápita era una medida insuficiente del bienestar de los ciudadanos.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] establece por primera vez en 1970 la necesidad de insistir en que el crecimiento económico no puede ser una finalidad en sí mismo, sino un instrumento para crear mejores condiciones de vida, por lo que se ha de enfatizar sus aspectos de calidad (Rueda, 1996; Moreno y Pol, sin año). Al respecto, Barrientos (2005) agrega que durante este momento histórico se comienza a poner énfasis en los límites del crecimiento económico, “lo que trae consigo nuevas concepciones sobre lo que significa una buena vida, introduciéndose el término Calidad de Vida, con el fin de denotar que hay algo más que solamente el bienestar material” (Barrientos, 2005, p. 25).

Asimismo, la creciente industrialización y el acelerado desarrollo económico de muchos de los países occidentales provocan deterioro ambiental y un rápido crecimiento de las ciudades con un consecuente deterioro de las condiciones urbanas, situación que motiva también a un estudio más científico y sistemático sobre el bienestar y la Calidad de Vida (Moreno y Pol, sin año). Este interés surge de varias disciplinas, como la sociología, las ciencias políticas, la psicología y la economía, pues como plantea Jorge Rodríguez Grossi (1980)

“Pareciera que en cada disciplina habría posibilidades de especificar los elementos que resultan relevantes para la calidad de vida (...) lo que queda claro, sin duda, es que el enfoque de cada disciplina es necesariamente parcial, mientras la calidad de vida es un fenómeno multidimensional” (p. 188)

Es en este mismo período que los países desarrollados pretenden asegurar un nivel de vida material para todos sus habitantes, por lo que necesitan de un estándar que pueda ser evaluado, para lo que se utilizan los indicadores. Al no poder pedir a los indicadores económicos que midan la totalidad de un fenómeno que va mucho más allá de lo económico, surge el movimiento de los Indicadores Sociales. Hasta la década del 80 el estudio de la calidad de vida estuvo fuertemente ligado a este movimiento, momento en que estos siguen su propio desarrollo, diferenciándose del concepto de Calidad de Vida que se afirma en el plano científico.

“La inclusión del término [Calidad de Vida] en la primera revista monográfica de EE. UU., "Social Indicators Research", en 1974 y en "Sociological Abstracts" en 1979, contribuirá a su difusión teórica y metodológica, convirtiéndose la década de los 80 en la del despegue definitivo de la investigación en torno al término” (Gómez-Vela y Sabeh, 2005, p. 1).

El desarrollo de la investigación en Calidad de Vida desde la década de los 60 hasta hoy ha utilizado enfoques muy variados, pero para Dennis, Williams, Giangreco y Cloninger (1993, en Gómez-Vela y Sabeh, 2005) éstos pueden resumirse en dos tipos. Por un lado, los enfoques cuantitativos u objetivos, que tienen por propósito operacionalizar la calidad de vida a través de indicadores tanto sociales, psicológicos y ecológicos; y por otro, los enfoques cualitativos o subjetivos, que le asignan una gran importancia a la escucha de las experiencias, problemas, desafíos, etc., de las personas.

Además de la existencia de estas dos corrientes en el estudio del concepto de Calidad de Vida, existe una tercera tendencia que aspira a la integración de los factores cuantitativos y cualitativos Como menciona Keller Roche (1990), “los indicadores que usamos para medir la

calidad de vida en específico (...) fluyen sobre un continuo que se desplaza de lo subjetivo e inmaterial a lo objetivo y cuantificable” (p.77).

En este sentido, para Levy y Anderson (1975; 1980) la calidad de vida es una “medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal como lo percibe el individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa” (en González Pérez, 2002, p. 14). Es decir, esta corriente del estudio de calidad de vida, plantea que es un concepto que resulta inseparable de la experiencia personal vivida por los individuos y de las condiciones físicas y sociales de que disponen.

Específicamente en las ciencias sociales, durante la década del 90, el estudio de la calidad de vida se ha hecho un espacio importante, creándose una base de datos mundial llamada World Database of Happiness, que puede ser consultada en <http://www.eur.nl/fsw.research/happiness/> a través de Internet (Veenhoven, 2001, en Barrientos, 2005). Al mismo tiempo, se publican varias revistas vinculadas al tema, tales como Social Indicators Research o, más recientemente, el Journal of Happiness Studies, como también una infinidad de libros. En Europa, además, se crea un grupo de trabajo específico relativo al tema: Towards a European System of Social reporting and Welfare Measurement (Hudler & Richter, 2000, en Barrientos, 2005).

Para la psicología en particular, la calidad de vida también comienza a estudiarse sistemáticamente en la década del 60, luego de que durante muchos años esta temática hubiese sido dejada de lado. Este desinterés se explica al menos por dos razones. La primera es que la psicología había focalizado sus estudios en los estados negativos de las personas, dejando de lado los estados positivos. Y, por otra parte, la gran dificultad de definir conceptualmente la felicidad, con el surgimiento de conceptos afines como bienestar subjetivo, satisfacción con la vida, calidad de vida, entre otros (Barrientos, 2005).

Para Diener, Suh, Luca y Smith (2006), el estudio científico de la calidad de vida se ha desarrollado, en parte, como una reacción al gran énfasis que le ha otorgado la Psicología a los factores negativos. De hecho, los artículos psicológicos que examinan los factores negativos son demasiados comparados con los que estudian los factores positivos: la proporción es de 17 a 1 (Myers & Diener, 1995, en Diener, Suh, Luca y Smith, 2006). La psicóloga e investigadora social Rocío Fernández-Ballesteros (2006) también comenta esta situación:

“Los psicólogos están menos implicados que otros científicos en esta definición operativa, en su medida y en la discusión sobre su naturaleza, lo cual tiene

indudablemente un efecto negativo sobre la investigación y debería servir de llamada de atención para los psicólogos” (Fernández-Ballesteros, 2006, p. 4) .

Sin embargo, cabe destacar que el año 2003 el psicólogo norteamericano Martín Seligman publicó en Estados Unidos un libro en el que declara que se ha dado inicio a una nueva área de la psicología: la psicología positiva, un campo aplicado de esta disciplina que pretende dar espacio a toda una línea de trabajo teórico y empírico asociado a los estudios relativos a la felicidad y la calidad de vida, dejando a un lado el foco en la enfermedad (Barrientos, 2005; Seligman, 2006).

Para Fernández-Ballesteros, es en los últimos veinte años que el concepto de Calidad de Vida ha emergido como una importante construcción en muchas disciplinas, llegando incluso a provocar cambios en los objetivos sociales. Esto queda demostrado en la gran cantidad de estudios que se han realizado recientemente, lo que se puede verificar en una gran variedad de bases de datos bibliográficas -ecológicas ("Urban"), biológicas ("Biosis"), médicas ("Medline"), psicológicas ("Psychlit") y sociales ("Sociofile")-. “En 1969 no había ninguna referencia en “Urban”, una en “Biosis”, una en “Medline”, 3 en “Psychlit” y 2 en “Socifile”, en 1995 se encuentran en las mismas bases de datos, 112, 1379, 2242, 187 y 137 respectivamente” (Fernández-Ballesteros, 2006, p. 1).

En Chile el desarrollo de este concepto y las investigaciones al respecto han sido tardías en relación a como se ha desarrollado en los países desarrollados. En este país se comienza a hablar sobre calidad de vida, en una primera instancia asociando el concepto a la disonancia entre desarrollo económico y deterioro ambiental, como menciona Guillermo Geisse (1999):

“Al final de una década de crecimiento alto y sostenido que ha más que duplicado los ingresos y el consumo, los chilenos de todos los niveles de ingreso y de todo el país comenzamos a sentir los efectos de las externalidades negativas del crecimiento en los bienes comunes, naturales y contruidos, que son determinantes en nuestra calidad de vida” (p. 8).

El otro ámbito que ha empezado a trabajar e investigar este concepto en Chile es el de la Salud, destacándose la primera encuesta a nivel nacional y latinoamericano de Calidad de Vida y Salud realizada el año 2000 por el Instituto Nacional de Estadísticas junto al Ministerio de Salud (INE y Minsal, 2000), y la constitución de la Red Chilena de Calidad de Vida en 2002, conformada por instituciones como el Ministerio de Salud, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y la Universidad de Chile, entre otras.

Este crecimiento importante de la investigación y el estudio de la calidad de vida, ha provocado que sean muchas las definiciones existentes acerca de este concepto y asimismo muchas de las disciplinas que intentan definirlo, como menciona Espinosa Henao (2000):

“Es presuntuoso aspirar a unificar un único criterio de calidad de vida. Los valores, apetencias e idearios varían notoriamente en el tiempo y al interior de las esferas y estratos que conforman las estructuras sociales. La calidad de vida (el bienestar) es un constructo histórico y cultural de valores sujeto a las variables de tiempo, espacio e imaginarios, con los singulares grados y alcances de desarrollo de cada época y sociedad” (p. 8).

Sin embargo, en paralelo a este gran desarrollo conceptual del término también se le ha comenzado a dar un uso ordinario, evadiéndose en muchos casos el debate conceptual y el contenido. Al respecto Palacio (1996 en Espinosa Henao, 2000) expresa:

“Como son operativas [estas expresiones] y a todos gusta, todos las reinterpretan a su acomodo. Siendo conceptos de compromiso rebosan de imprecisión; la ambigüedad oculta por el significante que permite reunir posiciones contrapuestas o distantes, desata una lucha sobre el significado” (p. 2).

A continuación se realiza una revisión del desarrollo conceptual de calidad de vida, intentando dilucidar de la mejor forma posible su significado.

b. Hacia una definición de calidad de vida

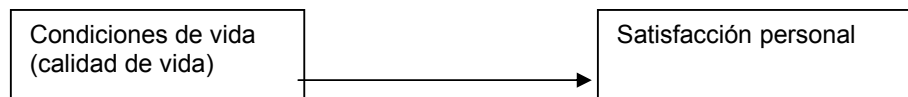
Lograr una definición del concepto de calidad de vida es muy complejo, pues como anteriormente se mencionó, desde que este término comenzó a desarrollarse en la década del 60 se ha dado un fuerte incremento en su uso, lo que ha traído inconvenientes tanto en la definición como en las dimensiones que lo comprenden, en su medición y en los diferentes factores que le pueden afectar. Un dato que apoya esta situación es el que aportan Gill y Fenstein (1994, en Barrientos, 2005), donde en una revisión de 75 artículos sobre calidad de vida, sólo un 15% presentaba una definición conceptual y en una proporción importante de ellos frecuentemente se intercambiaba el concepto por estado de salud u otras variables psicosociales.

Fadda, Jirón y Jadue (2002) también constatan esta complejidad para llegar a una definición de calidad de vida al expresar que “la calidad de vida, a pesar de representar un aspecto muy

importante para los seres humanos, es un concepto que, debido a los elementos que lo determinan, resulta difícil de definir y de medir” (p. 1).

Pese a estas dificultades, Barthwick-Duffy en 1992 (Gómez-Vela y Sabeh, 2005; Barrientos, 2005) generan una agrupación de diversos modelos que se presentan a continuación:

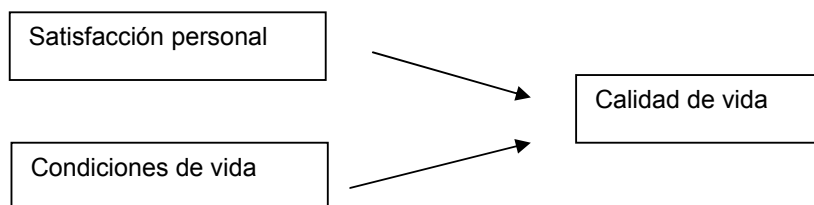
a) Calidad de vida definida como la “calidad” de las condiciones de vida: la Calidad de la Vida sería la suma de los puntajes de las condiciones de vida objetivamente medibles en una persona, tales como salud física, condiciones de vida, relaciones sociales, actividades funcionales y ocupación. La respuesta subjetiva a cada condición es el dominio de la satisfacción individual con la vida. Permite comparar a una persona con otra.



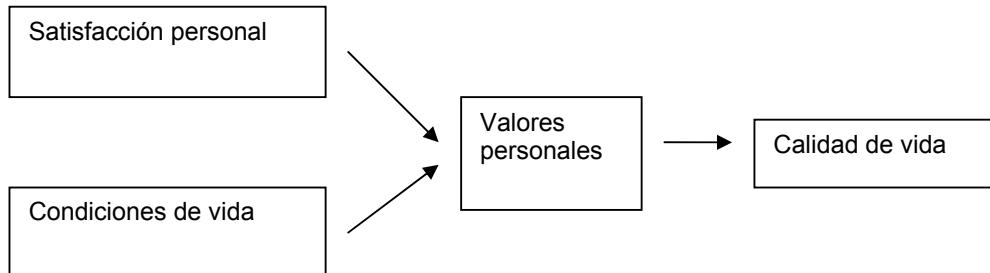
b) Calidad de vida definida como la “satisfacción” con la condición de vida. La Calidad de Vida sería un sinónimo de satisfacción personal. La satisfacción general con la vida reflejaría la satisfacción en los dominios de la vida.



c) Calidad de vida como la combinación de los dos modelos ya presentados: los dominios de vida pueden ser establecidos objetivamente mediante indicadores biológicos, sociales, materiales, conductuales y psicológicos, mientras que los sentimientos subjetivos acerca de cada área pueden ser reflejados en la satisfacción o el bienestar.



Felce y Perry en 1995 incorporan un cuarto modelo teórico, agregando a la combinación de ambas -es decir, de la satisfacción personal y las condiciones de vida- la necesidad de considerar los valores personales, las aspiraciones y las expectativas.



Todos estos modelos demuestran la complejidad al momento de utilizar este concepto y, como menciona Carlos Abaleron (1999),

“Hace imprescindible que se necesite una teoría, un marco conceptual, un establecimiento previo de las reglas del juego que se intenta jugar si queremos hacer afirmaciones y lograr generar conocimientos – desde la óptica de las ciencias sociales, en general, y de las disciplinas espaciales, en particular – sobre la calidad de vida” (p. 2).

b. 1. Calidad de vida objetiva v/s subjetiva

En este punto están, por una parte, aquellos que visualizan la calidad de vida de forma objetiva y cuantificable, y por otra, los que adhieren a una perspectiva subjetiva. Abaleron (1999) refiere que tras una revisión de los ejemplares del Social Indicators Research de principios de los ochenta, una de las publicaciones más importantes que recoge el estado del arte en el tema, es posible afirmar que los extremos de las definiciones acerca del término de calidad de vida, “se mueven desde quienes adhieren a una visión cuantificable, medible, objetiva, hasta aquellos que defienden una postura cualitativa, no medible, subjetiva” (Abaleron, 1999, p. 2).

También el sociólogo y psicólogo social Ruut Veenhoven (2006) se refiere a estos dos grandes enfoques para el estudio de la calidad de vida, argumentando que la distinción entre calidad de vida objetiva y subjetiva es clásica. La primera se refiere a un nivel de vida que alcanza estándares explícitos de una vida buena, evaluados por un sujeto externo y que busca en el ambiente una serie de bienes y servicios que tendrían que estar a disposición de esos individuos

para satisfacer necesidades tanto materiales como inmateriales. Mientras que la segunda alternativa hace referencia a 'auto-apreciaciones' basadas en criterios implícitos, enfatizando "el ambiente interno de las personas, su visión del mundo, sus creencias, sus valores, sus aspiraciones y deseos" (Abaleron, 1999, p. 3).

Pese a que este es un conflicto presente casi desde que comienza a estudiarse la calidad de vida de forma científica, actualmente resulta reduccionista adherir de modo férreo a alguno de estos enfoques. "Las personas pueden valorar más una cosa que otra, dependiendo de la significación que le otorguen y los estándares de comparación" (Barrientos, 2005, p. 36).

En este sentido, Fadda y Jirón (2002) afirman:

"Otro reduccionismo ligado al concepto de Calidad de Vida es que, en muchos enfoques, él ha sido restringido a las condiciones objetivas del entorno físico, excluyendo aquellas que emanan tanto de las relaciones sociales, como de las expectativas de desarrollo y de las percepciones de los sujetos sobre su propia Calidad de Vida. No obstante, ellas resultan ser condiciones indispensables para una concepción totalizadora y actualizada de la noción de calidad de vida" (p. 12).

La necesidad de incorporar la perspectiva subjetiva al estudio de la calidad de vida ha sido expresada por varios autores, integrándola con los factores objetivos presentes en cada territorio (Rueda, 1996; Perafán y Martínez, 2002; Abaleron, 1999; Fadda, Jirón y Jadue, 2002; Diener et al., 2006; Gross, 1999; Valenzuela, 1999; Borregard y García, 1999).

Schalock, en 1990 menciona que la investigación sobre calidad de vida concuerda en tres cosas:

- a. Es subjetiva.
- b. El puntaje asignado a cada dimensión es diferente en cada persona.
- c. El valor asignado a cada dimensión puede cambiar a través de la vida.

Algo muy similar plantea la Organización Mundial de la Salud, institución que creó un grupo de trabajo en calidad de vida para poder realizar estudios comparativos entre países, el World Health Organization Quality Of Life- WHOQOL (WHOQOL Group, 1995). Este grupo ha hecho muchos esfuerzos por obtener una definición de calidad de vida y, previo a presentar la definición, mostraron algunas de las características que posee el concepto:

- a. La calidad de vida es subjetiva.
- b. La naturaleza multidimensional de la calidad de vida.

- c. Incluye tanto funcionamientos positivos y dimensiones negativas. (en Barrientos, 2005, p. 37)

Considerando estas características, la OMS definió la Calidad de Vida como “la percepción individual de la posición en la vida en el contexto de la cultura y sistema de valores en el cual se vive y su relación con las metas, expectativas, estándares e intereses” (WHOQOL Group, 1995 en Barrientos, 2005, p. 37).

b. 2. La multidimensionalidad de la calidad de vida

Como se ha podido observar, el concepto de calidad de vida involucra muchos elementos de la existencia humana. Según Veenhoven (1998), “el análisis manifiesta que la calidad de vida no es un síndrome abstracto. Más que una cualidad, de hecho el término indica una combinación de cualidades” (p. 1). Esta combinación de cualidades corresponde a las dimensiones de la calidad de vida, mencionadas más arriba por Schalock y por la OMS, concepto que como puede observarse es de naturaleza compleja y multidimensional y no tiene una única definición. Muchos son los autores que plantean esta situación (Fadda, Jirón y Jadue, 2002; Barrientos, 2005; Gross, 1999; Valenzuela, 1999; Perafán y Martínez, 2002; Rueda, 1996; Veenhoven, 1998).

Aún existiendo consenso en la multidimensionalidad del concepto, varios autores plantean estas dimensiones de forma diferente, privilegiando algunos indicadores por sobre otros. Esto se muestra de forma muy clara en una tabla elaborada por Jaime Barrientos (2005), que sintetiza los principales aportes que se han hecho al estudio de la calidad de vida en relación a las dimensiones propuestas por diferentes autores. A continuación se presenta un fragmento de la tabla a modo de ejemplo:

Tabla N° 1: Múltiples dimensiones de la calidad de vida

Autor	Dimensión propuesta para Calidad de Vida
Cummins (1996)	<ul style="list-style-type: none"> - Bienestar material - Salud - Productividad - Intimidad - Seguridad - Bienestar emocional - Comunidad
WHOQOL (1995)	<ul style="list-style-type: none"> - Físico - Psicológico - Nivel de independencia - Relaciones sociales - Ambiente - Espiritualidad/religión/creencias personales
Frazier (2002)	<ul style="list-style-type: none"> - Funcionamiento físico - Limitaciones del rol por la salud física - Limitaciones por problemas emocionales - Energía, fatiga - Bienestar emocional - Funcionamiento social - Dolor - Auto reporte del estado de salud general
Felse y Perry (1995)	<ul style="list-style-type: none"> - Bienestar físico - Bienestar material - Bienestar social - Bienestar emocional - Desarrollo y actividades

Fuente: Barrientos, J. (2005)

Con esta tabla queda claro que la característica principal de la calidad de vida es su multidimensionalidad.

b. 3. Un concepto dinámico

La calidad de Vida, además de ser un concepto multidimensional y que tiende hacia la integración entre los aspectos objetivos y subjetivos de la existencia de las personas, es un constructo dinámico, ya que una dimensión o dominio determinado no es permanente, sino que puede variar con el tiempo, con la experiencia, con el territorio, o bien puede ser modificada por procesos psicológicos como la adaptación, las expectativas y el autoconcepto, entre otros (Allison, Okun y Dutridge, 2000, en Barrientos, 2005).

Al ser un término dinámico, la calidad de vida es una idea cuyo significado depende de la cultura, la economía y la política de una determinada población, por lo que no es posible definir una media de ésta. Además, en el interior de una sociedad específica, también puede variar

sensiblemente lo que constituya la calidad de vida, según las características geográficas, culturales y de los propios individuos. Así lo constata la Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida de España, al expresar que “el concepto de calidad de vida contiene siempre una parte de subjetividad y de diversidad cultural” (IEPALA, 1998, p. 83).

Teniendo en cuenta los aspectos anteriores como un marco de referencia de la definición de calidad de vida, a continuación se presenta algunos desarrollos teóricos de las ciencias sociales que han intentado explicar el funcionamiento de este constructo y del bienestar subjetivo, que si bien no tienen exactamente el mismo alcance es el término que en psicología se ha utilizado más al momento de aludir a la felicidad, el nivel de vida y la satisfacción con la vida.

c. Teorías sobre calidad de vida y bienestar subjetivo

Desde la ciencias sociales existen varias y muy distintas perspectivas teóricas en el estudio de la calidad de vida. Sin embargo, actualmente ninguna de éstas logra explicar todos los resultados encontrados en las múltiples investigaciones que se han realizado.

Denier, en sus estudios de 1984, distinguió la presencia de las formulaciones abajo-arriba y arriba-abajo que se describen a continuación (Diener et al., 2006).

1. Teorías de abajo-arriba o de la felicidad como estado

Esta perspectiva teórica entiende que el bienestar subjetivo consiste en un estado general obtenido a través de estados de bienestar parciales o situacionales, es decir, de la forma en cómo influyen los acontecimientos externos, las situaciones y la influencia demográfica en conseguir el bienestar. Esta aproximación proviene de la idea de Warner Wilson, un psicólogo social, quien en una investigación pionera en 1967 sobre el bienestar subjetivo plantea que si las circunstancias de una persona le permiten cubrir sus necesidades básicas y universales, éste será feliz (Diener et al., 2006; Barrientos, 2005). Sin embargo, debido a los pobres resultados de las investigaciones en este sentido, los estudiosos se centran en la perspectiva del arriba-abajo para explicar las diferencias en el nivel de bienestar de las personas.

2. Teorías de arriba-abajo o de la felicidad como rasgo

Estas propuestas asumen que existe una tendencia global a experimentar las cosas de una forma positiva y que esta propensión influye en las interacciones momentáneas que un sujeto tiene con el mundo. Es decir, una persona disfruta de la vida porque es feliz y no lo contrario. En este sentido, “la personalidad es uno de los indicadores más fuertes y consistentes de la existencia

del bienestar subjetivo. Esta planteamiento proviene de una amplia variedad de trabajos y metodologías” (Diener et al., 2006, p. 7).

3. Teorías finalistas

Estas perspectivas teóricas consideran en general, que los individuos reaccionan en términos positivos cuando se progresa hacia la consecución de sus metas y reaccionan negativamente cuando no es posible alcanzarlas: es decir, la calidad de vida se lograría al alcanzar ciertos objetivos, metas o satisfacción de necesidades (Barrientos, 2005).

4. Teorías de la actividad

Estas visualizan el bienestar subjetivo en la actividad que realizan las personas y no en el logro de metas y objetivos, es decir, en el comportamiento, más que en sucesos logrados (Barrientos, 2005).

5. Teorías asociacionistas

Se basan en que son los principios de memoria, como el desarrollo de redes ricas en asociaciones positivas; cognitivos, como atribución interna o externa de los hechos; o de condicionamiento, como respuestas condicionadas emocionales, los que predisponen a las personas al bienestar subjetivo (Barrientos, 2005).

6. Teorías de comparación social

Estas son las más abundantes en psicología social e indican que el bienestar subjetivo resultaría de comparar las propias condiciones con determinados estándares. Diener et al. (2006) plantean que los primeros modelos de comparación daban gran importancia a los efectos en el bienestar que provoca el contraste de situaciones. Es decir, una persona podría ser feliz si los individuos más cercanos sean peores que él, y sería infeliz si se rodeaba de gente mejor que él o ella.

“Los juicios sobre la satisfacción se basaban en las discrepancias entre su condición, en el momento del estudio, y esas condiciones estándar. Una discrepancia que supusiera que las condiciones del individuo eran inferiores a las estándar provocaría un descenso en su satisfacción, mientras que si en la comparación ganaba la situación del individuo su satisfacción crecía” (Diener et al., 2006, pp. 15-16).

7. Teorías de la adaptación

Indican que los individuos comparan los estados de estimulación y gratificación que han recibido durante su vida y se van adaptando. Es decir, los niveles de aspiración, las expectativas

de las personas, se irán ajustando de a poco a las diferentes circunstancias más o menos afortunadas de las personas (Barrientos, 2005).

8. Teorías integradoras

Son teorías que intentan superar los planteamientos anteriores, proponiendo perspectivas alternativas. Ruut Veenhoven (2006) es uno de los estudiosos que plantea una nueva mirada para el término calidad de vida, señalando que este concepto podría tener diversos significados y acepciones. Su propuesta puede observarse en la siguiente tabla:

Tabla N° 2: La calidad de vida y sus diversas acepciones:

	Calidades externas	Calidades internas
Oportunidades de vida	Habilidades del entorno (Livability)	Capacidades –personales – para la vida del individuo (Life – ability)
Resultados de vida	Utilidad externa de la vida (Utility)	Apreciación interna de la vida (Life Satisfaction; Subjetive Wellbeing; Quality of Life; Happiness)

Fuente: Veenhoven, R. (2006)

Las oportunidades de vida y los resultados de vida, que aparecen en la columna de la izquierda, plantean la diferencia entre ‘potencialmente’ y ‘en realidad’: “las oportunidades pueden fallar al realizarse, debido a la estupidez o a la mala suerte. Por el contrario, la gente a veces saca gran provecho de su vida a pesar de gozar de escasas oportunidades” (Veenhoven, 2006, p. 4). Mientras que calidad externa y calidad interna, que pueden verse en la fila de más arriba, aluden en el primer caso a que la calidad está en el individuo y en el segundo, en el entorno.

La combinación de estas dos dicotomías que se representa en la tabla anterior da como resultado cuatro calidades de vida:

a) Habitabilidad

Se refiere explícitamente a las características del entorno y no tiene la connotación limitada de condiciones materiales.

b) Capacidad para la vida del individuo

Designa oportunidades internas de vida. Esto es: cómo estamos preparados para afrontar los problemas de la vida.

e) Utilidad de vida

Designa el valor externo de una vida. Ésta no requiere conciencia interna. La vida de una persona puede ser útil en algún aspecto, sin que ella se dé cuenta.

d) Apreciación de vida

Es la valoración interna de la vida y representa los resultados internos de la vida. Ésta es la calidad a los ojos de quien la contempla: se reduce a la apreciación subjetiva de la vida.

Con todas estas perspectivas teóricas queda un poco más clara la complejidad del concepto de calidad de vida y el gran interés que ha suscitado desde que comenzó a trabajarse científicamente con él en la década de los 60. Sin embargo, los avances en la comprensión de la felicidad, la calidad de vida y el bienestar no han sido suficientes.

El interés en la materia continúa y no es propio únicamente del área de las ciencias sociales. La economía, por ejemplo, también le ha dado mucha importancia a la noción de calidad de vida asociada al tema del desarrollo y el medio ambiente, y es lo que se verá en el siguiente acápite.

d. Calidad de vida y desarrollo: una relación necesaria

Es casi imposible separar los términos calidad de vida y desarrollo, pues habitualmente se ha manejado la idea de que lograr un mejor desarrollo en términos económicos incrementa la calidad de vida, como bien lo explica García Hurtado (1981):

“La gran mayoría de los estilos de desarrollo hoy en curso en el mundo y en particular en los países subdesarrollados se inspiran en la creencia de una relación directa y automática entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población” (en Espinosa Henao, 2000, p. 4).

Sin embargo, la relación de estos dos conceptos se ha puesto en duda, pues los efectos del desarrollo muchas veces han traído consecuencias negativas en la vida de las personas. Guillermo Geisse (1999), en este sentido, plantea que actualmente, finalizando un período de alto crecimiento que ha duplicado los ingresos y el consumo, es posible percibir los efectos negativos de ese crecimiento.

Uno de los principales efectos negativos del desarrollo económico está en el deterioro de las condiciones medioambientales “que afectan de forma directa la calidad de vida de la totalidad

de la población y compromete el bienestar de las generaciones venideras” (García Hurtado, 1981 en Espinosa Henao, 1999, p. 4). Si entendemos el ambiente como un pilar fundamental, o la base para que la vida se desenvuelva adecuadamente, se encuentra acá uno de los conflictos más relevantes en la relación del desarrollo con la calidad de vida, pues la noción de ambiente actualmente se ha ampliado desde su concepción básica como naturaleza hacia todos los componentes del entorno, entendiendo que ambiente, como menciona el sociólogo Espinosa Henao (1999), “son también las correlaciones y representaciones simbólicas que tiene el sujeto de su espacio inmediato, en el cual se desenvuelve como ser social” (p. 16).

En este sentido, Gallopín (1980) asevera:

“Algunos estilos de desarrollo, producción y consumo son intrínsecamente incompatibles con la preservación de la calidad ambiental e incluso de la calidad de la vida (...) la calidad de este último [del ambiente] es un componente fundamental de la calidad de la vida y, por lo tanto, resulta necesario y apremiante explorar marcos conceptuales que hagan hincapié en la plena integridad del desarrollo y el medio ambiente socioeconómicos, ya que estos serían aspectos complementarios del mismo proceso” (en Espinosa Henao, 2000, p. 14).

Otro de los efectos negativos que se asocian a los estilos de desarrollo es que ha persistido, y en algunos casos recrudecido, la pobreza, que se expresa en que parte importante de la población de los países menos desarrollados sigue sin satisfacer sus necesidades básicas elementales (García Hurtado, 1981, en Espinosa Henao, 2000). Y al interior de los países desarrollados se han profundizado las desigualdades económicas entre la población. A esto se suma el hecho de que en los últimos años estos índices se mantienen constantes, y de ahí proviene, sin duda, el desencanto y la desesperanza de mucha gente (Saavedra, 1999).

Entonces, ¿es posible continuar afirmando que el desarrollo económico trae consigo mejoras en la calidad de vida? ¿Será posible encontrar un equilibrio entre estos dos conceptos?

Ante estas interrogantes es valioso observar cuál ha sido la opinión de los economistas, dentro de las que destacan dos figuras connotadas: una de ellas es Amartya Sen, premio Nobel de Economía (1998) y el otro es Manfred Max-Neef, quien recibió el Premio Nobel Alternativo de economía en 1983. Ambos se preocuparon de esta compleja relación; ambos comprendieron que no es posible continuar pensando en el crecimiento económico si no se piensa en los individuos, en las características subjetivas de las personas y no únicamente en indicadores económicos brutos, como es el caso del Producto Interno Bruto (PIB), que hasta la década del 50 era

considerada la medida fiable de que la calidad de vida aumentaba mientras este indicador lo hiciese (Erikson, 1996). Se genera entonces, la necesidad de plantearse el desarrollo de otra forma, superando el enfoque economicista para darle una mirada más humana, centrada en las cualidades más que en las cantidades.

Para Amartya Sen la calidad de vida de una persona debe valorarse en términos de sus capacidades. Para él una capacidad representa la habilidad o potencial para hacer o ser algo o “para lograr un funcionamiento” (Korsgaard, 1996). Los funcionamientos representan lo que una persona logra hacer o ser al vivir. En este sentido, Amartya Sen plantea que:

“La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr, entre las cuales puede elegir una colección. El enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios ‘quehaceres y seres’, en los que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos” (Sen, 1996, p. 56).

Reforzando esta idea, Sen agrega que algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y habitualmente a éstos se los evalúa positivamente. Otros pueden ser más complejos, y seguir siendo bien evaluados, como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente. Sin embargo, los individuos pueden diferir mucho entre sí en la valoración que le dan a estos funcionamientos. Por otra parte, la capacidad de una persona depende de varios factores, que incluyen las características personales y sociales en un determinado momento.

Sostiene que los funcionamientos importantes para el bienestar varían desde los más elementales como evitar la morbilidad y la mortalidad hasta los tan complejos como ser feliz, lograr el autorrespeto, participar en la vida de la comunidad o aparecer en público sin timidez. Afirma que los funcionamientos hacen el ser de una persona, y que la evaluación de su bienestar debe tomar la forma de valoración de estos elementos constitutivos.

En resumen, se puede decir que para Amartya Sen la calidad de vida de las personas debe valorarse en relación a las habilidades que esta “tenga” para hacer o ser algo. Pero la capacidad para realizar estas habilidades estaría determinada por las oportunidades que enfrentan y a las que pueden acceder las personas.

El planteamiento de Manfred Max-Neef propone un “Desarrollo a escala humana”, proceso que se sustenta en:

“La satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (Max-Neef, 1993, p. 26).

Max-Neef establece la necesidad de un indicador del crecimiento cualitativo de las personas y afirma que “el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas” (Max-Neef, 1993, p. 36). Para él la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales, las que pueden disociarse según distintos criterios. En su propuesta se combinan dos criterios posibles de desagregación: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta combinación permite operar con una clasificación que incluye, por una parte, las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar; y por la otra, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Max-Neef propone que ambas categorías de necesidades pueden combinarse con la ayuda de una matriz. A continuación se presenta la aplicación de esta matriz para tres de las necesidades axiológicas propuestas por el autor.

Tabla N° 3: Matriz de Necesidades y Satisfactores

Necesidades existenciales/ Necesidades axiológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo.	Alimentar, procrear, descansar, trabajar.	Entorno vital, entorno social.
Protección	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	Sistemas de seguro, ahorro, seguridad social, sistemas de salud. Legislaciones, derechos, familia, trabajo.	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender.	Contorno vital, contorno social, morada.
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	Amistades, pareja, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.

Fuente: Max-Neef, M. (1993)

Los satisfactores son formas de ser, tener, hacer y estar, de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de necesidades, mientras que los bienes económicos, por último, “son objetos y artefactos que permiten afectar la eficiencia de un satisfactor, alternando así el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativo” (Max-Neef, 1993, p. 52).

Para Max-Neef no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores, ya que un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Ni siquiera estas relaciones son fijas. Pueden haber varias según tiempo, lugar y circunstancias.

Habiendo diferenciado los conceptos de necesidad y de satisfactor, Max-Neef postula que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, y que son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades. Para él, las necesidades tienen que comprometer, motivar y movilizar a las personas, pues son también potencialidades y, más aún, pueden llegar a ser recursos. “La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto”(Max-Neef, 1993, p. 46).

Con todo esto pretende lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo, lo que él considera, entre otras cosas, un problema de escala, “porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo” (Max-Neef, 1993, p. 26).

Estos dos autores, Sen y Max-Neef, ambos economistas destacados, logran repensar la calidad de vida y reorientar en direcciones más integrales los ideales de desarrollo y progreso, así como rediseñar los modos de evaluarlos.

Queda entonces cada vez más claro que las razones económicas o las necesidades primarias no bastan para explicar toda la problemática que envuelven al desarrollo, la calidad de vida y al medio ambiente, pues hay muchas determinaciones simbólicas que hay que considerar a la hora de un análisis. En este mismo sentido, Saavedra (1999) agrega que la calidad de vida, como parte del desarrollo, depende de muchas variables, sin embargo ellas no son lo único que determina su percepción en un momento dado, ya que también interviene el cómo se perciben esas variables.

De esta forma, Keller Roche expresa: “Parece muy importante no olvidar nunca el papel que juegan los sistemas de representación que los hombres y las sociedades elaboran en función de explicar cosas tales como sus relaciones con el medio ambiente y con los otros hombres” (Keller Roche, 1990, p.76). Constatar esto plantea, como es de suponer, una dimensión más ética del desarrollo.

Una vez expuesto el concepto de calidad de vida surge la interrogante acerca de cuál de todas estas alternativas que la defina será utilizada para esta investigación. Pues bien: no se intentará encasillar este trabajo en ninguno de los enfoques teóricos empleados por la psicología social, pero si se utilizarán estos planteamientos teóricos para enriquecer la discusión de los resultados. Más precisamente, esta investigación se enmarcará en la relación que se establece entre calidad de vida y desarrollo y en los efectos de este desarrollo en una comunidad rural insular específica, ya que, como se comenta en la introducción, se trata de un sector que actualmente enfrenta una situación donde en reiteradas ocasiones y circunstancias se pone en juego la tensión entre estos dos conceptos.

Se asume en esta investigación un enfoque cualitativo para trabajar con el concepto de calidad de vida. Sin embargo, en la discusión de los resultados se pondrá en práctica la perspectiva integradora (subjetivo-objetivo), pues el que el objeto-sujeto de estudio sea una comunidad rural insular se vincula con el interés por observar la relación entre las características físicas y sociales del sector con la representación social que pueda tener la comunidad sobre su propia calidad de vida. De este modo, la utilización del concepto de Representaciones Sociales, según Tomás Ibáñez, “es susceptible de ilustrarnos sobre la manera en que se entrelazan las determinaciones de tipo simbólico y las causalidades que provienen de la “materialidad” de lo social (Ibáñez, 2001, p. 196). Además, se considerará la calidad de vida como multidimensional, dinámica e influida en gran medida por la diversidad cultural.

En este sentido, el concepto de Representación Social (Moscovici, 1986) entendido como el sistema de referencia compuesto por la información, las actitudes, las imágenes y los valores que una colectividad comparte, resulta especialmente útil para establecer el sistema de referentes vinculados a la calidad de vida (Pol y Domínguez, 1987; Pol, Guardia, Moreno et al 1991 en Moreno y Pol, sin año). Por este motivo, a continuación se presenta brevemente el desarrollo teórico asociado al concepto de representaciones sociales, incluyendo algo de la historia, la utilidad, el proceso de formación y los elementos relacionados con este término.

4. 4. REPRESENTACIONES SOCIALES

a. Breve historia de las representaciones sociales

El origen del concepto de representaciones sociales se remonta a fines de siglo XIX, cuando en el año 1898 el sociólogo francés Emile Durkheim utilizó el término de representaciones colectivas para referirse al fenómeno social desde donde se construyen las diversas representaciones individuales. Con ello hace referencia, como menciona Ibáñez (1988) a producciones mentales colectivas que van más allá de los individuos particulares y que forman parte del bagaje cultural de una sociedad como las religiones o los mitos. Las representaciones colectivas son externas a las conciencias individuales, éstas existen independientemente de los sujetos que las utilizan y surgen de los individuos tomados como un conjunto y no en forma aislada. En este sentido para Durkheim las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual.

Por otra parte, este concepto también fue trabajado a principios del siglo XX por el psicólogo infantil Jean Piaget (1926) en su teoría del desarrollo cognitivo en el niño (Morales y Souza, 1992), utilizando términos que hoy son análogos a algunos utilizados por la teoría de las representaciones (Asimilación-Acomodación v/s Objetivación-Anclaje).

Pero es en el campo de la psicología social donde este concepto se desarrolla más, inicialmente con Serge Moscovici (1961) y años más tarde con Denise Jodelet (1986). Ambos resignifican desde la psicología el concepto de representaciones colectivas, acuñado por Durkheim desde la sociología. Moscovici (1981) se refiere a las representaciones sociales como "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales (...) Puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común" (en Álvaro, 2006). Para Álvaro estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico, ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social, siendo su finalidad transformar lo desconocido en algo familiar.

Para Ibáñez (2001), la teoría de las representaciones sociales constituye tan sólo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Pero este enfoque presenta la gran ventaja de situarse en un punto que conjuga por igual la toma en consideración de las dimensiones cognitivas y de las dimensiones sociales de la construcción de la realidad, haciendo

patente de este forma su perfecta sintonía con la evolución histórica de la psicología social (Ibáñez, 2001, p. 164).

Serge Moscovici en la década de los 60 desarrolla una investigación denominada “La psychanalyse, son image et son public” (El psicoanálisis, sus imagen y su publico), a partir de la cual las representaciones sociales se incorporan como concepto a la psicología social. El propósito de este trabajo era mostrar como el conocimiento científico se convierte en sentido común en una determinada cultura, las diferentes transformaciones que este conocimiento va sufriendo en el transcurso de este proceso y cómo, paralelamente, va cambiando también la visión que la gente posee de sí misma y de su entorno, constituyéndose “una representación social autónoma de la teoría original” (Farr, 1986, en Morales y Souza, 1992, p. 12). En otras palabras, “la investigación de Moscovici refería a cómo en la sociedad francesa el discurso del psicoanálisis se había integrado en los lenguajes con los cuales los sujetos ordinarios categorizaban una serie de eventos en su vida cotidiana” (Sandoval, 2004, p. 65).

Para Moscovici la diferencia más importante entre la representación colectiva planteada por Durkheim y la representación social es que ésta última posee un carácter más dinámico, ya que se construyen simbólicamente naciendo y renaciendo en la interacción social, y que no determinan obligatoriamente las representaciones individuales. “En resumen, en opinión de Moscovici las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados” (Álvaro, 2006, p. 1). Sandoval plantea que este fue el objetivo de la formulación de la teoría de las Representaciones Sociales, al proponer una noción de representación que en vez de ser impuesta desde el exterior, es elaborada a través de un complejo proceso psicosocial ubicado en los propios sujetos.

Los teóricos de las representaciones sociales han desarrollado, en los últimos treinta años, varias investigaciones y trabajos en torno al problema general de cómo se construye el saber del sentido común a partir de la asimilación y transformación de los discursos públicos y formales que circulan en la sociedad. A partir de todos estos trabajos, la teoría de Moscovici se ha ido transformando en un programa de investigación psicosociológico, “cuyo objetivo ha sido formalizar una teoría capaz de explicar sobre la base de unas estructuras denominadas representaciones sociales, la génesis y transformación del sentido común en nuestras sociedades modernas” (Sandoval, 2004, p. 66).

“El tiempo nos dirá si Moscovici acertó en su propósito, pero hay que reconocer que la teoría de las representaciones sociales ha ido conquistando poco a poco un

reconocimiento que la sitúa actualmente en un primer plano dentro de la psicología social de corte europeo” (Ibáñez, 2001, p. 169).

b. El concepto de representación social

Se puede entender el concepto de representación social como una forma específica y estructurada de conocimiento o pensamiento social, diferenciable de los mitos, las actitudes o la ideología. Estos modos de pensamiento son verdaderas teorías de sentido común que permiten explicar los fenómenos de la realidad cotidiana, con la suficiente precisión para poder desenvolverse en ella sin mayores dificultades (Ibáñez, 1988). Las representaciones sociales se presentan de formas muy distintas, pues son imágenes que poseen múltiples significados y que funcionan como sistemas de referencia, es decir, permiten a los individuos y grupos interpretar los sucesos de la vida, darle sentido a ellos. Por lo mismo, posibilitan hacer clasificaciones con respecto a los acontecimientos, las personas y las cosas.

Como menciona Sandoval, la teoría de las representaciones sociales se ha ido constituyendo en una interesante propuesta para la formulación de una “psicosociología del conocimiento”, al representar un nuevo enfoque centrado en los componentes de la ideología y los procesos de la comunicación, y que se propone la ambición de integrar en una formulación psicosocial los aportes diversos de la sociología durkheimiana y la psicología piagetana.

Se podría calificar a la teoría de las representaciones sociales como un enfoque de transición epistemológica, al definir, por un lado, el paso desde los desarrollos cognitivistas tradicionales hacia las propuestas más propiamente psicosociales de los enfoques teóricos europeos; y al facilitar, por otro lado, que la psicología social evolucionara desde las limitaciones de la orientación del procesamiento de información (cognitivista) hacia una perspectiva del conocimiento cada vez más social y contextual (Sandoval, 2004).

Resulta sencillo, entonces, establecer relación entre esta propuesta y los planteamientos de Berger y Luckman, para quienes el conocimiento equivale a aquella certidumbre de que los fenómenos con los cuales actuamos en la vida cotidiana son efectivamente reales, refiriendo con ello a esa certeza de que la realidad es tal y como los actores la consideramos, más allá de lo que sea o no desde la perspectiva del realista metafísico. Para esa visión, las instituciones regulan la imagen de la realidad que portan o actúan los sujetos de una sociedad, al configurar un “orden instituido” que se define como realidad al establecer los lugares y sentidos de la relación sujeto-mundo. En estos supuestos se fundamenta la famosa propuesta de que “la realidad es socialmente construida” (Sandoval, 2004).

Al ser una forma de conocimiento elaborado socialmente y por tanto compartido, las representaciones sociales son una manera de saber práctico y funcional, pues permiten a los individuos y grupos tomar una posición frente a distintas situaciones u objetos que le conciernen, y orientar su acción de acuerdo a dicha posición. Además, al constituir un conocimiento práctico, están orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

Al respecto, Jodelet (1986) señala: “Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad” (p. 473).

En este sentido, Moscovici plantea que las representaciones sociales son modos de pensamiento constituido, en la medida que crean productos socioculturales que intervienen en la vida social como marco de interpretación; y paralelamente son modalidades de pensamiento constituyente, pues intervienen en la conformación del objeto mismo que representan y así contribuyen a formar la realidad social de la que son parte. Esto permite comprender las representaciones sociales como procesos de construcción de realidad. De esta forma, las representaciones sociales son una construcción activa y dinámica del objeto representado; el sujeto de la representación se transforma así tanto en el autor como en el actor de su propia construcción (Morales y Souza, 1992).

Se postula también que las representaciones sociales son, ante todo, productos socioculturales, es decir, estructuras significantes que emanan de la sociedad y que nos informan sobre sus características en un determinado momento de la historia. No obstante, autores como Jodelet han llamado la atención en los últimos años sobre el hecho de que éstas son ante todo un proceso, y que las tendencias a la cosificación del concepto por parte de los estudios cuantitativistas han obviado el que las representaciones sociales son, a la vez, una forma de pensamiento constituido y pensamiento constituyente (Sandoval, 2004).

A juicio de esta tradición teórica, el concepto debe ser abordado como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real, ya que constituye un nexo entre lo psicológico y lo social, pues se forma a partir de la experiencia y de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que los individuos reciben y traspasan a través de la tradición, la educación y la comunicación social. En esta línea Jodelet (1986) refiere que la influencia de lo social en las representaciones sociales se muestra a través de varios aspectos

como el contexto concreto en que están los sujetos, la comunicación entre los sujetos y este contexto, los valores, códigos e ideologías asociadas a pertenencias sociales específicas y, por supuesto, a través de la cultura.

Las representaciones sociales se proponen como una forma de conocimiento que tiene la cualidad de ser proceso y contenido al mismo tiempo y en el cual convergen distintas formas de experiencia, informaciones, conocimientos y tradiciones. Estas complejas relaciones convierten a esta noción en un concepto marco que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos más que hacia objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos definidos (Sandoval, 2004, p. 72). Es precisamente éste, otro de los elementos clave para esta investigación, ya que al abordar la representación social de la calidad de vida de una comunidad rural insular, y considerando el carácter multidimensional y dinámico de la calidad de vida como concepto, evidentemente la aproximación a la noción de representación social se realiza desde la concepción de un constructo que apunta a procesos complejos y en permanente transformación.

El considerar la noción de representación social como procesos conduce a otorgar importancia básica a la cuestión de la inserción social de los sujetos. Lo que es relevante desde esta perspectiva no es tanto el tipo de representación que puede circular en tal o cual grupo social. En efecto, “es a través de estas comparaciones como podemos poner de manifiesto la forma en que las variables socioestructurales afectan a la construcción de las representaciones sociales y conocer así el tipo de dinámica social responsable de que una representación social adquiera tales o cuales características” (Ibáñez, 2001, p. 207).

En definitiva, el hecho de centrarse en los procesos orienta decisivamente la investigación hacia planteamientos comparativos ya sea en términos de comparación entre grupos sociales, ya sea en términos de comparación con un objeto modelo. Por su parte, centrarse en los productos conduce la investigación hacia la descripción estática de determinados objetos socioculturales. El simple hecho de optar por uno u otro de los enfoques posibles determina que la investigación adquiera una dimensión estática o dinámica. “La dicotomía entre proceso y producto es un simple artefacto engendrado por nuestras preocupaciones teóricas o por las metodologías que articulan nuestras investigaciones. Si la representación social es, por naturaleza, proceso y producto a la vez, cualquier bifurcación que se introduzca entre estos dos aspectos enmascara el fenómeno que se pretende estudiar” (Ibáñez, 2001, p. 208).

Robert Farr ofrece su propia versión acerca de las representaciones sociales y señala que éstas aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos por quienes tienen el control de los medios

de comunicación. Farr agrega que éstas tienen una doble función: "hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible", ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos. Interpretando a Moscovici, este estudioso presenta una definición de las representaciones sociales:

“Sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones ‘acerca de’, ‘imágenes de’, o ‘actitudes hacia’ sino ‘teorías o ramas del conocimiento’ con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr, 1983 en Mora, 2002).

Igualmente, y considerando todos los aspectos antes mencionados, Jodelet (1986) también propone una definición para este concepto, que será utilizada en el desarrollo de este estudio:

“El concepto de Representación Social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En el sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las Representaciones Sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1986, pp. 474- 475).

La definición de Jodelet deja en evidencia que el concepto de representación social se ha formulado con la pretensión de constituirlo en una suerte de “mega concepto” de carácter

omnicomprensivo, sosteniendo que constituye una categoría capaz de integrar todos los procesos sociocognitivos con los cuales los sujetos significamos el mundo social. Sin embargo, a pesar de esta pretensión es posible afirmar que no todo conjunto de opiniones constituye una representación social. (Sandoval, 2004,)

Entonces, ¿qué es lo que da forma a una representación social? Para Mosovici (1984), uno de los aspectos fundamentales es su carácter específico e irreductible, pues éstas constituyen una forma específica de organización psicológica del conocimiento propia de nuestras sociedades modernas.

El hecho de que las representaciones sociales estén estructuradas no implica, a juicio de Moscovici, que deba existir una para cada objeto en el que podamos pensar. Puede que un determinado objeto tan sólo dé lugar a una serie de opiniones e imágenes relativamente inconexas. Esto reflejaría, además, que no todos los grupos o categorías sociales tienen que participar de una representación social que les sea propia; es posible, por ejemplo, que un grupo tenga una de cierto objeto y que otro grupo se caracterice tan sólo por el hecho de disponer de un conjunto de opiniones, de informaciones o de imágenes acerca de ese mismo objeto (Sandoval, 2004). Esto último también constituye un eje de esta investigación pues en el transcurso de ésta se irá develando si efectivamente la comunidad rural insular sujeto-objeto de este estudio ha formado representaciones sociales de su propia calidad de vida o si bien posee una serie de significados, opiniones, imágenes que no resultan suficientes para hacer referencia a este concepto.

Se plantea de esta forma, la delicada cuestión metodológica sobre los criterios precisos que permiten decidir si un conjunto de creencias, de valores, de saberes, etc., presenta un grado de estructuración suficiente poder decir si se está realmente o no ante una representación social, cuestión que hasta hoy no está del todo resuelta (Ibáñez, 2001, p. 173).

b. 1. Algunas precisiones sobre el concepto de representación social

Para Tomás Ibáñez la definición que utiliza Denise Jodelet para referirse a las representaciones sociales podría ser utilizada por casi todos los investigadores que trabajan sobre los procesos cognitivos activados por las personas en su vida cotidiana, por lo que propone una serie de precisiones para captar con más rigor su especificidad. Estas precisiones son expuestas a continuación:

1) Varios autores enfatizan la estrecha conexión entre representaciones sociales y ciertos factores socioestructurales, tales como los lugares o estatus socialmente definidos. Así Doise (1985) menciona, por ejemplo, que “las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de postura que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones” (en Ibáñez, 2001, p.172).

Una representación social mantiene, por lo tanto, cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten, lo cual evoca sin duda alguna reminiscencias marxistas sobre la relación entre superestructuras e infraestructuras y más precisamente sobre las relaciones que median entre las ideologías y las condiciones sociales concretas en las que están enmarcados los sujetos que las profesan. En cualquier caso, parece claro que una representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas en las cuales se enmarca.

2) Ciertos autores insisten sobre el carácter estructurado de las representaciones sociales. En el caso, por ejemplo, de Di Giacomo (1987), “todo conjunto de opiniones no constituye sin embargo una representación social (...), el primer criterio para identificar una representación social es que está estructurada” (en Ibáñez, 2001, p. 173).

3) Otros autores plantean que las representaciones sociales se enmarcan dentro de un tipo de pensamiento particular: el pensamiento práctico.

4) Moscovici (1976) insiste, con especial énfasis sobre el carácter específico, la dimensión irreductible, de las representaciones sociales: “Constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reducible a ninguna otra forma de conocimiento” (en Ibáñez, 2001, p. 174). Con ello Moscovici pretende marcar la diferencia entre las representaciones sociales y las otras formas del pensamiento social como son los mitos, la ideología, la ciencia, o simplemente las “visiones del mundo”, pese a que las representaciones sociales comparten aspectos comunes con cada una de ellas.

5) Para muchos investigadores, las representaciones sociales son ante todo “productos socioculturales”. Son estructuras significantes que emanan de la sociedad y que nos informan por lo tanto sobre las características de la propia sociedad. Se privilegia así el estudio de los contenidos de las representaciones sociales. Sin embargo, centrar el estudio en los contenidos representacionales puede hacernos olvidar que las representaciones sociales son, ante todo,

procesos, como dice Jodelet, quien protesta contra una dicotomía radical, entre procesos y contenidos (Ibáñez, 2001, p. 175).

En definitiva, el concepto de representación social es complejo, polifacético, difícil de encerrar en una expresión condensada y con la ayuda de una pocas palabras, “pero la complejidad no significa necesariamente confusión” (Ibáñez, 2001, p. 176)

Para comprender mejor el concepto de representaciones sociales es preciso señalar algunas características mencionadas por Jodelet. En primer lugar, éstas se definen por un contenido, que puede ser una actitud, una imagen, una información, una opinión, etc., que se relaciona con un objeto (un personaje, un trabajo, un acontecimiento político, etc.). Al mismo tiempo, el sujeto tendrá una representación social de otro sujeto (familia, grupo, clase, etc.). Por lo tanto, las representaciones sociales dependen de la posición que ocupen los sujetos en la sociedad. Del mismo modo, toda representación social representa a algo y a alguien, ya que el acto de representación es un acto de pensamiento a través del cual un sujeto se relaciona con un objeto, entendiendo la palabra representar como ‘sustituir’ a, ‘poner en lugar de’, por esto se asocian con símbolos o signos, pues remiten a otra cosa aunque esta sea imaginaria.

Representar es re-presentar haciendo presente en la conciencia, reproduciendo en ella al objeto, como explica Jodelet (1986):

“En todos estos casos, en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar precepto y concepto y su carácter de la imagen” (p.476).

Por otra parte, la representación social tiene un carácter signifiante, pues significa algo para alguien y hace que aparezca algo de quien la formula, una parte interpretativa. Por lo tanto, no sólo es reproducción, sino una construcción, que por lo mismo trae algo de autonomía y de creación personal.

Para Jodelet (1986), los elementos antes mencionados de las representaciones pueden resumirse en las siguientes características:

- a) Implican una idea de objeto, es decir, son representación de algo o de alguien;
- b) tienen carácter de imagen y propiedad de intercambio, ya que pueden intercambiar la percepción con el concepto;

- c) son de carácter simbólico, pues pueden restituir simbólicamente algo ausente, o sustituir algo presente; y de carácter significativa, ya que siempre significan algo para alguien;
- d) son constructivas, esto es, se van construyendo y reconstruyendo constantemente con respecto de un objeto;
- e) son autónomas respecto de su origen y creativas porque socialmente se le pueden agregar, quitar o cambiar elementos respecto del significado original (pp. 476-477).

c. Condiciones para que emerja una representación social

Según Moscovici, las representaciones sociales emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo habitualmente como denominador común el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos (Moscovici, en Mora, 2002). Moscovici infiere tres condiciones para que surja una representación social:

a) Dispersión de la información. La información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada. "Los datos de que disponen la mayor parte de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes" (Moscovici, 1979, pp. 176-177). Es decir, nunca se posee toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulta relevante.

b) Focalización. Una persona o una colectividad se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que conmueven los juicios o las opiniones. Aparecen como fenómenos a los que se debe mirar detenidamente.

c) Presión a la inferencia. Socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público. "En la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder" (Moscovici, 1979, p. 178).

Estas tres condiciones de emergencia constituyen el punto de partida que permite la aparición del proceso de formación de una representación social y, al conjugarse, hacen posible la génesis del esquema de la representación.

d. Formación y funcionamiento de las representaciones sociales

Ya se ha dado una aproximación a la definición de representaciones sociales, además de algunas características que les son propias y de las condiciones que habitualmente son necesarias para

que éstas surjan. En este acápite se abordará el proceso de formación de las Representaciones, así como su funcionamiento.

Las representaciones sociales se constituyen mediante dos procesos básicos que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo esta misma modifica lo social: la objetivación y el anclaje. Estos procesos, como menciona Sandoval (2004), refieren a sendos mecanismos psicológicos de incorporación, transformación y generalización de un conjunto de contenidos semánticos que ingresan al sistema provenientes desde dos fuentes diferenciadas: la cultura y la comunicación interpersonal.

d. 1. La objetivación

Se refiere al proceso a través del cual una noción abstracta se convierte en una categoría social, este proceso “permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio” (Álvaro, 2006, p.1) e implica varias fases:

a) Construcción selectiva. Selección y descontextualización de los elementos de un determinado contexto. En esta fase se da la selección o retención de ciertos elementos de información, rechazando otros. Los elementos retenidos tienden a ser descontextualizados, en el sentido que son extraídos de su fuente originaria, y transformados o adaptados de tal forma que puedan calzar en las estructuras de pensamiento ya constituidas en el sujeto.

b) Esquematación estructurante. Formación de un “núcleo figurativo”. Esto es, una estructura conceptual que tenga las nociones claves del objeto, a través de la organización de los diversos elementos de información seleccionados y adaptados, materializándolos en una imagen más gráfica y coherente del objeto representado.

c) Naturalización. Transformación de los elementos asimilados en elementos de la realidad. Los pensamientos adquieren una característica de evidencia. De esta forma, el núcleo figurativo se transforma en la expresión o reflejo fiel de una realidad en la que encaja perfectamente: la distancia existente entre el objeto real y el objeto representado desaparece, el objeto representado se constituye en objeto real (Ibáñez, 1988).

d. 2. El anclaje

Constituye el proceso mediante el cual este núcleo figurativo adquiere un significado y una utilidad relacionados con el sistema de creencias previamente construido. En este proceso la representación social echa raíces en la sociedad junto a su objeto. Estas raíces se traducen en el

significado y la utilidad que se le da a estas representaciones en el medio social (Morales y Suoza, 1992).

Al respecto se menciona una segunda característica del proceso de anclaje, y es que éste “expresa el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales” (Ibáñez, 1988, p. 50). En otras palabras, cada grupo social construye, a partir de sus valores o creencias, una red de significados a partir de los cuales el objeto representado es situado y evaluado como hecho social. Los fenómenos nuevos ante los cuales se vea enfrentado un grupo serán tratados a partir de estos valores y creencias propios, haciendo variables los procesos que análogamente Piaget define como acomodación y asimilación.

De este modo, la teoría de las representaciones sociales se propone,

“A través de esta doble constitución (objetivación/anclaje), explicar cómo se internalizan los discursos públicos y formales en las estructuras cognitivas de los sujetos, explicando cómo se integra el saber sofisticado y abstracto en los sistemas de entendimiento y clasificación ordinarios con los cuales se ordena el mundo cotidiano” (Sandoval, 2004, p. 79).

A modo de síntesis, Moscovici (1979) esclarece ambos procesos señalando que la objetivación traslada lo representado al dominio del ser y que el anclaje lo delimita en el del hacer; así como la objetivación presenta cómo los elementos representados se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan (en Mora, 2002).

e. Dimensiones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales, según Moscovici, se estructuran en torno a dimensiones. Más específicamente, éstas constituyen el contenido de las representaciones sociales. Las dimensiones son: Información, Campo Representacional y Actitud. A continuación una breve descripción de cada una:

e. 1. Información

Se refiere al tipo, cantidad y calidad de información que se encuentra mediatizada por las pertenencias grupales. "Dimensión o concepto, se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social" (Moscovici, S., 1979, pág. 45).

Por lo tanto, esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.

e. 2. Campo representacional

Son los ejes temáticos por los cuales se articula una representación social. Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada o, como plantea Ibáñez, “hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma” (Ibáñez, 1988, p. 47) variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo. “Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (Moscovici, 1979, pág. 46). El campo representacional se organiza en torno al núcleo figurativo, el que constituye la parte más sólida y estable de la representación. El núcleo figurativo ejerce una función organizadora para ella, otorgándole su peso y significado a los demás elementos presentes en el campo representacional.

e. 3. Actitud

Se relaciona con la orientación favorable o desfavorable que expresan los sujetos en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por tanto, como el componente más aparente, explícito y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más habitualmente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.

“Se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, 1979 p. 49).

En este sentido, para Ibáñez la actitud alude a “la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa en relación a ese objeto” (Ibáñez, 1988, p. 46). La actitud agrupa y articula a los diversos componentes afectivos de la representación, dinamizando y orientando en forma decisiva las conductas, reacciones emocionales e implicaciones de la persona hacia el objeto representado.

Aunque las tres dimensiones halladas por Moscovici (actitud, información y campo representacional/núcleo figurativo) configuran un conglomerado que sólo puede disolverse para cumplir requerimientos típicos del análisis conceptual, es sin duda el campo de representación el que constituye la dimensión más interesante y más original (Ibáñez, 2001).

f. Metodologías asociadas al concepto de representación social

A lo largo de la historia de las representaciones sociales se ha dado un permanente debate acerca de las aproximaciones metodológicas más adecuadas para trabajar con este concepto. Se han probado diferentes tipos de diseños de investigación para lograr un acercamiento certero a los sistemas de representación, pero hasta hoy no existe acuerdo en la metodología más idónea a utilizar en este campo. Una de las dificultades más importantes es la complejidad de operacionalizar el pensamiento social “que difiera de la suma de opiniones individuales, dado que las representaciones son captadas básicamente a través de las opiniones” (Di Giácomo, 1981, en Petracci y Kornblit, 2004, p. 94).

Sin embargo, es posible identificar dos líneas de trabajo en el ámbito empírico de las representaciones, éstas simbolizan a su vez a un conjunto de decisiones que persiguen dilucidar si las representaciones van a ser investigadas como procesos o como productos. “En el primer caso, se dará cuenta de la objetivación y del anclaje. En el segundo, en cambio, se dará cuenta del tipo de acceso a una representación ya constituida” (Petracci y Kornblit, 2004, p. 95).

Jodelet (1991) señala dos orientaciones metodológicas:

a) El contenido es abordado como un campo estructurado, tratando de describir los elementos que constituyen la representación, es decir, informaciones, creencias, valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etc. El estudio de estas dimensiones se completa al tratar de identificar el principio de coherencia que estructura los campos de representación, esto es, organizadores socioculturales, actitudes, modelos normativos o esquemas cognitivos. Este contenido es generalmente recogido, entre otras técnicas, a través de cuestionarios, conversaciones y análisis de documentos.

b) El contenido es abordado como campo semántico en el cual, a partir de la técnica de la asociación de palabras, se busca esclarecer el núcleo central y los elementos periféricos alrededor de los cuales se cristalizan los sistemas de representación. (en Petracci y Kornblit, 2004, p. 95)

En esta investigación se trabajará con la primera de estas orientaciones metodológicas, abordando la representación social como un campo estructurado, donde se intentará describir los elementos constituyentes de ésta sobre la calidad de vida que tengan los habitantes de una comunidad rural insular.

Enunciados ya los supuestos desde donde se abordará el concepto de representaciones sociales en este estudio, parece importante presentar una crítica que plantea Ibáñez, pues así es posible delimitar aún más el uso que se le dará al término. Como se indicó más arriba, la teoría de las representaciones sociales constituye una interesante forma de investigar la naturaleza del conocimiento del sentido común y un aporte significativo en la comprensión de los procesos sociocognitivos que intervienen en la construcción del sentido de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, para Ibáñez (2001) el análisis más detallado de sus argumentos lleva a la inevitable conclusión de que algunos de sus postulados nucleares resultan paradójicos, pues las representaciones sociales no son un objeto separado de la propia teoría que postula. Esto significa que no habría motivo para asumir que la teoría le dio existencia conceptual a una realidad consensual que ya existía con independencia de dichas categorías teóricas, por lo que “las representaciones sociales no tendrían estatus ontológico con independencia de las prácticas de investigación que las llevaron a ser formuladas como teoría” (Ibáñez, 2001, p. 86).

En palabras del mismo Ibáñez:

“Si tomamos en serio esta segunda narración, lo que aparece es que en el proceso de construir su teoría, Moscovici no estaba intentando representar nada que estuviera allí fuera en la sociedad (...) Lo que hizo Moscovici fue sugerir una forma convincente y creíble de entender y de analizar el pensamiento social en nuestra sociedad. Su teoría, por lo tanto, es una producción discursiva muy bien articulada, muy convincente, que nos ayuda a entender el pensamiento social contemporáneo, pero es esto y no es nada más que esto” (Ibáñez, 1996, en Sandoval, 2004, p. 86).

Acogiendo la crítica de Ibáñez, es precisamente el carácter instrumental que poseen las representaciones sociales para proporcionar conocimientos sobre un determinado objeto social,- en este caso, la calidad de vida- el elemento de mayor valor para esta investigación, ya que constituyen mecanismos de gran utilidad para comprender algunas formas de pensamiento relacionado con las múltiples dimensiones de la calidad de vida.

En síntesis, es a partir de las representaciones sociales que se intentará una aproximación al discurso de las comunidades rurales aisladas con respecto a su propia calidad de vida, pues es el conocimiento socialmente construido y, por tanto, compartido una de las formas más adecuadas para comprender qué significa para estos grupos humanos tener una vida de calidad.

Se entenderá, entonces, en esta investigación a las representaciones sociales como procesos de construcción de realidad, como construcciones activas y dinámicas de lo representado, donde el sujeto de la representación se convierte tanto en el autor como en el actor de su propia construcción.

5. MARCO METODOLÓGICO

5. 1. Perspectiva metodológica

Al asumir que la realidad existe como una construcción múltiple y colectiva, como un producto intersubjetivo, como un proceso constante y dialéctico que se da en la interacción humana y en el lenguaje, se ha optado en este estudio por utilizar el concepto de representaciones sociales para lograr el acercamiento a esa construcción, ya que se originan precisamente en este discurso colectivo.

El supuesto de que la realidad es dependiente de los significados atribuidos por las personas, de que la realidad se construye socialmente a través de estos significados, sitúa a este estudio bajo el paradigma interpretativo.

Epistemológicamente se hace hincapié en la subjetividad,

“Ya que se estudia el proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su realidad, el modo en que se le asignan significados a las cosas. Esto se hace desde el punto de vista de las personas, enfatizándose el proceso de comprensión por parte del investigador” (Wenk, 2004).

Por tanto, es sólo desde la subjetividad desde donde se puede acceder y conocer las construcciones de las personas; es decir, es la intersubjetividad la mejor vía para acceder a esta construcción colectiva. Por eso, es necesario introducirse en el discurso de los sujetos para poder construir los resultados de la investigación. Humberto Maturana (2004) plantea: “Los seres humanos sólo existimos (como tales) en el lenguaje, y, desde esa perspectiva, ser humano consiste en ser parte de una red de conversaciones (maneras de fluir juntos en el lenguaje)” (Méndez, Coddou y Maturana, 2004, en Maturana, 2004, p. 172).

Se adopta, entonces, la noción de que los resultados de la investigación son creados en este proceso, por lo que el conocimiento obtenido no puede ser verdadero y permanente, sino cambiante y problemático.

Al asumir el camino de la intersubjetividad para acceder al conocimiento colectivo, la realidad en constante movimiento y al centrarse en la comprensión del objeto de estudio desde el marco

de referencia de los sujetos de la investigación, se adopta para esta investigación, la metodología cualitativa. En este sentido, Pérez Serrano señala:

“La metodología cualitativa, a diferencia de la cuantitativa, no comienza con un cuerpo de hipótesis que es necesario confirmar o rechazar. El investigador suele conocer el campo a estudiar y se acerca a él con problemas, reflexiones y supuestos. Realiza una observación intensiva, participante, en contacto directo con la realidad para ir elaborando categorías de análisis que poco a poco pueda ir depurando” (Pérez Serrano, 2003, p. 58).

Los criterios de cientificidad que operarán en este estudio en reemplazo del criterio de validez son los de densidad, aplicabilidad y utilidad, es decir, la inclusión de información detallada, tanto en la recolección como en el análisis de datos, y la posibilidad de transferir los datos a otros contextos similares. Y, en reemplazo del criterio de confiabilidad, se utilizarán los criterios de transparencia y contextualidad; esto es, incluir la descripción detallada de cada uno de los pasos de la investigación; y, además de la inclusión del contexto en el cual se generaron los datos y los resultados.

5. 2. Tipo de estudio

Esta investigación es de tipo exploratorio y descriptivo, ya que el discurso y el conocimiento socialmente construido acerca de la calidad de vida de las comunidades rurales, específicamente de las comunidades rurales aisladas/insulares, ha sido escasamente estudiado, por lo que se intenta recoger y producir información que posibilite describir las representaciones sociales de estas comunidades con respecto de su calidad de vida en un momento determinado. Esto último responde a lo que en metodología cuantitativa se entiende como un diseño transversal.

“El propósito (...) es describir situaciones y eventos. Esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómenos que sea sometido a análisis” (Dankhe, 1986, en Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

5. 3. Preguntas directrices

Al utilizar metodología cualitativa es poco usual establecer hipótesis, ya que éstas debieran surgir de los resultados del estudio y en el transcurso de éste. En reemplazo de éstas, se pueden plantear preguntas directrices, que apuntan a interrogantes amplias que se van delimitando y especificando a medida que avanza la investigación, y que guiaron la implementación de este estudio. Algunas de estas preguntas, como ya se ha planteado en la introducción, son:

- ¿Cómo y cuáles son las imágenes que la comunidad rural aislada/insular tiene sobre su propia calidad de vida?
- ¿Qué significa realmente para ellos mejorar su calidad de vida?
- ¿Cómo es la actitud que tienen estas comunidades con relación a la calidad de vida?
- Cuando Chile se desarrolla social y económicamente, ¿perciben estas comunidades mejoras en sus condiciones de vida?
- ¿Influye la condición de aislamiento en la integración social de estas comunidades y por tanto, en la calidad de vida de ellas?

5. 4. Determinación de las variables

Al ser esta una investigación que se llevó a cabo a través de metodología cualitativa, no se definieron variables, sino que se delimitaron algunos ámbitos temáticos para ordenar la información e ir complementándola si aparecían aspectos que no fueron considerados en una etapa inicial.

Algunos de estos ámbitos temáticos son:

- Descripción demográfica de la comunidad rural aislada/insular elegida.
- Descripción de los datos estadísticos, cifras y evaluaciones gubernamentales que existan sobre la comunidad rural aislada/insular elegida.
- Percepción de los ámbitos más relevantes para lograr calidad de vida.
- Percepción de las necesidades de la comunidad.
- Percepción de las carencias de la comunidad.
- Evaluación de la satisfacción de las necesidades.
- Descripción de los bienes asociados a la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

- Percepción del medio ambiente como factor asociado a la calidad de vida.
- Percepción del proceso de desarrollo que ha experimentado Chile los últimos años.
- Percepción de la posibilidad de modificar la propia vida.
- Actitudes asociadas a lograr calidad de vida.
- Expectativas con relación a la calidad de vida.
- Evaluación de su propia calidad de vida.
- Mecanismos de integración social que desarrollan estas comunidades.

5. 5. Definición de la población y la muestra

a. Población

La población seleccionada para este estudio corresponde a la comunidad rural del archipiélago de las Chauques, Comuna de Quemchi, Chiloé, Décima Región, compuesta por 1.130 personas. Este sector corresponde a un conjunto de pequeñas islas ubicadas 42° 18' Latitud y 73° 15' Longitud, aproximadamente a 14 millas marinas de Quemchi. En estas islas se incluyen los sectores de Mechuque, Añihue, Tauculón, Voigue y Cheniao, que pertenecen a cuatro islas distintas.

I. Descripción general de la población

A continuación se presenta una breve descripción de la comunidad rural insular en que se realizó esta investigación. Todos los datos que acá se proporcionan han sido extraídos de dos fuentes: el diagnóstico de la Comuna de Quemchi realizado por Servicio País Quemchi (Fundación para la Superación de la Pobreza) que utiliza como insumos la encuesta Casen y el Censo, y el diagnóstico psicosocial de la comunidad de Añihué elaborado por el Colectivo Laotramar, el equipo de investigación acción en zonas rurales de la Universidad de Chile, del que la autora de esta tesis es parte.

A pesar de estar en crecimiento, la comuna de Quemchi lo hace a una tasa muy inferior a la tendencia de la región y el país. Sin embargo, su crecimiento se corresponde con la situación de ruralidad que en todo el país muestra una tasa de crecimiento menor que las áreas urbanas.

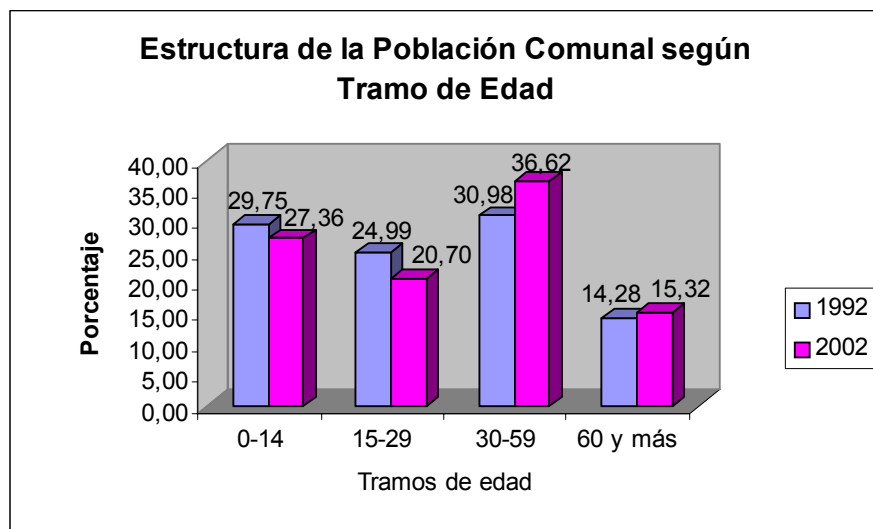
En la comuna de Quemchi, de 8.689 habitantes, 7.024 personas habitan en los sectores rurales, mientras que sólo 1.665 habitan en los sectores urbanos, principalmente en el poblado de

Quemchi. Además, en el contexto territorial, la población de la comuna está sobre todo, un 67.91%, en Quemchi Isla Grande, y el resto en el sector insular, calificado como rural, y se concentra en su mayoría en las Islas Chauques, donde habita un 13% de la población de la comuna, es decir, unas 1.200 personas aproximadamente.

La población del archipiélago ha experimentado cambios en su distribución etárea. Esto se puede observar en el Censo del 2002, donde al igual que a nivel regional, el caso de los jóvenes y niños es el más preocupante, ya que su participación baja de un 29,75% a un 27,36%, en el caso de los niños, y de un 24,99% a un 20,70%, en los jóvenes. En tanto, el tramo de edad de los adultos y adultos mayores se incrementa, aumentando su participación en 5,64 y 1,04 puntos porcentuales entre los censos de 1992 y de 2002 respectivamente, mostrando un claro proceso de envejecimiento de la población.

Esta situación claramente se repite en la población de las Islas Chauques, que se puede considerar envejecida, ya que los habitantes pertenecientes al grupo entre 0 y 14 años es menor a un 25,6% en todos los sectores, cifra baja comparada con el 28,25% de la Isla Grande, el 27,36% de la comuna y el 25,7% de población en edad de niñez del país.

Gráfico N° 1: Estructura de la población comunal según tramo de edad

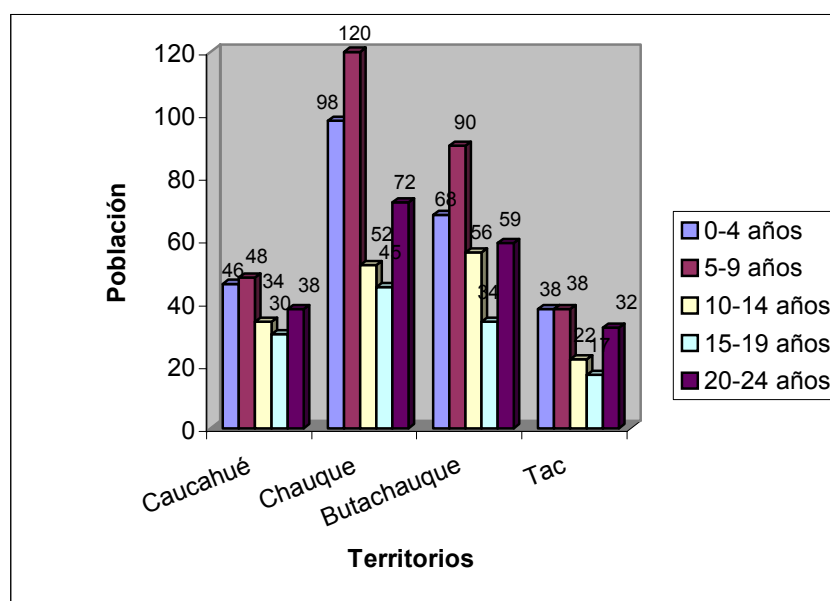


Fuente: Servicio País Quemchi (Censo 1992 y 2002, Mideplan)

Se puede observar una disminución en la población joven que se puede explicar por la emigración de los jóvenes de tales edades hacia los lugares donde pueden completar sus estudios. Así, se puede observar en las gráficas, que la población entre 10-14 años de Quemchi Isla Grande se ve incrementada, lo que se puede explicar por la reducción de este grupo en

todos los sectores insulares, ya que ahí las escuelas sólo son hasta sexto básico, e incluso en algunos lugares hasta cuarto básico, lo que muestra a la temprana edad que deben salir los niños de sus hogares para completar sus estudios. En el rango entre 15-19 años, la población se reduce en todos los sectores de la comuna, ya que muchos jóvenes eligen otras comunas para terminar sus estudios de enseñanza media. Sin embargo, el hecho de que exista un número significativo de jóvenes en los sectores insulares demuestra que muchos jóvenes de la comuna, a veces por opción, a veces por falta de recursos, no termina la enseñanza básica ni media.

Gráfico N° 2: Composición de la población en sectores insulares de la comuna por edad hasta los 24 años



Fuente: Servicio País Quemchi (Censo 1992 y 2002, Mideplan)

La prestación de servicios básicos es muy dispar en los distintos sectores de la comuna: la mayor concentración de servicios se encuentra en Quemchi urbano y luego en los sectores más cercanos a éste. Se debe notar que en la mayoría de los sectores insulares no se cuenta ni con red de agua ni con luz eléctrica. En el archipiélago de las Chauques más de un 50% de la población no tiene acceso a alumbrado, y los que sí tienen en su mayoría han recurrido a generadores propios, lo que significa un alto costo, razón por la cual generalmente son utilizados sólo algunas horas en el día.

En este archipiélago al igual que en el resto de la comuna de Quemchi se observan problemas ambientales tales como la falta de un sistema de alcantarillado y planta de tratamiento de aguas servidas, debido a lo cual se vierten los desechos directamente al mar. Se suma a esto la problemática del manejo de los residuos sólidos domésticos que en algunos sectores insulares,

como Mechuque se han convertido en una preocupación para la comunidad tanto por el foco infeccioso y riesgo de cortes que representan, así como por el efecto visual que tiene sobre los visitantes a los sectores. Sin embargo, es la industria salmonera la que ha provocado el mayor deterioro en la calidad del agua, al incorporar gran cantidad de materia orgánica y antibióticos al mar.

El carácter insular de este territorio afecta en gran medida el desarrollo que éste pueda tener, ya que estos sectores presentan un alto grado de aislamiento debido a la dificultad y costo del acceso a ellos, lo que es una gran barrera para la entrada y salida, tanto de personas como de bienes y servicios.

II. Infraestructura de Educación

En los sectores insulares de la comuna de Quemchi, debido a que la cobertura máxima de educación es hasta 8° básico, existen 24 profesores. De ellos, 21 docentes son de enseñanza básica y tres son de enseñanza parvularia. Y, como se puede observar en la tabla siguiente, en todos los casos los docentes son responsables de más de un nivel y, en casos extremos, de seis, lo que indudablemente va en desmedro de la calidad de la educación que pueden entregar a sus alumnos. Esto se ve reforzado en los casos de un alto número de alumnos por profesor. Es el caso de las escuelas Bordemar de Mechuque, Voigue y Archipiélago de Añihué, que tienen 22, 34 y 27 alumnos por profesor respectivamente, cifras mayores que la media nacional de 22 alumnos, pero extremadamente alta si se considera que estos docentes deben cubrir contenidos de diversos niveles a la vez.

Tabla N° 4: Establecimientos educacionales y sus características

Escuelas	Alumnos	Número de Docentes	Prom. De Als. Por Prof.	Cobertura	Superficie m ²	Estado
Islas Chauques						
Bordemar de Mechuque	90	4	22.5		491	Regular
Voigue	34	1	34		282	Bueno
Chenio	8	1	8		218	Regular
Archipiélago de Añihue	27	1	27		110	Bueno

Fuente: Servicio País Quemchi, (base en datos Plan Anual De Desarrollo Educativo Municipal 2005. La matrícula corresponde a Septiembre de 2004).

III. Salud

La infraestructura hospitalaria de la comuna de Quemchi está compuesta por un Consultorio, nueve postas, 10 estaciones médico rurales y dos ambulancias.

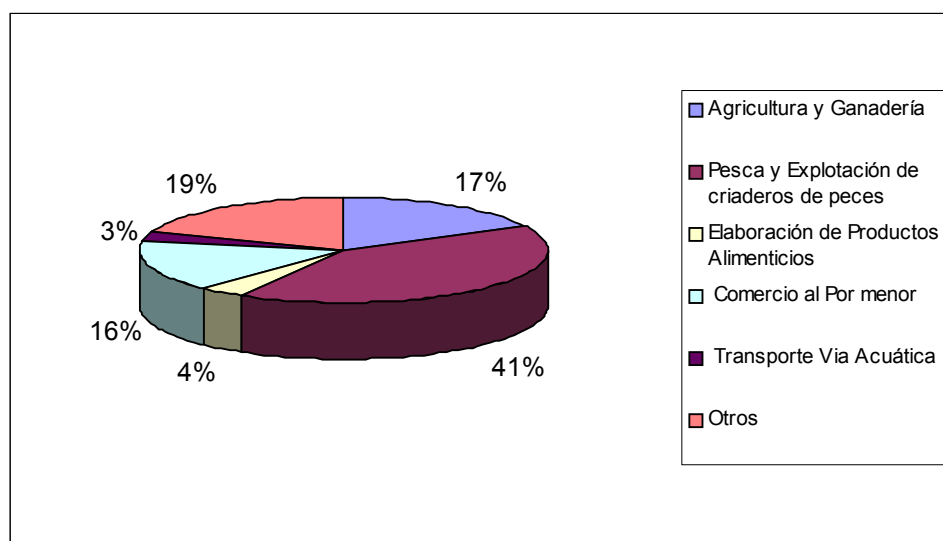
En el archipiélago de las Chauques se ubican dos de las nueve postas rurales: Mechuque y Voigue. En los sectores más inaccesibles y, por ende, menos poblados de la comuna se realiza la atención de salud en las estaciones médico rurales. De las 10 existentes, dos están en las Chauques: Cheniao y Añihué.

IV. Situación económica

La situación económica en el Archipiélago de las Chauques es bastante compleja: se mezclan modos distintos de subsistencia. Por un lado, se encuentran todas las actividades marcadas por la tradición y la historia, como la pesca artesanal, la recolección de mariscos, el buceo, el cultivo de productos como la papa, el cuidado de huertas donde crecen hortalizas y la crianza de animales y, por otra parte, aquellas actividades relacionadas con las nuevas actividades económicas presentes en el archipiélago, como emplearse en industrias salmoneras.

Esto se puede apreciar en el siguiente gráfico, en el que se observa que un 41% de la población de las islas Chanques se dedica a la pesca (artesanal) y al trabajo en criaderos de pesca, mientras que el 17% siguiente se desempeña en la agricultura y la ganadería. Estas actividades tradicionales han permitido la subsistencia de los habitantes de la isla sin la necesidad imperiosa de dinero circulante.

Gráfico N° 3: Ramas de actividad económica preponderantes en el sector Islas Chauques



Fuente: Servicio País Quemchi (Censo 2002).

V. Organizaciones comunitarias

En el área insular de la comuna es posible identificar variadas organizaciones que buscan abordar las diversas necesidades y problemáticas de sus habitantes. En cada uno de los sectores con mayor poblamiento existen agrupaciones como juntas de vecinos, comités de salud, clubes deportivos, centro de padres y apoderados, entre otros, las cuales trabajan con sus respectivas directivas y desconectadas unas de otras, sin existir una agrupación de segundo orden que las represente como agrupaciones en el ámbito insular.

Sin lugar a dudas, las juntas de vecinos constituyen las organizaciones más relevantes y de mayor valoración para los sectores insulares, atribuyéndoles a ellos la responsabilidad de gestionar la solución a los problemas que presenten sus respectivos sectores. Hay siete juntas de vecinos en las Islas Chauques.

Por otra parte, en 12 de los 15 sectores del área insular existe la presencia de clubes deportivos (y en algunas islas tres y dos, como Añihué y Mechuque respectivamente), los cuales están conformados exclusivamente por hombres, con un promedio de 26 socios. Destacan el club deportivo Amancay, de Mechuque, con una inscripción de 40 hombres. Las actividades recreativas de estas agrupaciones se enmarcan principalmente en torneos y competencias de fútbol entre los sectores insulares más cercanos, sin existir otras actividades recreativas en las cuales se integren niños, mujeres y comunidad en general.

Con respecto a los centros de padres y apoderados, en cada una de las escuelas rurales de las islas estas instancias están presentes. Sin embargo, en sólo siete de los 15 establecimientos educacionales éstas organizaciones tienen personalidad jurídica. Sus principales actividades están relacionadas con la atracción de recursos para el bienestar educacional de los estudiantes, postulando a fondos concursables municipales.

De acuerdo a las necesidades de la comunidad, se han constituido variadas organizaciones, como comités de salud, comités de electrificación y comités de agua, los cuales se han transformado en importantes coordinadores de actividades relacionadas a la problemática que abordan. Sin embargo, en algunos sectores donde suplir las necesidades básicas como agua y electrificación es considerado por la comunidad como primordial (en el caso de Añihué) aún no existen este tipos de instancias y, por ende, no hay una organización que se dedique exclusivamente a abordar este problema y organizar a la población en pro de soluciones concretas.

En los sectores insulares, además, destaca la baja existencia de organizaciones culturales o que potencien la identidad en el sector insular. Sólo están presentes dos organizaciones, una de las cuales está inactiva desde el año 2001 (Conjunto Folclórico Bajamar de Mechuque). Esta situación ha provocado que los habitantes insulares no posean espacios de fomento de la vida saludable ni cuenten con instancias para recrearse y para darse a conocer al interior de la comuna o de la región. De igual manera, a pesar de que parte de la población de las islas es de ascendencia indígena huilliche, ésta no se reconoce como tal y no existen comunidades indígenas establecidas.

Por otra parte, es importante señalar que, de las 52 organizaciones comunitarias existentes en las islas, sólo algunas de ellas se encuentran inscritas en el registro único de organizaciones receptoras de fondos públicos y sólo 29 del total se encuentran vigentes. Es decir, con sus balances y directivas actualizadas, lo que refleja el bajo fortalecimiento organizacional de estas instancias y el bajo porcentaje de agrupaciones que cuentan con los requisitos mínimos para optar a postulaciones de recursos concursables.

VI. Organizaciones productivas formales

Las organizaciones existentes en las islas que tienen por objetivo faenas productivas en dichos sectores corresponden exclusivamente a comités de pequeños agricultores, agrupaciones artesanales y sindicatos de pescadores artesanales.

Existen ocho comités de pequeños agricultores distribuidos en los distintos sectores insulares, los cuales desde el año 2004 trabajan directamente con programas del Estado (de INDAP a través de Prodesal¹), desarrollando principalmente acciones relacionadas a actividades productivas silvoagropecuarias en pequeña escala y de autoabastecimiento.

Por otra parte, existen tres organizaciones en el sector insular que se dedican formalmente a trabajos relacionados con la confección y comercialización de productos artesanales, las cuales están conformadas principalmente por mujeres.

Con respecto a las organizaciones relacionadas con la pesca artesanal, de los 11 sindicatos de pescadores en la comuna, siete pertenecen al área insular, pero sólo uno a las Islas Chauques.

¹ Programa de desarrollo local.

Estas agrupaciones productivas, al igual que las organizaciones comunitarias insulares, presentan variadas falencias en su forma de funcionamiento, visualizándose problemáticas relacionadas a disfunción en los roles y funciones de los dirigentes, en incapacidad para resolver conflictos internos y deficiencias en el fortalecimiento al interior de las agrupaciones para lograr sus objetivos. De igual manera, existe un bajo conocimiento técnico de sus socios para abordar eficientemente las temáticas de producción y comercialización de sus productos y escasas capacidades de autogestión para lograr vinculaciones con instituciones públicas relacionadas con el área.

VII. Situación de Pobreza en el Sector Insular

La comuna de Quemchi presenta una 17,26 % de población en condición de pobreza, del cual se desprende un 3,54 % en situación de indigencia y un 13,72 % de pobres no indigentes.

Tabla N° 5: Población según línea de pobreza

	Número				Porcentaje			
	Indigente	Pobre no indigente	No pobre	Total	Indigente	Pobre no indigente	No Pobre	Total
Quemchi	277	1.071	6.462	7.810	3,54	13,72	82,74	100,00

Fuente: Casen 2000.

Tabla N° 6: Hogares según línea de pobreza

	Número				Porcentaje			
	Pobre Indigente	Pobre no indigente	No pobre	Total	Pobre Indigente	Pobre no indigente	No Pobre	Total
Quemchi	61	225	1.729	2.015	3,04	11,17	85,79	100,00

Fuente: Servicio País Quemchi (Casen 2000).

De acuerdo a estos resultados, la comuna se instala en segundo lugar a nivel provincial de pobreza, antecedido por la comuna de Ancud, que presenta un porcentaje de 21,4% de población en condición de pobreza.

De acuerdo al “Estudio de priorización proyectos en pobreza Décima Región, Casen 2000”, en la comuna de Quemchi se determinaron localidades en extrema pobreza, las cuales corresponden a las Islas Butachauques, isla Tac, Aulín, islas Chauques, isla Caucahué y

Quicaví. En este contexto, se destaca que, de las localidades identificadas como de extrema pobreza, su totalidad (excepto Quicaví) corresponden al área insular de la comuna.

b. Identificación de la Muestra

En total se realizaron 19 entrevistas a personas de ambos sexos y de diferentes rangos etáreos entre 16 y 70 años, excluyendo de ésta a los niños, para trabajar con personas que tuviesen un adecuado manejo conceptual. La selección de entrevistados respondió al diseño muestral elaborado previamente. Sin embargo, en el transcurso de esta investigación se optó por ampliar los criterios muestrales con el objetivo de darle una mayor representatividad a la muestra y asegurar la diversidad de ella.

Los criterios de inclusión en un principio eran los siguientes:

Sexo

F	M
---	---

Rango etáreo

15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 y más
---------	---------	---------	---------	----------

Se pretendía con estos criterios obtener una muestra representativa de la comunidad. Sin embargo, en el transcurso de la investigación, fue necesario incorporar otros aspectos a la muestra que sin duda resultan importantes al momento del análisis, es decir surgieron criterios de variación. Estos criterios resultan relevantes pues marcan diferencias significativas entre los entrevistados.

Uno de ellos es la forma de trabajo. Por un lado están los independientes, es decir, aquellas personas que trabajan por cuenta propia, ya sea en actividades relacionadas con el cultivo de la tierra, la pesca, o la extracción de mariscos o algas, o bien actividades asociadas al pequeño comercio. Y, por otra parte, las formas de trabajo que dependen de un empleador, como es el caso del trabajo en las salmoneras. Este criterio se adoptó pues marca diferencias importantes en las formas de vida y porque es una división que surgió hace 15 o 20 años aproximadamente y ha significado cambios de consideración.

Forma de trabajo

Independiente	Dependiente de un empleador
---------------	-----------------------------

El otro criterio de variación incorporado en la muestra es el rol que el entrevistado tenga en la comunidad, pues éste se asocia a variaciones importantes en las visiones de la situación de la comunidad, y a la posibilidad de acceder a niveles muy distintos de información. Ese aspecto se dividió en dirigentes y no dirigentes.

Rol en la comunidad

Dirigente	No dirigente
-----------	--------------

Para obtener una idea clara y detallada de la composición de la muestra, a continuación se presenta una matriz de caracterización de ésta.

Tabla N° 7: Matriz de caracterización de la muestra

N°	Sexo	Edad	Estado civil	Tiempo de permanencia en la isla	Trabajo independiente de un empleador	Rol en la comunidad: Dirigente/No dirigente.
1	F	22	Soltera	16 años	Independiente (Comerciante)	
2	F	75	Soltera	32 años	Jubilada (ex maestra de la escuela)	Ex maestra
3	F	48	Casada	48 años	Independiente (Extracción de mariscos y recolección de algas)	
4	F	15	Soltera	15 años	Estudiante	
5	F	16	Soltera	16 años	Estudiante (desertora)	
6	F	40	Soltera	35 años	Independiente (Extracción de mariscos y recolección de algas, cocinera de la escuela)	
7	F	35	Casada	35 años	Independiente	Bibliotecaria
8	F	42	Casada	42 años	Dueña de casa	
9	F	45	Casada		Paramédico de la posta de Voigue	
10	M	19	Soltero	19 años	Empleado en salmonera	Tesorero del club deportivo Barrabases
11	M	84	Casado	84 años	Agricultor	
12	M	45	Casado	45 años	Agricultor/Ganadero	Presidente del centro de padres
13	M	48	Casado	48 años	Empleado en salmonera	Presidente de un club deportivo
14	M	17	Soltero	17 años	Estudiante	
15	M	55	Casado	55 años	Independiente	Presidente de la junta de vecinos
16	M	56	Soltero	56 años	Independiente	
17	M	32	Casado	26 años	Empleado en salmonera	Presidente del club deportivo de Cheniao
18	M	23	Soltero	23 años	Empleado en Salmonera	Presidente junta de

					(guardia marítimo)	vecinos de Voigue y presidente del club deportivo Centinela
19	M	40	Casado	40 años	Empleado en Salmonera	Presidente del club deportivo San Jorge

La extracción de la muestra se realizó a través del contacto directo que ha establecido el equipo de intervención comunitaria de la Universidad de Chile desde mediados de 2004 con la comunidad del Archipiélago de las Chauques.

La unidad de análisis en este estudio se definió como la comunidad.

5. 6. Instrumentos utilizados

El instrumento seleccionado para recolectar la información fue la entrevista abierta semi estructurada. Se eligió utilizar esta técnica debido a que usar entrevistas abiertas o en profundidad, y el análisis minucioso del lenguaje de los individuos, son algunas de las técnicas para la recolección y el análisis de la información que permiten develar las contradicciones que ocultan a la ideología que está a la base de las representaciones sociales (Moscovici, 1986).

El instrumento más importante para llevar a cabo estas entrevistas es la pauta de ámbitos temáticos, que se utilizó como una guía para el entrevistador, pues aborda todos los temas presentes en la investigación. Esta pauta fue construida en función de las construcciones teóricas sobre calidad de vida que han sido revisadas. En este contexto se asume que una de las características fundamentales del concepto es su multidimensionalidad y algunas de estas dimensiones están presentes en varias de las propuestas teóricas. Son precisamente estas dimensiones que se repiten a lo largo del desarrollo teórico en calidad de vida las que se tomaron para articular el guión de entrevista. A continuación se detallan los ámbitos temáticos presentes en la pauta. Hay que considerar que cada ámbito temático y las preguntas que de éstos se desprenden son sólo propuestas y como ya se indicó más arriba, se utilizan como una guía para la entrevista y no como una pauta estructurada a seguir.

5. 7. Pauta de ámbitos temáticos

I. Percepción y evaluación de su propia calidad de vida. Acá se indaga la percepción y evaluación que los entrevistados tienen de su propia calidad de vida, así como de la calidad de

vida de la comunidad. En este sentido, se aborda los sentimientos asociados, las actividades más comunes, las principales necesidades, carencias y satisfactores utilizados, así como los bienes asociados a estos satisfactores.

II. Calidad de vida y trabajo. En este punto se abordan las diferentes actividades de subsistencia practicadas en el sector, las principales fuentes de ingreso y de trabajo, así como los cambios más importantes que se han vivenciado en este sentido.

III. Calidad de vida y medio ambiente. Este aspecto alude a la relación que se establece entre las personas que habitan el Archipiélago de las Chauques y el medio ambiente, para indagar específicamente si existe una preocupación especial por este tema, bajo qué formas se da esta relación, si hay conciencia de la existencia del vínculo, etc.

IV. Calidad de vida y comunidad. Este ámbito se relaciona con la vida en comunidad, e intenta indagar cómo es la relación de los habitantes del Archipiélago de las Chauques, qué importancia se le otorga a la vida en comunidad, cómo se da la participación entre los habitantes del sector, si existe unión y organización entre los distintos sectores del archipiélago, etc.

V. Aislamiento. Este punto busca conocer la percepción de los habitantes de las Chauques en relación con vivir geográficamente aislados, viendo cuáles son los sentimientos asociados, las actitudes y evaluaciones que ellos realizan al respecto. Al mismo tiempo se intenta revisar el tema de la integración de estas personas al país, ver cómo perciben esta integración y cómo la evalúan.

VI. Percepción del proceso de desarrollo que ha experimentado Chile los últimos años. Este tema se aborda pues es importante para esta investigación ver cómo se percibe el desarrollo del país en un lugar aislado geográficamente, ver cuáles han sido los aportes del desarrollo en el sector y si es que ha traído problemas o cambios importantes en la vida.

VII. Significados e imágenes asociados a la calidad de vida. Este punto aborda específicamente el tema de la felicidad, del bienestar, e indaga qué es lo que para una comunidad rural insular significa la felicidad y la calidad de vida, cuáles son las condiciones que una persona necesita para estar bien y cuáles de esas condiciones están presentes o ausentes en el sector. Asimismo, se investiga la asignación de responsabilidades en relación con la calidad de vida, quién se hace cargo, quién tiene la capacidad de transformar, de cambiar aspectos de la propia vida.

VIII. Expectativas en relación a la calidad de vida. Este ámbito indaga las expectativas asociadas a la propia vida en un futuro no lejano, la posibilidad de proyectarse en el lugar, las acciones necesarias para provocar cambios en un tiempo más, etc.

5. 8. Procedimientos

a. Entrevistador

Las entrevistas fueron realizadas por la autora de este estudio, contando con la ayuda de algunos integrantes del equipo de investigación acción en zonas rurales de la Universidad de Chile, lo que se consideró de utilidad por encontrarse familiarizados con el tema en cuestión y tener claros los objetivos que se pretenden alcanzar. Además, al tratarse de un equipo de trabajo, facilita que se vaya produciendo paralelamente a las sesiones de entrevista el análisis de las categorías.

b. Tiempo

Las entrevistas tuvieron una duración de 1 ½ hora aproximadamente, porque se estimó que menos de ese tiempo no daría la posibilidad de recoger la información deseada; y tampoco mucho más, porque se puede provocar un agotamiento que no favorecería la conversación.

c. Flexibilidad

En la etapa de recopilación de la información fue muy necesaria la flexibilidad con respecto a los procedimientos planeados, pues el escenario ideal era poder realizar todas las entrevistas en un mismo lugar que fuese lo más tranquilo y libre de interrupciones posibles. Sin embargo, dadas las condiciones geográficas del lugar resultaba complejo que los entrevistados se trasladasen hasta un determinado espacio físico, sino que fue la entrevistadora la que tuvo que movilizarse para la realización de cada una de las entrevistas. Esto implicó no sólo un aumento en el tiempo de traslados, sino que también un aumento en el tiempo utilizado para realizar la entrevista propiamente tal, pues al tener que realizarlas en un lugar no neutral, como era lo inicialmente planificado, sino que en los propios hogares de los entrevistados, la entrevistadora quedaba sujeta a la rutina familiar de cada una de las personas que serían entrevistadas. Esto significó que en algunas ocasiones la investigadora tuviese que pasar largas horas en cada uno de estos lugares, compartiendo con las familias.

Otra dificultad fue la ausencia de líneas telefónicas y la dificultad de encontrar señal de telefonía móvil, lo que imposibilitó poder concertar las entrevistas por esta vía, por lo que además hubo que movilizarse a concertar las entrevistas, lo que al tratarse de sectores de un

archipiélago implicó en muchos de los casos conseguir una lancha o bote a remos para poder acceder a cada uno de los lugares.

Por otra parte, al realizar las entrevistas en las casas de los sujetos seleccionados, se tuvo que enfrentar otro gran inconveniente. Este se asocia a la presencia en muchos de los casos de una o más personas de la familia que observaron e incluso intervinieron en la realización del trabajo. Un ejemplo que ilustra adecuadamente esta situación fue el caso de un entrevistado de 81 años. Esta anciano vivía hace 50 años con su esposa y prácticamente comparten todas las actividades cotidianas, entonces, ¿cómo pedirle a esa mujer de más de 80 años, estando en su propia casa, que se retirase por aproximadamente una hora para poder realizarle una entrevista a su marido?

Situaciones como éstas demuestran la importancia de la flexibilidad en el desarrollo de esta investigación.

5. 9. Descripción del análisis utilizado para los datos recogidos

Se realizó un análisis temático simple en el transcurso de toda la investigación, basado en los planteamientos de la Teoría Fundamentada o Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967), enfoque que asume que la teoría emerge en la interacción entre el investigador y los datos. La Teoría Fundamentada se basa en un procedimiento de análisis creado con el propósito de generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material procedente del estudio de casos. Esta teoría no constituye un método o una técnica específica, sino que es más bien un estilo de hacer análisis cualitativo que incluye una serie de herramientas metodológicas distintivas, así como tampoco está restringida a tipos de datos, líneas de investigación o intereses teóricos determinados, sino que puede aplicarse a diversos problemas, siempre y cuando éstos admitan un análisis social de tipo cualitativo. Este enfoque ha evolucionado mucho desde la década del 60 hasta ahora. Su mirada permite aún hoy encarar valiosamente el estudio cualitativo de un problema social.

Las estrategias que proponen Glaser y Strauss (1967) para llevar a cabo una Teoría Fundamentada son principalmente dos: la primera, es el Método de Comparación Constante, a través de cual el investigador simultáneamente codifica y analiza los datos que le permitirán desarrollar ideas teóricas. La segunda, es la Técnica del Muestreo Teórico, mediante la cual el investigador selecciona nuevos casos a estudiar para refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados (Jones, Manzelli y Pecheny, 2004).

La comparación constante es una aproximación al análisis de datos cualitativos que combina, por medio de un procedimiento de comparación permanente, la codificación explícita de datos con el desarrollo de teoría. Es decir, está diseñado para ser utilizado paralelamente al muestreo teórico. Glaser y Strauss (1967) definen cuatro etapas dentro del método de comparación constante: 1) comparar incidentes aplicables a cada categoría; 2) integrar categorías y sus propiedades; 3) delimitar la teoría; y 4) escribir la teoría.

Esta investigación, al ser un estudio exploratorio descriptivo, se ciñe a la primera de las etapas de la Comparación Constante, pues se intentó levantar información en un campo prácticamente inexplorado, para lo cual es necesaria la codificación o categorización de los datos.

El primer paso, entonces, es la codificación abierta. En esta etapa los datos obtenidos en las entrevistas son fragmentados, conceptualizados y luego articulados de una nueva forma en categorías. Consiste en dar una denominación común a un conjunto variado de fragmentos de entrevistas (Strauss, 1994, en Jones, Manzelli y Pecheny, 2004).

Luego se realiza la codificación axial, a través de la cual los datos se vuelven a unir después de la codificación abierta. La estrategia que se utiliza para llevar a cabo este paso es la comparación permanente, donde los conceptos y categorías generados a través de la codificación de los primeros datos tienen el carácter de hipótesis, que son contrastadas en momentos posteriores de análisis, con los siguientes datos obtenidos (Wenk, 2004). Este proceso busca realizar un análisis intensivo alrededor de una categoría que revele las relaciones entre ésta y otras categorías o subcategorías, avanzando así hacia el siguiente momento de integración de categorías (Strauss, 1994 en Jones, Manzelli y Pecheny, 2004). El proceso continúa hasta lograr una saturación teórica de las categorías conceptuales generadas a través del análisis, es decir, hasta que los datos nuevos ya no aporten información nueva, momento en que finaliza el análisis.

En este caso particular, se trabajó analizando las entrevistas realizadas hasta lograr la saturación de los distintos núcleos temáticos que fueron emergiendo, y al ir estableciendo comparaciones entre los diferentes criterios muestrales.

6. RESULTADOS

A modo de facilitar la lectura de esta investigación, en este apartado se presenta únicamente la segunda parte del análisis, correspondiente a los núcleos figurativos de la representación social estudiada. Por la extensión de la primera parte del análisis de contenido, éste está disponible en los anexos de este estudio.

A. NÚCLEOS FIGURATIVOS

A partir del análisis del contenido y de las dimensiones de las representaciones sociales, se presentan a continuación los dos núcleos figurativos que contienen los diversos conocimientos e imágenes construidos por la comunidad del archipiélago de las Chauques sobre la calidad de vida. Estos dos núcleos se organizan en función de los siguientes ejes: formas de subsistencia, servicios básicos, la ciudad; el pasado; la industria salmonera; aislamiento geográfico, integración; tiempo libre, ocio y entretenimiento; unión y organización; la familia; proyecciones, expectativas; relaciones cercanas, de confianza; desarrollo.

Es importante destacar que ambos núcleos figurativos emergen del discurso de la comunidad del archipiélago de las Chauques como colectividad, mas no de dos grupos estrictamente diferenciados. Son contenidos e imágenes que se cruzan y convergen entre todos los habitantes de las islas, y a la vez, en cada uno de ellos. Ambos núcleos figurativos surgen como un continuo en la construcción de la representación social estudiada, por lo que la separación es arbitraria y se realiza únicamente para facilitar la explicación.

Primer Núcleo

- Calidad de Vida representada como tradición, como apego al mundo rural y a las actividades propias de éste. Con una alta valoración de lo autóctono, de lo propio, del arraigo a la tierra y a las actividades que han llevado a cabo tradicionalmente los habitantes del archipiélago, siendo el autoabastecimiento una pieza clave en esta valoración. En este sentido, se le asigna a la naturaleza una gran importancia, pues ésta es la fuente principal de recursos y por tanto es fundamental su protección y cuidado. Las preocupaciones materiales están centradas en satisfacer las necesidades básicas, como electricidad, agua y salud, mientras que el acceso a la tecnología es visto como una forma de disminuir el trabajo, el esfuerzo y el tiempo que implican las labores domésticas. La ciudad, para este núcleo figurativo representa los vicios, la delincuencia y el estrés. Por otra parte, las relaciones sociales centradas en la comunidad y en

lo colectivo son muy significativas, pues permiten que se lleven a cabo las actividades tradicionales de subsistencia con más comodidad, las actividades recreativas, la solidaridad, la organización y unión de la comunidad. Los espacios recreativos son escasos, pero no es necesario el dinero para acceder a ellos, así como tampoco lo es para obtener alimentación.

Las formas de subsistencia valoradas son las relacionadas con la naturaleza, con la extracción de recursos naturales, como la agricultura -el cultivo de la papa- la pesca, la extracción de algas y mariscos. Se reconocen los beneficios de estas actividades, pues brindan mayor libertad, al no depender de ningún empleador. El poder autoabastecerse es el elemento central en este sentido, ya que es de vital importancia la no dependencia del dinero para comer, atenuando en muchos casos la condición de pobreza. En este sentido, se lamenta la disminución de los recursos y el deterioro medio ambiental, pues afecta directamente a estas actividades y posibilidades naturales. La industria salmonera, por tanto, es vista como un ente invasor, que si bien proporciona empleo a mucha gente de la comunidad provoca el abandono del trabajo agrícola y de las actividades tradicionales.

Se reconoce la precariedad en los servicios básicos, pero se impone la costumbre y la adaptación, disminuyendo el malestar asociado a estas carencias. Estos servicios son importantes principalmente porque disminuyen el cansancio físico provocado por las actividades de subsistencia. Asimismo, el aislamiento geográfico está completamente incorporado, siendo un pilar central en la construcción de la identidad. Es valorado el ser isleño, pero es importante el mejorar los accesos al archipiélago, ya que eso posibilita el acercamiento entre las personas del sector, la integración de las islas.

La ciudad representa en este punto el lugar de los vicios, la delincuencia, las drogas, el estrés, el ruido, la desconfianza, etc., por lo que se tratan de evitar a toda costa los viajes a los centros urbanos. Esta imagen la comunidad la ha formado a partir de la experiencia directa, el rumor y los medios de comunicación. Los medios de comunicación son así, elementos de gran influencia a la hora de pensar y representar la ciudad y muchas de las imágenes que los isleños poseen de la urbe provienen principalmente de éstos, como es el caso de la delincuencia, las drogas o el estrés.

En este núcleo figurativo el pasado representa un tiempo mejor, o recordado con muchísima estima, por ser tiempos de más solidaridad, más unión, donde lo común, lo colectivo, eran temas primordiales. Se valora la tranquilidad de la zona y el silencio, el hecho de no tener apuros, no tener estrés, de poder confiar en los vecinos, de no temer a los robos. Se está conforme con el tiempo de ocio que tienen y las actividades de entretenimiento en que participan, que no son

abundantes pero sí significativas. Se valora la vida en el campo y más que ninguna otra cosa, el tiempo que se comparte con la familia y luego con la comunidad. En esta línea, resulta muy importante la organización comunitaria y la unión entre los vecinos, ya que simbolizan un medio y un fin, una herramienta para lograr cosas, para apoyarse; mientras que reunirse representa en sí mismo un acontecimiento importante.

Sus expectativas están en las mejoras que puedan darse en la isla, en los deseos de mejorar la infraestructura y las oportunidades para los jóvenes, para lo cual el desarrollo que se experimenta en otras zonas representa una amenaza, pues es una invitación a la emigración juvenil y, a perder con esto posibilidades de futuro. Mientras no se trabaje por el desarrollo del propio archipiélago, las expectativas y posibilidades de proyección disminuyen. Esta situación provoca inseguridad y desconfianza ante el devenir, pues significa no poder imaginarse con facilidad un futuro.

Segundo Núcleo

- Calidad de vida asociada a la modernidad, a lo nuevo, a los cambios ocurridos en el sector, como mayor acceso a bienes materiales y a tecnología. En este sentido, el trabajo asalariado es fundamental, pues es el medio para obtener dinero y de este modo acceder a mayores comodidades materiales. El consumo es un elemento importante para este núcleo pues el adquirir más comodidades trasciende las necesidades básicas y se asocia más con estatus. Tener bienes es valorado en sí mismo en detrimento de la sencillez con la que vive parte de la comunidad. La ciudad para este núcleo es el símbolo de una vida de calidad, por tanto, la tierra pierde valor, lo autóctono es menospreciado, y se opta por las nuevas actividades de subsistencia, pues lo tradicional es sinónimo de obsoleto, de mucho esfuerzo, y de monotonía. Así mismo, la urbe es vista como el espacio recreativo, donde es posible acceder a actividades lúdicas, para lo cual es necesario contar con dinero. El peso del esfuerzo individual y familiar es esencial en este punto, en menoscabo de la vida en comunidad, pues el trabajo asalariado prescinde de las relaciones sociales colectivas. En esta línea la importancia asignada al consumo también se relaciona con una forma de ser individualista, en que priman los intereses de cada persona y no los de la comunidad.

Desde este punto, la forma de subsistencia más valorada es el trabajo asalariado, pues se percibe la baja rentabilidad que están brindando las actividades tradicionales relacionadas con la tierra y el mar. Además, el poder ahorrar y acceder a bienes es uno de los aspectos más importantes de tener un empleo estable, situación compleja con el otro tipo de actividades, donde la incertidumbre es un elemento permanente y, que además, es visto como un quehacer de mucho

sacrificio, esfuerzo y monotonía. El empleo asalariado posibilita acceder a condiciones de vida más cercanas a las de la ciudad, lo que eleva aún más la valoración hacia este tipo de actividad. Es la industria del salmón la que juega un rol fundamental al ser la fuente de empleo más significativa del sector; es, de hecho, casi la única posibilidad. Es muy valorado tener la certeza de un sueldo mensualmente. Se reconoce que, gracias a esto, muchos han podido ahorrar y mejorar o construir nuevas viviendas. La empresa salmonera representa un gran cambio, es un símbolo de la modernidad, de progreso, que ha permitido acercarse a los estándares de la urbe.

En este núcleo figurativo la ciudad es el símbolo de vivir bien. En la urbe se encuentran las comodidades; se puede acceder con facilidad a servicios de salud, a educación, al comercio, a espacios recreativos como cines, discoteques, plazas, parques, ferias, etc. En la ciudad está la diversión, mientras que el archipiélago representa aburrimiento y monotonía. La ciudad es lo moderno, lo bueno; las islas lo obsoleto, lo anticuado. Como ya se ha mencionado, en este punto es importante considerar a los medios de comunicación como un factor a la hora de configurar una imagen de ciudad. Estos medios muchas veces son la única forma que tiene la comunidad de acceder a la idea de urbe.

Desde esta perspectiva, las carencias son el elemento que más se destaca, tanto de servicios básicos, de salud, centros educacionales, comerciales, etc. Estas carencias simbolizan el atraso en que vive la comunidad con respecto a la urbe, sensación que es interiorizada y que afecta en la construcción de la identidad como un elemento devaluativo.

El pasado es visto como un tiempo de dificultad, donde todas las actividades eran revestidas de mucho esfuerzo y sacrificio; se valora el haberlo superado y el haber logrado mejores condiciones económicas y de infraestructura que antaño. En esta línea, se destaca el esfuerzo personal como una de las causas más importantes de estas mejoras. Son el núcleo familiar, o el individuo los responsables del progreso, del acceso a más bienes, de surgir y superarse, perdiendo importancia la comunidad. Se enfatiza que cada familia surge por sus propios medios, que cada cual resuelve sus propios problemas. La familia es, por tanto, la instancia social más importante. Los habitantes de las Chauques se vuelcan hacia ella, desestimando la importancia de la colectividad. Incluso, las relaciones de cercanía típicas del archipiélago son vistas con desconfianza, porque representan la posibilidad de rumores y envidias.

Bajo este núcleo el aislamiento geográfico es sinónimo de aislamiento social, de desintegración, pues la cercanía a los centros urbanos es lo más importante para la vida de calidad. El estar aislado es para muchos un drama, algo que pese a la adaptación siempre va a significar una dificultad. A este aislamiento se le atribuyen las causas de varias situaciones, como la nula

presencia de autoridades o instituciones de apoyo, o la escasez de servicios, o la discriminación que sufren algunas personas por ser isleños. Esta situación es algo que motiva la emigración de algunos habitantes de la comunidad, sobre todo de la gente más joven, para quienes el aislamiento es ante todo una limitación para surgir y para proyectarse. Las expectativas en ellos están fuera del archipiélago, pues cuesta imaginarse y realizar proyecciones en un ámbito carenciado y aislado geográficamente. En este sentido, son los jóvenes quienes poseen la llave del futuro, pues ellos son los más capaces de migrar y buscar oportunidades en otros lugares. El desarrollo en este punto es fundamental, reconociendo que mientras Chile crece económicamente es posible que algo de ese crecimiento llegue a la zona. Sin embargo, piensan que el desarrollo y el bienestar que éste entrega se puede encontrar casi únicamente en la ciudad.

7. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Para comenzar llama la atención la extensión y la multiplicidad de categorías y dimensiones que emergieron en el análisis. Esto significó una dificultad durante varias de las etapas de la investigación, ya que cada elemento enunciado por las personas entrevistadas constituye una potencial categoría, siendo todas las áreas de la existencia humana eventualmente claves en la calidad de la vida de éstas. Fue necesario ante ello, poner en práctica un filtro muy agudo para reconocer los aspectos más relevantes y poder elaborar algunas conclusiones. Se asume, por tanto, el haber dejado de lado gran cantidad de información, historias y anécdotas, como una de las limitaciones de la presente investigación. Sin embargo, esto constituye a la vez, una invitación y un desafío para futuras investigaciones sobre el tema, una motivación para seguir indagando y reflexionando sobre la calidad de vida en las comunidades rurales.

1. El contexto, la cultura y el tiempo son decisivos en la representación social de la calidad de vida

Pese a la enorme cantidad de categorías y a la gran diversidad de ellas, al momento de levantar dimensiones generales, para obtener una visión más acotada de la representación social de la calidad de vida en la comunidad de las Chauques, se encuentran prácticamente las mismas dimensiones que han descrito los científicos sociales que se dedican a estudiar el tema. Las dimensiones que ya han sido abordadas por otros estudios y que se pueden encontrar acá, por ejemplo, son varias de aquellas propuestas por la WHOQOL (World Health Organization Quality of Life), como la dimensión de las ‘relaciones sociales’, ‘la dimensión ambiental’ o ‘la dimensión espiritual’, entre otras. Pero cabe destacar que, pese a las similitudes entre las investigaciones realizadas y este estudio en cuanto a dimensiones generales, lo fundamental es la riqueza contextual de éste. Al indagar en cada una de estas dimensiones, se encuentra el universo de la subjetividad local, una cultura propia, con un contexto específico que le da un carácter único a cada uno de estos ámbitos del estudio. Precisamente, esta característica es una de las más importantes para los teóricos de la calidad de vida, es decir, que la calidad de vida es dinámica y por tanto cambia según el contexto, la cultura y el tiempo. Es posible, entonces, corroborar las características principales del concepto en cuestión en el desarrollo de este estudio, la calidad de vida es multidimensional, dinámica y contextual.

Es interesante constatar que, tal como plantean algunos teóricos de la calidad de vida, estudiar el concepto desde la localidad es imprescindible. En el transcurso de la investigación fue posible evidenciar lo incompleto que resulta estudiar la calidad de vida a partir de cifras o estadísticas,

que si bien servirán para comparar estructuralmente la situación del archipiélago de las Chauques con otras localidades rurales o con sectores urbanos, aspecto sin duda de mucho valor, no son capaces de dar cuenta de la condición de vida de las personas de estos sectores con todas sus tonalidades, brillos y opacidades. Esto se puede ejemplificar de la siguiente forma: al leer el Censo o la encuesta Casen, reparando en los gráficos y los resultados, es posible hacerse una idea de lo que ocurre en diferentes localidades de Chile. Sabremos de este modo que la zona donde se realizó este estudio es muy pobre y tiene bajas tasas de cobertura en servicios básicos, pero veremos al mismo tiempo que sucede algo similar con localidades del norte de Chile. ¿Cómo rescatar, entonces, la diferencia? ¿Sucede lo mismo en el archipiélago de las Chauques que en una comunidad altiplánica como Cancosa? Precisamente en esto radica la importancia de un estudio contextual, pues es desde el propio contexto de donde surgen los resultados, y por tanto, desde donde se pueden distinguir las singularidades y la identidad local; son las propias personas las que van dando cuenta de su condición de vida. De esta forma, es posible lograr comprender el fenómeno desde dentro, otorgando el valor que para los propios actores corresponde a cada una de las dimensiones de la calidad de vida. Por ejemplo, al leer la descripción del sector de las Chauques presentada en la primera parte de este trabajo -que corresponde a datos municipales, del Censo y de la encuesta Casen- se puede apreciar la baja tasa de cobertura en servicios básicos, pero resulta imposible conocer cuál es el significado o las consecuencias reales de esta situación en la comunidad que habita este archipiélago.

Por otra parte, queda clara la importancia del contemplar la cultura en el desarrollo de este estudio, aspecto fundamental para la psicología social comunitaria; es decir, el poder incorporar las diferencias culturales y sociales a partir de un acercamiento al problema de forma horizontal. En este sentido, la investigadora se aproximó a la comunidad no en calidad de experta, sino que con el afán de validar el saber local, entendiendo que son los habitantes de las Chauques los más idóneos -sino los únicos- para referirse a su propia calidad de vida, son ellos los expertos en la materia.

Otro aspecto relevante es incorporar la dimensión temporal en el estudio. A través del pasado y la historia la comunidad puede representar su calidad de vida, ya que son referentes para poder situarse en las condiciones actuales del sector. Al mismo tiempo permiten dar coherencia a lo estudiado, posibilitando una comprensión más acaba de la situación del archipiélago de las Chauques. El pasado aparece permanentemente en las entrevistas, es parte del presente, y elemento clave al momento de representar la calidad de vida.

2. El territorio insular es un eje medular de la calidad de vida

Los componentes subjetivo y relacional son pilares del sentido de comunidad de las personas que habitan el archipiélago de las Chauques, pero es evidente la importancia de la geografía en esta comunidad -la comunidad rural insular- porque precisamente es el territorio el que favorece un cierto tipo de relaciones: el que determina en parte las formas de encuentro; el que complejiza en muchas ocasiones el desplazamiento y la comunicación. Por tanto, las características territoriales del sector son también claves en el desarrollo de un sentido de comunidad, y claramente en la calidad de la vida de ésta. El ser isleño, el vivir geográficamente aislado del continente, es fuente de pertenencia, moldea las interrelaciones, la comunicación y conforma un tipo de cultura específica. Ejemplo de esto es la importancia que tienen los torneos de fútbol en la cultura de este archipiélago, ya que constituyen una de las pocas instancias de cohesión y de organización, donde la dificultad para movilizarse entre las diferentes zonas de las Chauques está totalmente incorporada, dando una particularidad a la implementación de la actividad aceptada por todos y parte de todos.

3. La modernidad y la modernización son elementos claves en el archipiélago de las Chauques

Como se enunciaba en el marco teórico, la llegada de la modernidad y la modernización ha tenido un alto impacto en la vida de las comunidades rurales, tanto por la incorporación de una cultura distinta, donde prima el individualismo y el consumo, como por las transformaciones socioeconómicas a nivel de producción, instalándose nuevas tecnologías en reemplazo de las formas tradicionales y nuevos sistemas de subsistencia, como el trabajo asalariado. Se pudo observar que la comunidad de las Chauques también está recibiendo este impacto, situación estrechamente vinculada con la calidad de vida del sector. Los grandes cambios que se han dado y se están produciendo en el archipiélago están relacionados con estos procesos: el abandono de los campos; la transformación productiva en la mayoría de las actividades independientes; la enorme importancia asignada al empleo; la irrupción de la industria salmonera, con incalculables consecuencias para la zona; el acceso a los medios de comunicación, especialmente la televisión, que lleva a las islas un ideal de calidad de vida, entre muchos otros. Estos cambios son piezas fundamentales para la comunidad en el momento de significar la calidad de vida, y dan forma a la tensión principal en la representación social de ésta, que como ya se ha planteado, confronta la tradición del archipiélago con los procesos de modernidad y modernización.

Muchas de las categorías presentadas en el análisis de contenido dan cuenta del peso de la modernidad en la concepción de la calidad de vida. Una de las dimensiones más relevantes es la visión de la ciudad casi como un símbolo de una vida de calidad, pues lo urbano incorpora gran parte de los elementos de una ‘vida moderna’, como buenos accesos –mejoras en el transporte, los caminos al interior de las islas, mejoras en los muelles, etc.- tecnología, centros comerciales, servicios básicos, mejor acceso a la información, etc. En este sentido, lo rural es visto, por algunos, principalmente como un espacio de carencias. Esta situación inmediatamente afecta las expectativas que la comunidad de las Chauques pueda tener con relación al futuro, ya que proyectarse en un lugar de carencias no es fácil, menos para los jóvenes, que sueñan con vivir en mejores condiciones. Como plantea Barrera (1999), el mundo moderno ha sido injusto con la sociedad rural, porque ha instalado la idea de la inhabilidad de ésta para hacerse cargo de su propio desarrollo; se piensa habitualmente que su cultura, valores e idiosincrasia forman parte del pasado que ha sido superado por la modernidad (Barrera y Muñoz, 1999, en Barrera, 1999).

La modernización, en tanto, ha incorporado nuevas tecnologías en los procesos productivos. Esto ha tenido como consecuencia que aquellas personas que no puedan acceder a éstas, o que no cuentan con los recursos para mantenerse al día en lo que a tecnología se refiere, quedan excluidas del sistema productivo, pues no les es posible competir en igualdad de condiciones y por tanto las ganancias disminuyen, llegando incluso a desaparecer. Esta situación genera nuevas necesidades, como las de recibir algún tipo de subsidio que permita acceder a las nuevas tecnologías, o acceder a un empleo remunerado, que permita dejar a un lado la producción tradicional. Esto último es muy común en el archipiélago de las Chauques, donde gran parte de los habitantes ha optado por abandonar los trabajos tradicionales como la agricultura o la pesca, por las escasas ganancias que éstas estaban reportando, para emplearse en una empresa que en este caso es la industria del salmón. Como menciona LLambí (1995) “los procesos de globalización (nivel supranacional) y ajuste estructural (nivel nacional) están vinculados a transformaciones igualmente dramáticas, pero quizás menos visibles, en los sistemas agrícolas locales y en las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones rurales” (Llambí, 1995, p. 1). Por tanto, comienza a ser una necesidad primordial el contar con una fuente de empleo estable y remunerada, lo que al mismo tiempo genera una gran dependencia de las empresas del salmón instaladas en la zona, pues constituyen la única fuente de trabajo asalariado.

4. La industria del salmón es el símbolo de la modernidad en las Chauques

La industria salmonera, entonces, es otro de los elementos clave en la representación social de la calidad de vida de la comunidad de las Chauques. Aspecto que también plantea una tensión en esta conceptualización, porque por un lado existe una necesidad de empleo resuelta o satisfecha

por estas empresas y, por otro, la certeza por parte de la comunidad del daño en términos ambientales que provocan las salmoneras y de que las condiciones laborales ofrecidas por éstas no son buenas. Para la comunidad de las Chauques, además, es importante para la calidad de vida que estas empresas se responsabilicen por el medio, por el sector, tanto en términos ambientales como sociales; es decir, que se hagan parte del destino de la comunidad del archipiélago y que sean capaces de contribuir con recursos, herramientas, embarcaciones, mano de obra, etc., cosa que ocurre en escaso grado con sólo una de las empresas presentes en el sector.

Son las salmoneras el símbolo de la modernización y de la modernidad en el archipiélago de las Chauques. Sin duda, hay muchos otros factores que son parte de este proceso, pero la industria de los salmones es el elemento que ha provocado el más fuerte impacto en la vida de estas islas, pues ha dado empleos, con la consecuente posibilidad de ahorro y, en gran medida, es la responsable de la degradación ambiental y de un cambio cultural profundo que ha comenzado hace aproximadamente 15 años con la irrupción de estos centros de producción en la zona.

Es preciso señalar que la tensión que se vive en el archipiélago de las Chauques entre tradición y modernidad y los cambios que esta tensión implica, son transformaciones que ya han afectado a parte importante de las zonas rurales de Chile desde 1960, desde que se inició la reforma agraria; la transformación en el uso de los suelos que ésta implicó; y, la irrupción de los cultivos extensivos con la consecuente necesidad de trabajadores asalariados que ésta necesitaba, ejemplo de esto son las ‘temporeras’². Pero al tratarse de una zona rural insular aislada -que sólo recientemente tiene la opción de trabajos asalariados, con la instalación de empresas salmoneras en el sector- la transformación y el conflicto entre continuar con las actividades tradicionales y cambiar eso por un empleo, es nueva. Este archipiélago es uno de los últimos lugares en Chile en que se instala la problemática de la modernidad con todos los cambios que ésta promueve.

Una de las consecuencias más notorias e irreversibles de la irrupción de la modernidad en el archipiélago de las Chauques es la pérdida de elementos importantes de la identidad cultural. Tradiciones emblemáticas en Chiloé y en esta zona particular como la minga o el trueque cada vez se practican menos y son menos valoradas. Lo mismo sucede con costumbres culinarias como el curanto³, que para la preparación necesitan mucho tiempo y trabajo colectivo, pues hace 10 ó 15 años era una práctica habitual y actualmente se realiza en contadas ocasiones. Esta pérdida se explica porque, como ya se indicó, muchas de las personas del archipiélago priorizan

² Mujeres contratadas por temporadas para trabajar en cosechas, siembras o plantaciones.

³ Comida típica preparada con mariscos, papas, habas, milcaos y chapaleles, que se cocina en un hoyo el la tierra y se cubre con hojas de nalca.

lo individual en detrimento de lo colectivo, preocupándose de generar ingresos a través del empleo y de descansar cuando éste lo permite. Sin embargo, es necesario rescatar actividades que si bien, no son originarias del archipiélago, se han incorporado a la dinámica social de éste, siendo piezas claves de la identidad isleña. Es el caso de los torneos de fútbol, una práctica que pese a la irrupción de la modernidad en la zona, permanece inalterada, pues es capaz de unir lo deportivo y lo lúdico con el encuentro social, la organización y la comunicación de la comunidad.

5. El empleo estable es hoy un factor valorado de la calidad de vida

El acceso a un empleo estable y remunerado es, entonces, otra de las piezas clave en la representación social de la calidad de vida, pero implica también una tensión, pues si bien es un aspecto muy valorado por la comunidad, que considera que ha permitido la mejora de las viviendas, el acceso a bienes de consumo (antes eran inimaginables), la posibilidad de ahorrar, entre otros beneficios, es al mismo tiempo un factor primordial en el cambio cultural que se está dando, pues cada vez es más valorado el esfuerzo personal como forma de salir adelante, es decir, el trabajo asalariado que es individual, en contraposición a la organización comunitaria, al esfuerzo colectivo, antes característico en la comunidad. Por eso, cada vez es más esporádica la realización de mingas, o de actividades comunitarias, irrumpiendo la familia como el actual núcleo social, en detrimento de la comunidad.

6. El abandono y el olvido: una oportunidad de hacer comunidad

Otro de los ejes centrales para la comunidad es la ausencia casi total de autoridades en la zona -entendiendo por autoridad a las personas que representen tanto al gobierno local, es decir el municipio, como aquellas que vienen desde el gobierno central- aspecto de gran gravedad considerando la importancia asignada a éstas por la comunidad. Si bien el abandono de las autoridades en esta zona es negativo, representa a la vez una oportunidad, pues es 'gracias' a esto que la comunidad se debe reunir, organizar y combatir el aislamiento social que este abandono significa. Al recibir escaso apoyo del gobierno local, el auto apoyo que se pueden brindar entre los habitantes de las Chauques surge como posibilidad fundamental. Un ejemplo de esto es la organización y unión frente a circunstancias adversas de algún vecino en particular o de la comunidad en general. Es decir, ésta también brinda una posibilidad para combatir el individualismo, característica de la cultura moderna que comienza a penetrar la cultura tradicional de las Chauques.

7. La ruralidad insular es una forma de relación

Como se mencionaba en el marco teórico, referirse a la ruralidad sólo como un territorio agrícola, de baja densidad poblacional, y donde el hombre ejerce un alto control sobre el medio ambiente no es suficiente. Definir la ruralidad va mucho más allá de aquello. Tiene que ver con una forma de relacionarse, con un vínculo entre las personas mucho más estrecho, con una cultura específica donde la relación con la naturaleza es fundamental. Sin embargo, no hay que cometer el error de definir una sola ruralidad, pues se estarían omitiendo las particularidades de cada sector. Cada zona rural tiene sus particularidades, su propia cultura y sus propias formas de interacción entre las personas que allí habitan. Eso es lo que se intenta rescatar en este estudio.

A partir de los resultados, es posible entender algunos aspectos de la particularidad del archipiélago de las Chauques. La representación que esta comunidad tiene sobre la calidad de vida, al ser multidimensional, entrega información valiosa de gran parte de los ámbitos de la vida en las islas. Se puede comprender así de qué tipo de ruralidad se trata. Tomando las dimensiones que propone Sergio Gómez (2003), es posible intentar una breve definición de ésta. En primer término está lo que él llama 'Territorio y actividades'. En este ámbito constatamos efectivamente una baja densidad poblacional donde se realizan actividades de agricultura, ganadería, pesca y extracción de recursos naturales principalmente. Por otra parte, está la dimensión 'Especificidad', donde también es posible corroborar que se da un tipo de relaciones en que son posibles las relaciones vecinales prolongadas, intensas relaciones de parentesco, y donde la familia juega un rol primordial. Por último, está el 'Alcance', dimensión que sitúa lo rural al centro de lo urbano producto del tipo de relaciones que se dan, pues el ámbito rural es el lugar de las relaciones más próximas.

Esta definición, a partir de las dimensiones propuestas por Gómez (2003), pone de relieve dos aspectos conectados entre sí: uno, el ámbito relacional, y otro, el territorial. Ambos están interconectados y se influyen bidireccionalmente. La comunidad de las Chauques posee una particularidad: su carácter insular, aspecto geográfico clave en la configuración de las relaciones sociales que, según Gómez, posibilita interacciones mucho más estrechas entre los habitantes del sector. Este tipo de relaciones es un elemento de vital importancia para la calidad de vida de este archipiélago, ya que al vivir aislados geográfica y socialmente -por la ausencia de autoridades e instituciones de gobierno y de apoyo- la interacción, la organización y la unión entre los vecinos es decisiva. En este sentido, se encuentra nuevamente la definición de lo rural como antónimo de lo urbano, ya que este tipo de relaciones de gran cercanía representan el polo

opuesto de las relaciones que se dan en la ciudad, donde las personas se encuentran y se necesitan cada vez menos y donde el individualismo crece exponencialmente.

8. El archipiélago de las Chauques es un ejemplo de nueva ruralidad

Entendiendo que la comunidad de las Chauques es un territorio rural aislado, donde algunas características de lo rural se agudizan desde el punto de vista de la gradiente entre la rural y lo urbano propuesta por Gómez (2003), los sucesos que allí se desarrollen deben analizarse bajo esa óptica. Por tanto, si se ha dado un cambio en el mundo rural, específicamente en este sector el cambio ha sido más lento y está en pleno desarrollo, siendo muy profundo el impacto: una localidad que representa una polaridad extrema -la ruralidad insular/aislada- de pronto se ve sumida en un proceso de cambio fuerte y precipitado, promovido por la modernidad, donde sus cimientos se remecan, impactando en sus hábitos, sus costumbres, sus formas de interacción, etc.

La definición de ‘nueva ruralidad’ propuesta por la Red de Nuevas Ideas (en Barrera et al., 1999) sirve para entender la situación actual de las islas Chauques, y coincide en varios aspectos con la representación de la calidad de vida que posee la comunidad de las Chauques:

1. No se valora el espacio de la ruralidad como una dimensión del país con significación cultural, económica y social. Efectivamente, el lograr esta valoración es un aspecto importante para la calidad de vida del archipiélago de las Chauques: ser integrados y valorados. Sentimiento que lamentablemente no experimentan los habitantes de las Chauques, pues prima la sensación de abandono, de omisión y de olvido por parte del resto del país.
2. Hay menos oportunidades para los sectores rurales en comparación con las zonas urbanas. Este elemento provoca gran sensibilidad en las Chauques, sobre todo porque afecta a la juventud, con la falta de oportunidades laborales y de estudio, y paralelamente a la posibilidad de soñar y proyectarse en el archipiélago.
3. Disminución de la población por envejecimiento y emigración hacia zonas urbanas. Este factor provoca actitudes y sentimientos de malestar, pues resta también la posibilidad de imaginarse el futuro de las islas, el desarrollo y florecimiento del archipiélago.
4. Deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales que quebranta la sustentabilidad y proyección de su desarrollo. Este ámbito genera mucha preocupación en las islas y está considerado también como un punto importante en la calidad de vida de la comunidad, pues es

uno de los ámbitos que ha sufrido mayor deterioro en el último tiempo, provocando preocupación y reflexión al respecto. La comunidad se ha enfrentado a la disminución de los recursos naturales y a la contaminación de sus mares, y ha comprendido la importancia de que esto no ocurra.

5. Ha disminuido la rentabilidad de algunas actividades agropecuarias afectando los espacios sociales y económicos de la agricultura familiar campesina. Esta es una de las situaciones de más alto impacto en la zona, pues, como ya ha sido comentado, ha provocado el abandono de los campos y la dependencia de empleos remunerados, con el enorme cambio cultural que esto está provocando.

6. La ruralidad en Chile hoy es más diversa y plural de lo que lo era en el pasado. Esta idea es precisamente lo que rescata este estudio: la particular forma de entender una vida de calidad y la importancia asignada a cada ámbito de la existencia en una localidad rural insular.

Prácticamente todas las categorías levantadas en el análisis de contenido pueden relacionarse con estos puntos propuestos por la Red de Nuevas Ideas para definir una 'nueva ruralidad'. Por tanto, se hace evidente que la definición tradicionalmente usada para la ruralidad está obsoleta, y que la 'nueva ruralidad', asumiendo que tiene características específicas según la localidad de que se trate, es lo más apropiado para definir este contexto.

Entendiendo estos procesos, es posible comprender desde dónde los habitantes del archipiélago de las Chauques representan su calidad de vida, es posible entender algunos de los efectos de estas transformaciones en la calidad de vida de las personas y la forma de pensar el concepto en cuestión.

9. La comparación social, la adaptación y las teorías integrativas son claves para entender la representación social de la calidad de vida en el archipiélago de las Chauques

Al presentar el concepto de calidad de vida, se expusieron varias teorías psicosociales que han intentado darle una explicación, es decir, que han perseguido dilucidar cómo es que las personas significan su bienestar, cómo se puede dar cuenta de su calidad de vida y cuáles son los elementos más influyentes al momento de realizar una evaluación de ésta. Mediante el análisis y los resultados de este caso, es posible mencionar aquellas teorías que más se relacionan a la representación social de la calidad de vida de la comunidad de las Chauques.

Una de las líneas teóricas más pertinentes es la de la ‘comparación social’, que plantea que las personas evalúan y significan su propia calidad de vida a partir de la comparación de las propias condiciones de vida con un referente o un estándar. En este sentido, es posible afirmar que la comunidad de las Chauques permanentemente representa su calidad de vida a partir de dos referentes. El primero de ellos es el habitante urbano, con el cual se establecen grandes diferencias en cuanto a condiciones fácticas, como servicios, acceso a comercio, acceso a actividades de ocio, etc. Acá los isleños siempre se consideran en peores condiciones. El otro referente, es la misma comunidad pero del pasado. A través de esta comparación es que la comunidad de las Chauques reconoce sus mejoras.

La otra línea teórica es la de la ‘adaptación’. Plantea que las personas se van adaptando a los estados de estimulación y gratificación que han recibido durante su vida y, por lo tanto, las aspiraciones y las expectativas se van ajustando a las diferentes circunstancias que atraviesan los individuos. Esta línea teórica explica el por qué, a pesar de las enormes carencias del archipiélago de las Chauques, una parte de la comunidad representa positivamente, en algunas ocasiones, su calidad de vida. Los habitantes de estas islas se han adaptado a vivir con escaso acceso a servicios básicos, con dificultades para acceder a servicios de salud y de educación, sin grandes comodidades, por lo que sus aspiraciones se adecúan y se moderan según esta adaptación.

Pese a lo interesante de estas líneas teóricas para explicar la representación social de la calidad de vida que tiene la comunidad de las Chauques, es la ‘línea integrativa’ la más idónea para reflexionar los resultados de este estudio. Estas teorías intentan superar todo el resto de los planteamientos teóricos al respecto integrando sus elementos. Ruut Veenhoven es el exponente más importante de esta línea teórica, al señalar que la calidad de vida puede tener distintos significados y acepciones, combinando las condiciones internas de cada persona, las condiciones externas o del medio, las posibilidades reales y las potenciales. Esta línea teórica es valiosa, pues amplía el horizonte de estudio y no restringe la calidad de vida únicamente a las condiciones subjetivas o materiales, como se ha hecho habitualmente. Esto se puede corroborar en los resultados, donde la multiplicidad de dimensiones asociadas a la representación social de la calidad de vida da la razón a Veenhoven, haciendo necesaria una mirada amplia del fenómeno al momento de realizar una evaluación de éste. Es decir, afirma que si se pretende evaluar la calidad de vida de una determinada comunidad, es importante abordar esta evaluación desde varias perspectivas: desde los propios sujetos; desde las condiciones materiales y medio ambientales; desde lo real y factible y desde las posibilidades potenciales. Por ejemplo, es la perspectiva de los sujetos o de la ‘apreciación de la vida’ la que rescata este trabajo, desde la cual se encuentra una tensión –ya mencionada- en la representación social de la calidad de vida,

entre lo tradicional y lo moderno. Desde las condiciones materiales y medioambientales o 'habitabilidad' la evaluación de la calidad de vida tiende hacia un polo negativo, pues al revisar otras fuentes de medición -encuesta Casen y Censo a través del diagnóstico realizado por Servicio País de Quemchi- las carencias y el deterioro medioambiental es lo que resalta.

10. La calidad de vida y el desarrollo constituyen una relación problemática

Como se señaló en el marco teórico, es prácticamente imposible separar los términos calidad de vida y desarrollo, por la concepción tradicional de que al lograr un mayor desarrollo en términos económicos incrementa la calidad de vida. Sin embargo, esta relación se ha puesto en duda al comprobar que muchas veces el desarrollo económico tiene consecuencias adversas y no deseadas en la vida de las personas, como el deterioro medio ambiental y la persistencia, y en algunos casos el aumento, de la pobreza, o el impacto en las relaciones sociales y familiares entre otros.

La relación entre calidad de vida y desarrollo es una de las ideas que han guiado esta investigación. Se planteó en un inicio la siguiente pregunta ¿el desarrollo económico que ha experimentado Chile en los últimos años ha tenido consecuencias en la calidad de vida de la comunidad de las Chauques? Los resultados del estudio permiten reflexionar en torno a esta interrogante: en las Chauques claramente hay relación entre desarrollo y calidad de vida, pero esta no es directa ni positiva. Es posible afirmar que, en términos macroeconómicos, Chile ha crecido económicamente en los últimos años, siendo la apertura de los mercados uno de los elementos decisivos en este crecimiento. El ingreso de empresas extranjeras es un índice de esta apertura, siendo la industria salmonera una de las que tiene más peso en este sentido, aunque varias de estas empresas son de capitales nacionales. Sin embargo, los efectos locales de esta industria, precisamente en el archipiélago de las Chauques, no son tan alentadores. Los centros de producción del salmón ubicados en varios de los canales del archipiélago han provocado estragos medio ambientales, causando mucha contaminación y disminución de recursos naturales, como peces, algas y mariscos. Por otra parte, estas empresas, con gran rentabilidad y grandes ganancias, ofrecen malas condiciones laborales, con sueldos mínimos, trabajadores subcontratados, uso y abuso del trabajo infantil, entre otras.

Otro de los elementos paradójicos de la relación entre desarrollo y calidad de vida es el hecho de que, pese al aumento de las cifras macroeconómicas, el archipiélago de las Chauques aún no cuenta con servicios básicos como luz eléctrica, agua potable o alcantarillados y tampoco posee un centro de salud que cubra las necesidades de salud básicas, ni liceos para que los jóvenes puedan continuar su educación media. Es decir, el desarrollo experimentado por Chile es

escasamente visible en el archipiélago de las Chauques. La comunidad percibe el desarrollo del país y también constata el hecho de que éste no ha llegado a la zona. Dan cuenta de una iniquidad, reconociendo la construcción de carreteras y edificios en las grandes ciudades y las escasas mejoras que ha experimentado el sector. Es pertinente recordar acá la línea teórica de la comparación social, pues desde este punto de vista, la calidad de vida de la comunidad empeora si es únicamente el referente urbano el que se desarrolla.

Esta compleja relación entre la calidad de vida y el desarrollo ha sido estudiada por varios economistas. Dos de ellos, Amartya Sen y Manfred Max-Neef, comprendieron que no es factible pensar el crecimiento económico si no se piensa antes en las personas, en sus características subjetivas y no únicamente en los indicadores económicos. Los planteamientos de estos economistas son muy útiles para evaluar la calidad de vida de una comunidad, pues no se quedan en las cifras o estadísticas que usualmente se utilizan para medir esta cualidad, sino que sostienen una mirada más profunda.

Para Sen, por ejemplo, lo fundamental son las capacidades de las personas: es decir, la habilidad de éstas para hacer o ser algo, para lograr funcionamientos elementales, como estar nutrido, tener buena salud, etc., o funcionamientos más complejos, como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente. Pero son los individuos quienes asignan una valoración determinada a cada funcionamiento. En el caso de la comunidad de las Chauques, se puede señalar que las ideas más valoradas son el estar saludable y el sentirse integrados al país. Sen plantea que las capacidades de las personas para lograr estos ‘funcionamientos’ dependen de factores personales y sociales; es decir, de oportunidades, que es precisamente algo que escasea en este archipiélago. Por tanto, desde la óptica de este economista, la calidad de vida de esta comunidad no está en las mejores condiciones, ya que las capacidades personales se ven limitadas por la falta de oportunidades sociales, viéndose frustradas en muchas ocasiones las habilidades desarrolladas por la comunidad para mejorar sus condiciones de vida.

Manfred Max-Neef, por otra parte, propone un ‘desarrollo a escala humana’, donde la calidad de vida está dada por las posibilidades que tengan las personas para satisfacer adecuadamente sus necesidades fundamentales. Pero para Max-Neef las necesidades tienen que comprometer, motivar y movilizar a las personas, pues son también potencialidades y, más aún, pueden llegar a ser recursos. Éste es uno de los elementos básicos para este economista, con lo que intenta transformar a las personas no en objetos, sino en sujetos del desarrollo. Efectivamente, en este sentido, las necesidades son para la comunidad de las Chauques oportunidades. Un ejemplo de esto es la necesidad de sentirse integrados, de superar el aislamiento, aspecto complejo, pero que desde esta mirada representa una oportunidad para estas personas: la oportunidad de

integrarse entre sí, de reunirse y de superar el aislamiento geográfico a partir de otro tipo de integración, como es la integración cultural entre los diferentes sectores del archipiélago.

11. El desarrollo económico no es sinónimo de calidad de vida

Estas dos posturas, más la tensión entre el desarrollo -representado fielmente por la instalación de la industria salmonera en la zona- y la calidad de vida, considerando la emisión de contaminantes, la disminución de los recursos naturales, las malas condiciones laborales y el deterioro de las relaciones humanas, dejan más claro aún que una vida de calidad, para la comunidad del archipiélago de las Chauques, no está determinada por el crecimiento económico del país ni por las cifras macroeconómicas ni por la apertura de los mercados. Manifiesta, además, que es fundamental incorporar a las personas en estos procesos y reconocer la mirada local en el desarrollo, tanto en la planificación, gestión y ejecución de éste. Es la única forma de que el desarrollo no se transforme en un proceso ilimitadamente predatorio, arrasando con la naturaleza, la cultura, los recursos de las localidades y la salud mental de la comunidad.

La representación social que posee la comunidad del archipiélago de las Chauques deja en evidencia que es necesario y urgente humanizar el proceso de desarrollo. Varias de las dimensiones del análisis así lo explicitan, pero al mismo tiempo, como señala Max-Neef, muchas de las necesidades, además de estar relacionadas con un desarrollo desigual e injusto con estas zonas aisladas del país, constituyen grandes oportunidades para los habitantes de este archipiélago, alternativas para salir adelante utilizando los recursos de la propia comunidad.

12. Algunas propuestas

Es fundamental incorporar la voz y la realidad particular de las comunidades al momento de planificar, gestionar y ejecutar políticas públicas. Con toda la información recogida queda en evidencia que no son suficientes los métodos clásicos de medición como el Censo o la encuesta Casen si se quiere contribuir al desarrollo efectivo de estas comunidades. Es necesario también conocer las necesidades, las expectativas, las capacidades y las potencialidades de las personas que habitan estos sectores. Un ejemplo concreto de no considerar la opinión de los actores locales es el hecho absurdo de que no haya transporte directo hacia Quemchi, municipio al cual pertenece este archipiélago, para el que instalar un transporte más efectivo, rápido y seguro entre las islas del archipiélago, y entre éste y la Isla Grande de Chiloé, debiese ser una medida ineludible.

Fomentar e implementar procesos de mayor fiscalización en el ámbito laboral y medioambiental es clave si se quiere dar sustentabilidad al archipiélago, así como velar por la responsabilidad social de las empresas que se instalan en el sector, pues el estar aislados geográficamente facilita que se den situaciones de abuso laboral y medioambiental, ya que la distancia geográfica dificulta o imposibilita la fiscalización por parte de las autoridades pertinentes. Entonces, es importante para esta comunidad el lograr mayor organización y unión y, de este modo, lograr ser oídos por las autoridades del Estado, y poder llevar a cabo las demandas y proyectos que ésta se propone.

Ya que la comunidad de las Chauques se reconoce como dependiente del Estado, es importante fortalecer los vínculos y los canales de comunicación con éste, que en este caso está representado por el municipio. De esta forma, es decir, unidos y organizados, es más posible que el gobierno local procure mejoras en infraestructura, como servicios básicos, de salud y de educación; así como llevar a cabo iniciativas que han surgido en algunos sectores de las Chauques, como la construcción de un gimnasio o la mejora de sedes vecinales.

Como el título de este estudio lo indica, el archipiélago de las Chauques vive constantemente tensionado entre la papa y el salmón; entre las actividades tradicionales y las nuevas ofertas de la modernidad, como el trabajo asalariado, los bienes y el consumo. La pregunta entonces es: ¿cómo pueden convivir estas polaridades? ¿pueden coexistir? o ¿es inevitable que prime una por sobre la otra?. Y si es así ¿cuál de estas primará? Por tanto, una forma de contribuir a la calidad de vida de esta comunidad es promoviendo la convivencia de estas polaridades. Una sugerencia para ello es el fomento y promoción de la cultura e identidad propia de la zona, logrando que las personas que habitan el archipiélago valoren sus tradiciones y sus costumbres. Una forma de promover esto es a través del turismo rural, pues éste, además de significar una fuente de recursos, implica conocer la historia y la tradición local, fomentándola y valorándola. Para llevar a cabo esta iniciativa es necesario además, promover el cuidado del medioambiente, pero apropiándose de éste y no sólo en función del turista o extranjero. Si la comunidad es capaz de trabajar colectivamente por el cuidado de la naturaleza y de su cultura, inmediatamente el archipiélago adquiere mayor sustentabilidad y puede proyectarse en el tiempo.

Es ineludible el paso del tiempo y los cambios que éste concita, así como es imposible que la comunidad se mantenga sin las influencias externas, en estado puro y prístino. El tema es ¿cómo lograr aminorar estas influencias? La identidad local y las dinámicas colectivas son valoradas, y las empresas que llegan al archipiélago no lo hacen pensando en mejorar la calidad de vida de la población, se instalan porque quieren hacer negocios, y éste es un lugar donde pueden hacerlo. Entonces, una alternativa es lograr ciertos consensos entre los agentes internos y los externos:

Consensos relacionados, por ejemplo, con modificar algunas formas de la actividad productiva –como la disminución de emisión de contaminantes- o con las relaciones contractuales y laborales, como aumentar los sueldos y mejorar las condiciones laborales.

Los habitantes de las Chauques cada vez están más acostumbrados a la posibilidad de un empleo asalariado, motivo por el cual han abandonado los campos, el cultivo de la papa (producto clásico de la agricultura tradicional del archipiélago), y las actividades de subsistencia tradicionales, entre otras. Esta situación hace aún más compleja la posible partida de la industria salmonera, pues es clara la dependencia que se genera. Entonces, otra forma de buscar consenso entre estos agentes (internos/externos) es que la comunidad desarrolle proyectos para ser implementados por ella misma, solicitando apoyo –económico, técnico o material- de las empresas salmoneras o del Estado, pues al hacerse cargo de sus propias iniciativas se puede disminuir al máximo la dependencia que se pueda estar produciendo con estas empresas, más aún si los proyectos que la comunidad desarrolle potencien y promuevan las actividades tradicionales. Un ejemplo de esto sería realizar un proyecto que fomente el cultivo de la papa, entendiéndola como un producto tradicional, como un bien patrimonial, que ha sido durante muchos años decisivo para la cultura local. La idea es aminorar el riesgo potencial de que cuando se acabe el negocio del salmón la comunidad se quede sin nada.

Es fundamental para la comunidad de las Chauques y su calidad de vida el poder sentirse partícipes de su destino y que su reivindicación no sea que no se vayan las salmoneras. Para esto es importante que no se pierda la autonomía que durante tanto tiempo han desarrollado, que sigan siendo capaces de resolver sus problemas y necesidades con sus propios medios, aprendizaje que han desarrollado con mayor fuerza al ser una isla y vivir geográficamente muy aislados.

Este estudio, al rescatar la representación de esta comunidad sobre su propia calidad de vida, se posiciona en una dimensión ética del desarrollo, que coincide con la mirada de la psicología social comunitaria desde donde se aborda esta investigación. Es por ello que debe enfatizarse que éste plantea que los sujetos del estudio son constructores de su propia realidad y protagonistas de su vida cotidiana; que no hay distancia entre el sujeto que conoce y los objetos del conocimiento, siendo una relación mutua, constante y dialéctica de influencia; que es vital incluir al otro en la producción del conocimiento en términos de igualdad y respeto; que es importante utilizar técnicas que contribuyan a rescatar las subjetividades, métodos participativos e integradores; y, por último, que la finalidad del estudio sea el abrir un espacio de acción transformadora, un lugar para que la comunidad de las Chauques pueda pensarse a sí misma, pueda tomar determinaciones, decisiones y pueda movilizarse en pro de lograr objetivos que ella

se propone al tener la posibilidad de mirarse a sí misma a través de las páginas de esta investigación. Al respecto surge la pregunta de ¿a dónde los conducirá el poder mirarse a sí mismos y reconocerse en la aguda tensión que viven entre la modernidad y la tradición? Es la gran pregunta que queda abierta.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abaleron, C. A. (1999). Calidad de Vida como Categoría Epistemológica. *Área, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, N° 6, 1-13. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Buenos Aires, Argentina.
2. Alvaro, J. L. (2006) *Representaciones Sociales, Ficha Técnica*. THEORIA, Proyecto Crítico de Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid. Extraído el lunes 13 de marzo de 2006 de http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm
3. Barrera, A., Rojas, H. y Tomic, T. (Editores) (1999) *Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina. 10 perspectivas de la ruralidad chilena al 2010*. Centro de Estudios para el Desarrollo. Santiago, Chile.
4. Barrientos, J. (2005) “*Calidad de Vida: Bienestar Subjetivo. Una Mirada Psicosocial*”. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
5. Borregaard, N. y García, S. (1999). Calidad de vida en las Regiones. *Ambiente y Desarrollo*, Vol XV, N° 1 y 2, marzo/junio, 73-82. Santiago, Chile.
6. De la Barra García, A., Rodríguez Grossi, J., Moreno Valencia, F. (sin año). *Calidad de Vida*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Santiago, Chile.
7. Diener, Ed; Suh, Eunkook M.; Luca, Richard E.y Smith, Heidi L. (2006). *El bienestar subjetivo*. Tres décadas de progreso. Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Extraído el 25 de febrero de 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/empresa/empresa6.htm>
8. Espinosa Henao, O. M. (2000) *Enfoques, Teorías y Nuevos rumbos del Concepto de Calidad de Vida: Una Revisión Aplicada para América latina desde la Sostenibilidad*. Extraído el 10 de octubre, 2005, del sitio Web Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología: http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar_Mauricio_Espinosa.htm
9. Erikson, R. (1996). “Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar”. En Nussbaum, M. y Sen, A. (Compiladores) *La Calidad de Vida (pp. 101-120)*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.

10. Fadda, G. y Jirón, P. (2002). *Calidad de Vida: Un Concepto Esclarecedor*. Mesa Redonda “Ciencia, Salud, Calidad de Vida”, Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile.
11. Fadda, G., Jirón, P. y Jadue, D. (2002). *La objetividad y subjetividad del concepto de Calidad de Vida*. Documentos de Investigación (Proyecto Fondecyt N° 1980865/98). Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda. Santiago, Chile.
12. Fernández-Ballesteros, Rocío (2006) “Calidad de vida: Las condiciones diferenciales”. Extraído el 22 de febrero de 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad11.htm>.
13. Foladori, H. (2005) “*Grupalidad. Teoría e Intervención*” Universidad de Chile. Editorial Espiral, Santiago, Chile.
14. García, I., Giuliani, F. y Wiesenfeld, E. (2002) “El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad”. En Montero, M. (Coordinadora) *Psicología Social Comunitaria: Teoría, Método y Experiencia* (47- 74). Universidad de Guadalajara, México.
15. Geisse, G. (1999). Mejor Calidad de Vida: La perspectiva Ciudadana del Desarrollo Sustentable. *Ambiente y Desarrollo*, Vol XV, N° 1 y 2, marzo/junio, 7-11. Santiago, Chile.
16. Gómez Echenique, S. (2002) *La “Nueva Ruralidad” ¿Qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
17. Gómez-Vela, M., Sabeh, E. (2005) *Calidad de Vida. Evolución del Concepto y su Influencia en la Investigación y la Práctica*. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca. Extraído el 10 de octubre, 2005, del sitio Web de la Universidad de Salamanca: <http://www3.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm>
18. Gross, P. (1999). Calidad de vida y demandas sociales. *Ambiente y Desarrollo*, Vol XV, N° 1 y 2, marzo/junio, 15-16. Santiago, Chile.

19. Habermas, J. (1997). *La Modernidad: un proyecto inacabado*, En ensayos políticos, Ediciones Península, Barcelona.
20. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1998) "*Metodología de la Investigación*". Editorial Mc Graw Hill. México.
21. Ibáñez, T. (2001) "*Psicología Social Construccionalista*". Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México.
22. Ibáñez, T. (1988) "*Ideologías de la Vida Cotidiana*". Editorial Sendai, España.
23. Jiménez, B. (2004). "La Psicología Social Comunitaria en América Latina como Psicología Social Crítica". *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XIII, N° 1, p. 133-142.
24. Jones, D., Manzelli, H., y Pecheny, M. (2004) "La Teoría Fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C", En Kornblit, A. L.. *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales: Modelos y Procedimientos de análisis (pp.47-75)*. Ed. Biblio., Buenos Aires.
25. Keller Roche, A (1990) La Dimensión Cultural de la Calidad de Vida. El medio ambiente y el desarrollo. *Revista Contribuciones* Vol 7, N° 3 (julio- septiembre), pág. 74-80. Buenos Aires, Argentina.
26. Korsgaard, C., (1996). Comentario a "¿Igualdad de qué?" y a "Capacidad y bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. (Compiladores) *La Calidad de Vida (pp. 84-94)*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
27. Krause, M. (2001): "Hacia una redefinición del concepto de comunidad"; en *Revista de Psicología de la U. De Chile*, vol X N°2. Santiago de Chile.
28. Leander Zeise, M. (2001) Editor. "*Perspectivas para la Ruralidad en Chile*". Editorial Universidad de Santiago, Colección Ciencias Sociales, Santiago, Chile.
29. Llambí, L. (1995) *Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad: Una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, IVIC.
30. Maturana, H. (2004) "*Desde la Biología a la Psicología*". Editorial Lumen, Santiago, Chile.

31. Max-Neef, M. (1993). "Desarrollo a Escala Humana". Editorial Nordam-Comunidad, Montevideo, Uruguay.
32. Ministerio de Planificación (2003) *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [Casen]*, Santiago, Chile.
En <http://www.mideplan.cl/publico/seccion.php?secid=4>
33. Montenegro M, (2004) Comunidad y Bienestar Social. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp.43-72). Ed. UOC. Barcelona.
34. Montero, M. (2004a) "*Introducción a la Psicología Comunitaria*". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
35. Montero, M. (2004b) "*Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
36. Montero, M Compiladora (2002) "*Psicología Social Comunitaria: Teoría, Método y Experiencia*". Universidad de Guadalajara, México.
37. Montero, M. Compiladora (1997) "*Psicología y Comunidad*". Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, Venezuela.
38. Mora, M. (2002) La Teoría de las Representaciones Sociales. *Atenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social*, N° 2, 2002. Extraído el 13 de marzo de 2006 de <http://www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n2a8.pdf>
39. Morales, G. y Souza, M. D. (1992) "*Representaciones sociales de la política: la visión de los jóvenes en el escenario de la transición democrática*". Cuadernos de Psicología, N° 3, U. Diego Portales. Págs. 1 – 37.
40. Moreno, E y Pol, E (sin año) "*Nociones Psicosociales para la Intervención y la Gestión Ambiental*". Monografías Socio Ambientales, N° 14. Publicaciones de la Universidad de Barcelona, España.

41. Moscovici, S. (1986) “*Psicología Social II: Pensamiento y vida social, Psicología Social y problemas sociales*”. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.
42. Musitu, G. (2004), “Surgimiento y desarrollo de la Psicología Comunitaria”. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria (pp.17-41)*. Ed. UOC. Barcelona.
43. Perafán, A., y Martínez, W. (2002), “Calidad de Vida: Una Propuesta Sistémica para su Construcción”. Extraído el 23 de febrero de 2006 de http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/astrid_lorena_perafan_ledezma.htm
44. Pereira Colls, N., Vilela, E. y Contreras, W. (2002) Intervención en Comunidades Rurales y Mejoramiento de su Calidad de Vida. Agenda Plátano, una Experiencia en Desarrollo en Venezuela. *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, año 12, N° 35 (septiembre-diciembre). Mérida, Venezuela.
45. Pérez Serrano, G. (2003) “*Investigación Cualitativa: Métodos y Técnicas*”. Editorial Docencia, Buenos Aires, Argentina.
46. Petracci, M. y Kornblit, A. L. (2004) “Representaciones Sociales: Una teoría Metodológicamente pluralista”. En Kornblit, A. L.. *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales: Modelos y Procedimientos de análisis (pp. 91-111)*. Ed. Biblio., Buenos Aires.
47. Piñeiro, E. (1999) “*Repensando la Ruralidad: Población y Trabajadores Rurales en el Contexto de Transformaciones Agrarias*”. Ponencia presentada al XXII en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Concepción, Chile.
48. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). *Desarrollo Humano en Chile: Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago, Chile.
49. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). *Nosotros los chilenos: Un Desafío Cultural*. Santiago, Chile.
50. Revueltas, Andrea (1990). Modernidad y Mundialidad. En Estudios filosofía-historia-letras, Invierno 1990. Extraído el 8 de abril de 2006 de <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras23/notas/notas.html>

51. Rivera Medina, E. y Serrano García, I. (1985) “*La Psicología de Comunidad en América Latina*”
52. Rueda, Salvador (1996). *Habitabilidad y calidad de vida*. Extraído el 19 de noviembre de 2005 de <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ac3.html>
53. Saavedra, I. (1999). Desarrollo y calidad de vida en los Encuentros de Medio Ambiente. *Ambiente y Desarrollo, Vol XV, N° 1 y 2, marzo/junio*, 12-13. Santiago, Chile.
54. Sánchez, A. (1991): “*Psicología comunitaria: bases conceptuales y operativas: métodos de intervención*”. Editorial PPU, Barcelona.
55. Sandoval Moya, J. (2004) “*Representación, Discursividad y Acción Situada: Introducción crítica a la psicología social del conocimiento*”. Universidad de Valparaíso-Editorial, Valparaíso, Chile.
56. Sen, A. (1996). Capacidad y Bienestar. En Nussbaum, M. y Sen, A. (Compiladores) *La Calidad de Vida (pp. 54-83)*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
57. Valenzuela, E. (1999). La corresponsabilidad como factor para lograr un municipio con políticas de calidad de vida. *Ambiente y Desarrollo, Vol XV, N° 1 y 2, marzo/junio*, 53-61. Santiago, Chile.
58. Veenhoven, R. (2006). Las Cuatro Calidades de Vida: Organización de conceptos y medidas de la buena vida. Extraído el 25 de febrero de 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad20.htm>
59. Veenhoven, R (1998) Calidad de Vida y Felicidad: No es Exactamente lo Mismo. En G. De Girolamo y col. (eds) *Salud y Calidad de Vida*. Roma. Extraído el 25 de febrero de 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad10.htm>
60. Wiesenfeld, E. (2002) “Paradigmas de la Psicología Social-Comunitaria Latinoamericana”. En Montero, M. (Coordinadora) *Psicología Social Comunitaria: Teoría, Método y Experiencia (47- 74)*. Universidad de Guadalajara, México.

61. Wenk, E. (2004) *Apuntes docentes para la asignatura de Metodología de la Investigación Científica en Psicología*. Tema: Análisis de Datos de Investigación Cualitativa. Carrera de Psicología, Universidad de Chile.

ANEXOS

ANEXO 1

ANÁLISIS DE CONTENIDO

Para llevar a cabo la primera parte del análisis de la información recogida, es decir la codificación abierta, se utilizó algunas categorías pre-establecidas. En primer lugar, el análisis se divide en los tres componentes de las representaciones sociales, es decir, información, actitud y sentimientos y campo representacional. Asimismo, al ser la calidad de vida un concepto multidimensional y dinámico y por lo tanto, muy amplio, se estructura -en los casos en que los emergentes lo permiten- el análisis de cada uno de los componentes de la representaciones sociales a partir de las categorías pre establecidas en la pauta de entrevista.

A. INFORMACIÓN

I. Estilo de vida y cotidianidad

1. Poblamiento del sector

No se maneja a nivel de comunidad una idea única sobre el poblamiento del archipiélago de las Chauques. Hay diferentes versiones, siendo un tema que en general no suscita mucho interés. Los primeros habitantes del sector fueron chonos y huilliches que se mezclaron con colonos que habitaban la isla grande de Chiloé y que venían a esta zona a mariscar o pescar.

“Más bien se fue poblando con gente de la costa de la Isla Grande que emigraban sobre todo a mariscar, porque estas playas...si son ricas [la gente era] Modestísima, cuando yo vine... Se empezó a casar con mujeres del sector y empezaron a formar una familia, por eso eran como clanes (...) Se supone que aquí había población indígena, dicen que el nombre de Tauculón es el nombre de uno de los primeros indígenas que hubo que fue dueño de esa isla, pero después ya se fue mezclando la raza, vino gente de fuera (...) Por lo menos en Cheniao, Voigue y Tauculón, el poblamiento, el inicio de la historia de esas comunidades, tiene que ver con la mezcla de gente indígena y de personas que venían mariscando, que tienen que haber sido colonos en Chiloé” (Mujer, 75 años).

“Ehhh, bueno yo les decía que la isla antes... , dicen que era una montaña de alerces, era todo de alerces y... a medida que vinieron habitando las islas empezaron a desaparecer los alerces” (Mujer, 22 años).

No hay en la comunidad registros escritos que den cuenta del poblamiento de este sector específico. Se expresa la necesidad de contar con este registro.

“Debería haber como un libro o un registro, para saber. Bueno, nadie ha tocado el tema parece. Debería haber un libro así, de la gente que empezó, o sea, habría que empezar a investigar a la gente más anciana” (Hombre, 32 años).

Al no haber registros escritos de la historia de las islas, el peso de la mitología asociada al poblamiento, a la historia de la comunidad, es significativo.

“La historia de Cheniao, no sé. Sólo conozco por un tío que vivió por acá, en Cheniao hay una laguna de agua dulce (...) entonces mi tío conversaba de que esa laguna antes era pampa. Y ahí había un pozo vertiente, o sea, un pozo natural. Y una niña fue a lavarse y se peinó con un peine de hueso de ballena y resulta que a la niña se le cayó el peine en el fondo del pozo y no lo pudo alcanzar. Y de ese día, empezó a brotar el agua, a tal punto que tuvieron que hacerle un desague en la parte de allá, para que el agua no siga tapando las pampas” (Hombre, 32 años).

2. Las actividades cotidianas de subsistencia

Las actividades cotidianas de los habitantes de este archipiélago están estrechamente ligadas a la naturaleza, específicamente a la tierra y el mar. Se trata de actividades tradicionales, aprendidas de generación en generación y que se asocian con el autoabastecimiento y la subsistencia. La cotidianidad se describe en general como muy esforzada, marcada por el trabajo, exceptuando el verano, momento en que hay algo más de tiempo para distenderse.

“Agitada, todo el día trabajando. Bueno, hay días en que uno se toma sus pequeños relajos pero igual no paro de trabajar nunca acá, la vida de la isla es trabajar siempre y ahora en el verano es más relajado porque ya no hay mucho trabajo en la siembra” (Mujer, 35 años).

“Si po, se produce... yo por lo menos, tengo animales, tengo ovejas, vacunos. Siembro la tierra igual, las papas. Entonces, yo ahí llego, me voy a trabajar. Por ejemplo, ahora estoy esperando la cena pa' ir a cortar pasto, pa' los animales” (Hombre, 40 años).

Pero en algunas ocasiones los productos obtenidos a partir de estas actividades cotidianas como el trabajo en la huerta, o la extracción de mariscos, no son utilizados sólo como fuente de autoabastecimiento sino que representan una alternativa para acceder a productos que no pueden obtenerse a través de estas labores. En este sentido, ir a otros sectores a vender los productos es otra de las actividades comunes.

“Cuando un no tiene nada, de repente se va al pueblo, a Mechuque, lleva marisco, papas, verduras, allá lo vende, entonces ya con eso uno aprovecha de comprar lo que más necesita, por lo menos la azúcar, el té, el café, yo me las ingenio” (Mujer, 45 años).

Además, están las actividades propias de la rutina de una casa, realizadas generalmente por las mujeres de cada grupo familiar.

“¿Cómo describiría mi vida de todos los días? Bueno, ir a la marisca, trabajar en mi huerta, lo que hago siempre, la atención de la casa, la comida, el lavado...” (Mujer, 45 años).

“[Me dedico] Al campo, dueña de casa, crecer animalitos, la siembra” (Mujer, 42 años).

3. Transformaciones en la forma de vida

Los cambios que se han dado en la vida de esta archipiélago son muy importantes para la comunidad de las Chauques. La relevancia se encuentra en que a partir de una mirada hacia el pasado la comunidad puede observar y describir su presente y constatar transformaciones positivas y negativas. El pasado se convierte en un referente para poder hablar de la propia vida.

Uno de los cambios que se percibe con mayor frecuencia es el aumento de las comodidades en la vida de la comunidad.

“Tienen más comodidades, estoy haciendo la comparación cuando salí de estudiar y es un cambio como del cielo a la tierra. En aquel tiempo se vivía con fogón, ¿Quiénes tenían estufa? algunos tenían estufa a leña, y ahora el que no tiene estufa a leña tiene estufa a gas, ¿quién no tiene televisor a color, equipo de música, dos teléfonos celulares en la casa, computador en la escuela?” (Mujer, 75 años).

“Aquí vivimos años en que no había agua. Había que ir a buscar en botes, en baldes, allá donde está la formación, en este minuto, del agua” (Hombre, 40 años).

Muy usual resulta la asociación entre las comodidades y los bienes: es decir, la posibilidad de acceder a bienes es descrita como una mejora en la vida.

“Antes no había televisor, no había nada, no había teléfono, eso existía pero no para la gente pobre ¿Cuántos años que empezó la televisión? Este lo tenemos desde que empezó la televisión (...) la gente, la juventud, compra televisores a color, equipos de luz, celular, todos tienen un celular en su casa” (Hombre, 81 años).

“Tienen mejor situación económica ahora. Porque todos tienen tele, todos tienen motor, todos tienen una lavadora, todos tienen qué se yo, lo que pueden comprar, cocina a gas. Tele, no sólo una, las casas tienen dos, tres teles” (Mujer, 45 años).

Por otra parte, la posibilidad de acceder más fácilmente a las provisiones también es mencionada como uno de los cambios importantes en la vida de la comunidad.

“Vender papas, vender corderos, comprar cosas para un año, eran 10, 12 quintales de harina para el año y quién se lo iba a comer, antes se echaba a perder, azúcar había cualquier cantidad, café en bolsas grandes, café de grano, no el que hay ahora, el legítimo café, y eso se compraba por bolsas, hierbas, de todo” (Hombre, 81 años).

Se menciona la disminución de la pobreza como uno de los cambios importantes.

“Yo he vivido y, claro, he visto bastantes cosas y, en comparación de años, con lo que he visto en años atrás, había mucha gente pobre. Ningún niño, que yo he visto años atrás, anda a pata pelá” (Hombre, 40 años).

Sin duda, una de las transformaciones que más repercusiones ha traído y al que se hace más referencia es la mejora del transporte, con mejores embarcaciones, más seguras y más rápidas.

“En el sentido de cómo era antes, ya ha cambiado, porque hay buenas lanchas de recorrido. Uno sale a Dalcahue, la gente tiene su propia embarcación, sale a Quicaví (...) antes no habían motores. Había un correo, el baligero le decían, que iba a Butachauque a vela y a remo, después ya pudo tener un motorcito” (Hombre, 45 años).

“Si hablamos de 20, 30 años atrás la vida era muy difícil, muy dura, y si tú ves, o antes el aislamiento era tremendo, hoy día por fin hemos logrado tener embarcaciones y que tu vas a Dalcahue, Quicaví o Quemchi en dos horas, antes eso lo hacías en el día porque se usaba bote a velas y si no había bote a vela había chalupas de seis remos, así que yo diría que se ha superado esa etapa difícil” (Hombre, 55 años).

Por otra parte, los entrevistados hablan en varias ocasiones de los cambios a nivel familiar, como por ejemplo que el tamaño de la familia haya disminuido.

“Ahora hay 250 y antes era mucho más, y los matrimonios obviamente tenían más hijos, ahora tienen uno o dos, tres es familia numerosa” (Mujer, 75 años).

Con la llegada de la industria salmonera al sector ha llegado gente nueva, lo que ha significado una disminución de los matrimonios entre familiares.

“El problema es que muchos hijos varones que no se fueron lejos, se casaron con primas o con otros Barrientos, pero ahora no es tanto, el asunto de las salmoneras también ha traído ese cambio. Los salmoneros, la empresa salmonera ha traído gente de fuera, mujeres o varones, entonces, ya no se fueron casando entre ellos, las nuevas generaciones” (Mujer, 75 años).

Y, por otra parte, la mujer, tiene espacios y realiza actividades que antes no le correspondían.

“Ya siembran menos, ya no como antes, que la mujer era dueña de casa, y de los hijos y de las huertas. Ahora no po. Ahora la mujer está más liberal po. Hay ventajas y desventajas. Hay ventajas y desventajas” (Mujer, 45 años).

Esta situación provoca, según algunos entrevistados, que las mujeres se hagan menos cargo de los niños.

“Los niños, más que todo. Yo veo niños que pasan todo el día por ahí afuera, por las pampas, jugando, y a veces el aseo, el higiene de los niños. Porque la mamá no está po. Está con la abuelita, está con el hermano” (Mujer, 45 años).

Otro de los cambios que describen los entrevistados es la transformación de la alimentación, que producto del ingreso de productos procesados y de la disminución del trabajo en la huerta ha provocado una disminución en la calidad de ésta.

“La gente, por lo menos tenía su huerta y estaba más... su alimentación era diferente, porque ahora la alimentación de la gente es todo en base de conservas, de pollo, todo comprado. La gente antes crecía pollos y tenía animalitos, tenía chanchitos. Claro, entonces, más se pasan en comprar un pollo que es más ligero, que viene todo congelado, que viene lleno de grasa, que tener un pollito de campo, que tiene menos grasa o, qué se yo, a veces no tienen ni animales, porque no pueden cuidarlos, por su trabajo, por su horario” (Mujer, 45 años).

La alimentación también ha cambiado, así como la preparación de las comidas, pues los entrevistados describen que se ya no se destina mucho tiempo a eso, que hay muchos platos que ya no se preparan.

“Ahora todo se ha perdido. Ya las cosas antiguas que se hacían, las comidas antiguas, eso ya casi nadie lo hace. Muy pocos. Puede ser que haya una persona aquí en la isla, o dos que hagan eso. Pero ya, todas esas costumbres se han perdido” (Mujer, 45 años).

4. Precariedad de los servicios

Todas las actividades cotidianas están marcadas por la precariedad de los servicios, aspecto que dificulta y, en ocasiones, encarece la vida de las personas de esta comunidad.

4.1. Red eléctrica

Uno de los déficit más relevantes es la ausencia de red eléctrica, que en varios hogares se ha resuelto con la compra de generadores que funcionan a bencina y que son costeados por cada grupo familiar.

“En cuanto a la luz, la mayoría de los vecinos tenemos estos generadores, que los hemos comprado de forma particular” (Hombre, 32 años).

“Con generador. Siempre con generador y, cuando no queda combustible, hasta ahí no más quedó el... hay que ocupar velas. Pero casi nunca. Aquí casi uno está acostumbrado con el tema de... así que uno nunca se deja sin bencina” (Hombre, 23 años).

En algunos sectores del archipiélago se cuenta o se ha contado con equipos electrógenos compartidos. Actualmente sólo Mechuque cuenta con uno que es encendido cuatro horas al día, mientras que en Voigue se tuvo uno, sólo para algunas casas, que dejó de funcionar hace algunos años.

“La luz, bueno. Acá ya, el motor que hubo, que cubría como veintitantas casas, ya se fue al taller, y de ahí no volvió más po. Murió el motor. Así que ahora quedamos sin luz en la comunidad. Pero la mayoría de las casas tiene su equipo electrógeno. Chiquitito, más grandecito. Pero la mayoría de las casas tiene su equipo electrógeno (...) gasta tres litros de bencina, en la noche, y nos da para tres o cuatro horas” (Mujer, 45 años).

El gran problema del uso de generadores de forma particular es el precio de la gasolina, que eleva en gran medida el presupuesto familiar, por lo que de ningún modo puede mantenerse encendido durante todo el día.

“La luz acá es cara. Es caro por la bencina, claro, como \$750 parece que está ahora [el litro de bencina] (...) y uno a veces, igual, en el día tiene que prender el motor, por lavar, qué se yo. Porque en la noche, si uno lava, más las teles, más las ampolletas...” (Mujer, 45 años).

Además la capacidad de estos equipos eléctricos no es suficiente para mantener varios artefactos encendidos a la vez, aspecto que también complejiza la vida en relación con las poblaciones que si cuentan con electricidad.

“Claro, si el motor no es de muchos kilos, no aguanta” (Mujer, 45 años).

4. 2. Red de agua potable

Otro de los servicios precarios es la red de agua potable, que a diferencia de la electricidad, no se trata de un servicio inexistente, sino más bien de un servicio que no cuenta con todas las características sanitarias necesarias y que para algunas personas de la comunidad es de más difícil acceso. En general, el agua es extraída de vertientes.

“Y el agua, nos arreglamos por el momento con pozos vertientes, que tenemos la suerte, acá en la isla, de que hay bastantes” (Hombre, 32 años).

En varios sectores del archipiélago el agua se extrae de pozos ubicados fuera de los hogares, lo que complejiza la vida cotidiana. Sin embargo, otras zonas (como la Villa de Mechuque, el sector más poblado del archipiélago, un sector de Añihué, y un sector de Voigue) cuentan con una red de agua que permite que a través de cañerías el agua llegue a las casas. Por otra parte, en el sector de Cheniao se trabaja actualmente en la construcción de una red de agua potable.

“Y lo extraen de ahí, pasa por tubos, por mangueras, que pasan por debajo del mar incluso (...) Si, lo hicieron pasar por debajo del mar, porque queda el otro sector alto de Tauculón, y ahí levantaron estanques grandes, y ahí se almacena el agua. Pero ese estanque siempre lo van a limpiar, si a veces el agua sale...” (Mujer, 45 años).

Sin embargo, es muy necesario tomar medidas de prevención con el agua, tanto con aquella que es extraída de pozos, como la que sale de la cañería.

“Bueno, eso es lo que más se les indica a las mamitas, que la hiervan, si eso tienen que hacer. Hervir el agua y después tomarla fría. A veces sale con tierra, sí. Aunque eso es estable, lo están limpiando. Pero, yo creo que ahora están arreglando nuevamente los estanques para hacerlos más grandes. Quizás ahora la dejen más potable, por último con cloro. Que la traten un poco más, sí” (Mujer, 45 años).

4. 3. Alcantarillado

El alcantarillado es otro de los servicios que se encuentra en condiciones insuficientes en esta comunidad, y claramente es un aspecto que afecta la vida cotidiana de la población de las Chauques.

“El alcantarillado, bueno, acá hay algunos que sacaron baños, que tiraron fosa séptica al mar. Parece que la casa de ahí tiene fosa séptica al mar, a la playa. Los que están cerca de la playa, pero... Nosotros tenemos un pozo atrás. Un pozo donde desagua todo lo que es del baño. Pero lo que es del lavaplateo, y lo que es del lavamano, lo tiramos a la playa, por tubo. Pero lo que es todo del baño, de la tina, de la ducha, de la taza, todo está en un pozo, sí. Y así hay varias casas que lo han hecho, parece. Tienen un pocito ahí donde... los que tienen baños con pozas sépticas. Porque todavía también hay de esos, bañitos de afuera, pozos negros, en algunas casas” (Mujer, 45 años).

5. Precariedad del acceso a la salud

La precariedad en el sector salud tanto de infraestructura, servicios y profesionales adecuados, es una de las características importantes en la vida de este archipiélago. En todos los sectores del archipiélago hay una posta, sin embargo es un recinto que permanece cerrado durante gran parte del año, que se abre una vez al mes o cada dos meses cuando el equipo médico del consultorio de Quemchi se hace presente a través de la ronda médica. En tres de los cinco sectores del archipiélago estos recintos no cuentan con los implementos mínimos de atención, ni con personal a cargo.

“A veces uno va a la posta y no hay siquiera un antibiótico y para eso tenemos que ir a Mechuque, arrendar un bote, una lancha...” (Mujer, 45 años).

Las personas reportan la necesidad de personal en estos puestos de emergencia, ya que hay muchas dificultades para trasladarse a un sector con más servicios de salud. Una de las complicaciones más importantes es el clima del sector, que muchas veces hace imposible los traslados.

“Las posibilidades que uno tiene. Tiene una posta ahí en la escuela, a la posta parece que le falta baño, entonces que venga una persona en forma estable sería bueno, porque si el tiempo está fuerte o malo tampoco usted puede cruzar para allá, tiene que arrendar una lancha grande que lo lleve...” (Mujer, 45 años).

En el sector de Voigue hay una posta que permanece abierta durante todo el año donde sólo trabaja una auxiliar paramédico, que además habita en la zona.

“En lo particular, nosotros viajamos a Tac. Bueno, acá en Voigue hay una posta, un paramédico, pero sirve para tomarse la presión o buscar un medicamento, cuando hay un resfriado leve, una cosa así. Pero cuando ya pasa más grave, se viaja de inmediato a Ancud o a Castro o a Puerto Montt cuando es algo más complicado” (Hombre, 32 años).

Esta auxiliar se suele ver sobrecargada de trabajo, situación que es reconocida por la comunidad.

“Chuta, yo tengo que atender a toda esta comunidad. El doctor me exige esto y esto, que ahora es su director, y le dice, oye, házeme esto. Pero yo cuántas veces le digo, tú haces aquí... en la posta, ella tiene que hacer el aseo, después tiene que hacer la estadística de la leche y los medicamentos, mensual. Después atender a la gente, y más encima le dan trabajo, le hacen prueba todos los meses, la llaman a talleres, entonces, yo creo que la están cargando mucho ahora” (Hombre, 40 años).

El trabajo que desempeña esta auxiliar es complejo, pues los días de descanso en un lugar donde no existe otra posibilidad para atenderse son casi inexistentes.

“O sea, sábado y domingo, pero si hay una urgencia hay que atenderla. Claro que no se hace control de salud, no se entrega leche, no se hacen esas cosas, pero si hay una urgencia, si hay una amigdalitis que hay que ir a inyectar, hay que ir a inyectar” (Mujer, 45 años).

En la posta tienen que pagar los servicios todos los que tienen isapre, por lo que se les entrega boleta y luego pueden retirar el dinero en estas oficinas.

“Ah, los que tienen isapre tienen que pagar. Esos pagan todo, sí, dependiendo de lo que sea. Porque nos dieron a nosotras una ficha donde están los precios por cada cosa. Por consultar salud, por consultar movilidad. Claro, sí. Cuando es normalmente, yo tengo boletas para entregar. Y se les entrega la boleta a las personas, al paciente, y va a retirar a su isapre” (Mujer, 45 años).

Quien se encarga de cobrar estos dineros es una funcionaria del SOME⁴ que viene junto con la ronda médica, pero si ésta no viene cobra la auxiliar de la posta.

“No, vienen de allá. Viene SOME. Viene una encargada de SOME viene a cobrar el día de la ronda. Pero si no es la ronda, ahí sí po, ahí tengo que cobrar yo” (Mujer, 45 años).

Cuando se presenta una enfermedad o un accidente se hace indispensable salir del archipiélago y trasladarse es en ocasiones la única alternativa para salvar la vida de una persona.

“Ahí uno tiene que salir rápido, lo más posible, lo más rápido en una lancha o... más cerca es Quicaví, para Ancud, Castro, donde decida uno. Hay botes a motores, lanchas” (Mujer, 42 años).

⁴ Servicio de orientación médico estadístico.

Algunos entrevistados se refieren a la posibilidad de contar con un helicóptero como forma de resolver las emergencias médicas.

“Ahora ¿qué pasa? ¿qué hago yo cuando se enferma un vecino o mi señora? Pesco un bote y me demoro dos horas a Quemchi, en la mitad del camino se me pasa a morir, en un minuto muere una persona, entonces ¿qué podemos hacer? Ahí está, el buque cirujano, eso yo creo que no complicaría mucho. Ahora si el gobierno tiene plata, un helicóptero por Castro que me lleve al enfermo, esas cosas de salud serían muy importantes” (Hombre, 55 años).

Algunas veces es necesario pedir ayuda a los carabineros de Mechuque, único sector del archipiélago que cuenta con un retén. Estos realizan el traslado del enfermo o accidentado en lancha hacia un lugar de la isla grande desde donde sea posible el desplazamiento a una ciudad con centro asistencial.

“Acá generalmente cuando hay una enfermedad, y en caso de bastante urgencia, lo transporta parece que carabineros de Mechuque, lo saca a la isla [isla Grande de Chiloé] más cercana que es Quicaví o Tenaun, ellos llaman a una ambulancia y lo van a buscar a la persona que está grave” (Mujer, 45 años).

En otras ocasiones el traslado de emergencia lo realizan las embarcaciones de las empresas salmoneras.

“Pero la salud es lo... gracias a dios aún no ha pasado nada tan grave, pero en un caso tendrían que solucionarlo... Igual como ahora están las salmoneras igual podrían conseguirse una panga y salir a otras partes, pero igual queda difícil...” (Mujer, 15 años).

“Y también las salmoneras prestan servicios cuando de repente hay alguna emergencia, algún enfermo, en ese sentido las salmoneras se ponen, esa parte no estamos tan aislados como 15 o 20 años atrás” (Hombre, 55 años).

Si no se trata de un caso de urgencia, hay dos opciones. Esperar la ronda médica, que viene cada uno o dos meses, o trasladarse a alguna ciudad que cuente con consultorio u hospital. Sin embargo, para esto es necesario dinero, lo que dificulta esta última opción.

“Cuando no es tan grave, el pariente o familiar tiene que juntar sus pesos y sacarlo por el transporte que tenemos, el recorrido y si no la posta, o si no murió no más” (Mujer, 45 años).

Cuando la opción es esperar la ronda médica, hay que trasladarse al sector del archipiélago donde ésta esté más próxima a pasar, lo que también implica un traslado. Además, como es la

opción más común de la población, y por tanto hay mucha demanda. Hay que llegar muy temprano, ya que los profesionales tienen un cupo limitado de atenciones y es factible quedarse sin atención.

“El día de la ronda, cuando tengo tanta gente, tengo que ordenarlos y ponerlos en sus sitios muchas veces, porque hay personas que igual quieren pasar a llevar, como decir, ya po, aquí te están pagando así que atiéndeme. Y ahí hay que poner en su lugar, igual, a la gente. Y saber hacerlo, con palabras igual, no tampoco palabras que hieran o con groserías” (Mujer, 45 años).

“Sí viene, una vez al mes, dos veces viene, la ronda grande y la ronda chica, por los enfermos crónicos, atienden en esa posta” (Hombre, 45 años).

La ausencia total de profesionales y servicios dedicados al cuidado de la salud dental es un tema crítico, pues no hay ni educación, ni prevención, ni atención bucal, lo que provoca severos problemas en la población desde edades muy tempranas.

“Un dentista que es tan importante igual, ya ve que a uno se le caen todos los dientes ¿por qué? Porque empiezan a caer todas la tapaduras y no tiene como arreglarlas” (Mujer, 45 años).

La miseria de los servicios de salud, así como la vasta tradición que existe al respecto fomentan el uso de alternativas naturales.

“Cuando a uno le duele la cabeza o los sistemas de menstruación de la mujer hay unas plantas afuera que siempre uno tiene, que es la ruda, el piche, el orégano, la menta...” (Mujer, 45 años).

Usualmente la medicina tradicional está relacionada con las personas más ancianas. Los jóvenes ya no confían mucho en esta tradición.

“[¿Y usan hierbitas naturales?] Sí, igual, pero igual no hace mucho... [¿No les tienes mucha fe?] No [¿Y hay gente acá que si les tenga fe?] Bueno, los más ancianos sí, pero igual no hace tanta falta” (Mujer, 15 años).

“Bueno igual si uno se resfría o se quema, cualquier cosa, existen los remedios de campo, de la abuelita jaja, claro las abuelitas son expertas en remedios de campo” (Mujer, 22 años).

Con respecto a la presencia de curanderos, los entrevistados mencionan que ya no quedan muchos, pero que hay aún algunas personas que tienen ese tipo de conocimientos.

“Es que esos están como ocultos ya. Como cuando ya llegó la medicina, todo eso se erradicó, como que se erradicó. Pero sí, todavía quedan. En Mechuque hay todavía. Acá hay más, en Añihué también hay otra persona que trabaja con hierbas” (Mujer, 45 años).

6. Enfermedades más comunes

En la comunidad de las Chauques hay algunas enfermedades que se dan más frecuentemente, estas son:

“Los hipertensos, diabéticos, bueno, los comunes, resfrío común, las bronquitis, asma. Eso es de todos los días los resfriados. Amigdalitis” (Mujer, 45 años).

Además, hay algunos casos de depresión, que son tratados con medicamentos cada vez que viene la ronda médica.

“Porque la gente en general dice, no puedo dormir, en la noche no dormí nada, en los otros días igual, tampoco dormí; estoy como que no quiero hablar con nadie. Entonces ahí una, a veces le dice, bueno, tiene que hacer esto, haga una huerta, salga a trabajar a su huerta, converse con alguien, no se deje tanto en la casa. Aunque uno quizás se deja en la casa. Pero uno trata de tener que ayudar al paciente” (Mujer, 45 años).

El alcoholismo es otro problema de salud pública importante en esta comunidad, situación que se ve incrementada por la violencia que se produce producto de ello.

“Bueno, nosotros lo vemos aquí cuando hacemos los torneos, que hay gente que le gusta la cuestión del copete y ya se ponen violentos al tiro, pero si usted lo ve así, sano y sobrio, no” (Hombre, 40 años).

7. Problemas de acceso a la educación

Esta comunidad plantea en reiteradas ocasiones la dificultad de acceder a la educación. Esto sucede porque en el sector, si bien hay cuatro escuelas rurales, tres de ellas llegan hasta sexto básico y una hasta octavo. Para poder continuar estudiando los niños deben partir a internados ubicados en zonas urbanas.

“Bueno, de hecho, la mayoría de la gente se va a estudiar. Pero siempre van naciendo más niñitos. O sea, la mayoría de los chicos que salen de acá se van” (Hombre, 23 años).

Otro problema es la escasez de profesores, ya que tres de las cuatros escuelas rurales del archipiélago son unidocentes, y en algunas ya hay más de 30 niños, lo que dificulta en gran medida la educación de éstos.

“Aquí hay una sola profesora y hay hasta sexto básico no más” (Mujer, 42 años).

El déficit en educación y la necesidad de salir del archipiélago para continuar estudiando implican altos costos emocionales y económicos para las familias, ya que los niños y sus padres sufren con esta separación, y porque la mantención de un hijo fuera de la casa es elevada, considerando los ingresos que reciben las personas de la comunidad.

“Tiene que gastar en materiales, matrícula, derecho a escolaridad, uniforme, de ahí hay que pagar los internados una cuota mensual” (Mujer, 40 años).

8. Cambios en la educación

Es interesante reparar en los cambios que se han dado en el ámbito de la educación, ya que a pesar del déficit actual se puede constatar transformaciones que apuntan hacia una mejor educación, como por ejemplo la disminución de alumnos por clase, el aumento de la preocupación familiar porque los niños estudien, y la disminución de la repitencia.

“Sencillamente repetían, repetían el primero, repetían el segundo ¿Qué ocurría? que los niños antes no asistían al colegio porque había que trabajar en la casa, así que los padres no los mandaban como ahora que es obligación. Ahora hay un cambio de 180 grados. El papá y la mamá lo necesitaban porque había que ir a mariscar, había que ir a trabajar en la siembra. La gente se preocupaba de puro sembrar, y ¿con qué sembraban? había que buscar abono en la playa” (Mujer, 75 años).

9. Necesidades

Las necesidades de una comunidad son un factor importante para obtener una idea general sobre su calidad de vida, por tanto, en este acápite se presentan las necesidades referidas con más frecuencia por los entrevistados.

9. 1. La luz, agua y caminos

Sin duda, estas son las necesidades más mencionadas, sin diferencia de sexo ni edad. La luz, sin embargo, se constituye como la prioridad para toda la comunidad. Pero más que la luz son las posibilidades que brinda la electricidad lo que es más importante. Por ejemplo, poder utilizar artefactos eléctricos como la lavadora o el refrigerador, o bien, poder ver televisión u oír la

radio. Además, la disminución del presupuesto familiar, ya que al tener que utilizar generadores a bencina, aumentan en gran cantidad los gastos.

“La luz, sobre todo que pucha que sería un servicio de gran utilidad para la comunidad por hartas cosas, por tener artefactos eléctricos que nos ahorrarían tener que trabajar como trabajamos, por ejemplo lavar la ropa a mano, tener una lavadora sería fantástico, o guardar los alimentos en el refrigerador, mirar tele en el día, si no tenemos la batería no funciona la tele en el día...” (Mujer, 35 años).

“Sería la luz porque, como le digo, se va mucha plata en el mes, en el tema de luz, como \$110.000, \$120.000 . Mas o menos eso es lo que nosotros gastamos” (Hombre, 23 años).

Además, se plantea frecuentemente la necesidad de agua y caminos, ya que como se mencionó más arriba la dificultad de acceder al agua complejiza la vida en muchos sentidos.

“La luz y el agua y el camino, la luz... teniendo luz...” (Hombre, 19 años).

“También el asunto de los caminos, la luz, la cuestión del agua también, no hay una red de agua que llegue continua a la casa, si no solamente pozo, que usamos, pozo de vertiente, pero todos no tienen la suerte de tener un pozo de vertiente. Igual en el verano vienen las calores y se consume el agua, se va el agua, entonces, muchas veces tienen que pescar una yunta de bueyes y ayudarlos o pescar una carreta e ir a buscar en bidones 200, 300 litros de agua pal día, al otro día viene el día y de nuevo empezamos con esa función” (Hombre, 48 años).

Otra gran necesidad de esta comunidad son los caminos, ya que muchos de ellos se encuentran en malas condiciones y no permiten que el desplazamiento por el interior de las islas sea fácil.

“Caminos diría yo...” (Mujer, 75 años).

“No, acá falta muchísimo, muchas cosas, los caminos y esas cosas” (Hombre, 56 años).

9. 2. La rampa

En algunos sectores del archipiélago el arreglo de la rampa⁵ es muy importante para la comunidad, puesto que constituye el acceso o entrada a las islas, es lugar por donde llegan los habitantes y por donde llegan los productos, bienes y provisiones.

“Lo más importante, como le comentaba, es la rampa, esa es la necesidad más grande que tenemos en este momento, han pasado varios alcaldes y... y la luz también” (Hombre, 45 años).

⁵ Pequeños muelles que permiten el arribo de las embarcaciones a las islas.

“Por ejemplo la rampa que hace cuántos años que se está pidiendo a las autoridades, los políticos... de la rampa estamos mal... está que cae ya y está trizado... pero nada no pasa nada” (Mujer, 42 años).

9. 3. Un consultorio para el archipiélago

Este es un requerimiento importante que se plantea en múltiples ocasiones, pues para acceder a atención médica en un consultorio, las personas de la comunidad deben trasladarse a la ciudad de Quemchi, pues les corresponde administrativamente. Para llegar a Quemchi, primero se tiene que llegar a Dalcahue y desde ahí tomar un bus a Quemchi que tarde cerca de una en este trayecto.

“En cierta parte sí. Valdría la pena, porque aquí son varias islas. Pero saber también, dónde centrar el consultorio” (Mujer, 45 años).

9. 4. Un liceo cerca

Esta es una necesidad planteada en varias ocasiones: la posibilidad de un liceo en el sector, para que los niños puedan continuar su educación en la zona y no tengas que migrar a tan temprana edad para seguir educándose.

“Colegios agrícolas, porque aquí tenemos hasta octavo, pero ya en las islas Chauques se necesita un colegio técnico, agrícola pesquero, me evitaría mandar los niños a Achao, a Castro, a Puerto Montt” (Hombre, 55 años).

9. 5. Un jardín infantil

Otra demanda que fue mencionada sólo por mujeres es la instalación de un jardín infantil, esto porque la forma de vida ha cambiado y las mujeres necesitan un lugar donde dejar a sus hijos en los horarios de trabajo.

“Aquí lo otro que hace falta, no sólo para mí, sino para toda la comunidad, es un jardín infantil. Hay niñitos que uno ve, a veces, que, porque las mamás trabajan, los niñitos quedan abandonados. Y si hubiera un kinder o algo ahí, lo dejara la mamita mientras trabaje, y no hay” (Mujer, 45 años).

También las mujeres hacen referencia al deseo de salir de casa, de hacer otras cosas, para lo cual sería importante contar con un jardín infantil, ya que son ellas las encargadas de la crianza y el cuidado de los más pequeños en la comunidad.

“Las mujeres que tienen hartos hijos, igual se aburren. Un lugar donde dejar los niñitos por ejemplo, un jardín” (Mujer, 35 años).

Hasta el momento, este déficit se resuelve con parientes o vecinos, quienes se encargan de cuidar a los niños en caso de necesidad.

“Cuando dejo a los niños acá. Los dejo con la vecina, que le digo yo, porque ella me los ve cuando yo estoy trabajando. Por eso estoy tranquila ahora, igual, porque, igual es una niña grande” (Mujer, 45 años).

10. Satisfactores

Este concepto hace referencia a los mecanismos utilizados por la comunidad de las Chauques para resolver algunas de sus necesidades. Se mencionan los satisfactores más utilizados.

10. 1. El generador

El generador constituye para la comunidad de las Chauques una solución a la falta de red eléctrica. Los entrevistados refieren que ésta es un solución que sólo el último tiempo se ha masificado, pues antes era únicamente para las personas con muy buena situación económica. Sin embargo, pese a representar una salida a la falta de electricidad, todos plantean inconvenientes de este sistema, principalmente el gasto que implica -ya que funcionan con bencina- y la poca capacidad que poseen, lo que no permite el funcionamiento de varios aparatos eléctricos a la vez.

“Bueno la luz... cada uno tiene su generador, antes más de cinco no había, ahora hay más, casi todo el mundo, antes los que tenían más ingresos tenían. Ahora la mayoría tiene” (Hombre, 19 años).

“Luz no hay po, tenemos que usar velitas no más, y los que tienen motores de luz usan un generador...” (Mujer, 22 años).

10. 2. Pozos y Vertientes

Frente a la ausencia de red de agua potable, la comunidad resuelve este inconveniente gracias a las vertientes que hay en el sector y a pozos de agua. Los entrevistados describen que en algunos casos esta situación no representa problemas ya que las vertientes o pozos están cerca de las casas, pero para otros vecinos que no cuentan con una fuente de agua próxima se vuelve un tema complejo. Por otra parte, la escasez de red de agua es una situación que en el verano tiende a empeorar, ya que muchas veces los pozos y vertientes disminuyen su capacidad, quedando en algunas ocasiones completamente secos.

“Y el agua, nos arreglamos por el momento con pozos vertientes, que tenemos la suerte, acá en la isla, de que hay bastantes” (Hombre, 32 años).

“Porque alguna gente tiene agua de pozo, de vertiente, que los pozos no se secan y tiene agua” (Mujer, 16 años).

10. 3. Agua de lluvia

Otro sistema que ayuda a resolver la falta de red de agua son los estanques que juntan agua de lluvia. Éstos funcionan con un sistema de canaletas ubicadas en los techos de algunas casas que confluyen en un tanque recolector. Esta modalidad es bastante útil en invierno, ya que la comunidad del archipiélago de las Chauques debe enfrentar permanentes lluvias en esta temporada. Sin embargo sucede lo mismo que con los pozos y vertientes, y es que se corre el riesgo de que el verano venga con menos precipitaciones y, por tanto, disminuya el recurso hídrico.

“En el caso del agua, pozos, o acá en la casa agua de lluvia no más...” (Mujer, 15 años).

10. 4. Trabajando por una red de agua

En uno de los sectores del archipiélago se trabaja actualmente en la construcción de una red de agua potable. Ésta está siendo construida por los mismos vecinos, con aportes de una de las industrias salmoneras y de las mismas personas de la comunidad.

“El comité de agua de acá, que nosotros tenemos, esta agua que se está usando, eso lo hicimos nosotros con nuestro propio trabajo. O sea, que pusimos la plata pa’ comprar las mangueras, los tubos, hicimos la represa arriba, tuvimos que hacer un estanque, con la misma gente de acá no más. La municipalidad sólo nos aportó \$700.000. Ese es el comité que está funcionando en este minuto, con aguas” (Hombre, 40 años).

En otros sectores del archipiélago ya se cuenta con red de agua, pero en todos los casos, éstas sólo llegan a los hogares ubicados más al centro y de ningún modo a las casa que están algo alejadas.

11. La casa

Las casas que hay en el archipiélago están mayoritariamente construidas por personas de la comunidad, con una mezcla de materiales autóctonos y otros traídos de la ciudad. En general, los recursos para construir son ahorrados de forma particular y en muy pocas ocasiones se ha conseguido un subsidio para construir.

“Las hacemos nosotros mismos. De repente, hay gente que acá ha hecho subsidio, pero bien poco” (Hombre, 23 años).

“Si po, las casas las construyen acá mismo no más” (Mujer, 45 años).

Los terrenos en los que se construyen las casas son generalmente heredados, salvo en el caso de gente que llega al sector, que tiene que buscar un terreno para comprar.

“Heredados. Todo heredado. Cuando viene gente de fuera ahí si compra su pedacito de terreno y si le gusta acá hace su casa (...) La mayoría de la gente tiene sus papeles al día” (Hombre, 23 años).

12. Dificultad en el Acceso a bienes y provisiones

En el archipiélago hay muy pocos negocios. En general, se trata de pequeños comerciantes que venden principalmente provisiones y productos muy necesarios para el hogar. Estos negocios tienen los precios altos, pues deben recargar el valor de los productos a causa de la dificultad del transporte.

“Tenemos un solo negocio, el que conocen ustedes y es súper caro porque viene con recargo” (Mujer, 45 años).

Esta situación provoca que las personas de la comunidad compren algunos productos cada vez que viajan a la ciudad.

“Lo que es comestible... bueno nosotros traemos las cosas de Castro, de Castro... cuando viajamos aprovechamos de traer toda la mercadería pa'l mes, acá en el negocio casi nada compramos porque acá es muy caro” (Mujer, 22 años).

“De ahí el resto... de comida, como uno tiene animales y todo el cuento. De repente se va a comprar las cosas a Castro, sale más barato. Sí, mucho más que comprarlas acá. Nosotros siempre hacemos ese sistema. Todos los fines de mes hacemos eso” (Hombre, 23 años).

El resto de provisiones que no pueden conseguirse en la ciudad, son aquellas que la misma comunidad produce.

“Y lo otro, por ejemplo, las papas, se cultivan aquí mismo, la gente lo trabaja. Y ahí, lo que es almejas y esas cuestiones, uno los compra aquí, porque en realidad no tenemos tiempo pa... podemos hacer vueltas, pero no nos alcanza el tiempo” (Hombre, 40 años).

En lo que respecta a bienes de consumo como televisores, artefactos eléctricos o electrodomésticos se ha dado un cambio importante: hace algún tiempo era prácticamente imposible acceder a éstos, pero actualmente hay más acceso a ellos, lo que posibilita por ejemplo la adquisición de generadores, objetos de gran valor dada la ausencia de electricidad.

“Inclusive la mayoría de la gente tiene luz eléctrica por sus propios medios, ya conocen los refrigeradores, los televisores, antes no era eso, así que se han mejorado bastante” (Mujer, 40 años).

II. Trabajo y la calidad de vida

1. Actividades de subsistencia

Como se mencionó más arriba, las actividades de subsistencia en esta comunidad están estrechamente vinculadas con el trabajo en la tierra y en el mar; son actividades tradicionales relacionadas con el autoabastecimiento.

“Con respecto al dinero hay que hacer de todo, desde sembrar hasta sacar algas, mariscar, lo que se pueda ganar dinero se trabaja y se ahorra, lo máximo se ahorra” (Mujer, 40 años).

2. Trueque

Un elemento descrito por varios de los entrevistados, que representa un factor importante de subsistencia, son las actividades de intercambio o trueque.

“Sí, pues, siempre nos traen madera, de esa madera que le llaman estacones, esos pa alambrado, eso siempre traen ellos a cambio que le den chicha, o que le den un cordero, ovejas, o papas cuando no tiene la gente” (Hombre, 81 años).

3. Cambio en las actividades de subsistencia

Los últimos años han sido testigos de un gran cambio en lo que a actividades de subsistencia se refiere, pues hace una década aproximadamente eran las actividades tradicionales relacionadas con la tierra y el mar -el cultivo de la papa y la pesca, por ejemplo- las principales fuentes de ingreso, mientras actualmente, con el surgimiento de otras actividades económicas y otras fuentes de ingreso, es un modo que va disminuyendo.

“Ahora se perdió la siembra de trigo porque como nadie vendía, entonces ahí quedó” (Mujer, 40 años).

“Sí ha cambiado... [las actividades de subsistencia] Está más modernizado todo, por eso es que la gente se dedica a eso no más, porque también se acostumbró, porque de hecho dejaron de lado los campos, los campos se están llenando de maleza, y ya no se pueden trabajar, ahí está el problema, porque la gente se acostumbró a la salmonera también, porque en el mes le llega un sueldo y paga los negocios y así, pero pienso yo que no es la forma, en ese sentido ha ido cambiando...” (Hombre, 45 años).

Además de existir otras nuevas actividades, también las actividades tradicionales han sufrido cambios, pues se han introducido nuevas tecnologías que facilitan los procedimientos utilizados y hacen que el trabajo sea menos sacrificado.

“Ha cambiado porque hay otros medios para trabajar, antes no existía el buceo, por ejemplo, así que la gente trabajaba en mariscar no más, mariscar a boalato. Ahora no, ahora la gente usa el salitre, el potasio, entonces es más fácil la siembra, se ocupan fertilizantes diferentes. Igual que la siembra de papa ahora se pasa cultivadora y es más fácil el trabajo, antes era todo así a pulso, a mano no más” (Mujer, 40 años).

“Sí, yo creo que sí, antes era más esforzado todo el trabajo, antes para juntar plata era mucho más difícil, ahora hay más posibilidades de trabajo, la gente tiene más posibilidades de acceder a los cultivos (marinos), por ejemplo, les pueden dar trabajo” (Hombre, 17 años).

4. Fuentes laborales

En el archipiélago de las Chauques no hay gran diversidad de fuentes laborales. Se podría hacer una división entre las actividades independientes y aquellas en las que se trabaja para otro, es decir, aquellas que dependen de un empleador, entre las que destaca la industria salmonera principalmente.

“La pesca, las salmoneras, y las huertas...” (Mujer, 15 años).

“Hay carpinteros, pesca, agricultura, el comercio de vender cosas a la gente, eso...” (Hombre, 17 años).

“La misma gente se dedica a la siembra, vacuno, igual trabajan en las algas, el pelillo, así que es la misma de acá” (Hombre, 81 años).

4.1 Actividades independientes

Dentro del grupo de las actividades independientes está:

a. La recolección de algas

Consiste en la extracción de este recurso y su posterior venta a compradores a mayor escala. Esta actividad depende mucho de la estación del año y el clima.

“Después se dedican a las algas en el tiempo de verano, al pelillo, la luga” (Mujer, 40 años).

“Las mareas que bajan más ahí uno va a buscar luga, cuando la luna está llena, a veces cuando no hay luna no baja mucho, por ejemplo ahora la luna se está mermando y la marea no baja nada, baja poquito” (Mujer, 16 años).

Esta es una actividad bastante nueva, se realiza hace aproximadamente 10 años.

“No si tampoco existía la luga, no se veía, eso creo que los japoneses lo trajeron, no existía, de verdad que no existía ni pelillo, ni nada, no existía, no se veía en ninguna playa se veía de eso” (Hombre, 81 años).

b. La extracción de mariscos

Esta es una de las actividades independientes más importantes y más antiguas. Además, es de las pocas realizadas por hombres y mujeres. Los hombres practican el buceo para la extracción, mientras que las mujeres aprovechan las mareas bajas utilizando boalato -es una herramienta especial para esta actividad- y un canasto. Las mujeres son recolectoras de mariscos.

“De ahí para ganar dinero extra en el buceo, sacando almejas, erizos (...) Las mujeres lo mismo, igual se dedican a mariscar....” (Mujer, 40 años).

Algunas personas del archipiélago han instalado criaderos de mariscos. Estos consisten en unas redes que se fijan en el mar, donde los moluscos van creciendo.

“Hay mariscos, que estamos sacando, tenemos un criadero de choros” (Hombre, 23 años).

c. La agricultura

En la comunidad hay dos tipos de agricultura, una a mayor escala que se realiza para vender los productos y que cada vez se realiza menos; y otra de carácter familiar básicamente para proveer al grupo familiar.

“Los hombres en su agricultura, porque todas las familias trabajan su agricultura porque ahí sacan el sustento de todo el año, porque la siembra de papas, la huerta y todo eso” (Mujer, 40 años).

“El campo también, no estoy diciendo eso, pero la mayoría de la gente ha dejado sus campitos. Hay gente que trabaja en el campo en el cultivo, pero mucho menos que antes” (Hombre, 55 años).

d. La pesca

En los últimos años ha cambiado mucho, con la formación de un sindicato y con mejores condiciones en la explotación de este recurso. Además, los pescadores han accedido a tecnologías que facilitan mucho la actividad.

“Acá el principal trabajo lo tiene la gente que está inscrita en un sindicato de pescadores, la pesca, la temporada, cuando dan la cuota de la merluza, los que están inscritos por lo menos en un sindicato” (Hombre, 48 años).

“Antes pescaban con redes no más, ahora con espineles, el róbalo se pesca con red, pero la merluza con otro material, con un espinel que le llaman, ahora es más moderno, antes no existía eso” (Mujer, 45 años).

e. Los oficios, entre los que destaca la carpintería

Esta actividad la llevan a cabo pocas personas en la comunidad. Sin embargo, es un trabajo muy bien reconocido en el archipiélago.

“Hay carpinteros también, ahí abajo el vecino es mueblista, otras personas mandan donde él a hacer muebles y ahí tiene plata” (Mujer, 45 años).

f. El pequeño comercio

Este trabajo consiste en vender productos que no es posible encontrar en el archipiélago. Por un lado están los pequeños almacenes donde se pueden adquirir provisiones y abarrotes; y por otro, personas que traen ropa o artículos de belleza, etc.

“Estábamos pensando con mi abuela, ya no hallábamos qué vender... entonces yo siempre preguntaba aquí qué es lo que más hacía falta y toda la gente me decía que faltaba alguien que vendiera ropa porque la ropa acá es demasiado cara (...) Empecé a preguntarle a toda la gente: ¿Qué haría si yo trajera ropa o alguien trajera ropa y lo vendiera más barato? ¿le compraría? Y todos me decían que sí, que obvio que me comprarían, así empecé” (Mujer, 22 años).

4. 2. Actividades dependientes de un empleador

a. La industria salmonera

Entre las actividades no independientes, donde el que trabaja lo hace para un empleador destaca la aparición de la industria salmonera, que se percibe en algunas ocasiones como la posibilidad de trabajo estable y remunerado.

“La mayoría vive de las salmoneras, son trabajadores de la empresa” (Hombre, 45 años).

Una de los aspectos más mencionados al momento de referirse a las salmoneras es la seguridad económica que brindan, en el sentido de proporcionar un sueldo mes a mes que no varía como sucede con la pesca independiente.

“Hay mucha gente que trabaja [en las salmoneras], de aquí mismo hay mucha gente de la isla, y de Chauques y Butachauques que están siempre en sus casas y tienen el pan inmediatamente, mensualmente” (Hombre, 56 años).

Otro factor importante de la llegada de esta industria al sector, es que en algunos lugares ha contribuido económicamente y con maquinaria a la implementación de algunos proyectos.

“Además esta empresa ha hecho aportes a la comunidad en lo que es el proyecto agua que está saliendo ahora, pero no sé si irá a salir” (Mujer, 15 años).

Las personas de la comunidad que trabajan en las salmoneras están sujetas a dos modalidades. Unas están contratadas directamente por la empresa.

“Bueno acá por lo menos casi toda la gente está contratada, porque si no los contrata la empresa corre el riesgo de que puede ser visitado por una inspección del trabajo y también se lo sancionan” (Hombre, 48 años).

Y otras están subcontratadas, lo que se traduce en condiciones laborales diferentes y por lo general de menos calidad.

“Dos veces el [sueldo] mínimo para la gente que trabaja. La gente que trabaja contratada tiene menos sueldo que la que trabaja así, es que los que trabajan externos no pagan imposiciones y los que son contratados sí pagan” (Hombre, 19 años).

Algunos de los que trabajan en las salmoneras refieren que el trabajo no es pesado, en términos de esfuerzo físico, ni de las condiciones laborales como sueldo y horario.

“Tanto trabajo pesado no es. Hay veces en que... Es que ahora están con máquinas, alimentan con máquinas y todo eso. Más encima en esta empresa hay puros hombres, entonces, es como su trabajo (...) Los horarios son normales, porque trabajan sus ocho horas, por turnos, y si trabajan más son horas extras que se pagan. Y los turnos igual, ahí están los de enlace y de ahí están los nocheros” (Mujer, 15 años).

Hay unas pocas personas de la comunidad que en el rubro de las empresas salmoneras han sido contratadas como contratistas.

“Igual uno puede ser contratista, pero tendría que asegurar un cierto tiempo de trabajo como para asegurar la gente, porque si yo soy contratista y tengo pega pa dos, tres meses, no podría contratar grupos de gente y asegurarlos, porque en tres meses quedaría sin pega. Pero la ley no dice eso, porque si la Inspección del Trabajo pesca a una empresa o contratista que tenga cierto grupo de personas así, ya en el mes le exigen que tiene que tener un contrato, o incluso hasta por día” (Hombre, 48 años).

En algunas ocasiones, generalmente en periodo estival, estos contratistas emplean a menores de edad, pues es el momento en que éstos están de vacaciones. La edad de los menores fluctúa entre los 13 y 17 años aproximadamente.

“Sí, contratado, pero contratado por otra persona, no de la salmonera. Yo sólo sé que me contrató un vecino [¿él te ofreció?] Sí, como casi la mayoría de mis amigos y de los que están estudiando fuera de acá están en eso, trabajando con él” (Hombre, 17 años).

5. Escasez de fuentes laborales

Uno de los problemas importantes de esta comunidad es la escasez de fuentes laborales. Si bien, las empresas salmoneras significan una posibilidad de empleo que hace pocos años no existía, no es suficiente para compensar la disminución de la actividad agrícola. Esta situación afecta de forma más extrema a las mujeres de la comunidad.

“Trabajo más que nada, principalmente, porque la falta de plata aquí sí se nota, lo fundamental sería dónde ganarse unos pesos más, porque aquí los maridos son los que le ponen el hombro, las mujeres no tenemos adónde trabajar, hay algunas mujeres que trabajan en las salmoneras igual” (Mujer, 35 años).

“Hay veces en que la gente no tiene mucho trabajo acá, porque es difícil encontrar trabajo, y ahora como vino la pesquera como que hay gente trabajando ahí, pero no sé, en ese aspecto no sé mucho...” (Mujer, 15 años).

6. Cambios en la forma de trabajo

El mundo del trabajo y las actividades asociadas a éste se ha modificado mucho el último tiempo. Son tres los cambios más importantes descritos por los entrevistados.

a. Llegada de la empresa salmonera

Sin duda este es uno de los factores mayormente reconocidos por la comunidad que ha provocado cambios y transformaciones en la vida del sector. Específicamente en el plano laboral, ha posibilitado la creación de fuentes de trabajo en un lugar donde hace no muchos años no existía ninguna empresa que proporcionara empleos.

“Antes, 15, 20 años atrás acá por las islas no había una industria. No se iba a ver una planta de proceso, o procesando salmones, o procesando mariscos, o una fábrica de alimento pa peces o cuanto adelante hay, antes eso no se veía” (Hombre, 48 años).

“Yo creo que sí [ha cambiado la forma de trabajo], harto, por las salmoneras sobre todo, porque antes no habían salmoneras acá y ahora recién están llegando, como 5 años (...) La gente antes no tenía mucho trabajo, entonces la gente que no tenía trabajo entró a trabajar en las salmoneras...” (Mujer, 16 años).

b. Abandono de los campos

La presencia de la industria salmonera con la consecuente posibilidad de obtener un empleo con un sueldo estable mensualmente, sumado a cambios a nivel macro en la economía de Chile, ha provocado en gran medida el abandono de los campos del sector, pues la gente prefiere emplearse que continuar con los trabajos de siembra.

“Por una parte bien, y por otra parte igual, como que la gente fue abandonando los bienes de su interés, porque están más dedicados a la pega de patrones que de su propio campo, porque antes la gente toda se dedicaba al trabajo de su campo y después, cuando ya vinieron las salmoneras, las familias completas trabajando en las salmoneras. En otras casas, donde trabajan familias completas, no hay una huerta, no hay un animalito, porque están solamente dedicados al trabajo de salmoneras, pero como que se abandona el ambiente huertero del campo” (Hombre, 48 años).

“Si tú me hablas de 15, 20 años atrás sí ha cambiado, muchísimo (...) Hay personas que tenían lindos campos, hartos animales, hartas aves y harto corderito. Hoy día esos caballeros dejaron sus campos y se fueron a las salmoneras, yo diría que con un sueldo bajo, miserable, ganando 110 lucas, 115 lucas, el mínimo, y se dan cuenta que dejaron sus campos” (Hombre, 55 años).

Además, la mantención de un campo actualmente requiere de una inversión en tecnología que la comunidad no puede realizar, por los altos costos que esto implica.

“La gente ya lo dejó eso, como que se vino a echar a perder la cuestión de la siembra del trigo, los campos como que se vinieron cargar de otras malezas que influyen al trigo en su crecimiento o la avena, entonces tendría que estar comprando unas cuestiones de líquido para eliminar esa maleza para que el trigo crezca, pero se va en compra de materiales y la ganancia nada” (Hombre, 48 años).

c. Disminución de la migración en busca de empleo

Esta es otra situación que ha cambiado mucho, ya que antes, al no haber posibilidades de empleo remunerado en la zona, era muy común que los hombre partieran a otros lugares, como Punta Arenas, Puerto Montt, incluso a Argentina en busca de trabajo.

“Ahora menos, ahora no sale nadie, la gente se iba a Argentina, a Punta Arenas, se iba al norte también” (Hombre, 81 años).

7. Cambios en la industria salmonera

Cuando la industria salmonera apareció en las Chauques, las circunstancias laborales eran diferentes de las actuales.

“Uno trabajaba las ocho horas y si uno pasaba las ocho horas uno pasaba a trabajar extra, horas extra (...) Claro, se nos pagaban [las horas extras] (...) [se trabajaba] con contrato, y la ropa nos daban ellos, traje de agua, botas y el chaleco salvavidas” (Mujer, 45 años).

Esto ha cambiado, destacándose en muchas ocasiones que las condiciones laborales han empeorado significativamente con una disminución de los salarios, horarios inadecuados, personal subcontratado, horas extras no remuneradas, etc.

“Ahora a los obreros esos días festivos no les pagan. Les pagan como un día común y corriente; yo creo que reciben el sueldo mínimo. De repente son malos [los horarios]. El trabajo de la salmonera en este momento es malo, se van..., algunas se han ido, esa que está en Mechuque, esa viene a instalarse dos años acá, después cambia de lugar y después viene otra vez ahí (...) Ahora no contratan gente, pura gente externa no más trabaja, contratados tienen poquitos, poquita gente, más de cinco o seis no. Los contratistas pagan cuando ellos quieren pagar no más, pagan una miseria (...) todo tipo de gente trabajando, mujeres, niños, gente de edad, hasta 65 o 70 años trabajando” (Mujer, 45 años).

Además, el aumento de la tecnología en esta industria ha significado la disminución de personal.

“Bueno, yo puedo hablar de las salmoneras solamente. Porque donde había 10 personas trabajando, hoy día hay la mitad, porque el resto es maquinaria” (Hombre, 32 años).

Uno de los cambios importantes relacionados con la llegada de la industria salmonera es el aumento del dinero circulante, lo que ha dado la posibilidad de ahorro a algunos. Esto ha

permitido la construcción y mejora de muchas de las viviendas de la comunidad, así como el acceso a bienes que antes eran inaccesibles.

“La gente tiene más trabajo, eso es lo único, han podido surgir más. Ahora casi toda la gente que trabaja en salmonera tiene su casa, su buena casa, sus cosas ¿cachai? Cosas que la gente que no trabaja en salmonera no tiene, po” (Mujer, 22 años).

“Antes de que lleguen las salmoneras, había mucha gente que no tenía nada, que vivía en la pobreza, que no tenía casa buena. Si ahora están las casas techadas con zinc. Antes no lo había. Había muchos matrimonios que vivían con sus papás porque no podían hacer sus casas. Entonces, llegaron las salmoneras y empezaron a trabajar. Antes el que tenía un televisor era rico, y hoy día tienen dos, tres algunos. Ahora tienen luz, antes, con la pura vela, el mechero” (Hombre, 40 años).

III. Calidad de Vida y medio ambiente

1. Industria salmonera y contaminación

La industria salmonera, pese a ser una fuente de trabajo para muchos de los habitantes de las Chauques, es responsable, en gran medida -según describen todos los entrevistados-, de la contaminación del medio ambiente, tanto del fondo marino, como de las aguas y las playas del sector.

“Ensucian el mar y contaminan. Ya no es lo mismo tener un mar limpiecito que tener un mar todo contaminado porque las salmoneras muchas veces ni se preocupan de botar las bolsas ni se preocupan de botar al mar no más (...) Las personas que bucean dicen que el fondo del mar está plagado, los buzos reconocen que abajo está lleno de alimento que va contaminando el mar” (Mujer, 40 años).

“Así que es común, de repente, cuando va a Cheniao por la playa, no solamente acá, sino por todo Chiloé, es común que de repente, encuentre una bolsa vacía de alimento. Una cosa así” (Hombre, 32 años).

La contaminación emitida por esta industria es de tal envergadura que ha provocado la disminución de otros recursos importantes en la zona, como es el caso de los mariscos y algunos peces.

“Contaminan, con basura, con bolsas y en el fondo del mar con el alimento. La mortalidad, los peces muertos que se van al fondo, los recogen pero siempre quedan... Ahí donde está la salmonera no hay como pa sacar peces, no hay mariscos” (Hombre, 19 años).

“En las cercanías donde están las salmoneras el alimento como que se acumula y quedan medios con otro sabor, con otro gusto los mariscos. Hay un alga que se llama luce que igual se come y a veces ese alimento sale hacia fuera porque el luce está pegado a las piedras y ahí se descompone el alga esa con el alimento de los salmones, así que igual contaminan” (Mujer, 35 años).

Hay algunas empresas que han mostrado preocupación por el tema de la limpieza externa y ya no botan basura a las playas, esto gracias a que de vez cuando la guardia marítima realiza una fiscalización de la situación.

“Antes era el tema de la limpieza, que tiraban las bolsas, tiraban todo, salía cualquier cantidad de mugre en las playas. Esta cuestión estaba llena de plumavit, pedazos de plumavit. Y eso ya se ha superado bastante, porque los que se han preocupado son la capitania del puerto, las guardias marítimas y hasta carabineros también, que hasta han llegado. Las gobernaciones marítimas que vienen y si miran la playa sucia, se van derecho a la salmonera. Entonces las salmoneras, en ese sentido, tienen que preocuparse de la limpieza y de su misma gente. Que tenga limpias las playas. Y por eso hay empresas que tienen guardias y toda la cuestión” (Hombre, 40 años).

Pero es tan fuerte el problema de la contaminación que las mismas empresas salmoneras deben ir trasladando sus balsas cada cierto tiempo, cada dos años aproximadamente.

“Bolsas de basura en las mareas, en la playa. Tiran todas las bolsas. Los centros no pueden estar por muchos años en el mismo lugar, tienen que irlos cambiando” (Hombre, 32 años).

2. Comunidad y medio ambiente

En general, la comunidad no ha mostrado una preocupación significativa por el cuidado del medio ambiente, si bien reconocen la importancia de éste.

“Por el hecho de que también el hombre ha ido progresando, pero a veces cuando no hay una cultura, botamos lo que comemos, con el progreso... ve las latas, por la playa, por el camino” (Mujer, 75 años).

Uno de los temas complejos en relación con el medio ambiente es el tratamiento de la basura, pues no se cuenta con vertedero, por tanto, lo más usual es la quema de ésta; cuando se trata de material que es difícil de quemar, se hacen hoyos y se entierra.

“Nosotros la quemamos, todo plástico, nylon, bolsas, lo quemamos, y después los tarros hacemos un hoyo allá arriba donde nadie. Que no está cerca de la casa. Un hoyo bien profundo y ahí lo enterramos, jeje” (Mujer, 42 años).

Algunas personas de la comunidad simplemente tiran la basura en un lugar poco transitado y los desechos orgánicos, como cáscaras de frutas se lo dan a los animales.

“Acá la basura, la tiramos en un barranco, es decir, una parte donde no es transitable. O lo sepultamos o lo quemamos” (Hombre, 32 años).

Al sector de Mechuque va cada cierto tiempo una lancha municipal a recoger la basura, pero la comunidad no da abasto y deben emplear los mismos mecanismos que en el resto del archipiélago.

“Las calles de Mechuque ya están un poquito más limpiecitas, nos falta el sector de las playas, pero bueno, con el tiempo se irá mejorando, es lento, no tenemos vertedero, dónde depositamos la basura, tiene que venir la lancha municipal a llevar la basura” (Hombre, 55 años).

3. Disminución de los recursos naturales

En el último tiempo los recursos naturales obtenidos del mar han disminuido ostensiblemente, esto se relaciona con la contaminación emitida por la Industria Salmonera y con la explotación de estos recursos en forma desmedida, no solo por parte de los habitantes del archipiélago sino que también por gente de otros sectores que llega al lugar exclusivamente para extraer estos bienes naturales.

“Ha fallado hartito la extracción de los mariscos, queda poco, antes había mucho marisco, pero ya cuando empezó el buceo empezó a escasear, escaseó hartito” (Mujer, 40 años).

“Ahora, con lo mismo de las salmoneras, ya los pescados como que no hay mucho robalo. Algunos peces han salido, pero otros como que se han ido, porque los pejerreyes este año, no se pescó pejerreyes. Sierra se pescaron este año. Jureles, yo creo que nadie comió jurel” (Mujer, 45 años).

Otro recurso muy importante que ha disminuido es el bosque. Este sector ha sufrido la deforestación de las especies nativas por parte de la misma comunidad, que tala en forma desmedida para leña y para la fabricación de casas.

“Para eso Conaf implementó un programa para reforestar, poner eucaliptus no más, pero la gente no está muy entusiasmada” (Hombre, 45 años).

IV. Calidad de vida y comunidad

1. Organizaciones del archipiélago

En la comunidad de las islas Chauques hay varias organizaciones, pero las más importantes según describen los entrevistados, son la junta de vecinos y los clubes deportivos. Por lo menos hay una de estas organizaciones en cada sector del archipiélago. Además, otra organización importante es el centro de padres: hay uno por cada escuela, es decir hay cuatro centros de padres en el archipiélago. Estos tres tipos de organizaciones son permanentes y cuentan con una directiva. Ahora también existen otras organizaciones, formadas por la comunidad para tratar temas específicos, como los comités de agua o comités de luz.

“Están los clubes no más y la junta de vecinos, centro de padres, pero esos son...centro de padres no más” (Hombre, 23 años).

También la iglesia es un motor de organización, si bien no hay organizaciones formales en torno a ésta, las personas de la comunidad se organizan en función de la iglesia cuando hay que celebrar alguna fiesta religiosa o cuando hay alguna visita de esta índole. Se incluye en este tipo de organización a la iglesia evangélica, que aunque presente en un solo sector del archipiélago, también establece un tipo de organización para sus celebraciones.

“Organizaciones, claro. Hay, por ejemplo, los clubes, está esta cuestión que es... la iglesia, siempre se junta toda la comunidad en la iglesia. Está el comité de agua, el comité de luz, el centro de padres. Igual, que cuando toca en marzo, que entran los niños y la junta de vecinos. Eso” (Hombre, 40 años).

“La junta de vecinos. Bueno, casi nunca se reúne. Los que más se reúnen son el club deportivo y la escuela, el centro de padres. Y la iglesia católica, pero en forma periódica no más. Y la iglesia evangélica también. Nosotros estamos como activos, pero somos poquitos, así que...” (Mujer, 45 años).

Pero, definitivamente, son los clubes deportivos las organizaciones más numerosas en la comunidad.

“Hay varias organizaciones, los clubes deportivos son los que más hay” (Mujer, 75 años).

Otra forma de organización es el comité de salud, éste es exigido por la municipalidad con el fin de cuidar la posta de los diferentes sectores. Sin embargo, este comité nunca ha tenido buenos resultados, y se suelen utilizar otras instancias para acordar temas relacionados con esa organización.

“La municipalidad, claro, nos exige un comité de salud. Entonces, pero yo, hago mis reuniones a través del centro de padres, para poder fomentar el comité de salud. Porque una vez lo formamos y no nos dio muy buen resultado” (Mujer, 45 años).

Por último, es importante mencionar la existencia de una forma de organización que cada vez está más en desuso: la realización de mingas. Éstas consisten en que si una persona de la comunidad necesita hacer un trabajo que sobrepase sus capacidades, de mucho esfuerzo, pide ayuda a la comunidad, que asiste sin problemas a colaborar. A cambio de ello, la persona que solicita la ayuda ofrece una fiesta o una comida para todos.

“No, ya las mingas tampoco existen. Ya todo eso se perdió. Ya hay que todo pagar ahora, todo es pagado. Son días de trabajo y hay que pagar. Es muy raro que hayan hecho, no me acuerdo que hayan hecho una minga acá” (Mujer, 45 años).

De todas formas, la minga, en ocasiones específicas aún es un medio de organización para esta comunidad. Por ejemplo, cuando se construye alguna casa o una barcaza se suele recurrir a la minga.

2. Autoridades

En la comunidad hay diferentes tipos de autoridades, pero las más reconocidas son los presidentes de las juntas de vecinos, de los clubes deportivos y de los centros de padres. En otro ámbito también está el fiscal de la iglesia católica y el pastor de la iglesia evangélica, así como el profesor de la escuela. En Mechuque, el sector más habitado del archipiélago, hay un retén, por lo que en ese sector los carabineros también son considerados una autoridad.

“Bueno, autoridad, el profesor, que nosotros lo tomamos como autoridad educativa. Los presidentes de las diferentes instituciones, y en la isla de Mechuque, los carabineros” (Hombre, 32 años).

“El presidente de la junta de vecinos es para unir la comunidad y pa’ servirle” (Hombre, 40 años).

3. Comunicación en el archipiélago

La comunicación en el archipiélago se da principalmente de tres formas:

a. Comunicación informal: el rumor

Esta forma de comunicación se realiza ‘de boca en boca’ cuando las personas de la comunidad realizan sus actividades cotidianas como ir a comprar al almacén, o cuando se visita a una vecina. Es una de las formas más habituales de informarse sobre diversos acontecimientos.

“Ehhh, bueno aquí pueblo chico tú sabes todo lo que pasa, tú sabes al tiro cualquier cosa que ocurra, se corre la voz” (Mujer, 22 años).

“Si también, se ayudan. Acá todos somos conocidos. Lo que pasa hoy día, al siguiente día lo sabe toda la comunidad” (Hombre, 32 años).

b. Radio

La radio también es una forma de comunicarse y mantenerse informado.

“Hay una radio para pasar avisos, el locutor es bien simpático y pasa todos los mensajes así gratis, ¿la han escuchado?” (Hombre, 45 años).

c. Anuncios en papel

Otra forma de comunicación que generalmente se utiliza para dar aviso de las reuniones de las diferentes organizaciones, las fiestas, la visita de alguna autoridad, de la ronda médica, etc. es pegar un papel con la información en lugares estratégicos del archipiélago, como por ejemplo en los refugios para esperar la lancha, en los negocios, en la escuela, etc.

d. Citación a reuniones

En algunas ocasiones las reuniones se convocan casa por casa, como es el caso de la junta de vecinos de Voigue.

“Citamos casa por casa y toda la gente llega al tiro, Eh, no. Lo hacemos en mi cabaña. Siempre nos juntamos todos en mi cabaña” (Hombre, 23 años).

En otras organizaciones como es el caso del centro de padres, la información es enviada a través de los niños. En otros casos se utiliza el mecanismo descrito más arriba de pegar un papel con la información, y otros, los menos, se le paga a alguien para que vaya avisando casa por casa.

“Contándose, bajan a reuniones y se cita por medio de los niños en la Escuela, o poniendo un cartel acá en el negocio. O si no, bajan ellos y dicen hay reunión tal día. O en veces se le pagan, igual, a personas que salgan a citar a las casas, que pasen casa por casa. De la misma comunidad o, por ser, de la misma institución como el club y de ahí busco dos personas pa’ que vayan” (Hombre, 40 años).

4. Las Reuniones

Las reuniones se constituyen como una instancia para la organización muy importante. Todas las organizaciones de la comunidad de las Chauques se organizan a partir de reuniones. Algunas de estas organizaciones tienen reuniones periódicas otras no; algunas organizaciones tienen alta convocatoria en estos encuentros, mientras que otras no convocan prácticamente a nadie.

“Sí, regularmente, pero no tanto, poco vienen 10, 12 personas y aquí son como 70 casas, pero bueno Tauculón tiene su junta de vecinos aparte eso sí, como están más unidos y están cerca las casas y han pedido varias cuestiones, vamos a ver que pasa más adelante...” (Hombre, 45 años).

“Del Club deportivo sí. Cada dos o tres semanas” (Hombre, 23 años).

Algunas organizaciones sólo convocan a reunión para situaciones específicas.

“Bueno cuando ellos deciden hacer una reunión, sí cuando ya hay algo para hacer, por ejemplo ya la venida de una misión, programan hacer una reunión” (Mujer, 42 años).

No es común que se reúnan las organizaciones de juntas de vecinos de los diferentes sectores de la comunidad de las Chauques.

“Rara vez que se junten las juntas de vecinos, por ejemplo Mechuque, Añihué, Voigue, Cheniao, Chauques, isla grande, casi nunca” (Hombre, 55 años).

Es evidente que la reunión es un espacio utilizado para la comunicación, pero algunas veces las reuniones de una organización son utilizadas para proporcionar información de otras organizaciones. Por ejemplo, la paramédico de Voigue utiliza las reuniones del centro de padres para dar las informaciones relacionadas con la salud y la posta.

“Yo participo en el centro de padres, porque como tengo que hacer reuniones, yo ocupo esa misma reunión para aprovechar la gente que llega, y ahí hago mis reuniones. Cuando hay que hacer algo, cuando hay que hacer algún trabajo, cuando hay que dar a conocer algo. Yo me relaciono más con la escuela, claro, en relación a la posta, en relación a mi trabajo” (Mujer, 45 años).

5. Instancias de encuentro y organización de la comunidad

Las actividades que unen habitualmente a la comunidad del archipiélago de las Chauques y para las cuales la comunidad se organiza son:

a. Las fiestas religiosas

Estas festividades coinciden con la celebración de algún santo o la llegada de alguna autoridad eclesiástica.

“En el sentido religioso siempre se unen esas islas, hay que hacer un encuentro, se unen esas islas, una vez hicieron un curanto así grande en Mechuque, las islas, un encuentro. La despedida del obispo, también la hicieron en Mechuque” (Mujer, 15 años).

“Bien, cuando hay misa, casi la mayoría de la gente va a la misa, Cada un mes, una cosa así, cada dos meses hay una misa (...) El Nazareno, que es el 30 de agosto. Pero ahora, en enero, también hay otra misa donde se celebra. Y de ahí, el San Pedro, también se celebra (...) Si, a todas las islas le toca en su año” (Hombre, 23 años).

b. Los torneos de fútbol

Éstos son campeonatos de fútbol que se realizan en verano entre todos los sectores del archipiélago. Cada domingo se juega un partido en un sector diferente para lo cual se trasladan las familias y los seguidores de cada equipo al lugar del encuentro deportivo.

“Los torneos también (de fútbol), también cuando participan los niños de la escuela, igual ahí se unan los papás, los niños” (Mujer, 45 años).

“También los días domingo cuando hay un evento deportivo, ahí también se reúne la comunidad, lo disfrutan más que viniera un cura a hacer una misa, porque cuando viene un sacerdote a hacer una misa vamos unos cuantos, pero cuando hay un partido de fútbol está ahí, porque es algo entretenido, les gusta salir un rato a mirar” (Hombre, 48 años).

“En los torneos... se juntan todas las islas Chauques” (Mujer, 16 años).

c. La muerte de alguno de los habitantes

“Se nota, se nota la unión, cuando fallece alguien va toda la gente allá abajo” (Hombre, 19 años).

d. La llegada de alguna autoridad (religiosa o civil)

“A veces cuando hay algo que viene alguna autoridad, las pocas veces que viene una autoridad a visitarnos como que se reúne un poco la gente” (Hombre, 48 años).

e. Cuando alguno de los miembros de la comunidad enfrenta un problema

“El fiscal que tenemos acá en la isla fue a una reunión en Santiago, para la canonización del Padre Hurtado, entonces pasaron así como pasaste tú acá, entonces, se formaron como tres personas y pasaron casa por casa a pedir un aporte en dinero para el fiscal, pa que viaje a Santiago, entonces eran quinientos pesos, mil pesos, hasta cinco mil pesos quien tenía” (Mujer, 45 años).

“Cuando...o sea cuando a uno le sucede algo toda la gente está dispuesta a ayudar, hacen beneficios, cualquier cosa, eh o sea es como eso en realidad” (Mujer, 22 años).

“Ahora, tendría que ser un problema de salud grande, que la comunidad... que uno no tenga recursos, no tenga plata. Por ejemplo, una operación que valga un millón de pesos y la persona no tiene recursos, entonces, ahí la comunidad hace beneficios (...) Si, por ejemplo, pasa en cuestiones de fútbol, que se lesiona, se quiebra alguna persona, entonces, ¿qué hace la institución? Hace un beneficio para ayudarla a esa persona” (Hombre, 40 años).

f. La necesidad de realizar algún trabajo en beneficio de la comunidad

Por ejemplo, la reparación de la Iglesia.

“En cualquier trabajo que hay que hacer, la gente se ayuda” (Hombre, 19 años).

“Claro, cuando hay que hacer un beneficio participa toda la gente pa esas cuestiones, pa ayudar. Así como eso que se hizo de la iglesia, toda la gente participó ahí, yo también ayude a trabajar, di madera. Yo tengo unos pinos allá abajo, yo los regalé pa la iglesia. Toda la gente” (Hombre, 81 años).

“Si. Supongamos ahora, en el tema del agua. Estamos sacando agua de Tauculón. Aún no está exactamente terminado, pero toda la comunidad se ha movido, en cuanto a juntarnos, a trabajar en cunetas, y eso” (Hombre, 32 años).

6. Ausencia de espacios para la juventud

El punto anterior da cuenta de las instancias en que la comunidad de las Chauques se reúne y se encuentra, sin embargo, estas oportunidades no son suficientes, menos para los jóvenes, quienes dan cuenta de la importancia y necesidad de juntarse, de conocer a otra gente. De hecho, no existen en esta comunidad espacios específicamente para los jóvenes, donde éstos se puedan reunir, donde puedan practicar deporte, divertirse, etc.

“[es necesario] algo donde se puedan juntar los jóvenes a disfrutar de juegos, y la juventud más que nada, aunque la juventud igual es súper tranquila aquí en la comunidad de Añihué” (Mujer, 35 años).

Sumado a la falta de espacios de encuentro está la ausencia de actividades recreativas.

“En general no hay otra actividad que estar en la casa porque no hay donde ir a recrearse, por ejemplo los jóvenes, no hay actividades para ir a, por ejemplo como un gimnasio o ir a la disco como se hace en las ciudades, ir a cualquier tipo de esas actividades que pueden hacer, y eso sería” (Mujer, 35 años).

7. Las instancias de encuentro no son suficientes

Pese a constatar que hay momentos en que la comunidad de las Chauques se junta, gran parte de los entrevistados está insatisfecho con estas oportunidades, considerando que son escasas e insuficientes. Con ésto se hace referencia tanto a espacios físicos como simbólicos. Ésta situación afecta a casi todos los sectores del archipiélago, pues salvo Mechuque –el sector más habitado- el resto de la comunidad no cuenta con plazas, ni sedes comunitarias para reunirse cotidianamente. Por otra parte, en ninguno de los sectores hay gimnasio para que las personas de la comunidad se encuentren a hacer deporte.

“A la comunidad le faltaría que, Cheniao por lo menos, tuviera una plaza, qué se yo, bancos donde sentarse. Porque acá, llamamos pueblo, por decirlo así, nosotros que vivimos acá, nosotros decimos a un amigo, vamos a Cheniao. Y en realidad, Cheniao es todo esto. Pero decimos Cheniao allá donde está el negocio, ahí donde está la rampa, la iglesia, la sede. A eso le llamamos Cheniao” (Hombre, 32 años).

En este sentido, la realización del torneo de fútbol en los veranos -mencionado más arriba- se transforma en un espacio de encuentro, que va rotando semanalmente, que permite que la comunidad se reúna, por lo que este momento adquiere mucha importancia para ésta. Lamentablemente, el torneo de fútbol sólo se realiza en temporada estival y los días domingo, por lo que el resto del año escasean las oportunidades de encuentro comunitario.

“Por lo menos los jóvenes salen a jugar cuando ahora tienen torneo, se salen a divertir en lugares, en otras islas adyacentes al lugar y ahí lo pasan bien ellos, ahí también vamos nosotros las mujeres a hacer barra. Igual vamos a estar los días domingo fuera del lugar, e igual lo pasamos bastante bien” (Mujer, 35 años).

No obstante, hay algunas actividades esporádicas que operan como espacio de encuentro. Es el caso de las elecciones, pues hay un solo servicio electoral, por lo que toda la comunidad debe trasladarse a votar hacia Mechuque, el sector donde se halla esta oficina. Sin embargo, es claro que una instancia como ésta no satisface la necesidad de juntarse, pues se da muy espaciada en el tiempo. Otro de los espacios esporádicos de encuentro, es la lancha de recorrido, donde la gente se traslada de las ciudades hasta el archipiélago. El viaje dura dos o tres horas, tiempo de conversación y reunión entre los pasajeros de la lancha.

“Ahora que fueron las elecciones, el 15, por ejemplo Carlos hizo los recorridos para llevar gente de aquí a Mechuque y ahí nos juntamos con Voigue, Tac, Cheniao, con amigos por ahí que podemos conversar un instante e igual preguntando cómo has estado, cómo te ha ido y bien poh. Son momento en que uno de repente se junta con la gente de otros lugares en esas circunstancias. O va uno a un torneo, igual se junta con gente por ahí, con gente conocida, o viaja en la lancha de recorrido también y se conversa...” (Mujer, 35 años).

8. Religiosidad

En el archipiélago de las Chauques la religiosidad, como forma de llevar a la práctica la religión, es muy importante, pues constituye un eje donde se articulan diversos aspectos comunitarios. Por una parte, como se ha mencionado más arriba es una forma de encuentro, es decir, cada vez que hay alguna actividad relacionada con la religión es un motivo para que la gente salga de sus casas y comparta con las demás personas de las islas; además es una de las razones más frecuentes para que el archipiélago se organice, ya sea por la llegada de alguna autoridad, la realización de una misa, un bautizo o la celebración del algún santo. Por último, la práctica de la religión propicia la presencia de autoridades en la comunidad, por ejemplo, el fiscal⁶ una de las autoridades más importantes para las Chauques.

“Para las fiestas religiosas cuando se celebra alguna fiesta de algún santo patrono de alguna isla, las islas se juntan a hacer procesión, salen con la... por ejemplo la gente sale con su lancha y se unen las islas, todas las islas de acá, se unen, y celebran la celebración religiosas” (Hombre, 17 años).

“Sí, supongamos en las misas se juntan todas las islas, pero a veces no más no en todo tipo, en las misas” (Mujer, 16 años).

En el archipiélago no vive ningún sacerdote por lo que se realiza misa una vez al mes aproximadamente, cuando viene un presbítero católico desde Castro o alguna otra localidad. En el caso de la iglesia evangélica sucede algo similar, pues también viene un pastor desde Castro.

“El pastor viene de Castro aproximadamente tres veces al año y en verano permanece en la zona por periodos más largos, como dos o tres semanas” (Mujer, 45 años).

9. Relación con organizaciones del Estado

⁶ Máxima autoridad religiosa de la comunidad, quien se encarga de dirigir los aspectos relacionados con la iglesia.

Las relaciones que se establecen con las autoridades y organizaciones del estado no son muy fluidas, pues producto de la distancia es complejo que la comunidad se acerque a sus oficinas y que las autoridades se aproximen a la comunidad. Hay bastante desconfianza hacia las autoridades, pero se reconoce la mayor proximidad de los concejales en relación al alcalde.

“Concejales sí, los concejales vienen siempre, ellos están atentos a cualquier cosa que pasa, problemas en la comunidad... El Alcalde no ha venido, ha pasado como dos veces no más ha venido, siempre viene a Butachauques, Mechuque, pero acá a la isla no” (Mujer, 42 años).

El FOSIS⁷ e INDAP⁸ son las organizaciones más cercanas a la comunidad, de hecho es muy probable que empiece a funcionar una oficina de Prodesal, pero aún no es seguro.

“Uno va a la Municipalidad, ahí está el FOSIS, ahí esto... ellos te escuchan tus peticiones y de ahí ellos mandan una asistente social, ella ve cómo te puede ayudar po, o si te puede ayudar por ejemplo en tu casa, te puede ayudar con materiales o si no también eh... proyectos de invernaderos cosas así. Como para salir adelante” (Mujer, 22 años).

“Bueno, he...aquí se colocó una oficina municipal también por intermedio de INDAP, Prodesal, pero no me atrevo a decir, que había escuchado rumores que eso prácticamente se está cerrando, yo no sé que pasa... si está todo, pero no sé, pero yo he escuchado por ahí rumores de que hay problemas, no problemas de los caballeros que vinieron a colocar la oficina, si no que problemas de casa...” (Hombre, 55 años).

V. Desarrollo y Calidad de Vida

1. Desarrollo y su impacto en el archipiélago

El desarrollo en el archipiélago está asociado a varios aspectos, dentro de los que destacan:

a. El aumento y mejora de las lanchas de recorrido que trasladan a la gente hacia la isla grande de Chiloé en mucho menos tiempo y en mejores condiciones que antiguamente.

“Ahora hay lancha de recorrido, se puede salir más a menudo al pueblo, porque antes no poh, antes la gente salía en bote a vela y a veces semanas para llegar, lo que dice mi abuela, porque mi abuela paso esa época” (Mujer, 40 años).

⁷ Fondo de Solidaridad e Inversión Social, dependiente del Ministerio de Planificación.

⁸ Instituto de Desarrollo Agropecuario, dependiente del Ministerio de Agricultura.

“Hay más locomoción para salir hay también más lancha de recorrido antes había una y ni siquiera eso no había nada, eh...” (Mujer, 22 años).

b. También se describen mejoras en infraestructura como factores claves del desarrollo, como algunas mejoras en los caminos o mejor acceso a servicios que hace años.

“Tantos años peleando por los caminos, por el agua, igual ahora están saliendo los proyectos, igual se ha desarrollado harto” (Mujer, 15 años).

c. La posibilidad de acceder a la telefonía también se considera como importante para el desarrollo.

“El progreso acá en la isla, puede ser el tema de los celulares. Ahora es común, por decirlo así, que Pedro, Juan y Diego tengan celulares. Hace años, eso era algo novedoso. Ahora no, es algo común” (Hombre, 32 años).

d. Asimismo, se reconoce que la educación es uno de los ámbitos de la vida que más ha mejorado en los últimos años, esta mejora se relaciona con el acceso a tecnología y con el aumento de vacantes.

“Cuando íbamos a la escuela cuándo íbamos a pensar que en la escuela iban a poner computadores, que ya venga la tecnología ya, y los chicos tienen más fácil acceso de ir a la escuela, cuando nosotros nos educamos no teníamos acceso de ir a la escuela, eran muy pocas las vacantes que habían en el internado así que nos estudiamos no más” (Mujer, 40 años).

e. Otro de los ámbitos que se mencionan como aspectos del desarrollo de la comunidad es la integración de las mujeres a las diversas actividades, como el trabajo, los deportes, etc.

“Acá en la isla ahora último se ha desarrollado, porque ya están como... las mujeres están más integradas al país, porque antes aquí las mujeres no hacían nada, ahora están haciendo un equipo de fútbol, porque las mujeres aquí los fines de semana tienen que quedarse en su casa” (Mujer, 15 años).

f. Otro punto a destacar es la inequidad al interior de la comunidad de las Chauques, ya que los entrevistados describen una situación de desarrollo diferente en los distintos sectores.

“Mehuque tiene, o sea, tiene luz, tiene agua, tiene un buen puente, una buena plaza, tiene buenas sedes, todo eso” (Hombre, 23 años).

“Hay, ya les instalaron la luz, no la mayoría pero tienen su cierta cantidad que está, y han tenido más ayuda. Una posta nueva, que el año pasado fue inaugurada, y acá se está peleando que si iba a haber una posta que se está reparando, la estamos reparando nosotros no más acá, poniéndole techo y todo” (Hombre, 40 años).

2. Pobreza e indigencia en el archipiélago

Los entrevistados se refieren a la comunidad de las Chauques como un lugar pobre, sin embargo reconocen que la situación ha mejorado en los últimos años y que las personas más pobres son las más ancianas o enfermas.

“Esta es una comuna muy pequeña, donde hay pocos recursos” (Hombre, 55 años).

“Hay muy poca gente que yo todavía considero indigente, que necesita ayuda, pero son las menos, gente que vive sola y enferma también lo hay, pero un porcentaje pequeño” (Mujer, 75 años).

3. Las pensiones asistenciales

En el archipiélago de las Chauques muchas personas reciben pensiones asistenciales, lo que representa una ayuda importante para algunas familias.

“Hay muchas personas que igual tienen una pensión que le dan por invalidez, por vejez, en más de una casa hay un sueldo, entonces..., viven lo más bien” (Mujer, 45 años).

Estas pensiones las entregan funcionarios de la municipalidad de Quemchi en cada sector del archipiélago una vez al mes. Antes las personas tenían que ir a la ciudad para recibirla.

“Ahora las personas que cobran su subsidio, su pensión le viene a pagar. Era problema, si usted va a cobrar sus 40 mil pesos, ida y vuelta son 10 o más, le quedan a penas 30” (Mujer, 75 años).

También hay personas que reciben subsidios de diferentes tipos, pero uno de los más comunes es el que se otorga a través del Programa Puente⁹.

“Le están dando cosas a los más pobres, que se llama el Programa Puente, le han dado cosas, y a mucha gente, cualquier cantidad de cosas, hasta alambres pa que cierren sus campos, los que están en ese Programa les dan, le dan lo que necesite, por ejemplo, si quiere le dan ovejas, o si no le dan gallinas también, y le dan lo que pidan, vacunos, vacas parece que le dieron ahora, y plata... como 300 mil pesos

⁹ Programa del estado que depende de Chile Solidario, el Sistema de Protección Social del gobierno para las personas más pobres, dirigido por el Ministerio de Planificación.

parece. Le dan esa plata como para que hago algo eso si, no pa que llegue y empiece a comprar cosas y se lo gasta todo” (Hombre, 81 años).

B. ACTITUD Y SENTIMIENTOS

I. Estilo de vida y cotidianidad

1. Actitud hacia la propia historia

Como se mencionó, no existe en la comunidad de las Chauques un registro de ningún tipo sobre la historia de la comunidad. Esto provoca malestar en algunas personas del sector

“¿No? Eso uno tiene que saberlo uno de su comunidad... porque de repente llega una persona de afuera y pregunta qué significa tal isla, y uno no sabe y tiene que saberlo” (Mujer, 42 años).

Varios entrevistados plantean lo importante de contar con registros de este tipo, valorando en gran cantidad la historia del archipiélago.

“¡Si po! es importante porque son las raíces que uno tiene, uno tiene que saber los orígenes de esto. Yo pienso que aquí la gente... lo que pasa es la gente de Chiloé le toma muy poco interés a lo que tiene, o sea, acá la gente no valoriza lo que tiene realmente” (Mujer, 22 años).

“Hay otros lugares que saben por qué le pusieron el nombre, quiénes llegaron primero, cuántos habitantes habían. Claro, pero aquí en Voigue, nadie tendría esa información. A lo mejor pueden saber unos cuantos” (Hombre, 40 años).

2. Falta de recreación: la comunidad se aburre

Esta actitud es muy frecuente y puede observarse en los diferentes rangos etáreos y en ambos sexos, y se refiere a los sentimientos negativos que provoca la falta de actividades recreativas, de espacios de ocio, de distracciones en el sector.

“No sé, igual a veces uno se aburre acá, porque no hay actividades, pero pa vivir así estable no sé..., no creo (...) actividades no hay, solamente los fines de semana a veces que jugamos a la pelota, pero nada más, los días de semana ayudarle a la mamá no más” (Mujer, 15 años).

“No hay nada que hacer, poca entretención y en la semana puro trabajo, y cuando el tiempo está malo, en la casa no más” (Hombre, 19 años).

Para las mujeres y los jóvenes el déficit de actividades recreativas provoca sentimientos más negativos que para el resto de los habitantes de las Chauques, ya que por un lado, las mujeres están la mayor parte del tiempo en sus casas y los jóvenes, por otra, no cuentan con ningún espacio recreativo.

“Las mujeres necesitamos un lugar donde trabajar y también aportar pa la casa, las mujeres más jóvenes, porque estar ahí no más metida en la casa. Las mujeres que tienen hartos hijos, igual se aburren (...) Cuando hay tiempo malo yo creo igual es aburrido, porque no hay donde salir” (Mujer, 35 años).

“Para los jóvenes es más aburridos, pero para los más de edad está bien, pero para nosotros está mal, falta algo de entretención (...) Sí poh, en todas las islas, sólo el fin de semana para salir, en el verano es un poco mejor, pero en invierno no hay nada que hacer, Si, es más seguido, por lo menos en el verano hay un poco de entretención” (Hombre, 19 años).

3. Pocas actividades recreativas, pero muy valoradas

Por lo mencionado más arriba es evidente que la presencia de espacios recreativos o actividades lúdicas provoca sentimientos muy positivos. Son los jóvenes los que más reparan en esto.

“Por lo menos los jóvenes salen a jugar cuando ahora tienen torneo, se salen a divertir en lugares, en otras islas adyacentes al lugar y ahí lo pasan bien ellos, ahí también vamos nosotros las mujeres a hacer barra, igual vamos a estar los días domingo fuera del lugar, e igual lo pasamos bastante bien” (Mujer, 35 años).

Sin duda, la actividad recreativa más valorada y más frecuente son los torneos de fútbol, estos se realizan en verano y reúnen a la comunidad en los diferentes sectores de las islas.

“A veces [se pasa] bien, los fines de semana mejor, porque siempre sale uno a jugar a la pelota y a las fiestas también y se anda trabajando no más...” (Hombre, 19 años).

“También los días domingo cuando hay un evento deportivo, ahí también se reúne la comunidad, lo disfrutan más que viniera un cura a hacer una misa, porque cuando viene un sacerdote a hacer una misa vamos unos cuantos, pero cuando hay un partido de fútbol está ahí, porque es algo entretenido, les gusta salir un rato a mirar” (Hombre, 48 años).

4. La rutina cotidiana: monotonía y trabajo

Esto puede observarse en la mayoría de los entrevistados, quienes muestran una actitud negativa frente a la cotidianidad y la rutina que ésta implica, una sensación de agotamiento, un menosprecio por la monotonía que se vive diariamente en el archipiélago de las Chauques, marcada por mucho trabajo y pocas actividades lúdicas o de distensión. En general, esta actitud es más común en mujeres y personas más jóvenes.

“Cómo describiría mi vida de todos los días? bueno, ir a la marisca, trabajar en mi huerta, lo que hago siempre, la atención de la casa, la comida, el lavado... todos los días lo mismo (...) [me gustaría] Que no fuera tan sacrificada [la vida], por supuesto, tengo que andar todos los días, la marisca, en la playa, revolviendo, la huerta (rie), una buena profesión ya no lo encontramos” (Mujer, 48 años).

“No mucho, igual se aburre uno, porque todos los días lo mismo, es lo rutinario de todos los días no más, estar en la casa” (Mujer, 35 años).

“[la vida es] Tranquila y aburrida, mucho trabajo” (Hombre, 19 años).

5. Sentimientos positivos asociados a la sensación de seguridad y de confianza

La sensación de seguridad, entendida como ausencia de delincuencia, es uno de los aspectos importantes para los habitantes de este archipiélago, pues les brinda tranquilidad y confianza. Sin embargo, es importante mencionar que la noción que se tiene en el archipiélago de la delincuencia es a partir de lo que se puede ver en televisión u oír en la radio, no se trata, por tanto, de una percepción directa.

“Yo creo que felices no más con la vida que uno tiene, es una vida tranquila, todavía no ha llegado la gente mala, uno sale deja tirada la puerta y se va...” (Mujer, 45 años).

“No creo que se pueda tener una buena calidad de vida [en la ciudad], tal vez... en cambio acá gracias a Dios no ha llegado la delincuencia” (Hombre, 17 años).

Por todo esto se evalúa negativamente la ciudad, ya que se ve como un lugar con delincuencia y de mucha inseguridad.

“En esta isla no hay robos no hay nada po, o sea es seguro, acá tu no vas a decir...si vas a salir o no si te va a pasar algo, en cambio allá en Santiago la gente tiene como más maldad, en todo lo que hace, o sea es más egoísta entiendo yo, es más maldadosa... En cambio acá no po, acá todos salen, la gente todavía tiene la mente sana cachai, acá nada va a ser con algo con doble intención” (Mujer, 22 años).

“El continente, hay ciudades bonitas, se puede vivir cómodo, pero a la vez, igual es peligroso. Hay delincuencia y cosas así” (Hombre, 32 años).

La confianza entre las personas de la comunidad es evaluada muy positivamente, pues está estrechamente relacionada con la tranquilidad, con el no preocuparse por posibles robos o problemas.

“Si yo voy a un pueblo a lo mejor voy a una puerta a golpear, me miran del hoyito no más que tienen las puertas y cachan que este tipo no lo conozco, entonces no le abro la puerta. Pero nosotros acá en la isla no poh, acá en la isla viene una persona de afuera y la acogemos con cariño, si hay un mate se toma un mate, si hay una taza de café se toma una tasa de café como familia, y ustedes lo han cachado ya, que es muy diferente el vivir de la gente de la isla al vivir de la gente del pueblo” (Hombre, 48 años).

6. El silencio, una fuente de tranquilidad

La ausencia de ruidos molestos genera mucha tranquilidad. El silencio es visto como un atributo positivo del archipiélago

“Aquí nadie molesta a nadie, entonces...ustedes han cachado ya cuando han venido, el silencio, la tranquilidad, la amabilidad de la gente, el cariño” (Hombre, 48 años).

“No hay ruidos, todo es tranquilo” (Hombre, 19 años).

7. Autoabastecimiento: vivir sin dinero

La posibilidad de poder producir los propios alimentos es valorada positivamente. De hecho es una de las características más destacadas por gran parte de los entrevistados sin diferenciación de sexo ni edad. Uno de los elementos clave de esta actitud positiva es la no dependencia del dinero para poder alimentarse, sino del trabajo en la tierra que está al alcance de todos. Además, la comunidad evalúa positivamente el hecho de poder consumir los alimentos recién sacados de la tierra y el mar.

“A veces uno está bien, tenemos todo al alcance de lo que nos da la naturaleza, al menos cosas de comer, solamente nos cuesta nuestro aliento, nuestro trabajo, vamos a decir que vamos a estar comprando las papas, la carne, el róbalo, los mariscos, lo tenemos al alcance de nuestras manos, entonces eso ya es como una entrada para nosotros porque nos quitamos comprarlo” (Hombre, 48 años).

“Es que yo creo que la gente acá es feliz, porque toda la gente aquí... por ejemplo acá no se ve tampoco la pobreza extrema, aquí es pobreza pero pobreza entre comillas, por decirte, porque acá nadie se muere de hambre ¿cachai? Gracias a Dios nadie se muere de hambre...” (Mujer, 22 años).

Se reconoce que el autoabastecimiento es un aspecto que disminuye la precariedad de las condiciones de vida. En ese sentido, vivir sin muchos recursos y poder autoabastecerse significa estar en condiciones muy distintas de las personas de la ciudad que no tienen esta misma posibilidad.

“No era tan pobre la gente, en ese tiempo cuando yo estuve en Santiago, se imaginaban que nosotros éramos como salvajes así, no era como ellos se imaginaban, incluso nunca ha sido Chiloé como la gente que vive en Santiago, esa gente que vive en las poblaciones, esa gente si que es pobre (...) Si no tienen trabajo cómo viven, mientras que aquí nunca le ha faltado las cosas a la gente porque la gente misma lo trabaja y lo produce, por lo menos lo que nosotros conocemos” (Hombre, 81 años).

“Si uno va en el pueblo, si no hay plata no se puede” (Hombre, 48 años).

Uno de los elementos mejor evaluados es la libertad que implica autoabastecerse, es decir, el no depender de un jefe, el organizar independientemente el trabajo, el no rendirle cuentas a otros, el decidir los tiempos, etc.

“Para trabajar por lo menos la gente, trabajan a su manera, en el buceo, la pesca” (Mujer, 16 años).

“Aquí nosotros el rato que queremos yo voy a los locos” (Hombre, 81 años).

De todas formas, pese a lo positivo de esta posibilidad, algunas personas reconocen que no es suficiente y que siempre será necesario adquirir provisiones utilizando dinero.

“En las salmoneras, la gente ahora en eso, va a trabajar y va a su casa y en su casa, en su casa igual tiene lo que produce, lo que trabaja, siembra papa, siembra cualquier cosa, tiene chancho, tiene ovejas, tiene de todo, más la plata, o sea que ya no se gasta. Tiene que comprar azúcar, café, hierba, arroz, fideo, lo único” (Hombre, 81 años).

“De ahí el resto... de comida, como uno tiene animales y todo el cuento. De repente se va a comprar las cosas a Castro, sale más barato” (Hombre, 23 años).

8. Actitud negativa frente a la dificultad para acceder a bienes

Como ya se ha mencionado, la dificultad para acceder a bienes, tanto de uso cotidiano como otros más suntuosos, es una característica de la vida en el archipiélago de las Chauques. Esto provoca sentimientos negativos y constantes comparaciones con la gente que vive en las ciudades y que pueden acceder a estos bienes de forma más simple.

“Todo es complicado, el sistema de cosas acá... tenemos un solo negocio, el que conocen ustedes y es súper caro porque viene con recargo y uno tiene que comprar, estas tierras son muy pobres, y el que no tiene plata no compra un calzón, no compra nada...” (Mujer, 48 años).

“En el continente nosotros nos surtimos de las cosas, abarrotes, así que igual es importante. Ahí están los médicos, o sea, los doctores, así que, es un paso importante el continente. Lo necesitamos” (Hombre, 32 años).

9. Pensiones asistenciales y subsidios: una posibilidad, pero no para todos

Mucha gente de la comunidad presenta una actitud negativa hacia las pensiones asistenciales y los subsidios, argumentando que no es justa la ficha de evaluación y por tanto tampoco la asignación de éstas.

Una de las evaluaciones más criticadas es la ficha CAS, pues es considerada obsoleta y mal construida, midiendo aspectos que según los entrevistados no corresponden.

“Con la famosa ficha CAS que hay que no convence a nadie, que está medio obsoleto, tendría que renovarse esa ficha CAS porque hay gente que no se favorece en el sentido del Puente por la ficha CAS, deja mucha gente fuera” (Hombre, 45 años).

Por otra parte, se critica la selección de los beneficiarios que realiza el programa Chile Solidario, específicamente a través de su Programa Puente.

“No sé, ahí si que... Pero que le ha dado a algunos si, porque a muchos están beneficiados con el Programa Puente, son beneficiados gente de aquí. Y ahora que yo creo que se deberían beneficiar otras personas, no estas mismas personas de siempre, porque están mal gastando ese beneficio” (Hombre, 40 años).

Otro segmento de la comunidad evalúa positivamente los subsidios y las pensiones asistenciales otorgadas por el gobierno, ya que reconocen en éstos una posibilidad para mucha gente del

archipiélago que de otra forma estarían completamente desprotegidos económicamente, como es el caso de los más ancianos o de las familias numerosas.

“Pensiones para los abuelos por ejemplo, porque son pocos los abuelos que llegan a viejos y tienen su pensión y quedan ahí solos” (Hombre, 17 años).

“Bueno, hay muchas personas que igual tienen una pensión que le dan por invalidez, por vejez, en más de una casa hay un sueldo, entonces..., viven lo más bien, pero a nosotros no nos dan nada” (Mujer, 48 años).

Se reconoce también el beneficio de los subsidios entregados para el fomento a la pequeña agricultura.

“La posibilidad de los Cultivos como le decía antes, más beneficios en el tema de la agricultura, acceder a INDAP por ejemplo, mi papá está en INDAP y tiene mayores beneficios, por ejemplo le dan corderos, le bonifican y mi papá no paga tanto. Mi papá también le dieron el crédito para una casita, una bodega que está haciendo ahí y todas esas cosas, así uno puede ir creciendo” (Hombre, 17 años).

“En Achao por ejemplo dan bastante [fondos INDAP] ese tema. Bueno Quemchi no sé, es que uno no consulta tampoco entonces...” (Hombre, 45 años).

Las personas mayores se refieren positivamente al cambio que se ha producido en esta materia, ya que desde el fin de la dictadura hay mejoras sustanciales en la entrega de pensiones y subsidios.

“Antes no existía eso, los últimos años están viniendo esos, en ese tiempo de Pinochet la gente trabajaba en el empleo mínimo que le daban y ¿sabe cuánto le pagaban?, 1500 pesos al mes. 3000 pesos le aumentaron después, y tenían que trabajar el mes, tenían que trabajar los caminos, ese mismo que está ahora, pero no hacían nada, eso no más era, pasar el tiempo no más, hacían turnos, unos trabajaban un mes, otros más, serían 15 personas las que trabajarían, trabajaban en grupos” (Hombre, 81 años).

Como se ha mencionado, uno de los programas de gobierno que genera más críticas es el Puente, sin embargo, motiva al mismo tiempo una evaluación positiva de éste, ya que se reconocen las posibilidades que ha brindado.

“El programa Puente la gente le han dado ayuda, y por ahí va surgiendo más la situación... el programa Puente sí... le dan animales o le dan cosas para trabajar... ha habido adelantos subsidios así de bodegas, galpones de ovejas, todas esas cosas muchos adelantos ha habido” (Mujer, 42 años).

10. Malestar y rabia ante la ausencia del Estado

Esto es expresado por una parte importante de los entrevistados y tiene que ver con la ausencia de las autoridades en el sector y del apoyo que éstas debiesen brindar. Esto provoca sentimientos de rabia, de abandono y malestar en la población.

“Como que la autoridad no toma mucho en cuenta las islas, toman en cuenta la parte del centro, la isla de Chiloé, pero no toman en cuenta las islas en Chiloé, las que están alrededor de la isla grande (...) Me gustaría que en las islas hubiera más ayuda, que las autoridades se preocuparan más de las islas, que hicieran algo por las islas como le decía antes. Pero ya empezarán a subir cada vez más las islas, así que...” (Hombre, 17 años).

“Aquí porque somos isla no viene casi nadie po, viene una vez al año alguien a ver, y el resto del año nadie po. Ahora el presidente de la Junta de Vecinos igual hace lo que puede, porque como acá vivimos en una isla cuesta mucho salir a la Municipalidad a pedir algo así que...” (Mujer, 22 años).

En este sentido, el Alcalde representa la autoridad más próxima administrativamente y más criticada a la vez, por su escasa presencia en el archipiélago.

“Malo. [antes] No pasaba nada con el alcalde... Siempre ocupado. Yo todavía pesqué un tiempo, cuando estuvo él y no, nunca nada. Uno lo llamaba a su teléfono y contestaba la secretaria, no está, llame más rato. Uno llamaba más rato y nada” (Hombre, 23 años).

“No tanto creo yo, porque la comuna de Quemchi no vienen a visitar casi a las islas. El alcalde que salió el año pasado, ese caballero vino una sola vez, de ahí no ha venido más” (Mujer, 16 años).

La ausencia de autoridades se asocia además con los pocos avances en términos de infraestructura y progreso del sector.

“No tanto [se han desarrollado las islas], porque acá mucho no se ha progresado en estos lugares, como que nos tienen un poco olvidados las autoridades y todo eso” (Mujer, 35 años).

“Como que las autoridades más grandes, más máximas del país, las islas parecen que ofrecen pero nos dejan ahí no más, no hay ningún plan que se llegue a concretar en el caso de la luz, han venido acá, dicen en tanto tiempo la luz... ahí no más” (Hombre, 48 años).

Se menciona en reiteradas ocasiones que los alcaldes operan dando preferencia a las comunidades con la misma orientación política de él. Esto es muy criticado.

“Bueno, depende de los alcaldes que haigan. Hay alcaldes que son de distintos partidos políticos, entonces qué pasa, que algunos van por...ya como conocen toda esta comunidad, dicen ah, esta comunidad es de la derecha, ah esta comunidad es de izquierda, y sale uno de izquierda y uno va pa allá, pa'l otro lado, y así van..” (Hombre, 40 años).

Hay muchos reproches a la gestión del municipio de Quemchi. Incluso se plantea el deseo de dejar de depender administrativamente de esta comuna. Esto, porque el acceso desde las Chauques hasta este pueblo es prácticamente nulo.

“Y si estuviera en mis manos cambiar de comuna para nosotros sería la comuna de Dalcahue, porque hay un acceso, es todo más accesible para Dalcahue. En aquel tiempo la CONARA (Corporación Nacional de Reforma Agraria) miraron el mapa no más, pero el mapa es muy diferente a la realidad geográfica” (Mujer, 75 años).

Algunos entrevistados aluden a la falta de transparencia de las autoridades en materias económicas. Esto ha provocado mucha desconfianza.

“Hicimos un proyecto cuando estaba el presidente Lagos. Lo aprobaron por 12 millones de pesos. Vinieron a ver y dijeron que no, porque 12 millones era muy poco, que tenía que ser por 18 millones de pesos. Hicimos un nuevo proyecto, no se sabe dónde está la plata. Aunque se supone que esas gestiones tiene que hacerlas el presidente de la junta de vecinos, tiene que salir y correr, a dónde están, a dónde quedaron las platas, y ver si sale para la rampa nueva. Han venido a hacer 4 ó 5 estudios. O sea, llevan tres a cuatro años, viniendo a hacer cheques, pero no lo hacen....” (Hombre, 40 años).

11. Reconocimiento de las mejoras en la gestión municipal

Paralelamente a las críticas hacia las autoridades y su gestión, también hay personas de la comunidad que valoran positivamente el trabajo realizado, reconociendo que el hecho del aislamiento geográfico es un gran obstáculo para cualquier autoridad.

“Se preocupan, pa ser tan arrinconados que estamos en estas partes, igual llegan” (Hombre, 81 años).

“Concejales sí, los concejales vienen siempre, ellos están atentos a cualquier cosa que pasa, problemas en la comunidad.” (Mujer, 42 años).

Sin embargo, algunos entrevistados –fundamentalmente dirigentes de la comunidad, que necesariamente deben mantener contacto con autoridades- muestran una actitud de confianza hacia las autoridades, enfatizando la apertura de éstas para recibir y hablar con la gente.

“Felizmente a mí me ha tocado dirigirme al gobierno, me ha contestado el alcalde, me ha ayudado, por una parte, lamentable que yo siga luchando por la villa y no por el sector rural porque resulta que es un trabajo que no es fácil, de repente si hoy vas a conversar con las autoridades algunos te abren las puertas, otros te las cierran, pero si yo soy un líder no apasionado, un líder positivo, las puertas se me van a abrir, entonces ese es el caso lo que me está pasando y lo que le pasa a la gente de la isla” (Hombre, 55 años).

Otros entrevistados evalúan positivamente la gestión del gobierno de la Concertación, enfatizando los cambios que ha habido los últimos años en relación a la proximidad de las autoridades, principalmente del municipio.

“Yo he visto que el gobierno lo que ha hecho, lo ha hecho bien, excelente gobierno, ahora como viene Bachelet yo creo que va a asumir el cargo ella y vamos a ir a lo mismo porque la vamos a apoyar” (Hombre, 55 años).

“También ahora en la municipalidad le dan más ayuda a la gente, antes jamás venían las autoridades para acá, ni siquiera un alcalde, nada, no venía nada, salían autoridades y tú no tenías idea quién era el alcalde, andabas súper perdido y ahora no porque ahora se preocupan de venir, de dar ayuda, de cualquier ayuda y eso es porque también acá hay más...” (Mujer, 22 años).

12. Delegando la resolución de problemas, una actitud común en la comunidad

En varios casos se observó una actitud pasiva en relación a la toma de iniciativas y la resolución de problemas, delegando gran parte de la responsabilidad a las autoridades tanto municipales como locales.

“Tendrían que hacerse cargo o aportar la municipalidad, que pertenecemos a Quemchi. También se puede conseguir por otras partes como en el caso de la Digider. Hay tantas organizaciones que pueden ayudar a hacer algo como el caso de un gimnasio. Hay tantas agrupaciones que pueden ayudar” (Hombre, 48 años).

“Bueno yo creo que las autoridades, porque las autoridades tienen que preocuparse más de la gente, sobretodo de la gente pobre po, de venir acá, de ayudarte. Por ejemplo... si alguna comunidad le falta algo, o decir por último que te van a ayudar... eso... Yo pienso que las autoridades son las que...tienen que ayudar” (Mujer, 22 años).

13. Déficit de servicios de salud en el archipiélago, gran malestar comunitario

En general, la población del archipiélago de las Chauques muestra una actitud negativa hacia la carencia de servicios de salud en el sector, reconociendo varios motivos. Uno de éstos es la escasez en infraestructura en salud, lo que dificulta enormemente la atención, si bien, en todos

los sectores hay un espacio para la posta, en la mayoría las condiciones no son suficientes para brindar atención y no están los utensilios necesarios. A esto hay que sumar la falta de profesionales, pues dos de las cuatro postas del archipiélago sólo se abren una vez al mes, con la llegada de la ronda médica.

“No po, no hay generador, si yo estaba atendiendo con velas. En delante yo estaba hablando con el doctor, con el matrón, estuvimos conversando de eso que, agilicen el proyecto que hay para un generador en la posta. Mínimo, porque ya es, ya no da más. O sea, estar atendiendo con velas, por último que te manden una lámpara” (Mujer, 45 años).

“Mejorar la cuestión de la salud, todas esas cosas que preocupan más a la gente, lo que es la salud, no sé si se enferma alguien, no sé, las cosas principales, primero lo que es salud...” (Mujer, 15 años).

La escasez de profesionales de la salud provoca muchas molestias en los auxiliares paramédicos que se desempeñan en el archipiélago, ya que no dan abasto en la atención.

“Aquí uno a veces, ellos quieren que uno les trabaje las 24 horas al día. Claro, conmigo lo consiguen porque yo estoy aquí, pero otra persona que viene de afuera hace su horario, que son 8 horas diarias, de lunes a viernes, porque nosotros no trabajamos sábado y domingo. Pero si estamos acá, si tenemos que trabajarlo po, porque si viene un enfermo, ¿a dónde va a ir?” (Mujer, 45 años).

Por otra parte, la carencia de atención dental provoca grandes problemas en la comunidad de las Chauques, presentándose muchas enfermedades y dolencias de ésta índole.

“Se nota porque no viene casi... Dentista hace falta en la isla, la gente se aflige mucho la parte de las muelas, los dientes” (Mujer, 42 años).

13. 1. Sentimiento de impotencia ante la dificultad de acceso a los servicios de salud

La comunidad de las Chauques se muestra resentida por la dificultad de trasladarse a un centro de salud cuando existe la necesidad, esto porque no se cuenta con un transporte permanente que realice estos traslados y porque además, en ocasiones, hay frentes de mal tiempo que no permiten movilizarse.

“Cuando uno tiene que salir a la ciudad en caso de mucha emergencia, a Dalcahue ¿por qué? Porque no hay plata suficiente para andar movilizándose” (Mujer, 48 años).

“Si pasa algo, no sé poh un accidente, tenemos que ir a buscar un bote. Por un lado se puede morir la persona, eso creo que es lo más importante que hace falta acá...” (Mujer, 15 años).

“Ahora qué pasa, qué hago yo cuando se enferma un vecino o mi señora, pesco un bote y me demoro dos horas a Quemchi, en la mitad del camino se me pasa a morir, en un minuto muere una persona, entonces qué podemos hacer...” (Hombre, 55 años).

14. Precariedad de los servicios básicos: todo es más difícil, más esforzado

En el archipiélago de las Chauques, como se menciona en el apartado de la descripción de la comunidad, hay un déficit importante de acceso a los servicios básicos, como electricidad, agua, alcantarillado, etc. Esta condición provoca en los habitantes de las Chauques un profundo sentimiento de malestar, porque todas las actividades cotidianas se hacen más complejas y esforzadas.

14. 1. Malestar asociado a la ausencia de electricidad

La ausencia de red eléctrica en la mayor parte del archipiélago provoca muchas molestias en la comunidad porque para resolver esta carencia gran parte de las personas utiliza generador eléctrico, esto deriva en críticas por los elevados costos que implica el combustible para hacerlas funcionar. Además, se hace imposible el uso de electrodomésticos, lo que también es evaluado negativamente.

“El caso de acá, la luz, la cuestión del sistema eléctrico, ustedes lo han visto, lo han observado con sus propias personas, si va usted a una casa están alumbrados con vela, el que tiene un generador, pero son horas no más de luz, igual imagínese estar ocho horas, doce horas con luz eléctrica, con un generador gastando bencina y así como está la bencina acá, 700, 750 pesos un litro de bencina, así que por esa parte un poco amargados” (Hombre, 48 años).

“Igual bien con el motor de luz, pero fuera más bonito que toda la isla tuviera luz” (Mujer, 16 años).

El sector de Mechuque cuenta con un generador para la gente que vive en el centro de esta isla, pero éste sólo se enciende cuatro horas en el día, tiempo insuficiente y que no resuelve las molestias provocadas por el escaso servicio.

“En el caso de Mechuque, el presidente de la República, Frei, le regaló ese generador, sino Mechuque estaría igual que nosotros, pero también son sólo 4 horas de energía y pasan esas 4 horas y apagan su generador y quedamos en la misma, porque el gasto quién lo financia, porque la Municipalidad no se pone con nada, tiene que ser la misma gente que se beneficia de ese sistema tienen que pagar una cuota al mes pa que puedan comprar petróleo y los otros materiales pa la mantención del generador” (Hombre, 48 años).

14. 2. Actitud negativa asociada a la falta de red de agua potable

Esta situación provoca mucha incomodidad, pues para obtener agua las personas deben traerla de los pozos o vertientes, que muchas veces no están próximos de las casas.

“Nos queda bien lejos de la casa, y ahí tenemos que ir a buscar agua, pa’ lavar, pa’ hacer todas las cosas, así que ahora que salió el proyecto de agua, esperamos que llegue pronto... igual nos queda súper lejos igual donde pasa el agua porque igual tenemos que ir...” (Mujer, 22 años).

15. La educación ha mejorado y da más oportunidades

Para la comunidad de las Chauques es muy importante la educación. Esto se expresa en una alta valoración de la situación escolar del archipiélago, donde aspectos como el aumento de la tecnología y de las vacantes despiertan sentimientos positivos en la población. Esto resalta más si se compara la situación actual con la que vivieron las antiguas generaciones.

“Cuando nosotros nos educamos no teníamos acceso de ir a la escuela, eran muy pocas las vacantes que habían en el internado así que nos estudiamos no más, nos tuvimos que quedar estancados” (Mujer, 40 años).

Por otra parte, la alta valoración de la educación se asocia a un aumento de las posibilidades en el futuro, a la opción de surgir, de ser más que los padres.

“Que los niños puedan educarse, que haya un mejor estándar de vida pero con desarrollo, no se saca nada con que haya plata y no saber para qué ocupar la plata, que la gente tenga más cultura, para eso necesita educarse” (Mujer, 75 años).

“Puede ser que me falte algo [para ser feliz] como terminar mis estudios, sacar una carrera” (Mujer, 16 años).

“Si, no, si en eso estoy. En marzo quiero empezar a estudiar. Quiero terminar el cuarto medio” (Hombre, 23 años).

16. Dificultad de acceder al liceo, una preocupación temprana de los padres

Esta actitud se presenta asociada a los niños y jóvenes que quieren completar los estudios de enseñanza básica y media, ya que, como se mencionó antes, en el archipiélago sólo hay una escuela que llega hasta octavo, mientras que los otros sectores cuentan sólo con establecimientos que alcanzan hasta sexto básico. Esta actitud y los sentimientos negativos

asociados a ella se dan principalmente por dos factores: la poca disponibilidad de vacantes en los liceos o escuelas para completar la escolaridad o bien por el gasto que esto significa para las familias.

“Me hubiera gustado estudiar acá, pero no se da la posibilidad por que no hay liceo, no hay nada, obligado para seguir estudiando, salir, hay que salir, y en una de esas me voy a Santiago, y ya voy a estar más lejos de mi mamá, mi papá se va a preocupar, eso me preocupa, como que me voy a distanciar mucho” (Hombre, 17 años).

“Que no tuvieran que andar postulando a varias escuelas para tener un curso, porque eso es lo que pasa con las islas de por acá, que los niños tienen que postular a tres escuelas diferentes para poder tener más menos asegurado un cupo porque llegan muchos niños de otros lugares, por ejemplo aquí hay una escuela técnica en Achao, Chonchi, Ancud, Castro pero llegan muchos niños, y otra cosa es que el papá siempre tiene que fijarse primero antes de postular hasta dónde va a llegar su bolsillo” (Mujer, 40 años).

17. Migrar para estudiar: fuente de tristeza familiar

La enorme importancia asignada a la educación y la dificultad de acceder a ella en el archipiélago de las Chauques conducen a que gran parte de los niños, una vez terminado el sexto básico u octavo en algunos casos, tengan que migrar hacia las ciudades o pueblos cercanos que sí cuentan con un liceo para poder completar los estudios. Esta situación provoca sentimientos de malestar y tristeza tanto en los niños como en sus padres, para quienes la separación resulta muchas veces compleja y dolorosa.

“Bueno, en el caso mío, es necesario que tiene que salir. También va a ser bastante triste para mí, porque va a tener que salir de acá y no voy a poder verla, como estaba acostumbrado, todas las tardes, a jugar con ella. Pero es algo necesario. Tendrá que acostumbrarse el corazón a sufrir eso (...) Es fuerte. Es emocionalmente fuerte. Bueno, de repente habrá papás que tendrán duro, o sea, duro el corazón, pero no es el caso mío” (Hombre, 32 años).

“Un poco doloroso po. Porque son niñas chicas que salen de acá, niños chicos a veces, de 11 años, de 12 y ya van saliendo. Van saliendo y a veces, cuando van solitos, a veces puede tocar la consecuencia que pueden ir primos, así. Pero a veces, van solitas, y para eso es complicado para las mamás, para los papás. Uno queda aquí lloriqueando no más, pero hacerse el duro no más, porque ellos tienen que salir a estudiar po. No hay que quedarse acá” (Mujer, 45 años).

“Me hubiera gustado estudiar acá, pero no se da la posibilidad por que no hay liceo, no hay nada, obligado para seguir estudiando, salir, hay que salir, y en una de esas me voy a Santiago, y ya voy a estar

más lejos de mi mamá, mi papá se va a preocupar, eso me preocupa, como que me voy a distanciar mucho” (Hombre, 17 años).

18. Actitud negativa frente a la escasez de posibilidades para los jóvenes

Los entrevistados reportan que hay muy pocas posibilidades para los jóvenes en términos de estudio y proyecciones laborales, situación que genera en toda la comunidad opiniones negativas.

“Los jóvenes ahora, que se van, terminan su cuarto medio, los que tienen más plata en institutos profesionales, ellos tienen más espacio fuera, aquí quien les va a brindar nada...” (Mujer, 48 años).

En general los más jóvenes ya no quieren dedicarse al campo, ni a las actividades tradicionales, lo que también provoca un sentimiento de pesar en los adultos.

“Hu, la juventud, mucho más, no están ni ahí ya ni piensan... yo tengo un hijo de 17 años, no está ni ahí con el campo, le gusta trabajar ahora en el mar, bueno ahí gana sus pesos para sus estudios, en las salmoneras a contrato...” (Hombre, 45 años).

La situación que enfrentan los jóvenes en relación a sus posibilidades hace que la opción de migrar sea una de las con más peso. Éstos quieren irse, ya sea a estudiar, a trabajar o en busca de un lugar con más entretenciones.

“A mí me gustaría ser más de lo que son mis papás, porque ellos fueron muy esforzados y todo eso, pero me gustaría irme de acá con una buena impresión, que mis papás se sientan contentos de que yo por ejemplo haya tenido una profesión, de que yo sea algo en la vida, me quiero ir con una buena impresión” (Hombre, 17 años).

“Me gustaría más adelante irme a trabajar, o sea ir a vivir a la ciudad porque acá en la isla no hay trabajo, tienes que buscarte una trabajo, acá lo único que hay son las salmoneras, entonces igual más adelante me gustaría irme y trabajar en lo que también yo estudié po” (Mujer, 22 años).

19. Confianza hacia los jóvenes en relación al consumo de alcohol y drogas

La comunidad de las Chauques está confiada, pues el consumo de drogas y alcohol por parte de los jóvenes del archipiélago no representa hoy su preocupación. Mencionan que aún no ha llegado este problema al sector, lo que provoca actitudes positivas, pues es otra fuente de tranquilidad.

“Por lo menos aquí el alcohol no ha llegado con los jóvenes, están súper bien en ese sentido porque aquí la juventud es súper tranquila, como en otra partes que se ve que andan por ahí con el alcohol metido, porque aquí en la isla igual no ha llegado eso, la cuestión de la droga, aunque no se ve mucho igual de repente, no igual aquí en Añihué es súper tranquilo en ese sentido” (Mujer, 35 años).

“El deporte no más, los días domingo, lo único sano, y por suerte todavía el copete no llega mucho a la juventud, porque por lo menos esta parte donde estamos nosotros, Añihué por lo menos el copete es bien poco... juventud sana...” (Hombre, 48 años).

II. Calidad de vida y trabajo

En las islas Chauques, como ya se ha descrito, el trabajo puede dividirse principalmente en dos sectores: como se señaló antes, uno es de carácter independiente, tradicional y por lo general ligado a la tierra; y el otro, el que depende de un empleador. Estas dos modalidades generan actitudes muy diferentes que se presentan a continuación.

1. Actitud y sentimiento de resignación ante las actividades laborales tradicionales

Las actividades más tradicionales (como el trabajo en la huerta, en el campo, el cultivo de papas, la crianza de animales o la recolección de mariscos) suelen generar sentimientos negativos, de resignación, pues se trata de labores que en general implican esfuerzo físico y que requieren de una constancia absoluta. Esto es monótono y provoca aburrimiento y desazón. Esta actitud es más habitual en las mujeres que en los Hombres.

“Agitada, todo el día trabajando, bueno hay días en que uno se toma sus pequeños relajos pero igual no paro de trabajar nunca acá, la vida de la isla es trabajar siempre” (Mujer, 35 años).

“Bueno, para mí la vida acá yo le diría con una palabra muy general, que es muy esforzada porque mis papás de chiquititos fueron esforzados en todo, trabajaron siempre en el campo, o en el mar, ellos se dedicaron a veces a la pesca, y en la tierra al cultivo de papas y de ahí fueron avanzando y... (se toma la cabeza, se quiebra...)” (Hombre, 17 años).

Por otra parte, la actitud negativa se entiende porque no se trata de actividades remuneradas y en el caso de recibir alguna remuneración (gracias a la venta de algunos productos) éstas son muy bajas.

“En el caso mío, me dedico al rubro ovino, eso es lo que me más me gusta. La Tere se dedica a hilar en el invierno, esa es su pega, y eso no está muy bien pagado, eso se ha estancado hartoo...” (Hombre, 45 años).

“Aquí cuesta mucho generar dinero, a pesar de que la tierra te da hartoo si tú la sabes aprovechar, pero es una trabajo a largo plazo, por ejemplo siembras este año y hasta el otro año tienes ¿cachai? Para vender po, entonces es muy lento. No te da plata en efectivo, y si tú tienes animalitos, tienes que tener pasto, tienes que tener abonos, y todo eso se compra” (Mujer, 22 años).

2. Actitud negativa frente a la escasez de fuentes laborales

Como se ha descrito, no son muchas las fuentes de trabajo con las que cuenta la comunidad de las Chauques situación que provoca malestar y sentimientos negativos tanto en hombres y mujeres.

“Sacrificada [la vida en la isla], hartoo sacrificada, hay poca fuente de trabajo, entonces lo poco que hay es mucho sacrificio” (Mujer, 40 años).

Para las mujeres la escasez de fuentes laborales es mayor, ya que ellas no suelen ser contratadas en las empresas salmoneras y tienen que hacerse cargo de las actividades domésticas. Esta situación provoca molestia.

“Otras personas se dedican a las salmoneras que tienen igual trabajo y nada más, dedicarse las mujeres a la casa no más, dueñas de casa” (Mujer, 35 años).

La comunidad reconoce a la industria salmonera como la única fuente de trabajo, si bien esto podría considerarse positivamente, se evalúa de forma negativa, ya que provoca inseguridad el hecho de que no existan otras opciones de empleo.

“Siempre, casi todas las familias trabajan en los cultivos marinos ahora y se dedican a eso, casi no trabajan en nada más, ese es el único sistema que tienen para vivir, los Cultivos (Marinos)” (Hombre, 17 años).

“Me gustaría más adelante irme a trabajar, o sea ir a vivirme a la ciudad porque acá en la isla no hay trabajo, tienes que buscarte una trabajo, acá lo único que hay son las salmoneras, entonces igual más adelante me gustaría irme y trabajar en lo que también yo estudié po” (Mujer, 22 años).

3. Actitud pasiva frente a la búsqueda de nuevas alternativas laborales

Como se ya se ha planteado, no existen muchas posibilidades de acceder a fuentes laborales, sin embargo, la comunidad, en términos generales, no muestra iniciativas ni una actitud activa al respecto. Al contrario: esperan que desde fuera venga alguien a resolver este problema. Esta actitud se constata en las mujeres de la comunidad, pues son ellas quienes más precisan de fuentes laborales.

“Porque si acá hubiese también una cocinería o un hotel donde pudiese trabajar, obvio que me iría a trabajar, pero no hay, o hacer cosas, dulces, y poderlos yo vender, también me encantaría eso, pero donde una va a vender, entonces, nos falta más turismo que llegue” (Mujer, 48 años).

“Más trabajo para las mujeres, que vinieran otras personas de fuera a dar trabajo a la gente acá, porque las mujeres necesitamos que tengamos un lugar donde trabajar” (Mujer, 35 años).

Se plantean ideas para lograr una fuente de ingresos, pero no se concretan porque no están los recursos y porque se espera ayuda externa.

“Quién me apoya a mí... buscar una fuente de trabajo, formar algo, una casa, un palafito donde yo tener un fogón chilote, hacer curantos, hacer asados, hacer llegar más el turismo sobre todo. pa mí sería feliz de la vida poder trabajar en vender milcao, vender roscas, vender tortillas, en tener una mesita por ahí bien arreglada, trabajar con dos o tres personas (...) pero quien me ayuda a mí, si no hay una persona que a mí me oriente y me diga mira hagamos esto, o yo te inscribo, y yo no veo a nadie...” (Mujer, 48 años).

“Pero es complicada, es bastante sacrificado para la Mujer trabajar, yo creo que para los hombres en las salmoneras que para las mujeres, ahí falta de que hubieran otras cosas para hacer, por ejemplo trabajar en artesanías y esas cosas, por ejemplo que vinieran gente de fuera y compraran los productos, porque hay gente que sabe hacer todo ese tipo de trabajo” (Mujer, 35 años).

4. Actitud asociada a los cambios en el mundo del trabajo

Como se describió antes, el mundo del trabajo ha cambiado mucho los últimos años en el archipiélago de las Chauques principalmente por la irrupción de las empresas salmoneras que brindan la posibilidad de empleos remunerados y, consecuentemente, por la disminución de la migración en busca de trabajos. Estos cambios provocan actitudes de diversa índole en la comunidad.

4. 1. Actitud positiva asociada a la disminución de la migración por búsqueda de empleo

Hace 15 ó 20 años era muy común que las personas de la comunidad migraran en busca de alternativas laborales. Los destinos más frecuentes eran Punta Arenas, Puerto Montt y ciudades Argentinas. Se trataba de migraciones por largos periodos, en que los migrantes enviaban remesas de dinero a sus familias periódicamente. Actualmente migrar no es necesario pues en el mismo archipiélago se puede a un empleo remunerado, generalmente en las empresas salmoneras.

“Ahora está mejor, porque antes la gente se iba a aventurar para Argentina, a Punta Arenas, ahora no. Iban a trabajar en Argentina, eso en YPF era una empresa de petróleo y la gente sacaba su buen billete y volvía... ahora hay trabajo, ahora las salmoneras, mas antes no existía la luga, no existía el pelillo, ahora todas esas cuestiones...” (Hombre, 81 años).

“Eh, bueno, pa mi es algo súper importante, porque si no hubieran llegado las salmoneras, no sé cómo hubiera estado la gente acá. Porque fue un adelanto bastante bueno. Antes la gente vivía de lo poquito que cosechaba y se iba a mariscar y eso. Y antes, los más antiguos, tenían que salir a la Argentina, a Punta Arenas. Pero ese tiempo yo no lo alcancé a vivir” (Hombre, 23 años).

4. 2. Actitud negativa hacia el abandono de los campos

La llegada de las salmoneras y la posibilidad de explotar algunos recursos como algas, mariscos y peces que luego son vendidos a pequeñas y medianas empresas ha significado un aumento de empleos remunerados. Esta posibilidad ha hecho que mucha gente del archipiélago deje de dedicarse a las actividades agrícolas tradicionales para ocuparse en estas nuevas labores. Este cambio provoca nostalgia y resignación, en general actitudes no positivas. Además, se reconoce que las condiciones laborales en las empresas salmoneras no son buenas, por lo que aumenta el conformismo.

“Ya no se dedican mucho al campo, o sea tienen campo pero la gente ya no trabaja, bueno el campo no da mucho tampoco, para mantención del hogar no más y la alimentación, nada más pues, uno no ve mucha plata con la siembra por ejemplo, sólo para gasto de uno, de su casa” (Mujer, 42 años).

“Hay personas que tenían lindos campos, hartos animales, hartas aves y harto corderito, hoy día esos caballeros dejaron sus campos y se fueron a las salmoneras, yo diría que con un sueldo bajo, miserable, ganando 110 lucas, 115 lucas, el mínimo, y se dan cuenta que dejaron sus campos. Antes yo creo que la gente tenía mejor vida, ahora la vida es lógico es mucho más acelerado, con un sueldecito se vive durante el mes, pero qué pasa, que durante el mes va y no te sobra nada pal mes” (Hombre, 55 años)

Además, la disminución del trabajo en las huertas, en el campo y en la crianza de animales, con el consecuente aumento de la compra de alimentos envasados, es percibida críticamente, pues, entre otras cosas, ha significado una disminución en la calidad de la alimentación.

“Pero, yo creo que la gente, por lo menos tenía su huerta. Su alimentación era diferente, porque ahora la alimentación de la gente es todo en base de conservas, de pollo, todo comprado. Si la gente antes crecía pollos y tenía animalitos, tenía chanchitos. Claro, no voy a decir, no tienen nada, pero es mínimo lo que tienen ahora” (Mujer, 45 años).

4. 3. Evaluación positiva asociada a la posibilidad de acceder a bienes

Para varios de los entrevistados la situación económica del archipiélago, gracias a estos cambios, ha mejorado. Esto se asocia principalmente con la adquisición de bienes de consumo.

“Tienen mejor situación económica ahora. Porque todos tienen tele, todos tienen motor, todos tienen una lavadora, todos tienen qué se yo, lo que pueden comprar, cocina a gas. Tele, no sólo una, las casas tienen dos, tres teles” (Mujer, 45 años).

4. 4. Actitud negativa frente a la disminución del tiempo familiar producto de los horarios de los padres

El empleo en las salmoneras ha implicado que las familias tengan menos tiempo para reunirse. Se enfatiza especialmente esta crítica cuando es la Mujer la que tiene poco tiempo.

“Y desventajas por los niños, más que todo. Yo veo niños, que pasan todo el día por ahí afuera, por las pampas, jugando, y a veces el aseo, el higiene de los niños. Porque la mamá no está po. Está con la abuelita, está con el hermano” (mujer, 45 años).

5. Actitud positiva asociada a los buenos ingresos que genera la actividad pesquera

En general, la actividad pesquera provoca una actitud positiva por parte de la comunidad, ya que genera buenos ingresos.

“De eso mismo ya trabaja, incluso dentro de los pescadores, cualquiera se imagina a los pescadores, cómo vive esa gente, mentira, los pescadores tienen su casa, tienen su campito, siembren y pescan, igual se hacen un buen billete ahora, 300 lucas se hacen en un día” (Hombre, 81 años).

6. Actitud negativa relacionada con la explotación de recursos naturales por personas externas al archipiélago

Si bien la actividad pesquera realizada por personas del archipiélago es evaluada positivamente por la comunidad, no sucede lo mismo cuando ésta es llevada a cabo por personas externas a la comunidad, ya que a éstas se las responsabiliza, en algunas ocasiones, la disminución del recurso.

“Ahora vienen muchas lanchas de afuera, antes eran pocas lanchas, ahora todos tienen su lancha, y cuando más lanchas más explotan, lanchas de afuera, de Ancud, de Quellón” (Hombre, 19 años).

7. Evaluación positiva hacia el trabajo en la industria Salmonera

7. 1. Una fuente de trabajo

Se valora positivamente el hecho de contar con una fuente de trabajo en el sector, aspecto que antes no era posible.

“Yo creo que es bueno, porque vienen más personas a dar trabajo a la gente, es bueno igual...” (Mujer, 35 años).

“Es una fuente de trabajo, porque imagínese se retiren las salmoneras o cualquier industria de Chiloé, cuánta gente quedaría cesante, y dónde quedaría esa gente, sin trabajo qué haría, porque las cosas en el campo, mal pagadas” (Hombre, 48 años).

“La gente se siente alegre, porque no tienen problemas de vivir aquí, no tienen na problemas, poco problemas como la falta de trabajo, sí, falta de trabajo la gente que está en salmonera no tiene problema” (Hombre, 19 años).

7. 2. Un sueldo

Uno de los elementos que provoca una evaluación positiva de la llegada de la industria salmonera es la posibilidad de tener un sueldo mensual. De todas formas se reconoce que no todas las empresas operan de la misma forma con el tema de los sueldos. Algunas lo hacen por medio de contratos, otras a través de honorarios por trabajo realizado.

“Hay salmoneras que de repente trabajan súper bien, porque le dan su sueldo al mes y con contrato, pero hay otras que trabajan mal” (Mujer, 40 años).

“Mira, sabes que yo recién estoy empezando en el tema de las salmoneras... yo creo que para mí ha sido muy bueno porque yo como trabajo ocho horas diarias y recién tengo 17 años y ya gano 7 mil pesos al día, un día me hice 25 mil pesos y eso yo creo que nadie... horas extras, trabajé como 2 horas más, esos 25 mil no fueron de las ocho horas diarias sino que fueron 3 horas de trabajo...” (Hombre, 17 años).

En este sentido, se observa una actitud positiva frente a la posibilidad de juntar dinero, de ahorrar que brinda el tener un empleo en las salmoneras.

“Sí, yo creo que sí, antes era más esforzado todo el trabajo, antes para juntar plata era mucho más difícil, ahora hay más posibilidades de trabajo, la gente tiene más posibilidades de acceder a los cultivos (marinos) [una de las empresas salmoneras] por ejemplo, les pueden dar trabajo” (Hombre, 17 años).

“[Las salmoneras tienen] Mucha importancia porque le han dado trabajo a muchas personas” (Hombre, 19 años).

A esto se suma la estabilidad que proporciona un sueldo mensual, aspecto muy valorado por los habitantes del archipiélago.

“La importancia [de las salmoneras] puede ser que la gente que trabaja en una salmonera tiene una plata estable porque llega el mes y el tipo cobra, eso puede ser algo bueno” (Hombre, 48 años).

“Importante, porque con eso, es el sustento de mi familia. Es importante” (Hombre, 32 años).

Estos ahorros posibilitaron que muchos de los habitantes de las Chauques pudiesen mejorar sus viviendas o construir nuevas, lo que genera muy buena percepción de la salmonera.

“Más oportunidades de trabajo. La gente, casi la mayoría de la gente hizo sus casas con lo que ganó ahí, trabajando en salmoneras” (Hombre, 23 años).

“Antes de que lleguen las salmoneras, había mucha gente que no tenía nada, que vivía en la pobreza, que no tenía casa buena. Si ahora están las casas techadas con zinc. Antes no lo había. Habían muchos matrimonios que vivían con sus papás porque no podían hacer sus casas” (Hombre, 40 años).

7. 3. Acceso a bienes

El sueldo estable y la posibilidad de ahorro que se mencionaba más arriba permiten que muchos de los habitantes de las Chauques hayan podido acceder a bienes que antes eran inaccesibles.

“[Las salmoneras han permitido] Que la gente surja más, poder comprar sus cosas” (Hombre, 19 años).

“Yo trabajé por lo menos, hu tanto tiempo que entré yo, ¡huu, era bueno!, porque nos pagaban los domingos que uno iba a trabajar, los días festivos, todo, como doble” (Mujer, 48 años).

7. 4. Condiciones laborales ofrecidas por la industria salmonera

Parte de la comunidad presenta una actitud positiva frente a las condiciones laborales que ofrece la industria salmonera. Con esto se hace referencia a los horarios, sueldos, contratos, etc.

“Los horarios son buenos porque uno entra a las ocho y sale... pongamos a Bernardo, porque su horario es bueno, entra a las 8:00 y sale a las 15:00 o si no entra a las 12:00 y sale a las 20:00, y de ahí el sueldo igual es bueno...por lo menos para el año nuevo y pa la pascua le dan bonos (...) almuerzos lo dan ahí, en el casino y otras veces salen a almorzar...” (Mujer, 16 años).

“Buena pues, está bien para la gente que trabaja, dígame ahora tiene que ser como 150 mil pesos que se sacan al mes” (Hombre, 81 años).

En algunas de las empresas salmoneras existe la posibilidad de capacitación y de que los trabajadores terminen sus estudios. Esto es evaluado positivamente.

“Están con el cuarto medio igual..., la gente que no tiene cuarto medio le están dando la posibilidad de sacarlo. Le doy un ejemplo, la Marine Harvest, que es la empresa más prestigiada a lo largo de Chile y quizás del mundo, están capacitando toda su gente, sacando niños con cuarto medio, y si el niño tiene cuarto medio, también le dan la posibilidad de estudios y ser más digno, eso es muy bueno, muy importante” (Hombre, 55 años).

8. Insatisfacción frente a las condiciones laborales ofrecidas por las salmoneras

Una parte importante de la comunidad de las Chauques tiene una actitud negativa frente a las condiciones laborales que ofrecen estas empresas. Por ejemplo, se critica mucho el que haya mucha gente empleada sin contrato, estas personas son subcontratadas por sujetos externos a las empresas que se dedican exclusivamente a eso.

“Las salmoneras aquí, harto mal que se portan porque ni siquiera contratan a la gente, no le hacen ni contrato, trabajan así diariamente y a veces pasan meses que no le pagan” (Mujer, 40 años).

“Ha, lo que pasa es que ahí en las salmoneras contratan a una persona y esa persona contrata a los trabajadores, entonces, no le pagan ningún tipo de previsión, la salud, o sea si se enferma una persona, se accidenta, cada uno se las arregla por su propia cuenta... [¿Y eso desde siempre ha sido así?] no, ahora último, como hace 4 o 5 años, (...) ahí yo creo que se están llenando el bolsillo las empresas salmoneras no más, porque pagan menos a los trabajadores, nadie tiene contrato...” (Hombre, 45 años).

Por otra parte, se evalúa negativamente las jornadas de trabajo en estas empresas, que superan en muchas ocasiones lo permitido por ley.

“Es bien sacrificado y a veces explotan a la gente, no es muy beneficioso, los hacen trabajar demasiado, muchas horas, y el sueldo no es tan justo como debería ser, pero no tengo mucha información porque no he trabajado nunca ahí, pero por lo que he escuchado” (Mujer, 35 años).

“A veces como que se explota a los trabajadores” (Mujer, 75 años).

“Los horarios... por turno creo que trabajan, bueno esa parte no la manejo muy bien, tendría que consultarle a la gente que trabaja ahí, que tampoco creo que se animan a hablar por el miedo a que sean despedidos, ese es el problema” (Hombre, 45 años).

Otro elemento de descontento con esta industria son los bajos sueldos que reciben los trabajadores, que la mayoría de las veces bordea el sueldo mínimo.

“El sueldo no estoy muy de acuerdo con ellos, porque es muy mínimo por lo que se trabaja y por el horario, entonces yo creo que ahí estaríamos un poquito mal” (Hombre, 56 años).

“Esos caballeros dejaron sus campos y se fueron a las salmoneras, yo diría que con un sueldo bajo, miserable, ganando 110 lucas, 115 lucas, el mínimo, y se dan cuenta que dejaron sus campos, y las salmoneras, no los estoy criticando a ellos, de que no está haciendo algo bien, por la mano de obra les está dando trabajo, pero también tiene sus partes malas, porque los sueldos mínimos, etc., ha cambiado mucho” (Hombre, 55 años).

Además, hay muchas de las labores que realizan los trabajadores que son muy pesadas físicamente, ya que se trabaja a la intemperie en un lugar donde el clima suele ser inclemente.

“Dale gracias a dios que no tienes por qué trabajar [en las salmoneras], porque nosotros trabajamos en otras cosas... es una cuestión muy exigida” (Hombre, 81 años).

9. Sentimiento negativo hacia la industria salmonera y la escasa responsabilidad social de ésta

La comunidad de las Chauques muestra gran malestar al constatar que las empresas salmoneras ubicadas en el sector no contribuyen al desarrollo y progreso de la zona. Se sienten usurpados pues estas empresas se instalan en sus costas, en sus mares, extrayendo recursos, utilizando la

mano de obra local pagando sueldo bajos y a cambio no entregan nada a los habitantes del archipiélago.

“Otra cosa que yo siempre digo como profesora y como gente de la comunidad, las salmoneras no aportan nada, todo lo que sea impuesto se da solamente a nivel central, porque las salmoneras no aportan aquí para la escuela, no aportan, no es algo oficial que dejen dinero para un camino, si acaso son buenas personas los jefes pueden decir vamos a hacer esto o lo otro” (Mujer, 75 años).

“¿Han pintado la escuela? ¿Han pintado un puente? ¿Han hecho buenos caminos pa la gente? Sabiendo que están en territorio nuestro, jamás nunca una brocha de pintura ni pa un puente, ni pa la iglesia, ni para nada, o sea yo como empresario, tendría que también velar por el pueblo donde yo estoy dando trabajo a la gente, están sacando provecho, y no fuera nada que la plata quedara acá, por ejemplo en la comuna, no, se va todo pa afuera, y quizás posiblemente al extranjero” (Hombre, 55 años).

10. Sentimiento de ambigüedad en relación a la presencia de la industria salmonera

El tener actitudes y sentimientos ambiguos hacia las empresas salmoneras es recurrente en el archipiélago de las Chauques. Se perciben contradicciones fuertes en los entrevistados, ya que se combinan incluso en una misma frase opiniones opuestas: la necesidad de una fuente laboral, por un lado, y la contaminación emitida hacia el medio ambiente por esta industria y el abuso de la mano de obra local, por otro.

“Yo optaría por que se queden, porque igual es penca que haya contaminación” (Mujer, 16 años).

“Bueno, para nosotros, fantástico. Pero igual contaminan harto” (Hombre, 32 años).

Otra contradicción presente es la posibilidad de un sueldo estable enfrentada a los continuos traslados de los centros de producción de salmón, que implican los consiguientes despidos de los trabajadores.

“Las dos cosas son importantes [las salmoneras y el medioambiente], es que ya la empresa cuando esté contaminado ya se va a ir y va a quedar gente cesante, por eso igual los padres de familia tienen que darle de comer a sus hijos y aquí en estas partes es complicado encontrar trabajo, así que creo yo que creo que mejor sería trabajo, porque al final con el paso del tiempo igual eso se puede mejorar si se contamina, se puede descontaminar...” (Hombre, 55 años).

Otro de los elementos ambiguos es el empleo versus los salarios mínimos que entregan estas empresas.

“Aquí la gente lógico que se siente conforme, pero conforme en qué sentido, porque tienen trabajo, pero hablemos derechamente con ese sueldo como le digo yo, da pena igual, porque todos tenemos nuestra dignidad como humanos” (Hombre, 55 años).

Además, el tiempo utilizado en el trabajo versus el ocupado en la casa también ha generado conflicto, pues por un lado se considera bueno el trabajo, pero negativo porque hace ausentarse del hogar y disminuye los espacios familiares.

“Es que el trabajo en las salmoneras les ocupa tiempo igual, mucho tiempo, y generalmente, son dueñas de casa las que trabajan en las salmoneras, claro. Son madres, con hijos. Si la salmonera, por una parte ha ingresado, en la parte económica, hay ingresos. Pero también hay cosas que desfavorece. En las familias por ejemplo, hay mucha desunión, de matrimonios, los niños...” (Mujer, 45 años).

III. Calidad de vida y medio ambiente

1. Actitud y sentimientos negativos asociados a la contaminación emitida por las empresas salmoneras

En el ámbito del trabajo, como se vio más arriba, las actitudes en relación a la industria del salmón son muy diversas. En materia de medio ambiente, en cambio, la comunidad de las Chauques es unánime: todas las personas de este archipiélago tienen una opinión negativa sobre el efecto de las empresas salmoneras sobre el medio ambiente, todos asumen que éstas contaminan.

“Yo creo que mal porque contaminan mucho, eso se nota por el mar, porque antes había una salmonera allá arriba por Mechuque y ahí sí que contaminaban porque tiraban los pescados muertos en el agua y mataban lobos ahí mismo, esa agua sí que salía sucia y hedionda, uno no podía pasar por ahí por la hediondez que había (...) por lo menos los mariscos que están cerca de las salmoneras casi no se comen porque tienen olor a pescado, igual que el luche para hacer comida, ese luche no sirve porque también tiene mal olor, no se puede comer” (Mujer, 16 años).

“Las playas igual están sucias (...) ayer fui a hacer un reclamo, a la salmonera, aquí a la central de Cheniao y salieron bolsas, a la Cultivos Marinos, salieron cualquier cantidad de bolsas en la playa, bolsas rotas, así que fui a reclamar, a expresar mi malestar, fui en mi fuera de borda” (Hombre, 45 años).

Las mismas empresas salmoneras deben cambiar de ubicación cada cierto tiempo, pues el fondo marino se contamina a tal nivel que el oxígeno disminuye y provoca alta mortalidad de salmones.

“Sí, y he escuchado ahora que poco a poco se está perdiendo esto de los cultivos por la contaminación, hay mucha contaminación y se van trasladando de un lugar a otro y dejan contaminado y después el lugar no lo ocupan y se forma contaminación, y ya no hay muchos cultivos como antes. Hace como cinco años atrás habían muchos más cultivos, muchos, muchos más centros, muchas más balsas por acá cerca” (Hombre, 17 años).

Una de las consecuencias más nefastas asociada a la presencia de esta industria es lo que han producido en algunos recursos naturales, como es el caso de los mariscos, las algas y los peces: éstos han disminuido en algunos casos o han sido contaminados en otros. Esta situación se evalúa negativamente por la comunidad.

“Sí poh, ha afectado harto, por ejemplo a veces los mariscos salen con un color medio azul, eso es producto de la contaminación de los cultivos, y también ha habido muerte de algunas aves, una masacre de aves, ha sido una línea entera de aves en el mar, parece que fue, no estoy seguro si, pero parece que fue efecto de los Cultivos Marinos” (Hombre, 17 años).

“Lo malo de las salmoneras es que también contaminan las aguas, cachai, forman bacterias que antes jamás habían existido como las mareas rojas, antes jamás existían las mareas rojas, y eso lo forman los mismos alimentos de los salmones, y eso es malo para los mariscos, para la gente que vende mariscos, porque hay gente que vive de eso y si hay marea roja no pueden vender po” (Mujer, 22 años).

Pese al reconocimiento unánime de la comunidad sobre la contaminación emitida por las salmoneras, hay una parte de ésta que menciona que la situación ha mejorado en comparación con unos años atrás, que la contaminación emitida por estas empresas ha disminuido.

“Hubo un tiempo, sí, que hubo una contaminación pequeña por mucho desperdicio y mortalidad de pescado, y eso anduvo maltratando un poco a nuestra isla (...) Hasta este momento no se ha escuchado mucho más” (Hombre, 56 años).

“Tiraban muchas bolsas, y eso, cómo se llama, los desechos los iban a depositar en un pozo, y eso no podía ser, en cualquier playa los iban a depositar y ahora todo eso lo llevan a Ancud” (Hombre, 45 años).

Se reconoce y evalúa positivamente también un cambio por parte de las empresas salmoneras, en el sentido de aumentar la preocupación y la limpieza del entorno.

“Acá no por lo menos, además, que las playas ellos la limpian, lo queman toda la mugre...no no, porque por acá hay muchas corrientes, entonces la misma corriente se encarga de limpiarlo todo” (Mujer, 48 años).

“Si la salmonera cumple lo que le exige la ley, bien, porque ahora hay tantas industrias que hasta la basura la compran, porque si el alimento viene en unas bolsas plásticas se quemaban, ahí estábamos contaminando, ahora no poh, ahora las bolsas plásticas hay una industria, una fábrica que las compra y lo vuelven a... lo reciclan” (Hombre, 48 años).

2. Actitud negativa y de indiferencia asociada al cuidado del medio ambiente

En general, la comunidad de las Chauques no presenta una actitud activa en relación al cuidado del medio ambiente, si bien, saben que éste se ha dañado. Reconociendo incluso su cuota de responsabilidad en ello, no asumen una postura que apunte a solucionar el problema.

“No les importa [el medio ambiente], total ellos... no están ni ahí” (Mujer, 48 años).

“Y toda la suciedad está ahí en la playa. Además que las salmoneras también aumenta a veces, que la gente no tiene donde tirar la basura, la tira a la playa” (Mujer, 45 años).

“[El medio ambiente tiene] Mucha importancia puede ser, o sea poca, porque tiro basura a veces, no cuido (...) me da lo mismo, si alguien se preocupa me preocupo yo, igual todos tiran basura (...) igual molesta si, cuando viene gente de fuera da mal aspecto” (Hombre, 19 años).

Hay algunas personas en la comunidad que muestran una preocupación efectiva por el cuidado del medio, pero éstas tienen una actitud negativa hacia la parte de la comunidad que es indiferente al tema.

“Súper importante, pucha aquí que estamos, es lindo todo esto, la naturaleza es fundamental en estos lugares porque son lugares súper no tan limpios que se diga porque la misma gente igual trat de ensuciar el ambiente, pero es bonito acá porque es algo sano vivir en estos lugares, aire puro, se respira aire puro” (Mujer, 35 años).

“Cuando entró el modernismo acá, los supermercados, antes no se usaba los papelitos, las papitas fritas, la botella plástica, entonces nosotros no estábamos preparados, pescábamos las botellas y las tirábamos al suelo o pescamos de estas... todo lo tiramos al suelo, si nos damos cuenta, nos está dañando el espacio físico, entonces también estuvo ese impacto, costó 3, 4, 5 años luchar aquí con mi señora, para poder limpiar las calles” (Hombre, 55 años).

La falta de cuidados del medio ambiente se puede constatar también en la explotación desmedida de algunos recursos, como es el caso de los bosques que han sido talados sin medida.

“Tratar que no se corten muchos árboles, y bueno para eso Conaf implementó un programa para reforestar, poner eucaliptus no más, pero la gente no está muy entusiasmada porque... se ha talado hartito, se ha talado la leña...” (Hombre, 45 años).

3. Actitud positiva con respecto a la naturaleza/ a la tierra

Pese a la actitud pasiva que muestran los habitantes de las islas Chauques en relación al cuidado del medio ambiente, la gran mayoría valora la naturaleza y tienen una actitud positiva con la tierra, con su propia tierra.

“A mí me encanta la naturaleza, es lo más maravilloso que se creó y nosotros somos privilegiados porque tenemos un lugar muy bonito, una parte natural total, inclusive se nota en las personas que son más naturales que las otras personas que vienen de fuera, con ideas más...para mí la naturaleza es todo” (Mujer, 40 años).

“Es que por ejemplo acá la gente corta leña y vuelven a salir los árboles, entonces no es como... las aves y los pajaritos, no, no les hacen nada, o sea cada gente tiene sus animales y los cuida, si tiene que carnear los carnea, pero sigue... además que al aire casi aquí ni se contamina así que...porque es campo” (Mujer, 15 años).

No obstante, algunas personas asumen una posición más activa y plantean propuestas para mejorar la situación medio ambiental.

“Se podría conversar con los Cultivos Marinos para por lo menos poder hacer basureros” (Hombre, 17 años).

Existe un sentimiento de profunda valoración hacia la tierra, visualizando en ella las raíces de la comunidad, la historia.

“Bueno para ellos sus tierras son sagradas po, para ellos sus tierras son sagrada acá eso es como su dominio, ellos pelean acá por sus tierras, incluso mis mismos abuelos arriba en un campo que tuvieron los sacaron súper mal... acá ellos defendieron a concho su tierra porque esto es como, como te dijera, como que son... va de generación en generación, son cosas que tienen mucho valor, más que la plata, es más... las raíces que tienen” (Mujer, 22 años).

Algunas personas del archipiélago presentan una actitud positiva hacia la tierra como medio de subsistencia. Esto tiene que ver con la tierra como fuente de abastecimiento, como posibilidad de trabajo, etc.

“Para mi, es importante mientras uno la pueda trabajar. Pero el rato que uno no la pueda trabajar, se va a llenar ahí de malezas y... si las cosas de acá, de este mundo, no es permanente, así que uno está de pasaita no más. Entonces, para mi, tiene cierta importancia igual, porque uno tiene donde crecer a un animal, pero no es algo que me, que me amarre acá. Claro, fijese que es lo contrario a mi esposo. A mi esposo lo amarra la tierra, pero yo no” (Mujer, 45 años).

4. Actitud y sentimiento negativo hacia la contaminación en relación al turismo

En general, se le da gran importancia al turismo, como una fuente de ingresos y como una posibilidad de salir adelante. La contaminación, en ese sentido, representa un obstáculo para la actividad relacionada con éste rubro. Algunas veces la preocupación por el medio ambiente proviene exclusivamente de la fuerte relación entre turismo y naturaleza y no de una preocupación que responda a intereses comunitarios o personales.

“Yo creo que la naturaleza es muy importante aquí en la zona de las islas, porque importa la presencia, por ejemplo vienen turistas y eso afecta, afecta en todo sentido, y las personas que vienen se pueden llevar una mala impresión.” (Hombre, 17 años).

“[El medio ambiente tiene] Mucha importancia puede ser, o sea poca, porque tiro basura a veces, no cuido (...) me da lo mismo, si alguien se preocupa me preocupo yo, igual todos tiran basura (...) igual molesta si, cuando viene gente de fuera da mal aspecto” (Hombre, 19 años).

IV. Calidad de vida y comunidad

1. Actitud positiva asociada a la organización de la comunidad

Como se ha mencionado, la comunidad de las Chauques se organiza ante diversas situaciones, lo que provoca mucha satisfacción en las personas. Por ejemplo, cuando fallece algún familiar, la comunidad se junta y se ayuda. Esto es percibido como algo bueno y necesario.

“Cuando fallece alguno de los familiares, cualquiera, entonces ahí que pasa, que se junta la isla completa, también viene gente de las otras islas con una limosna, le decimos acá, en plata o en comestibles a ayudar

a esa persona, a la familia del fallecido, ahí se ponen con todo, ahí se participa, eso es importante” (Mujer, 48 años).

Otra instancia de organización es la religión, que convoca a la comunidad para diversas ocasiones, tanto celebraciones religiosas, visitas de autoridades eclesiásticas o reparaciones en la misma iglesia. Esto genera actitudes positivas en la comunidad, todos recuerdan esas instancias con cariño, como momentos importantes en la vida del archipiélago.

“Hace como un tiempo que se inauguró la iglesia ahí hubo cualquier ayuda, los jóvenes estuvieron al pie del cañón ayudando para recibir a toda la gente de las comunidades que se invitó a que vinieran, ahí fue grandioso porque todo el mundo colaboró, toda la comunidad, y para salir también, para salir a otros lugares o recibir a las visitas que vienen para la iglesia o una misa importante, igual se reúne la gente” (Mujer, 35 años).

“La gente en caso de cualquier cosa, a lo mejor... se unen, son unidas, por ejemplo como te decía si viene gente de afuera tratan de hacer algo, o por ejemplo la otra vez cuando vinieron a restaurar la iglesia, hicieron reunión, toda la gente aporta, en ese sentido ayuda” (Mujer, 22 años).

Se enfatiza también la solidaridad que se da cuando alguien de la comunidad enfrenta algún problema.

“Yo creo que bien, porque la gente es muy unida acá, se junta para hacer cosas buenas... por ejemplo la vez pasada se quemaron dos casas y casi toda la comunidad se juntó para darle apoyo a los afectados, le dio ropita, un poco de dinero a veces y ahora ya están surgiendo y están haciendo su casita de nuevo” (Hombre, 17 años).

“Un grado de unión, sí. Sí, sí. Acá un vecino se enferma, todos los vecinos lo visitan. Esa es como una norma que tenemos acá, dentro de esta isla, por lo menos acá en Cheniao. Si un vecino sufre una enfermedad grave, toda la comunidad lo visita. Se le hace llegar, abarrotes o dinero” (Hombre, 32 años).

Las relaciones entre todos los sectores del archipiélago son bastante estrechas y evaluadas positivamente. Generalmente, algunos trabajos comunitarios fortalecen estas relaciones.

“Tenemos una relación muy buena hacia todas las islas. Yo he podido comprobarlo cuando fui presidente comunal de todas las islas, por ejemplo Chauque, Mechuque, Añihué, Voigue y Cheniao, todas esas (...) Así que desde ahí empezamos a hacer cosas” (Hombre, 56 años).

“Sí. Supongamos ahora, en el tema del agua. Estamos sacando agua de Tauculón. Aún no está exactamente terminado, pero toda la comunidad se ha movido, en cuanto a juntarnos, a trabajar en

cunetas, y eso. De repente hay personas que ayudan más que otras, eso, bueno, eso pasa en todo lugar. Aquí no es la excepción (...) Si, a veces si. Pero afortunadamente se solucionan, a través de la reunión y se da el tema a debate y se logra solucionar” (Hombre, 32 años).

Algunas personas creen que la organización es fundamental para poder avanzar, hacer cosas conjuntamente, pero asumen que aún falta bastante para lograr estar bien organizados.

“Acá todavía no pasa nada. Es que acá, si la gente fuera más unida, yo creo que nosotros mismos podríamos haber fabricado una plaza ahí en Voigue, hubiéramos plantado plantas, cualquier cosa. Acá estamos cerca del monte, podríamos haber hecho unas bancas, unos columpios. Acá, casi la mayoría de la gente sabe carpintería, así que yo creo que no debería ser tan difícil” (Hombre, 23 años).

“Y ha sido un trabajo más de la comunidad que de la municipalidad ese trabajo. Ahora la comunidad está aportando, pero cuando recién empezó, la comunidad aquí, toda trabajó en eso. Y ahora si, la municipalidad está aportando, porque está llevando el agua pa’ Cheniao” (Mujer, 45 años).

2. Actitud de desconfianza frente a las organizaciones de la comunidad

Como ya se señaló, en la comunidad de las Chauques existen varios tipos de organizaciones, como la junta de vecinos, el centro de padres, el club deportivo, el sindicato, etc. Algunas de ellas han tenido problemas de gestión o de otro tipo, lo que provoca que algunas personas de la comunidad tengan reparos sobre éstas. La junta de vecinos es la que despierta más críticas en la población.

“Si aquí hasta en la Junta de Vecinos hay división. Se formó una junta de vecinos, hace cuatro meses no más aquí, en Tau Culón, si po, lo formó hace tres meses, cuatro meses, por la mala gestión del Presidente de la Junta de Vecinos” (Hombre, 40 años).

“De la junta de vecinos que, o sea, que fuera diferente. Porque la junta de vecinos este año ha sido muy mala, este año que pasó, entonces. Los proyectos que igual ustedes van a decir, porque aquí nadie sabe hacer un proyecto, entonces por eso mismo no, a veces las cosas no salen, porque no se hacen los proyectos como deben hacerse” (Mujer, 45 años).

Los clubes deportivos tienen por lo general mucho prestigio en el archipiélago, pero se les critica el no asumir una función más social para con la comunidad.

“Volviendo a los clubes, esa es otra cosa que les critico, su labor social, solamente ellos podrían trabajar con la ecología, con tratar de mantener todo ordenado (...) Yo siempre les digo: un solo club deportivo y

una gran sede y bien hecha, y grande, que tenga una función, una multifunción para toda la comunidad” (Mujer, 75 años).

“Mira, en el tema del club deportivo, llegando el día domingo, cambia todo, No sé, rivalidades de tema de fútbol y todo ese cuento. Y de ahí, la gente de acá mezcla mucho una cosa con la otra. Mezcla el deporte, de repente, con la amistad, o las cosas de trabajo con el deporte, y así, Claro. Y que es malo, sobre todo, porque de repente, hasta peleas surgen por lo mismo” (Hombre, 23 años).

Hay otras organizaciones que no han funcionado bien y que, por tanto, no generan sentimientos positivos, como el comité de salud.

“La municipalidad, claro, nos exige un comité de salud. Entonces, pero yo, hago mis reuniones a través del centro de padres, para poder fomentar el comité de salud. Porque una vez lo formamos y no nos dio muy buen resultado” (Mujer, 45 años).

En algunos casos las críticas se centran no en las mismas organizaciones, sino en los dirigentes de éstas.

“Es que son muy dejados, no se mueven mucho, entonces hay que estar ahí picaneándolos, como dice mi marido, hay que estar picaneando a las autoridades para que puedan algo, sino no hay nada en la comunidad, ningún adelanto. La luz igual, tuvimos motores electrógenos y ahí se echó a perder y ya quedó así...” (Mujer, 42 años).

“El presidente de la junta de vecinos tendría que ser el primero en saber cómo se hace un proyecto, porque él es como que, a él hay que pedirle todo, o sea, como que él tiene que ver las necesidades de la comunidad. Y para eso tiene que hacer proyectos. Y de ahí parten las otras instituciones, el club deportivo, que el comité de agua, que hay que pedir esto, a través de proyectos. Que la misma posta, hay que hacerlo a través de proyectos. Porque la posta de aquí ya no da para más” (Mujer, 45 años).

Otra crítica importante es hacia la forma de elección de los dirigentes, aspecto que para algunos no es transparente ni justa.

“Al que quedó presidente de la junta de vecinos lo nombraron, yo creo que, a ver, unas 15 personas. Entonces, ellos llegaron y nombraron, y es una persona que no estaba inscrita en la junta de vecinos. Eligieron a una persona que no estaba inscrita y yo no sé por qué, si hay una personalidad jurídica, y las personalidades jurídicas dicen que, para ser elegido presidente de cualquier institución, uno tiene que estar a lo menos dos años o tres años de antigüedad en una institución para recién asumir” (Hombre, 40 años).

3. Pérdida de confianza en la participación de la comunidad

La comunidad de las islas Chauques ha perdido confianza en la participación, pero principalmente cuando ésta está vinculada a la gestión y coordinación de las organizaciones presentes en el sector. Por ejemplo, las reuniones despiertan bastantes críticas, por la baja asistencia entre otros elementos.

“Si uno va a una reunión van tres, van cuatro, van cinco, y al otro domingo no baja ninguno, entonces yo qué voy a hablar” (Mujer, 48 años).

“Falta unión y ganas de hacer las cosas” (Hombre, 23 años).

“Son mínimas las personas que participan, no todos. Pero siempre la gente, que el trabajo. Bueno, es que el trabajo en las salmoneras les ocupa tiempo igual” (Mujer, 45 años).

Además hay agotamiento, porque pese a las convocatorias a reuniones o a diferentes actividades, la asistencia sigue siendo baja.

“Es que qué otra manera se podría hacer juntar a la gente, no me explico, porque hay veces en que viene gente a hacer reuniones y ya se le pone papel, se les avisa casa por casa y todo el asunto y no hay forma de hacerlo que lleguen y presenten todas sus inquietudes” (Mujer, 35 años).

Otro elemento que suscita actitudes negativas hacia la participación es que son siempre las mismas personas las que están a cargo de dirigir las diferentes organizaciones, esto provoca cansancio y aburrimiento en el resto de la comunidad.

“[La organización es] Más o menos, porque los que son medios dejados, ahí se quedan amurrados, son los de siempre no más” (Mujer, 40 años).

Esta situación provoca en algunas personas que sí participan sentimientos negativos, pues sienten rechazo por parte de la comunidad.

“Además se dedican a criticar a los que van a trabajar, a no valorar lo que hace el resto, y esas cosas echan a perder las relaciones porque si usted va a varias reuniones lo ven mucho y ya empiezan a inventar cosas entonces esa persona ya deja de ir, si usted va mucho a una fiesta ya inventan cosas” (Mujer, 40 años).

Según algunos entrevistados, los jóvenes han perdido las ganas de participar, sobre todos aquellos que salen a estudiar y vuelven en los veranos a estar con la familia.

“Los jóvenes, esos van cambiando, salen. En eso he notado, que los jóvenes que salen al volver como que, usted misma se ha dado cuenta que no participan mucho dentro de la comunidad” (Mujer, 75 años).

Para varias de las personas de la comunidad, la participación que hay en el archipiélago no es suficiente. Sienten que podrían estar en mejores condiciones si hubiese más unión entre los distintos sectores.

“No mucho, yo creo que no mucho, falta más unión entre las comunidades, entre las Chauques, reunión así no hay para hacer algo, por ejemplo esto de la luz, yo conversaba con una señora ahí en Mechuque el día de la elección, entonces me decía que hay que unir todas las fuerzas ahora para pelear la luz, reunir, tener una reunión de los líderes de las instituciones, de la junta de vecinos y todas las otras instituciones y presionar a las autoridades, si no presionamos a nivel de gobernación, de intendencia, no sacamos nada con ir a pelear en Quemchi...” (Hombre, 45 años).

“Rara vez que se junten las juntas de vecinos, por ejemplo Mechuque, Añihué, Voigue, Cheniao, Chauques, isla grande, casi nunca, eso es complicado, porque resulta que si nos juntamos en las islas, si estamos unidos los presidentes, resulta que podemos conseguir muchas más cosas, ese es un tema de muchos años, pero... no sé, con la nueva juventud, si logramos sacar a los niños con otra mentalidad, creo que esto puede cambiar, nosotros ya somos viejitos” (Hombre, 55 años).

En algunas ocasiones resulta problemático realizar actividades voluntarias, lo que es valorado negativamente.

“Voluntario, claro. Y ahí igual es que se pone problema, porque cuando es voluntario, a la gente le cuesta mucho dar, le cuesta mucho ayudar. La gente, dar y ayudar, no lo va a hacer voluntario. Si, tiene que ser o pagado, o si no le cuesta mucho a la gente” (Mujer, 45 años).

Incluso las mingas, una actividad tradicional de organización, ya no se realizan frecuentemente, a lo que se asocian sentimientos de nostalgia.

“No, ya las mingas tampoco existen. Ya todo eso se perdió. Ya hay que todo pagar ahora, todo es pagado. Son días de trabajo y hay que pagar. Es muy raro que hayan hecho, no me acuerdo que hayan hecho una minga acá” (Mujer, 45 años).

4. Actitud positiva asociada a las relaciones de proximidad de los habitantes del sector

Los vínculos cercanos y de familiaridad que se establecen en el archipiélago generan sentimientos muy positivos en la comunidad. El hecho de conocerse, de saber quienes son los vecinos, y la demás gente que es parte del sector provoca confianza y seguridad.

“No hay gente que haga problema, es tranquila la gente...., se conocen todos” (Hombre, 19 años).

“Porque la gente aquí, uno lo ve que es más solidaria, se conocen todos, se saludan, uno va al pueblo no va ir a saludarlo porque no conoce a nadie, no sabe qué maneras tiene, claro y aquí todos nos conocemos en las islas, sabemos las costumbres de cada persona, como.... el vivir todo lo sabemos” (Mujer, 42 años).

La unidad y cercanía de los vínculos al interior de la comunidad fomenta, según los entrevistados, los gestos de solidaridad y ayuda.

“Son unidos porque eh esto... cualquier problema que hay, como te digo, tu puedes contar con ellos porque cualquiera te viene a ver... por ejemplo a mi abuelito también cuando se accidentó quedó cieguito igual la gente toda lo vino a ver eh como que lo vienen a apoyar así...” (Mujer, 22 años).

“La característica de la gente de acá es ayudarse mutuamente. Es ser buen vecino. Bueno, de repente igual hay problemas, pero hay que destacar lo bueno, y lo malo dejarlo aparte. De todas maneras, es algo mínimo eso de que de repente hay problemas, pero la gente que hace problemas queda marginada. Solita se va alejando del buen grupo. Una cosa así” (Hombre, 32 años).

Por otra parte, la vida en familia tiene una alta valoración, siendo la unidad uno de los elementos mejor evaluados.

“Tranquilo, porque cada familia vive en su casa, cada uno se preocupa de su núcleo familiar” (Mujer, 40 años).

“Es fundamental [la familia], porque sí poh, es que sin la familia uno no es nada, igual aquí en la isla somos todos familia porque nos conocemos todos” (Mujer, 15 años).

Al ser tan importantes los lazos cercanos, se plantea que cuando hay problemas no es difícil encontrar solución, porque hay voluntad de arreglar los conflictos.

“De repente igual tenemos sus choques, pero es normal, lo arreglan, a veces por un animal que pasa por el otro campo, pero se arregla...” (Mujer, 15 años).

“[los problemas] lo soluciona solo, en parte, con su familia. Casi uno no incorpora a la comunidad” (Hombre, 40 años).

5. Actitud negativa ante el individualismo

Los fuertes cambios en la forma de vida que se han producido al interior de la comunidad en los últimos años, han provocado transformaciones en las relaciones que se establecen en la comunidad que no apuntan hacia vínculos positivos. Al parecer, se vive más mirando hacia la familia y se deja de considerar la comunidad como fundamental.

“Es que en cada una de estas islas cada uno vive su mundo y casi no le importa lo que pasa en el país, si pasa algo, lo que pasó pasó no más, casi no le dan importancia, casi se dedican a lo que tienen que hacer no más, trabajo y nada más, viven su propia vida” (Hombre, 17 años).

Se menciona el egoísmo como una característica que marca algunas relaciones en las islas, por ejemplo, el hecho de favorecer y velar por los intereses de cada familia de forma independiente; o por algún sector específico de la comunidad.

“No, acá la gente o las instituciones... hay un problema que existe el egoísmo” (Hombre, 48 años).

“Cuando tú eres pobre no tienes mucho cómo generar dinero, ahí la gente de al lado no te pesca mucho” (Mujer, 22 años).

Algunos de los entrevistados mencionan que falta unidad en el sector.

“¿Unidad? No, yo cacho que no, porque no se unen, Añihué no se junta con Mechuque porque no te sabría explicar...” (Mujer, 16 años).

“Eeeee sí, en algunas cosas si no... son desunidos” (Mujer, 42 años).

“Si hay unión, pero como que no es eso de corazón digamos, de que salga de adentro no (...) hay desunión” (Mujer, 45 años).

6. Actitud negativa asociada a la falta de privacidad y al rumor como forma de comunicación

Un elemento que despierta sentimientos muy negativos es la falta de privacidad, asociada al hecho de que las relaciones sean en su mayoría muy familiares y cercanas. Todas las noticias

corren con mucha facilidad, siendo el rumor el mecanismo más utilizado como forma de comunicación. En este sentido, el “pelambre” es un factor que genera mucho malestar.

“Lo malo que tiene la gente de acá es que de repente... como te dijera como que critican mucho a la gente de aquí mismo, cachai, o sea como que entre la misma gente como se pela mucho jaja, eso es lo malo que tiene... porque igual es una isla chica entonces se conocen todos po...” (Mujer, 22 años).

“No sé, como que, de repente, a uno lo ven en algo, o anda haciendo algo, o anda conversando o cualquier cosa, que uno quiera hacer un adelanto más y, ahí, siempre la crítica. No si por qué hizo esto, tiene esto y así. Se critica mucho al resto” (Hombre, 23 años).

7. La religión, fuente de organización

La gran mayoría de los habitantes de las Chauques profesan la religión católica y un grupo muy pequeño se reconoce como evangélico. Para todos ellos la religión es muy importante y genera actitudes positivas en todos los ámbitos, principalmente porque opera como eje articulador de organización y unidad.

“Ah si po, para la gente de acá es importante po, acá la gente, toda la gente es católica, apostólica romana y va a morir así, y para ellos su religión es lo más importante, tú aquí tu vas a una iglesia y te maravillas adentro con la iglesia... porque lo cuidados que son, para ellos... mira si tu ves la sede social, el club, la escuela y la iglesia, lo más arreglado es la iglesia, porque para ellos eso es sagrado” (Mujer, 22 años).

Una situación común es que la gente no tenga sentimientos positivos hacia la Iglesia como institución, sino que hacia la figura de Dios, de un ser superior.

“No sé. Yo no estoy muy metido, ni tampoco soy fanático católico, porque con las cuestiones que están pasando hoy día. Solamente yo creo en Dios, y el resto...” (Hombre, 40 años).

“Pero como uno no es dueño de la vida, si hay un ser superior, entonces uno igual confía y dice, bueno, si está para vivir, va a llegar igual. Si está para morir, va a morir igual. Pero siempre uno tratando de hacer lo que puede para ayudarlo, y sacarlo rápido” (Mujer, 45 años).

Algunos de los entrevistados muestran mucho respeto hacia los otros cultos.

“Evangélicos, católicos, somos todos iguales. Claro que la religión evangélica tiene medios que son más, más estrictos. En la católica, la gente toma, en la evangélica no toman, Claro, un vaso de vino pueden tomar, pero así no más...” (Hombre, 40 años).

8. Sentimientos negativos ante el éxito de otros: la envidia

Los entrevistados reportaron que es común que se produzcan conflictos entre personas o familias producto del éxito de algunas personas de la comunidad. Al establecer relaciones de tanta proximidad, la gente se entera con facilidad de las mejoras o ventajas de algunos sujetos, lo que representa una fuente de sentimientos negativos hacia éstos, donde la envidia es central.

“En Añihué el gran problema es que hay mucho egoísmo y envidia, como que no les gusta mucho que alguien sea un poquito mejor, no le agrada mucho al otro, siempre por debajo andan...” (Mujer, 16 años).

V. Aislamiento

1. Sentimientos ante la imagen externa

En general la visión que tienen o que puedan llegar a tener las personas que no viven en el archipiélago, y que habitan sectores urbanos provoca sentimientos negativos, porque siempre esta imagen está marcada por la ignorancia y la discriminación hacia los habitantes de las Chauques.

“En Santiago pensaban atrás que esto era lo peor, o tal vez que uno no existía...” (Mujer, 48 años).

“Siempre me pasa allá en Ancud que me preguntan de dónde eres, de dónde eres y a veces te sientes discriminado porque ¡ha vives en una isla tú! Son pocas veces pero igual...isleño así, y eso que ellos mismos son, molestan (...) Yo no me siento parte casi de nada porque Voigue no aparece en el mapa, sale Cheniao no más, me gustaría que Voigue apareciera en el mapa (risas), que se destacara ahí: Voigue” (Hombre, 17 años).

En algunos casos esta ignorancia o incredulidad por parte de la gente que vive en otros lugares provoca que algunas personas del archipiélago, por lo general los más jóvenes, se sientan validados y valorados en la diferencia, una suerte de discriminación positiva.

“¡Mortal!, si poh porque por ejemplo en mi curso yo digo que vivo en una isla y como que ya el nombre y como que nadie cacha nada, entonces es la novedad, como que no creen” (Mujer, 15 años).

“No sólo me discriminan, sino que algunos compañeros por ejemplo que les gustaría pasear por acá, que vamos de paseo con el curso por acá, todas esas cosas (risas), les gustaría conocer, y yo les he llevado fotos y todas esas cosas” (Hombre, 17 años).

2. Actitud hacia la vida en una isla / ante el aislamiento geográfico

El hecho de vivir en una isla provoca actitudes diferentes que ya se han podido apreciar a lo largo de estas páginas. Sin embargo, frente a la pregunta específica de ¿qué se siente vivir en una isla, pensándola como un lugar geográficamente apartado? Las respuestas tienden hacia una valoración negativa, devaluada por la dificultad que significa estar lejos de los centros urbanos y no contar en el territorio con servicios básicos. Destaca la sensación de sacrificio asociada al ser isleño.

“Más o menos, porque es muy encerrado, porque por lo menos acá si hay alguna enfermedad aquí no hay posta, entonces, no es tan bonito vivir acá, porque uno tiene que salir y si está malo el tiempo igual es penca” (Mujer, 16 años).

“La vida acá, como ustedes ya lo han visto en las veces que nos visitan, a veces sacrificada y también es poco favorable, sacrificada, porque aquí uno vive a tras mano del pueblo, son islas que están acá a trasmano y si uno quiere salir al pueblo tiene que tomar una embarcación para salir, a veces con tiempo malo, temporal y en ese punto, sacrificado, porque no estamos unidos a un pueblo sino que tenemos pa llegar a un pueblo, tenemos que cruzar el mar, arriesgando la vida” (Hombre, 48 años).

Más que el aislamiento geográfico y las inclemencias del clima, es la consecuente dificultad de salir de las islas lo que provoca más malestar en la población de las Chauques, con el consecuente aislamiento social que esto provoca.

“Pero en el invierno es difícil salir po. Por el mal clima, que uno tiene que salir en la lancha, y son tres horas y media, y a veces son tempestades. Y uno que está trabajando, por ejemplo, pide un día de permiso y si está malo, ese día va no más po. No saliste, no saliste no más. Te quedaste. Entonces uno por eso igual, a veces, no puede salir mucho po...” (Mujer, 45 años).

Hay algunas personas de la comunidad que, sin embargo, muestran una actitud más positiva ante el hecho de vivir en una isla. Ésta se asocia a la sensación de estar acostumbrados, a lo difícil que resulta imaginarse en un lugar con condiciones diferentes; además, al valor asignado a las relaciones que se establecen en el archipiélago. Es, más que nada, un sentimiento de aceptación.

“Acá en la isla ya está acostumbrado ya, está acostumbrado del vivir de su isla, porque uno como que ya no hay nada difícil para uno porque ya la persona está acostumbrada, está aclimatada a esa costumbre, porque nosotros acá en la isla estamos acostumbrados si hay un temporal, una lluvia, un camino malo, ya estamos curtidos con eso” (Hombre, 48 años).

“Me encanta, tengo casi todos mis amigos, los fines de semana voy a los torneos, juego por el club, son muy unidos...” (Hombre, 17 años).

3. Sentimiento de impotencia ante la dificultad para movilizarse

Como se acaba de mencionar, la dificultad para movilizarse, para acercarse a los centros urbanos o a los mismos sectores del archipiélago provoca sentimientos de encierro en la comunidad de las Chauques.

“A parte de ser un poco sacrificado por el hecho de que estamos muy aislados de las ciudades, entonces salir es muy complicado” (Mujer, 40 años).

“Es un tremendo sacrificio salir de acá a hacer trámites o papeles o aquí mismo en el caso de Mechuque podría haber una oficina, oficina de tierra, acá solamente en Mechuque hay una oficina del registro civil, o un retén de carabineros y no va a encontrar ni una oficina más como para hacer ese trámite acá no más” (Hombre, 48 años).

El hecho de depender, además, de las condiciones climáticas aumenta la molestia de la comunidad.

“Pero en el invierno es difícil salir po. Por el mal clima, que uno tiene que salir en la lancha, y son tres horas y media, y a veces son tempestades. Y uno que está trabajando, por ejemplo, pide un día de permiso y si está malo, ese día va no más po. No saliste, no saliste no más. Te quedaste. Entonces uno por eso igual, a veces, no puede salir mucho po, por el mismo trabajo” (Mujer, 45 años).

A todo esto hay que sumar el hecho que el transporte para movilizarse a las ciudades es privado, por lo que los costos son elevados, no hay una alternativa estatal que reduzca los gastos de traslado.

“Para ir a Quemchi, todas las personas necesitan pagar y pagar y pagar, o ir arrendar, aquí no tenemos comunicación directa con Quemchi, somos de Quemchi, nunca ha habido una lancha subvencionada. Eso es lo primero que haría, una lancha subvencionada, como ocurre en todos los lugares de difícil acceso, por lo menos dos veces al mes, todo el mundo iría a hacer sus diligencias a las oficinas. Tenemos recorrido si para Dalcahue, pero no es la comuna” (Mujer, 75 años).

Sin embargo, en los últimos diez años, según reportan varios entrevistados, se han dado algunos cambios en materia del transporte para acceder a la isla grande de Chiloé, que significan un avance fundamental en la vida de la comunidad y que, por tanto, genera una buena actitud. Este

servicio ha mejorado notoriamente, reduciendo los tiempos de traslado y mejorando las condiciones de éste. En el mismo sentido, son varias las personas que poseen una embarcación, lo que también facilita la movilización.

“En el sentido de cómo era antes, ya ha cambiado, porque hay buenas lanchas de recorrido, uno sale a Dalcahue, la gente tiene su propia embarcación sale a Quicaví (...) esa parte no estamos tan aislados que 15 o 20 años atrás. Antes no habían motores. Había un correo, el baligero le decían, que iba a Butachauque a vela y a remo, después ya pudo tener un motorcito” (Hombre, 45 años).

“Si hablamos de 20, 30 años atrás la vida era muy difícil, muy dura, y si tú ves, o antes el aislamiento era tremendo, hoy día por fin hemos logrado tener embarcaciones, antes eso lo hacías en el día porque se usaba bote a velas y si no había bote a vela había chalupas de seis remos, así que yo diría que se ha superado esa etapa difícil, (...) Yo diría que el futuro es acá en Chiloé, en las islas, no veo el sufrimiento de la gente” (Hombre, 55 años).

Por otra parte, los caminos al interior de la comunidad no se encuentran en buenas condiciones, lo que dificulta aún más el desplazamiento de la gente.

“Arreglar todas la rutas y caminos, los acceso, porque muchas veces la carreta, o el tractor, porque ya llegó el tractor, llegó la camioneta, puedan circular libremente” (Mujer, 75 años).

4. Sentimientos asociados a la integración con el continente: abandono social

En relación a este tema, es posible encontrar actitudes y sentimientos de diversa índole, pero en general, la comunidad de las Chauques presenta una actitud negativa al respecto, ya que la mayoría no se siente integrada al continente ni al país. Prima la sensación de abandono, de ser una comunidad olvidada. Sin embargo, muchos de los habitantes del archipiélago se sienten chilenos y están orgullosos de serlo, pero destaca siempre el sentirse chilotes.

“Yo creo que más de Chiloé que de la región y del país, o de la comuna no sé, porque casi no se habla mucho de la islas, si uno ve televisión no se habla mucho, más que nada estamos integrados a la comuna de Quemchi es la que más nos pesca...” (Mujer, 15 años).

“Bueno, chilenos somos todos, sea de donde sea, y chilotes, nosotros somos chilotes, nacidos y criados acá...” (Hombre, 81 años).

“A Chiloé más que nada [se siente parte], Chiloé llega hasta todos estos rincones, igual con la gente que viene de fuera, uno se siente bien con la gente que viene de allá porque a uno lo toman en cuenta acá,

aunque de repente en ciertas cosas uno está medio olvidado acá pero de todas maneras se siente chileno uno” (Mujer, 35 años).

La sensación de abandono que expresa la gente de la comunidad se relaciona bastante con la poca importancia y consideración que sienten desde las autoridades al archipiélago.

“Sí, me siento orgulloso de ser chileno y de ser también isleño, aunque como dije, las autoridades no nos miren como que existimos, igual, nosotros las autoridades las tenemos acá en Quemchi, el alcalde que fue elegido ha venido una vez y más no ha venido, entonces como que nos encontramos también un poco abandonados” (Hombre, 48 años).

“[¿Te sientes parte de Chile, del país?] Sí, más de Chiloé [¿Crees que Añihué y las Chauques son consideradas por las autoridades?] No, porque nunca ayudan acá a las islas, ni el alcalde de Quemchi se preocupa” (Hombre, 19 años).

Esta situación genera en varias circunstancias que la comunidad de las islas Chauques se retraiga y no se preocupe de las cosas que suceden en el exterior del archipiélago.

“Es que en cada una de estas islas cada uno vive su mundo y casi no le importa lo que pasa en el país, si pasa algo, lo que pasó pasó no más, casi no le dan importancia, casi se dedican a lo que tienen que hacer no más, trabajo y nada más, viven su propia vida” (Hombre, 17 años).

5. Actitud hacia el puente que uniría Chiloé con el continente

El proyecto de construir un puente entre Chiloé y el continente no es nuevo, y si en algún momento éste se lleva a cabo generará cambios importantes en la vida del archipiélago, y de algún modo también en la comunidad de las Chauques. Las opiniones al respecto son variadas. Hay muchas opiniones a favor de la construcción del puente por el acercamiento que éste significará hacia las ciudades más grandes.

“Yo creo que es bueno. Los únicos que van a perder ahí son los del Cruz del Sur. Van a quedar sin poder sacarle más provecho, por donde trajeron los vehículos. No, pero, cuando hay una ambulancia que traslada a un paciente grave, por supuesto que eso demora hartito. En el transbordador creo que son como 40 minutos. Si estuviera el puente, yo creo que lo harían en 5 minutos, así que es bueno” (Hombre, 32 años).

También abundan las opiniones en contra, por la pérdida del carácter de isla, y por la posible llegada de más delincuencia.

“Porque pierde todo el sentido de la isla. Ahora ya no va a ser una isla. Incluso va a ser como más... va a acarriar más.. va a ser más fácil salir. Por ejemplo, pesca un auto un ladrón y se va, o pesca una micro y sale. En cambio, sin puente, está la barcaza y va a ser más... Puede ser esa parte, pero tampoco... no sé. Pierde, perdería el brillo de la isla” (Hombre, 23 años).

6. Actitud asociada a la vida en las ciudades

La ciudad provoca actitudes muy disímiles en los habitantes de las Chauques. Por una parte se plantea una necesidad al respecto, pues es en la urbe donde es posible conseguir la mayoría de las cosas que no están disponibles en las islas, servicios, productos, bienes, etc.

“En el continente nosotros nos surtimos de las cosas, abarrotes, así que igual es importante. Ahí están los médicos, o sea, los doctores, así que, es un paso importante el continente. Lo necesitamos” (Hombre, 32 años).

Pero a la vez provoca sensación de aburrimiento e inseguridad, pues los entrevistados refieren extrañar su medio ambiente y no sentirse cómodos en la ciudad.

“Como dijo un compañero quiero harto a mi isla, y me hallo acá. Si cuando estoy en la ciudad me aburro. Yo tengo un hermano en Castro. En Castro he tenido la oportunidad de estar, qué se yo, cuatro, cinco días y pucha que me aburro. Echo de menos la naturaleza” (Hombre, 32 años).

VI. Desarrollo y calidad de vida

1. Los cambios que provoca el desarrollo brindan bienestar

Gran parte de los entrevistados se refiere frecuentemente a las mejoras que ha experimentado el sector. Esto se relaciona con la noción de desarrollo, por lo que un sector de la comunidad lo evalúa positivamente. Por ejemplo, se hace alusión a los avances en infraestructura.

“Se ha hecho muchas cosas, si tu ves el puente, luz, felizmente. Yo te digo, quién es los que más han ayudado acá, yo te digo, Eduardo Frei cuando llegó acá a Mechuque, conseguimos motor, conseguimos puente, la muralla bordemar de la escuela, reposición de rampa, etc. Entonces se han conseguido cosas” (Hombre, 55 años).

Se menciona también el cambio en los procesos productivos, desde formas tradicionales hacia procesos más modernos e industriales, lo que agiliza la producción y por tanto es reconocido como un aporte para la comunidad.

“Claro, que la gente vive mejor, que está mejor, que está mejor en forma económica, que la gente como que facilita el trabajo de la gente. La gente toda antes, trabajaba, qué se yo, más como bruscamente, todo más a mano, más a boalato. En cambio ahora no po. Ahora ya vienen las máquinas” (Mujer, 45 años).

Se mencionan, también, las mejoras en el transporte como un elemento positivo del desarrollo.

“Ahora estamos mejor nosotros, estamos más modernizados, tenemos más recorridos, más acceso a las ciudades” (Mujer, 40 años).

Las mejoras en educación son altamente valoradas, como mayor acceso, mejoras en las escuelas, etc.

“Los niños están mejor en educación, porque se han preocupado más las autoridades de la gente de la isla (...) Ahora último sí, este último año sí se han preocupado de las islas y se ha notado hartito, si ahora la escuela está bien evaluada, antes no se veía nunca eso, por lo menos eso..., se ha notado que se han preocupado y que en la isla igual viven seres humanos, porque antes parece que no sabían que en la isla vivían seres humanos, como que se les olvidaba” (Mujer, 40 años).

“Yo creo que Chile se ha desarrollado en todo ámbito, por ejemplo, en la educación, en la infraestructura, por ejemplo en las carreteras, en todas las cosas. En educación por ejemplo han dado más becas a los estudiantes, en otras cosas... pero en general Chile se ha desarrollado, la economía de Chile yo creo que está subiendo cada vez más” (Hombre, 17 años).

La posibilidad de acceder a subsidios para la agricultura también es evaluada positivamente como parte del desarrollo del archipiélago.

“Sí, ha habido muchos adelantos, acá en la isla uno lo nota porque ha habido adelantos de los agricultores, ya el programa puente la gente le han dado ayuda, y por ahí va surgiendo más la situación... el programa puente sí... le dan animales o le dan cosas para trabajar... ha habido adelantos subsidios así de bodegas, galpones de ovejas, todas esas cosas muchos adelantos ha habido” (Mujer, 42 años).

Algunos entrevistados, aluden principalmente al proceso de desarrollo en términos macroeconómicos, lo evalúan positivamente y lo asocian directamente con el desarrollo del archipiélago.

“Bueno [Chile] se ha desarrollado porque ha tenido relaciones de comercio con otras naciones, se vende lo que nosotros tenemos, lo que Chile produce, lo que se puede vender al extranjero y Chile compra del extranjero pa acá cosas que vienen a un precio más bajo, así como ahora la cuestión del libre comercio que viene, yo creo que pa Chile es bastante bueno” (Hombre, 48 años).

“El desarrollo... cuanto más plata tiene el país mejor po, porque así después hay más ayuda acá, pa’ la gente... sobretodo para la gente pobre, yo encuentro que está bien po, que tenga esto... mira si los empresarios tienen plata le dan más trabajo a la gente y si los pobres tienen plata también surgen más po. Así que también... todo es bueno” (Mujer, 22 años).

2. Actitud negativa hacia el desarrollo: el archipiélago está estancado

Hay otro segmento de opiniones que no ven positivamente la idea de que el archipiélago se haya desarrollado, éstas personas plantean que el sector está estancado económicamente y que son muy escasas las posibilidades de surgir, pese a que Chile sí se ha desarrollado.

“Otros rubros se está estancado un poco (...) por ejemplo en la parte ovina, bobina, en Chiloé se vendía mucho la leche y ahora se ha ido perdiendo, los precios son muy bajos, yo pertenezco a un rubro ovino a nivel de la comuna, siempre converso con ellos y ahí me hacen ver esto, he conversado que esa parte se ha ido estancando un poco. Y la parte ovina ha ido subiendo” (Hombre, 45 años).

“No [creo que Chile se haya desarrollado], porque sigue lo mismo de siempre [¿Y acá en las Chauques?] No” (Hombre, 19 años).

Además, se menciona que el desarrollo ha provocado la pérdida de elementos tradicionales y típicos del sector.

“En que se ha perdido las cosas antiguas. Por ejemplo, las tradiciones. Por ejemplo, los animales. Las ovejas ahora son diferentes, dan lana diferente. Van a comprar a marino, viene la chomba lista, y ya no tienen nada que andar tejiendo. Ya todo eso se ha perdido” (Mujer, 45 años).

3. Sentimiento de malestar ante el desarrollo desigual

Algunos entrevistados que ha habido desarrollo en Chile el último tiempo, pero sienten malestar y presentan una actitud negativa al constatar que ese proceso no se vive de la misma forma en el archipiélago.

“Uno mira la televisión y qué pasa, en Santiago las autopistas, y aquí qué..., ese camino ahí como lo ve, lleno de barro y llega el invierno y estamos hasta aquí (...) En las grandes ciudades, los edificios, tanta cosa...” (Mujer, 48 años).

“En varios puntos se ha desarrollado nuestro país, pero como dije en denante siempre un poquito olvidada del desarrollo nacional, porque sería como dijera un proyecto de progreso pa todo el país, se acordarían también que esta islita acá donde vivimos nosotros también pertenece a Chile, pero no olvidarnos que no somos parte de nuestra nación” (Hombre, 48 años).

“No tanto [se han desarrollado las islas], porque acá mucho no se ha progresado en estos lugares, como que nos tienen un poco olvidados las autoridades y todo eso” (Mujer, 35 años).

VII. Expectativas en relación a la calidad de vida

1. Sentimiento de esperanza frente al futuro

Hablar sobre el futuro con la comunidad de las Chauques provoca opiniones muy diferentes, pues éste se relaciona con las expectativas de cada persona, con los deseos y las proyecciones. Por ejemplo, hay algunas personas que piensan el futuro positivamente, e imaginan al archipiélago con los problemas actuales resueltos.

“[Me imagino Añihué] con más población, más poblado, más bonito, en 20 años más, así me imagino, si vivo... Que tengamos luz, eso es importante, que tengamos una buena posta, con médicos, un buen dentista” (Mujer, 48 años).

“Yo diría que el futuro es acá en Chiloé, en las islas, no veo el sufrimiento de la gente” (Hombre, 55 años).

“Nooo Chiloé de todas maneras, a mí encanta Chiloé por la tranquilidad, lo lindo que es aquí, porque aquí tu puedes tener esto... como te dijera tu puedes pensar en el futuro, tener algo ¿cachai? En cambio en Santiago no po” (Mujer, 22 años).

Pero, por otra parte, está el segmento de los jóvenes, quienes tienen dificultad para pensar en un futuro en el sector. La mayoría se imagina fuera.

“A mí me gustaría ser más de lo que son mis papás, porque ellos fueron muy esforzados y todo eso, pero me gustaría irme de acá con una buena impresión, que mis papás se sientan contentos de que yo por

ejemplo haya tenido una profesión, de que yo sea algo en la vida, me quiero ir con una buena impresión” (Hombre, 17 años).

“Puede ser que me falte algo [para ser feliz] como terminar mis estudios, sacar una carrera” (Mujer, 16 años).

“Uno está recién empezando po, uno es joven y todavía cuanto te queda como pa’ pensar en tu futuro... A dónde vas a vivir, qué es lo que vas a hacer, que tienes que ahorrar...” (Mujer, 22 años).

3. CAMPO REPRESENTACIONAL

Al indagar sobre el significado de la calidad de vida, como concepto global, las respuestas no se diferencian mucho entre las diferentes edades ni entre ambos sexos. Los entrevistados se refieren a este término desde sí mismos, remarcando los aspectos que para cada uno son más esenciales. Destacan el sentirse bien, el estar con la familia, tener una buena situación económica, buena salud y contar con un empleo.

“Depende de cada persona yo creo, para mí estar bien con la familia, que me vaya bien en los estudios, bien con la gente que nos rodea. Siendo mi familia feliz, yo feliz” (Mujer, 15 años).

“Muchísimo, por decir, pasarlo bien, tener buen trabajo, que no nos falta nada en el hogar, todas esas cosas” (Hombre, 56 años).

“Yo no creo mucho en la felicidad, la felicidad es por momentos, la felicidad completa tendría que tener usted en primer lugar... el amor, el dinero y la salud” (Mujer, 75 años).

Hay dos elementos que destacar antes de presentar el análisis del campo representacional. Ambos son ejes de este análisis y pueden deducirse de cada una de las categorías, sin embargo se da cuenta de ellos al comienzo para enfatizar su importancia en esta etapa de la investigación.

a. Comparación de tiempos: presente v/s pasado

El primero se refiere a que el significado otorgado a la propia Calidad de Vida se construye a partir de la comparación constante con el pasado.

“Sí, mayormente la gente está bien ahora, ha pasado... pasaron esos años donde uno... uno no tenía ya otra manera de vivir ahora...” (Mujer, 42 años).

“La gente es capaz de vivir mucho mejor, tienen más comodidades, estoy haciendo la comparación cuando salí de estudiar, es un cambio como del cielo a la tierra, en aquel tiempo se vivía con fogón, quiénes tenían estufa, algunos tenían estufa a leña, y ahora el que no tiene estufa a leña tiene estufa a gas, quién no tiene televisor a color, equipo de música, dos o tres teléfonos en la casa... computador en la escuela, la escuela cuándo había tenido computador” (Mujer, 75 años).

b. Comparación de territorios (espacios): ciudad v/s campo insular

El otro elemento tiene que ver con que al significar la Calidad de Vida un referente siempre presente es el habitante urbano, es decir, para la comunidad de las Chauques sólo es posible hablar sobre la Calidad de la vida si se contrasta la situación del sector con la vida en la ciudad.

“Algunos estarán contentos de estar viviendo acá en su isla y otros a lo mejor con planes de salir, de dejar la isla y irse a vivir a un pueblo, porque a veces en el pueblo uno está más cercano a cualquier cosa, a una atención más rápida, un trámite de oficina más rápido, está casi ahí mismo, al pie de la letra porque acá si uno quiere salir es medio complicado, porque si quiere ir a hacer un trámite al pueblo tiene que salir, y si uno está ya más cercano al pueblo, no le cuesta nada, pesca un colectivo y se va directamente a la oficina a hacerlo altiro” (Hombre, 48 años).

El campo representacional de los isleños se construye a partir de una comparación temporal y espacial constante. Es decir, no hay representación posible si no es ubicándose como parte de la historia y de la geografía.

A continuación, entonces, se presentan las categorías que dan cuenta del campo representacional de la Calidad de Vida en la comunidad de las Chauques.

1. Autoabastecimiento

El autoabastecimiento es clave para parte importante de las personas del archipiélago, aunque implique un trabajo constante, una vida esforzada. Significa poder vivir con menos dinero, sin depender de éste para alimentarse, por lo que desaparece la posibilidad de pasar hambre. Disminuye también la dependencia de otros, de un empleador, o de alguien que suministre la alimentación o el dinero.

“Aquí es un pueblo que se vive sin plata, sin dinero, todos tienen, están los recursos, estamos a orilla de mar, si tú necesitas comer vas a la playa, si necesitas un corderito vas al campo, vas a pescar, yo diría que

eso es una calidad de vida buena, buena, buena, aquí no son pobres, no hay plata pero tienen como subsistir, tienen como vivir, no hay problemas acá, aquí se vive sin plata” (Hombre, 55 años).

Por otra parte, el autoabastecimiento significa para la comunidad una alimentación sana y de buena calidad. Este aspecto es valorado por todos los entrevistados, es incluso una fuente de orgullo para estas personas.

2. Un empleo estable y remunerado

Para muchos de los entrevistados, calidad de vida significa también poder trabajar, tener una fuente de empleo estable y remunerada, tanto para hombres como para mujeres. El trabajar para algunas personas de la comunidad es más valorado que los trabajos independientes, pues significa una renta permanente, que posibilita el ahorro y la planificación de algunos proyectos familiares (construcción de casas, ampliación, mejora de techos, etc.). Esto también porque las actividades independientes ya no reportan los mismos beneficios que hace algunos años. Por ejemplo, el cultivo de la tierra es muy poco rentable, o la crianza de animales. Gran parte de estas actividades tradicionales ya no se sustentan, pues actualmente la inversión es mucho mayor que las ganancias, ya que hay en otras zonas cultivos a escala industrial que no permiten la existencia de los pequeños productores.

“Calidad de vida yo tendría que tener un trabajo, un sueldo, que contemos con ese sueldo pero en este momento no hay nada...” (Mujer, 48 años).

“La felicidad es cuando uno tiene trabajo y está sano... tener trabajo, porque si no tiene trabajo no puede vivir bien” (Hombre, 19 años).

Otro aspecto que tiene que ver con el empleo estable y que potencia el rol que éste tiene para la calidad de la vida, es que ha provocado una disminución de la emigración. El hecho de acceder a una fuente de trabajo remunerada en el mismo archipiélago –por lo general, en las empresas salmoneras- ha disminuido la emigración hacia otros sectores, situación que era muy común hace algunos años. No tener que irse a buscar trabajo a otras zonas mejora la calidad de vida.

La importancia del trabajo también es expresado en la necesidad de un jardín infantil para que las familias puedan dejar a los más pequeños bajo cuidado y así disponer de tiempo para trabajar.

Del mismo modo, la posibilidad de comerciar con productos del propio archipiélago, como artesanías o productos agrícolas, es vista como otra posible fuente de ingresos, una opción para obtener recursos y, por tanto, una contribución al bienestar de la comunidad de las Chauques.

“Algún día confiamos en que mejore el asunto de la agricultura, por lo menos yo tengo un sueño, que ojalá del asunto de agricultura se mejorara pa que la gente pueda vender sus productos” (Mujer, 40 años).

3. La industria salmonera, motivo de contradicción

La industria salmonera representa un factor clave para la calidad de vida en términos positivos como negativos, por lo que genera gran contradicción. Significa, por una parte, la posibilidad de acceder a un empleo remunerado, constituyendo de hecho la fuente más importante de trabajo del sector, pues no hay otra industria que brinde fuentes de empleo en el archipiélago. Pero, al mismo tiempo, estas empresas emiten gran cantidad de contaminantes al medio ambiente, lo que representa una agresión muy fuerte para la comunidad de las Chauques, pues destruye los recursos naturales, que han sido desde siempre la fuente de ingresos y de autoabastecimiento de este archipiélago. Por lo tanto, se restringen las opciones de generar recursos de forma independiente, entonces, si bien la salmonera es vista como una fuente de empleos, al mismo tiempo restringe, con la emisión de contaminantes, el trabajo independiente, como la pesca, el buceo y la recolección de algas.

“Cuando recién llegaron era ilusión porque iba a haber trabajo más seguro pero con el tiempo igual ensucian el mar y contaminan” (Mujer, 40 años).

También es importante para la Calidad de Vida, que las empresas presentes en el sector se preocupen del éste, que tengan responsabilidad social, que aporten a la comunidad. En este sentido, la industria salmonera no representa ningún aporte, pues en muy escasas ocasiones se ha sumado o ha aportado a iniciativas de las personas del sector. De hecho prima la sensación de usurpación por parte de estas empresas.

“¿Han pintado la escuela? ¿Han pintado un puente? ¿Han hecho buenos caminos pa la gente? Sabiendo que están en territorio nuestro, jamás nunca una brocha de pintura, ni pa un puente, ni pa la iglesia, ni para nada. Yo como empresario, tendría que también velar por el pueblo donde yo estoy dando trabajo a la gente. Están sacando provecho, y no fuera nada que la plata quedara acá, por ejemplo en la comuna, no, se va todo pa afuera, y quizás posiblemente al extranjero” (Hombre, 55 años).

Otro aspecto de esta contradicción son las condiciones laborales que ofrecen estas empresas, pues para varios entrevistados el contar con el empleo es fundamental, mientras que la mayoría

asume una postura más crítica destacando las malas condiciones del trabajo ofrecido por las salmoneras, entre las que resaltan los bajos sueldos, las subcontrataciones y las extensas jornadas de trabajo.

“Ha, lo que pasa es que ahí en las salmoneras contratan a una persona y esa persona contrata a los trabajadores, entonces, no le pagan ningún tipo de previsión, la salud, o sea si se enferma una persona, se accidenta, cada uno se las arregla por su propia cuenta... Yo creo que se están llenando el bolsillo las empresas salmoneras no más, porque pagan menos a los trabajadores, nadie tiene contrato...” (Hombre, 45 años).

4. La naturaleza: fuente de recursos

La naturaleza como proveedora de materias primas y recursos naturales es un factor importante de la calidad de vida. Es decir: varios entrevistados consideran que tienen calidad de vida mientras sea posible extraer del mar o de la tierra los productos necesarios para la subsistencia.

“Vale mucho, porque si no tenemos agua, qué es nuestra vida, o la cuestión de las montañas, de la madera, del mar, de las playas, los mariscos ¿qué podríamos hacer acá nosotros sin eso?” (Hombre, 48 años).

Tener un medio ambiente limpio por sí solo no es esencial para la calidad de vida de la comunidad, sino que lo fundamental son las posibilidades que brinda el medio, la fuente de recursos que éste simboliza. La conciencia de la contaminación emitida por la industria salmonera proviene de la disminución de los recursos naturales o de la contaminación visible para los turistas.

“La naturaleza y el medio ambiente[son importantes], porque nosotros trabajamos con turismo, porque ahí afuera, donde están las salmoneras hay un canal, entonces, ahí viene cualquier velero, entonces justo ellos tienen una plataforma con unos vases (recipientes) con pescado muerto, entonces ¿qué pasa? Que con el calor y aire del sur como que sale fuerte [el olor]” (Mujer, 48 años).

5. Trabajar los campos y el mar

Para una buena parte de la comunidad es en aspecto importante de la calidad de vida el no perder la productividad de sus campos –el cultivo de la papa, entre otros-, la fuente de recursos que éstos significan, así como el poder contar con los recursos que el mar entrega.

“Los pescadores tienen su casa, tienen su campito, siembran y pescan, igual se hacen un buen billete ahora, 300 lucas se hacen en un día” (Hombre, 81 años).

En este punto, nos encontramos con otro conflicto, pues este factor se enfrenta al deseo de gran parte de la comunidad de tener un empleo remunerado, ya que el estar contratado en alguna empresa no es compatible con el trabajo que requiere la tierra.

“Aquí cuesta mucho generar dinero, a pesar de que la tierra te da harto si tu la sabes aprovechar, pero es una trabajo a largo plazo, por ejemplo siembras este año y hasta el otro año tienes ... cachai... para vender po, entonces es muy lento. No te da plata en efectivo, y si tu tienes animalitos tienes que tener pasto, tienes que tener abonos... tienes que abonar la tierra, y todo eso se compra” (Mujer, 22 años).

6. Acceso a provisiones y trueque

Tener una buena calidad de vida también se asocia con el acceso a provisiones, es decir, no basta con producir gran parte de los alimentos, sino que también es importante comprar otros. No es suficiente autoabastecerse para tener calidad de vida.

“En las salmoneras, la gente ahora en eso, va a trabajar y va a su casa y en su casa, en su casa igual tiene lo que produce, lo que trabaja, siembra papa, siembra cualquier cosa, tiene chanco, tiene ovejas, tiene de todo, más la plata, o sea que ya no se gasta. Tiene que comprar azúcar, café, hierba, arroz, fideo, lo único” (Hombre, 81 años).

En este sentido, el trueque adquiere un valor importante, ya que a través de éste se pueden obtener otros productos además de los de autoproducción. Si bien ésta es una práctica importante, es de carácter informal, es decir, se da espontáneamente según las necesidades que experimentan en determinadas ocasiones algunas personas o familias, momento en el que éstas recurren a otras personas o familias de la comunidad para pedir aquello que falta ofreciendo a cambio algún alimento o bien que ellos mismos han producido.

7. Tener y comprar: estar mejor

Para muchos de los entrevistados el poder acceder a bienes de consumo tiene un significado importante para la calidad de vida, pues la compra de bienes por una parte, se asocia con la ausencia de pobreza y, por otra, facilita las labores domésticas en algunos casos y ayuda a procurarse instancias de ocio.

“Compro de todo, o sea, trato de vivir bien. Aunque vivo acá en el campo, pero trato de darme todos mis gustos” (Hombre, 23 años).

“Es buena porque mi familia a pesar de que vive en el campo se esfuerza por tener sus cositas y siempre está en pie” (Hombre, 17 años).

“Uno tiene que tener lo que necesita, sus comodidades, eh... tener como subsistir, algún ... alguna... tener algún trabajo, tu casa y sus cosas que necesita, yo pienso que no necesitas nada más para ser feliz... estar tranquila” (Mujer, 22 años).

8. Acceso a los servicios básicos

Un elemento que va en contra de la calidad de vida es la precariedad de los servicios, por lo que se puede afirmar que para aspirar a una vida de calidad en primer lugar es fundamental el acceso a los servicios básicos (agua, electricidad, alcantarillado, etc.). Estos servicios básicos son importantes pues significan una disminución del trabajo cotidiano, y por lo tanto, la posibilidad de tener más tiempo para dedicar a otras cosas.

“La luz, sobre todo que pucha que sería un servicio de gran utilidad para la comunidad por hartas cosas. Por tener artefactos eléctricos que nos ahorrarían tener que trabajar como trabajamos. Por ejemplo lavar la ropa a mano, tener una lavadora sería fantástico” (Mujer, 35 años).

“Nos queda bien lejos de la casa, y ahí tenemos que ir a buscar agua, pa’ lavar, pa’ hacer todas las cosas, así que ahora que salió el proyecto de agua, esperamos que llegue pronto... Igual nos queda súper lejos donde pasa el agua” (Mujer, 22 años).

9. Estar sano y acceder a servicios de salud

Acceder a servicios de salud es considerado crucial para lograr una vida de calidad. Estar sano es una de las condiciones más importantes para afirmar que se tiene calidad de vida. Por lo tanto, poder curarse o tratarse en caso de enfermedad es una condición mínima para ello. Es importante tener un consultorio cerca, profesionales capacitados, medicamentos e infraestructura que permitan la resolución de emergencias en salud.

“Sin salud no hay nada, si usted no tiene salud no tiene educación, no tiene nada” (Mujer, 40 años).

“Para mí el mejor tesoro es la salud, porque si uno está sano tiene que ser más feliz” (Mujer, 75 años).

10. Acceso a la educación

La educación también es un elemento importante para esta comunidad. Por lo tanto, tener calidad de vida implica también acceder a educación, no sólo básica, sino media o técnico profesional. Prácticamente no se menciona la educación superior. La educación es vista como la forma de surgir, de superar la pobreza, de ir más allá, de superarse. El conflicto que se expresa a través de la educación es que, dadas las condiciones actuales del archipiélago, es imperioso migrar si se quieren hacer efectivos los deseos de educar a los hijos. Este es un tema complejo, porque implica para la comunidad una elección costosa, en términos económicos y emocionales, pues si bien la educación es altamente valorada, el costo que significa es muchas veces impagable.

“Va a ser bastante triste para mí, porque va a tener que salir de acá y no voy a poder verla, como estaba acostumbrado, todas las tardes, a jugar con ella. Pero es algo necesario. Tendrá que acostumbrarse el corazón a sufrir eso... Para que ella pueda tener, pueda estudiar y pueda tener un trabajo bueno, que pueda progresar” (Hombre, 32 años).

11. Atenuar el aislamiento geográfico

Tener accesos en buen estado, como caminos y rampas, es importante para una vida de calidad, pues éstos representan una forma de atenuar el aislamiento geográfico. Poder desplazarse al interior del archipiélago a través de los caminos acerca a las personas de las Chauques entre sí, las rampas facilitan el traslado de las personas entre las ciudades más cercanas a las islas y el archipiélago, así como de las provisiones que se requieren en la zona. Calidad de vida también es contar con un transporte marítimo que acerque a la comunidad al continente. La gente expresa que es muy importante acelerar el tiempo de los traslados y mejorar la calidad de éstos, así como también contar con más recorridos semanales a precios más convenientes. Es decir, lo ideal apunta a tener la posibilidad de trasladarse con la menor dificultad hacia los lugares más urbanos de la isla grande de Chiloé.

“Si yo fuera alcaldesa, yo haría tantas cosas... haría por ejemplo una lancha más rápida pa sacar a gente a Dalcahue, haría un buen proyecto, sí un catamarán, entonces en vez que la lancha demore tres, cuatro, cinco horas, con madera, con todo, sería para puro transportar a gente, porque estas lanchas de recorrido llevan madera, llevan cemento, llevan cordero, llevan de todo, entonces los pasajeros van ahí con todo...” (Mujer, 48 años).

12. Tiempo libre, ocio y entretenición: las representaciones fundamentales

El tiempo libre, de ocio y el espacio para entretenerse son de los elementos que más importancia tienen para la calidad de vida. Es decir, calidad de vida significa poder entretenerse, relajarse, divertirse. Sin embargo, en el archipiélago existen pocos espacios destinados a ésto, lo que genera insatisfacción sobre todo en los jóvenes. La distensión la logran, como se dijo antes, mediante torneos de fútbol y viendo televisión por tiempo limitados (dos horas diarias aproximadamente).

“Pa la gente adulta como nosotros, el caso mío, ya no... ¿Qué más uno se va a divertir? Yo creo que pa la juventud es un poquito aburrido porque no es la onda de pueblo, porque si uno está en el pueblo, los fines de semana va a una disco, se va a divertir o hace cualquier invento, cualquier diversión, o va a un teatro a un cine, a cualquier cosa que se divierta la juventud” (Hombre, 48 años).

“Sí [le gusta la vida en la isla], pero se aburre uno, prefiero el pueblo” (Hombre, 19 años).

13. Unión, Organización e Instancias de encuentro

La calidad de vida también pasa por compartir instancias, por disfrutar o vivir espacios de encuentro. En este sentido, un aspecto clave para una vida de mayor calidad es la participación en estas instancias. Un medio para esto es la conversación, forma de comunicación y acercamiento. En ese sentido, situaciones tan esporádicas como las elecciones son valoradas por constituir un espacio para la conversación con los vecinos del archipiélago. Esta valoración también se le da a los viajes en lancha de recorrido, pues son tres horas de viaje entre el archipiélago y Dalcahue en que las personas se dan el tiempo de hablar y dialogar. Esto pasa además en los torneos de fútbol, momento en que las familias comparten y pueden conversar mientras se juegan los diferentes partidos. La comunicación entonces, juega un rol fundamental, como por ejemplo, el poder transmitir las inquietudes de forma colectiva para resolver conflictos. Los momentos en que esto ocurre están muy vinculados con los espacios de encuentro, como por ejemplo el fútbol, la religión, la llegada de alguna visita importante, etc.

“Ahora que fueron las elecciones, el 15, ahí igual, por ejemplo Carlos hizo los recorridos para llevar gente de aquí a Mechuque y ahí nos juntamos con Voigue, Tac, Cheniao, con amigos por ahí que podemos conversar un instante e igual preguntando cómo has estado, cómo te ha ido y bien poh, son momento en que uno de repente se junta con la gente de otros lugares en esas circunstancias. O va uno a un torneo igual se junta con gente por ahí, con gente conocida o viaja en la lancha de recorrido también y se conversa...” (Mujer, 35 años).

Para esta comunidad el estar unidos y organizarse es una fuente importante de bienestar. Para muchos de los entrevistados el sentir unión entre los vecinos, entre las familias y en la propia comunidad es primordial para una buena calidad de vida.

“La felicidad tiene que ser completa, con la señora, los hijos, con los padres, los vecinos (...) Porque la felicidad no es sólo la luz eléctrica. Porque en la felicidad entraría el amor a la familia, a los vecinos, a los papás. La luz eléctrica sería para vivir más cómodo” (Hombre, 32 años).

“Reuniría a todas las comunidades yo creo a que tengan un punto de encuentro, que luchen todos por algo que les interese a las comunidades, y todos vayan para el mismo lado. Que no haya desunión entre las comunidades, que estén unidas siempre” (Mujer, 35 años).

Otro ámbito importante y muy relacionado con el anterior es el contar con espacios físicos para encontrarse, contar con un lugar para reunirse a pesar de las inclemencias del clima, una sede, un gimnasio techado, etc. Por tanto el tener calidad de vida significa poder reunirse efectivamente.

“A la comunidad le faltaría que, Cheniao por lo menos, tuviera una plaza, qué se yo, bancos donde sentarse. Porque acá, llamamos pueblo, por decirlo así, nosotros que vivimos acá, nosotros decimos a un amigo, vamos a Cheniao. Y en realidad, Cheniao es todo esto. Pero decimos Cheniao allá donde está el negocio, ahí donde está la rampa, la iglesia, la sede. A eso le llamamos Cheniao” (Hombre, 32 años).

Pertenecer a una organización es un factor importante en la calidad de vida porque permite encontrarse en un objetivo común en beneficio de un grupo. En este sentido, los clubes deportivos y la religión son fundamentales, pues constituyen una instancia de participación, de cohesión, de encuentro, no sólo en el plano deportivo sino que familiar, cultural e identitario. El que existan organizaciones que funcionen adecuadamente también representa una fuente de calidad de vida. Todos tienen mucho respeto por la junta de vecinos por ejemplo y se sienten afectados cuando ésta no funciona o no presenta actividades visibles.

13. 1. El fútbol

La calidad de vida de la comunidad de las Chauques esta cruzada por este deporte, específicamente el fútbol, que constituye un espacio mucho más amplio que meramente deportivo. Como mencionábamos más arriba es la participación en esta instancia lo que potencia la calidad de vida, tanto como jugador, como siendo parte del club deportivo, participando de sus actividades, formando parte de la organización de los torneos, la organización de las fiestas en beneficio de cada club, etc.

“También los días domingo cuando hay un evento deportivo, ahí también se reúne la comunidad, lo disfrutan más que si viniera un cura a hacer una misa, porque cuando viene un sacerdote a hacer una misa vamos unos cuantos, pero cuando hay un partido de fútbol están ahí, porque es algo entretenido, les gusta salir un rato a mirar” (Hombre, 48 años).

13. 2. Religión

La religión es otra de estas instancias de participación, que para muchos de los habitantes es clave para la calidad de vida, pues la posibilidad de tener fe, de creer en algo en un lugar aislado geográficamente es muy relevante.

“La fe en dios hace feliz a cualquiera, si usted tiene fe en dios todo lo demás es fácil, aunque pase problemas, siempre va a haber una puertecita que se va a abrir” (Mujer, 40 años).

Pero principalmente la religión simboliza un eje de participación y de solidaridad para la comunidad, pues es en torno a ella que periódicamente se están organizando actividades, colectas o fiestas, que constituyen momentos de encuentro entre los vecinos.

14. Tranquilidad: silencio y seguridad

Calidad de vida significa estar tranquilo, en paz, sin miedo. Son dos los elementos que mencionan los entrevistados que posibilitan esta tranquilidad: el silencio, por una parte, y la seguridad y confianza que se experimenta en el sector, por otra. Gran parte de los entrevistados resalta el hecho de poder salir de la casa con la seguridad de que nadie intentará entrar, o que el cierre de puertas y ventanas no sea una preocupación.

“Vamos a vivir tranquilos, no creo que nadie nos venga a asaltar ni a robar nuestras cosas, por ejemplo vamos a estar tranquilos” (Hombre, 17 años).

“Acá la vida es tranquila, siempre trabajando cierto, y le vuelvo a repetir es normal, muy tranquila...” (Hombre, 56 años).

15. El hogar: espacio para la intimidad y la familia

La casa es un aspecto central en la calidad de vida de los habitantes de las Chauques. El tener una casa propia, lo más cómoda posible, un techo, un refugio, un espacio grato para la vida familiar, para la vida íntima, que además brote de sus propias manos, es muy importante. Así como el acceso a un baño donde poder asearse con comodidad.

“Si no tuviera mi casa no me gustaría nada mucho vivir en una isla. Buen con hogar me refiero a todas las comodidades, a un buen baño donde yo pueda bañarme, lo que tengo parece un pozo negro (rie)” (Mujer, 48 años).

En este sentido, tener intimidad es importante para la calidad de vida. Esto se refiere al poder hacer cosas, tener proyectos, ideas, encuentros, etc. sin que el resto de la comunidad se entere de todo, situación muy frecuente, ya que producto del rumor todo se sabe rápidamente en el sector. Además, el tiempo en familia es muy importante para la comunidad y es clave al momento de pensar en la propia calidad de vida. La familia y los espacios y actividades que se tienen en común son muy apreciados.

“La felicidad yo creo que puede ser uno cuando está con la familia, la salud especialmente, porque si uno tiene salud está feliz y si está con la familia, con la mujer, con los hijos, si los hijos se van, vuelven a ver a sus mayores, si los hijos son buenos. Eso yo creo que es la felicidad en el caso mío de ser padre, que mis hijos sean buenos, se acuerden que tienen un padre, una madre, lo vengán a ver o le ayuden a cualquier cosa, se porten bien” (Hombre, 48 años).

16. Relaciones cercanas, de confianza

Las relaciones cercanas y de familiaridad dentro del archipiélago son un factor clave en la calidad de vida de la comunidad. Esto es contrastado por ellos con lo que sucede en la ciudad, donde las personas rara vez conversan o se conocen. Es uno de los elementos más valorados al momento de pensar en la propia calidad de vida.

“No hay gente que haga problema, es tranquila la gente..., se conocen todos” (Hombre, 19 años).

17. Presencia del Estado

Un elemento considerable para la calidad de vida es sentir la presencia de las autoridades del Estado, expresada en protección, apoyo y ayuda para los habitantes de las Chauques. La cercanía de las instituciones gubernamentales es relevante para esta comunidad, pues se trata casi de las únicas que han estado presentes en alguna ocasión en el archipiélago. El gobierno entrega pensiones, subsidios y algunas otras ayudas en situaciones específicas, lo que para esta comunidad es actualmente indispensable. No contar con el apoyo de estas instituciones es para esta gente similar a quedar desamparado, pues no se consideran a sí mismos capaces de hacerse cargo de todas las necesidades del sector. La comunidad necesita confiar en las autoridades, pero hasta el momento prima la sensación opuesta.

“De repente no quiero criticar tampoco a las autoridades, las autoridades quizás tiene que preocuparse de muchas partes de las islas y a veces nosotros nos enojamos ¿por qué no Mechuque? ¿por qué no Chauques? ¿por qué no Añihué?” (Hombre, 55 años).

“También ahora en la municipalidad le dan más ayuda a la gente, antes jamás venían las autoridades para acá, ni siquiera un alcalde, nada, no venía nada, salían autoridades y tú no tenías idea quién era el alcalde, andabas súper perdido y ahora no, porque ahora se preocupan de venir, de dar ayuda” (Mujer, 22 años).

18. Proyectarse, soñar y planificar

Poder proyectarse viviendo en el sector es un factor clave para la calidad de vida. La posibilidad de imaginarse en el archipiélago, de soñar y planificar, especialmente cuando se trata de las personas más jóvenes, es esencial para la comunidad.

“Nooo Chiloé de todas maneras, a mí me encanta Chiloé por la tranquilidad, lo lindo que es aquí, porque aquí tu puedes pensar en el futuro, tener algo cachai, en cambio en Santiago no po” (Mujer, 22 años).

19. Desarrollo con equidad

Valoran que el desarrollo del archipiélago se dé con equidad -esto es, que los diferentes sectores mejoren su infraestructura, sus servicios, su capital social, etc. en la misma medida, sin que se den diferencias importantes en los diferentes poblados de las islas-. También es importante que al interior de cada zona los habitantes mejoren sus condiciones materiales de vida de forma pareja, es decir, que no se den grandes diferencias económicas entre los habitantes de las Chauques.

“Yo trabajaría por todos iguales. Dar las mismas oportunidades a todos. No porque sea de una clase política le de más a ellos. Darle a todas las islas por igual, para que todos se sientan bien” (Hombre, 40 años).

19. 1. Igualdad campo (insular)-ciudad

La calidad de vida pasa también por no sentir grandes diferencias con las personas que viven en las ciudades, en los lugares urbanizados; es decir, tener las mismas posibilidades que la gente de la ciudad. Que haya igualdad campo/ciudad es fundamental para el bienestar de la comunidad de las Chauques.

“Eso es cuando hay una igualdad con el resto. Una buena calidad de vida por lo menos yo lo encuentro mejor en el sur, para vivir sin contaminaciones, porque nos estamos contaminando igual, pero tenemos cierta igualdad con el resto de los chilenos (...) Por lo menos la mejor calidad de vida es que si alguien de Santiago está mirando la televisión, la gente de las islas también lo puede hacer ahora” (Mujer, 75 años).

20. Integración al país

Es importante el sentirse valorados por las personas externas al archipiélago, ser tomados en cuenta, no ser ignorados. Estar y sentirse integrados a la vida del país es fundamental para la vida de la comunidad.

“Se ha notado que se han preocupado y que en la isla igual viven seres humanos. Antes parece que no sabían que en la isla vivían seres humanos, como que se les olvidaba” (Mujer, 40 años).

“A Chiloé más que nada [se siente parte], Chiloé llega hasta todos estos rincones. Igual con la gente que viene de fuera, uno se siente bien con la gente que viene de allá porque a uno lo toman en cuenta, aunque de repente en ciertas cosas uno está medio olvidado acá pero de todas maneras se siente chileno uno” (Mujer, 35 años).

21. La vida en la ciudad

Para algunos de los entrevistados la vida en la ciudad posibilita tener –con más facilidad– una buena calidad de vida. Son muchas las características de la urbe que los habitantes de las islas Chauques quisieran disfrutar. Muchos de los significados que se asocian a una mejor calidad de vida están presentes en las ciudades, mayor acceso a servicios, a bienes, a educación, salud, posibilidades laborales, etc.

Al indagar más en este elemento emergen contradicciones, pues para varios de los entrevistados hay muchos aspectos de la vida en la ciudad que empeoran la calidad de la vida y que no están presentes en el archipiélago, como el exceso de ruido, la inseguridad, la desconfianza, etc.

“Buena calidad de vida... vivir en la ciudad, porque la calidad de vida aquí no puede ser tan alta, pero en la ciudad yo creo que se puede tener una buena calidad de vida. Es que en la ciudad uno accede a muchas cosas, yo creo que aquí en la isla no tanto” (Hombre, 17 años).

Para la mayoría de las personas entrevistadas en la ciudad se puede vivir bien, pero ahí es imprescindible dinero y empleo, y desde esa óptica la vida en el archipiélago tiene un significado positivo pues es posible prescindir de ambos para vivir bien.

“Yo creo que sí [le gusta la vida que lleva en la isla], porque si no tengo trabajo en una ciudad o plata para pagar el arriendo todos los meses, qué es lo que voy a hacer... teniendo un trabajo, teniendo una casa como le contaba anteriormente, una casa en la ciudad, un buen sitio donde yo pudiera trabajar... feliz de la vida [viviría en la ciudad”] (Mujer, 48 años).

22. Conocer la propia historia

Para algunas personas tener conocimiento de la historia de la comunidad es importante para mejorar la calidad de vida, pues puede contribuir a que los habitantes de las islas valoren más el lugar y la gente de éste.

“Sí po! es importante porque son las raíces que uno tiene, uno tiene que saber los orígenes de esto... Lo que pasa es que la gente de Chiloé le toma muy poco interés a lo que tiene, o sea, acá la gente no valoriza lo que tiene realmente, es la gente de afuera la que rescata todo. Uds. por ejemplo van a museo o algo y se van a dar cuenta que los directores, los dueños todos son gente de afuera. Porque la gente de acá, por ejemplo, tú le preguntas de una plancha de fierro y para ellos eso es una porquería ¿cachai? Y para uno eso es una reliquia única porque eso ya no existe” (Mujer, 22 años).

23. El arraigo, la costumbre

Para muchos de los entrevistados uno de los elementos importantes al plantear la pregunta sobre la calidad de vida es el estar acostumbrados a la vida en el campo, y por tanto, a todo lo que esta vida significa, como el vivir lejos de la ciudad, trabajar con la tierra, con los animales, salir a pescar, etc. La tradición y los hábitos son, entonces, un punto central de la Calidad de Vida

“La mayoría de la gente que conozco yo creo que están felices porque están acostumbrados, entonces no tienen ninguna otra preocupación que sus animales, yo creo que la gente que ya está acostumbrada a vivir acá se le hace difícil llegar a la ciudad (...) la gente de acá está acostumbrada con sus animales, con sus chanchos...” (Mujer, 15 años).

“Bueno, no soy tan viejo, pero aquí viví mi niñez, tuve mi trabajo, conocí mi señora, tengo mis hijos. Esa es la importancia que tiene mi isla. Como que me vio crecer, formarme como persona” (Hombre, 32 años).

24. El futuro es afuera de las islas y para los jóvenes

En general, la comunidad de las Chauques cuando reflexiona sobre las expectativas en relación a su calidad de vida, se refiere a la juventud. Son los jóvenes quienes cargan con las expectativas de las islas. Para la comunidad, la posibilidad de un futuro mejor está en que los jóvenes del sector puedan estudiar y de esta forma salir adelante y hacer surgir el archipiélago.

“El futuro para la gente joven, porque la gente ya que tienen todos sus cursos, como los jóvenes ahora, que se van, terminan su cuarto medio, los que tienen más plata en institutos profesionales, ellos tienen más espacio fuera, aquí quien les va a brindar nada...” (Mujer, 48 años).

“Poder darle educación a sus hijos, que ellos tengan un futuro mejor, eso es tener mejor calidad de vida” (Mujer, 40 años).

25. Esfuerzo personal como fuente de calidad de vida

Muchos de los entrevistados localizan en cada individuo la responsabilidad por tener una mejor calidad de vida, haciendo hincapié en el esfuerzo personal, esto asociado a la posibilidad de acceder a un trabajo o de generar recursos a través de un trabajo independiente. En general, no se hace referencia a la comunidad al pensar en la calidad de vida, sino que las mejoras quedan dentro del ámbito familiar o individual.

“Bueno la felicidad como le digo es más bien personal” (Mujer, 75 años).

“Yo creo que uno mismo [es el responsable de su felicidad], porque uno al final, cada uno tiene una meta, mi meta es estudiar y sacar los estudios y no sé poh, cuando tenga tiempo libre, pasarlo bien” (Mujer, 15 años).

26. Actitud crítica y sentimientos de resignación con respecto a la propia calidad de vida

Algunos de los entrevistados no hacen una evaluación muy positiva de su calidad de vida. Priman los sentimientos de resignación y contradicción.

“Yo no diría que tengo calidad de vida, ahí no más...” (Mujer, 48 años).

“Obligado a gustarle [la vida], uno está obligado a gustarle estando acá, no queda otra” (Mujer, 35 años).

Resalta la sensación de sacrificio que implica vivir en este archipiélago, asociado al trabajo en la tierra y la dificultad de movilizarse, el sentimiento de aislamiento y a la escasez de actividades recreativas.

“Mi calidad de vida... o sea igual... pero no, yo encuentro que estoy bien, o sea... pero igual siempre falta algo, falta la recreación, los fines de semana” (Mujer, 15 años).

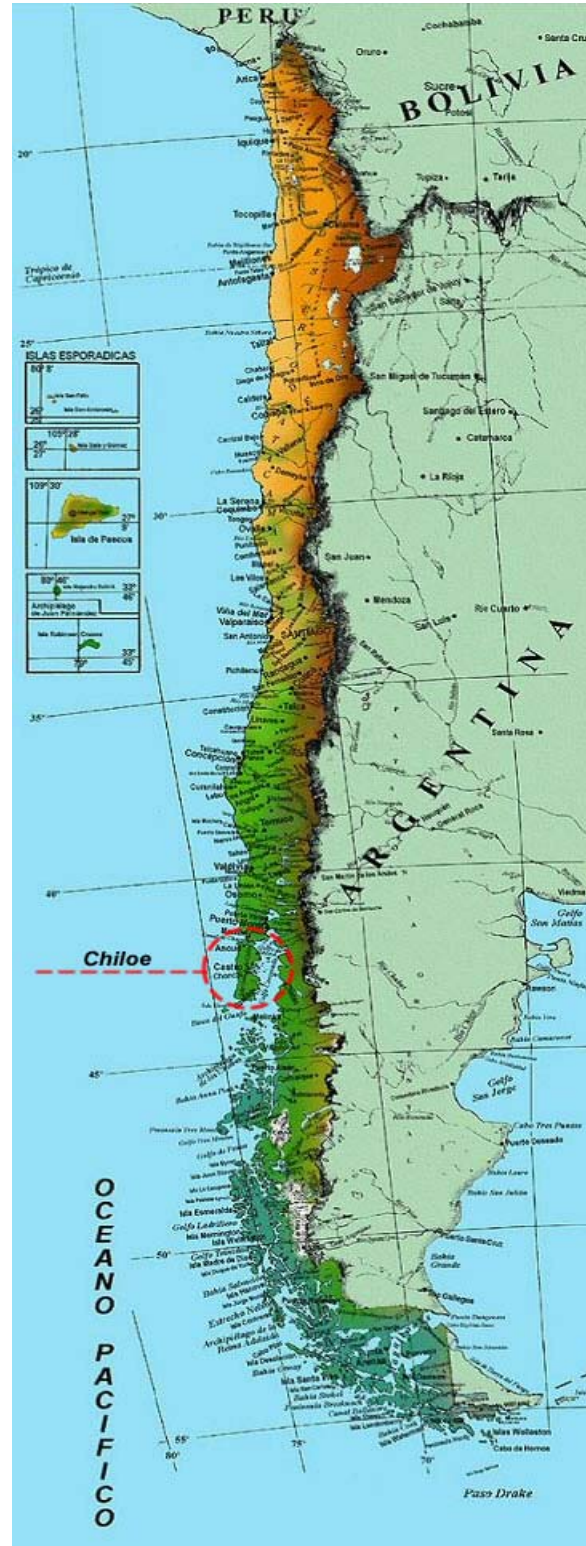
“Mucho sacrificio [hablando de su vida], es que cometí el error de hacer una casa aquí y para venderla quién me da lo que realmente vale la casa” (Mujer, 75 años).

Algunas personas de la comunidad, en tanto, se siente muy satisfechas con la vida que llevan, pero son las menos.

“Yo estoy feliz con mi calidad de vida, o sea, me llevo bien con la gente, con mi familia, me va bien en los estudios, entonces estoy... no se puede pedir más...” (Mujer, 15 años).

ANEXO 2

CHILOÉ EN CHILE



ANEXO 3

ISLAS CHAUQUES EN CHILOÉ

